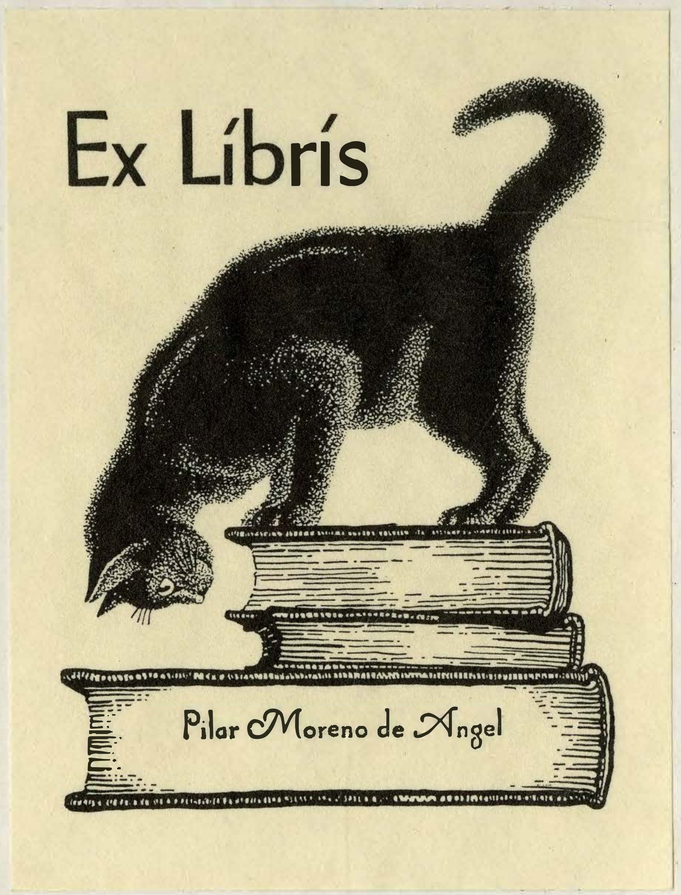
EAST

0739



UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

Eduardo Posada

Peregrinación de Omega



BOGOTA
IMPRENTA NACIONAL
1908

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

USAS EXCUSAS

La mayor parte de estos capítulos fueron escritos ahora un año, durante el viaje que hicimos al lado de Monseñor Ragonesi, y se publicaron entonces en varios periódicos del país; los otros estaban inéditos.

Redactados aquéllos precipitadamente, al fin de cada jornada, cuando aún teníamos el polvo del camino, y escritos éstos luégo, según los recuerdos ó breves apuntes, pues la fatiga y las faenas no permitieron muchas veces tomar la péñola, son sin duda incorrectos y deficientes los unos y los otros.

Duélenos sobre todo que por estas mismas causas hayan sido omitidos muchos nombres de personas que tomaron parte en las festividades y de quienes recibímos atenciones en nuestra larga correría. Reciban todos los sentimientos de nuestra profunda gratitud.

A veces, para amenizar el relato, nos hemos permitido incluir algún chascarrillo ó agudeza. Con ello no hemos querido hacer mofa de población ni de persona alguna. Las relaciones de viajes con sólo fechas y nombres poco interés tienen para el lector, y es fastidiosa su lectura. A fin de que nuestras crónicas no fuesen tan insípidas va una que otra anécdota ú observación epigramática recogida entre las muchas que se decían en las horas de ruta ó en torno de la mesa.

Confiamos también en que no se tomen á mala parte observaciones sobre incomodidades del camino,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

enfermedades endémicas ó raza predominante. Anhelos patrióticos más que prurito de censura nos han movido á hacer indicaciones en pro del progreso y de la sanidad. Y es buena la idea que tenemos de la raza indígena: ella ha realizado en América, especialmente en Méjico, obras trascendentales y producido hombres notables. Y si en la de estas latitudes hay, como se ha dicho, sangre japonesa, el mundo sabe hoy muy bien de cuánto ella puede ser capaz.

El Dr. Ancízar hizo ahora medio siglo un viaje á las provincias del Norte, y de ahí su famoso libro *Peregrinación de Alpha*. Si hemos tomado su mismo título queda excusada nuestra pretensión con el seudónimo (que usamos ahora por primera vez). Si él es el Alpha de los peregrinos, nosotros somos tan sólo humilde Omega.

EN BUCARAMANGA



Gral. Camargo. Sr. Sorzano. R. P. Basignana. Sr. Philips. Sr. García.
Gral. Peña Solano. Mons. Ragonesi. Dr. Posada.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

PEREGRINACION DE OMEGA

I

Tomamos el tren de las ocho en la estación del Norte al lado del Excmo. Sr. Delegado Apostólico Monseñor Ragonesi y del General Santiago Camargo, ex-Gobernador de Tundama y hasta hace pocos días Cónsul en Curazao. Vamos con ellos en viaje á Bucaramanga, y nos prometemos referir en estas correspondencias algunos detalles de nuestra correría.

Vimos en la estación á varios amigos de unos y otros, que á pesar de lo temprano de la hora y lo apartado de la estación habían ido á darnos la despedida. Allí estaban, entre otros, el simpático é inteligente Sr. Ministro del Brasil, que pensaba acompañarnos, pero á quien una indisposición de salud le impidió ir á conocer esta parte de la República, y D. Luis Halberstadt, siempre amable y siempre correcto.

¡Qué espléndida estaba la mañana! El sol, que en Diciembre déjase vencer por las nubes, tomaba ahora su revancha, dispersaba á éstas, que se refugiaban allá en los confines del horizonte, y paseaba triunfante y magnífico por la bóveda azul, bañando en tibia luz la inmensa sabana y dorando los cerros, las arboledas, las casas y las dehesas. Cruzámos á Chapinero, donde se veían los alegres grupos de veraneantes; luégo el Puente del Común, donde se eleva hoy un hermoso castillo de piedra, y llegámos á Cajicá á las diez de la mañana. Allí vimos al Gobernador de Quesada, General

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Brigard, quien había venido con algunos empleados (Sres. González y Pinzón) al encuentro del Sr. Delegado y sus compañeros.

Justo es reconocer el buen servicio del Ferrocarril del Norte. Con toda exactitud parten sus trenes, sus empleados son modelos de cultura, cómodos son sus vagones. ¡Y cuán agradable es cruzar la gran sabana por el pie de aquellos cerros hermosos, contemplando en las quintas ó en medio del campo las buenas familias que toman en estos días un descanso de las fatigas del año! ¡Cómo transforma el campo á las gentes: los rostros biliosos y duros de la ciudad se vuelven joviales y amables en medio de la campiña repleta de oxígeno. Parece que esa brisa se llevara en sus alas toda pasión mezquina y dejara una saturación de alegría y de bondad.

El General Brigard fue felicitado por sus trabajos fecundos en el Departamento. El ha dado grande impulso á la instrucción pública, compuesto los caminos y emprendido muchas obras benéficas. Goza además de una gran popularidad.

El Sr. Delegado y sus compañeros tomaron el coche en Cajicá y siguieron en él por el camino llamado de los pueblos. Pasaron por Tocancipá y Gachancipá, bellas poblaciones que podrían ser lugares de veraneo como los mejores de la sabana. Allí hay agua en abundancia, hermosos paseos, gentes serviciales y buenas. En el primero de estos pueblos vivió lasgos años el sabio Dr. Duquesne, y fue allí donde hizo sus célebres estudios sobre los aborígenes. ¡Cómo le provoca á uno desmontarse un momento y subir á esas colinas tan suaves, tan mansas, tan llenas de aromas, y mirar desde allí todo el valle, y ver al Funza describiendo sus majestuosas curvas, perezosamente, como un boa de las llanuras orientales!

Al viajar en Colombia se experimenta una sensación de soledad. Se ve la falta de población. No se encuentran sino grupos de labriegos que están moviendo el arado, trillando ó cuidando los potreros, y uno que otro viajero que pasa apresurado su camino. Y esto es en campos fertilísimos, entre gentes benévolas é inofensivas, á pocas horas de la capital y á orillas de un camino carretero. Las mismas ventas parecen abandonadas. Hay momentos en que se cree uno en un desierto. ¿Cuándo veremos esos campos

llenos de quintas, cruzados por vehículos de todas clases, con hoteles y baños? Más vida humana merecen esas tierras fecundas y sanas que convidan á vivir en ellas.

En Colombia no tenemos todavía el *turismo*. Las gentes no viajan aún por conocer un río ó unas rocas, por trepar á un monte ó por contemplar alguna maravilla de la naturaleza. La misma fotografía no ha salido de las ciudades en busca de nuestras curiosidades naturales, y no tenemos vistas de los sitios pintorescos ni álbumes de las bellezas de cada provincia, como los tienen todos los pueblos europeos.

A cada revuelta del camino es un paisaje soberbio. Ya en la tarde pasámos por entre dos pueblos. A la izquierda Sesquilé, que podía ser también lugar de veraneo, que se mira en un poético riachuelo y que domina con su campanario la llanura; y á la derecha Suesca, donde están las rocas cantadas por Fallon, y la bella hacienda en la cual pasaba sus temporadas el Dr. Holguín cuando fue Presidente de la República.

Este pedazo de sabana, al norte de Bogotá ha sido el predilecto de nuestros mandatarios. En el Puente del Común habíamos visto la *Yerbabuena*, hacienda del Sr. Marroquín; cerca de Nemocón está el *Potrero*, que fue del General Salgar; por aquí en las cercanías de Suesca queda *San Vicente*, morada mucho tiempo del Dr. Parra.

En Suesca termina la sabana y empieza el terreno quebrado. El Funza va por toda la orilla de la ruta, callado y manso. Su adolescencia cuán tranquila. Es luégo, por allá en las tierras cálidas, donde se vuelve impetuoso y terrible.

En los hermosos campos de Tilatá nos encontramos con una cabalgata que ha salido de Chocontá al encuentro de S. E. Allí están los dos RR. PP. dominicanos que dirigen el curato, y con ellos muchos vecinos.

Al caer el sol por allá muy lejos, tras unos montes azulosos é indecisos, entra á Chocontá el Sr. Delegado con su numerosa comitiva. Las gentes, advertidas de su llegada, salen á saludarlo á la orilla del camino, y de rodillas reciben las bendiciones que les envía cariñosamente el buen prelado desde la ventanilla de su carruaje.

¡Bello espectáculo! ¡Monseñor, con la sonrisa en

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

los labios, siempre afable, siempre dulce, siempre benévolo, enviando su bendición á aquellos campesinos de pura raza indígena, que corren á ponerse de hinojos á su paso y que se inclinan con hondo arrobamiento!

Las campanas de la hermosa población saludaron con júbilo á S. E., y las gentes acudieron á la plaza á conocer al representante de S. S. que goza en Colombia de inmensas simpatías y que allí se detuvo á pasar la noche.

Poco después de la comida llegaron á la casa cural, lugar de su alojamiento, unas cuarenta señoras y un grupo de aldeanos á pedir á S. E. interpusiera sus influencias á fin de que permanecieran en el pueblo como curas de él los RR. PP. dominicanos, á quienes, se decía, íbase á promover á otro lugar. Monseñor ofrecióles atender á su súplica.

Mañana hablaremos de esta población y de otros incidentes del viaje.

Chocontá, Enero 4.

II

El mercado en Chocontá tiene lugar los sábados, y desde las cinco de la mañana el ruido de los carros nos despertó, y salimos al balcón á gozar del aire matinal. Espesa niebla envolvía la plaza, pero ya se oían en ella los ruidos de los primeros mercaderes. Un rato después vino el sol, despejó el blanco cortinaje, y un himno pareció salir de toda la campiña.

¡Hermosa la plaza de Chocontá! Brota el agua cristalina y pura, en medio de ellos, por los chorros de una pila que llenan el amplio tazón de piedra, y buenas casas de dos pisos forman su marco.

No eran las ocho y ya el mercado estaba en pleno. Allí todos los artefactos de la comarca: las mantas, los lienzos, las alpargatas, los canastos, las ollas, las cobijas, la buena industria indígena. Y en los vendedores el tipo chibcha conservado puro á través de cuatro siglos. ¡Lástima que la iglesia esté inconclusa, y, como nuestro capitolio, parece no acabarse jamás!

Esa mañana el Sr. Delegado dijo allí una misa; el General Camargo, diligente y activo, dirigió los preparativos del viaje y recibió los abrazos de sus numerosos amigos, y nosotros nos pusimos á escudriñar los libros parroquiales. Hallamos en ellos, entre otros datos curiosos, el siguiente que no cita ninguna crónica:

El 14 de Noviembre de 1819 fueron ejecutados en Chocontá once españoles: Juan Gómez, Jacinto García, Ildefonso Salcedo, Agustín López, Pedro Fernández, Francisco Esteban Velásquez, José Bohórquez, Miguel Rodríguez y otros tres cuyos nombres no pudo averiguarse según dice la partida de defunción. ¿Quiénes eran estos chapetones? ¿Fueron prisioneros de Boyacá ó fugitivos después de la gran batalla, que vinieron á caer aquí en manos de los patriotas?

En todos estos pueblos se ve la alegría de la paz y se aplaude la tarea del General Reyes. Allí tuvimos el gusto de ver al veterano General Ramón Acebedo, antiguo Jefe de la Artillería, hoy dedicado á las labores del campo. También vimos á los Generales R. Neira y Antonio Herrera, valerosos y simpáticos liberales que ayudan hoy con sus palabras y prestigio en la labor de conservar la paz y darle impulso al progreso.

No lejos de Chocontá se halla Hatoviejo, llamado hoy Villa Pinzón en honor del General Próspero Pinzón. Bellos campos, agua abundante y buena y terrenos feraces. Es su cura el Dr. Angulo, y en casa de él nos detuvimos algún rato el Sr. Delegado y sus compañeros. La iglesia está en construcción.

Adelante está el páramo de Albarracín, donde empieza el Departamento de Boyacá. Allí esperaban á Monseñor los carruajes enviados por el Gobernador de este Departamento para seguir su marcha á la capital.

Y aquí vuelvo á lamentar la falta del *turismo* en nuestra tierra. ¡Qué paisajes tan soberbios! Hay en Albarracín, á la izquierda del camino, una abra ó boquerón que en nada es inferior á las que son visitadas en Suiza ó Noruega por millares de viajeros. ¡Sitio encantador aquel! Al extremo de un vallecito que se ve abajo del camino se levantan unos cerros como dos murallas, dejando en medio de ellas un pórtico altivo y majestuoso. Todo allí pide, si no *turistas*, que las distancias no permiten venir hasta aquí, á lo menos un fotógrafo ó un pintor que dé á conocer aquella maravilla.

Más allá está Ventaquemada, hoy Padua, cuyo Párroco, Dr. García, salió á caballo con un grupo de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

vecinos á encontrar á S. E. La carretera se aparta un poco del pueblo, pero se ocupan allí en hacer una variante que permita á los carruajes pasar por en medio de él. En Ventaquemada fue nuestro primer combate de guerra civil. Allí pelearon en Diciembre de 1812 centralistas y federalistas.

No somos partidarios del cambio de nombres. Respeto el sentimiento de gratitud hacia los hombres notables, que lleva á sus compatriotas á darles su nombre á las poblaciones; pero lo mejor sería denominar con ellos á nuevas fundaciones y no cambiar el de las antiguas. Hoy hay fiebre de mudar nombres, y ello no es cosa insignificante. Aquí tenemos dos pueblos con nuevo bautismo: al uno se le pone el nombre de un general, al otro el de la patria de San Antonio (sentimiento piadoso que igualmente respetamos). Pero con esos cambios se borra mucha historia y se pierden muchos recuerdos. Villa Pinzón, además, habría quedado mejor llamarla Pinzonia, á fin de darle nombre más bello y de una sola palabra.

Y en estos dos casos no es tan sensible el cambio como cuando se trata de nombres indígenas. Aquí, en fin, eran nombres españoles y realmente poco hermosos: Hatoviejo, Ventaquemada. Pero los nombres geográficos de los aborígenes son bellísimos, así los de los chibchas como los de los panches y demás tribus de nuestro territorio: Sesquilé, Ramiriquí, Gualanday, Guarinó, Combeima, Coyaima, Chiriló. ¡Por Dios no los vamos á cambiar por Bretaña, Normandía, Transvaal, Turquía, Versalles ó Mónaco! Una de las desgracias de nuestra tierra es la tendencia á perder el sabor local, á borrar las tradiciones, á no tener fisonomía propia. El pueblo japonés ha tenido la sabiduría de tomar los adelantos de otros países sin perder su sello nacional, su índole peculiar. Ellos hacen ferrocarriles, telégrafos, teléfonos y automóviles, pero conservan su idioma, su carácter y sus costumbres. No se les ha ocurrido llamar á sus ciudades Londres, Berlín ó París. ¡Y qué de confusiones traen estos nombres europeos! Una carta arrojada al correo con la dirección de Madrid, sin precisar el país, deja al pobre empleado en la duda de si se trata de Serrezuela ó de la capital de España. Se nos dice que un niño nació en Constantinopla, y no sabemos si fue en la tierra del Sultán ó por ahí en un cafetal de este nombre.

En la Geografía de la Comisión Corográfica, al hablar de la Provincia de Tunja se recuerda que en ella tuvo lugar la célebre batalla que decidió la libertad de la Nueva Granada y que tan fecundos resultados tuvo para la Independencia de América. «Con todo esto, agregan los autores de aquel libro, en vano buscan los ojos del patriota en el solitario campo de Boyacá un monumento, una columna siquiera que conmemore suceso tan grande y decisivo: los solitarios páramos y el ruido del torrente inmediato son los únicos que le hablan de la redención americana.»

Los deseos patrióticos de los autores de aquella Geografía se han cumplido. Hoy en el campo de Boyacá se eleva un hermoso monumento en conmemoración de la trascendental batalla. Allí están los bustos de Bolívar y Santander y el nombre de sus bravos compañeros. Con gusto vimos inscrito el del capellán del ejército, Miguel Díaz, que murió en el combate y que ha sido olvidado en muchas nóminas de nuestros próceres. «La libertad del nuevo mundo es la esperanza del universo,» dice en una de las caras del monumento; hermosas palabras que el Libertador pronunció en ocasión memorable. Hoy debería decirse— observó Monseñor al leerlas—*la paz del nuevo mundo es la esperanza del universo.*

Hacia el lado opuesto están las hermosas palabras que el cura Dr. Choquehuanca le dirigiera á Bolívar al entrar á su pueblo: «Vuestra gloria crecerá con los siglos como crecen las sombras cuando el sol declina.»

El busto de Bolívar está mutilado. Manos salvajes profanaron la augusta efigie, y debe ser reparada lo más pronto. En torno hay un parquecito que está bien aseado y cuidado con patriótico esmero.

Curioso fue el encuentro del Sr. Delegado con el Sr. Obispo de Tunja. Once kilómetros antes de esta ciudad S. E. quiso hacer un poco de ejercicio: se desmontó del coche y siguió caminando á pie con sus compañeros. Igual idea había tenido el Sr. Obispo, que venía de Tunja á su encuentro. También él se bajó del coche y se puso á andar con su séquito. De pronto, en una vuelta de camino los dos prelados se encontraron frente á frente, á pie, y cada uno con su comitiva.

Tras de las salutaciones y presentaciones se puso en marcha hacia Tunja la lucida caravana.

Espléndida fue la entrada á la ciudad. Con el Sr.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Obispo habían venido al encuentro de S. E. el Dr. Dustano Gómez, Secretario general y encargado accidentalmente de la Gobernación por ausencia del Gobernador; el Dr. Arturo García Medina, hermano de éste; el General Cogollos, Jefe de la tropa, y otros funcionarios públicos. Luégo se agregaron muchísimos vecinos.

A la entrada de la población estaba formado el batallón que hace allí la guarnición y el Cuerpo de Gendarmería.

Iban en el primer coche el Sr. Delegado, el Sr. Obispo, el Gobernador interino y nosotros. Luégo seguían los demás carruajes y muchísimos jinetes, el ejército y una gran multitud que corrió á conocer al distinguido representante de S. S. y á recibir su bendición.

III

Tunja es ciudad muy interesante para el viajero. Sus viejos edificios, sus calles estrechas pero bellas y aseadas, sus grandes iglesias, los escudos de sus casas, todo ese conjunto de cosas antiguas, de tranquilidad y silencio la hacen una ciudad especial, de sello propio, de carácter peculiar. Y es lo que nos agrada de las ciudades: que ellas no se asemejen las unas á las otras.

Tunja nos parece además el Bogotá de otros tiempos, la soñolienta Santafé de hace unos cincuenta ó cien años. Así debió de ser la capital de la República cuando no había tranvías, ni ferrocarriles, ni luz eléctrica, ni acueducto, ni esa vida febricitante y agitada. Así, apacible, buena, silenciosa y lenta. Y cuando vemos en sus calles un anciano, nos descubrimos con respeto, pues nos parece estar ante uno de los hombres del 20 de Julio, ante un representante de esos primeros Congresos, ó ante la figura augusta de algún patricio de los tiempos de la Nueva Granada ó de la Confederación Granadina.

Pueda ser que Tunja no pierda su color local. Háganse en ella nuevos barrios, levántense edificios modernos, pero guárdense todas las reliquias de su

pasado: sus viejos altares, sus muros vetustos. Amamos todo lo moderno, pero gustamos de que se respete lo antiguo. En Bogotá se han cometido en los últimos tiempos grandes profanaciones por la piqueta demoledora. Los pueblos cultos salvan cuanto pueden los monumentos de otra edad, bien sea una fuente, una escalinata, una piedra sepulcral, sin perjuicio de levantar suntuosos palacios. Los franceses hacen la torre Eiffel, pero no por ello destruyen la torre San Jacques ó la puerta de San Martín.

Temprano salió Monseñor á recorrer la simpática ciudad, no obstante que ya él la conocía. Fue primero al edificio de la Gobernación. Allí lo recibieron el Dr. Gómez y demás empleados de ella. Es un hermoso edificio, antiguo convento, con gran patio y amplios corredores. En él está el local de la Asamblea, donde vimos retratos del Dr. Murillo, D. Carlos Holguín y el General Mosquera. También hay allí un cuadro de la batalla de Vargas ó la de Boyacá, y que parece ser obra del abanderado Espinosa y formar parte de esa colección pintada por él de batallas de la Independencia, que si no tienen valor artístico, son de grande aprecio como documentos históricos, una vez que él fue testigo presencial de las libradas en el sur de la República.

En este edificio está el archivo histórico del Departamento, archivo pequeño pero que tiene legajos preciosos. Su archivero es el Sr. Emeterio Moreno, quien lo cuida con paternal cariño y que ha logrado salvar de la destrucción y del olvido interesantes manuscritos. Ya nos era conocido el nombre del Sr. Moreno y habíamos tenido ocasión de admirar sus labores en paleografía. En *La Unidad*, periódico que se publicó en Tunja en 1888, y recientemente en *El Boyacense* y en el *Boletín de Historia y Antigüedades* tuvimos ocasión de leer documentos descifrados por el Sr. Moreno. Es él un anciano bondadoso que nos recibió cariñosamente y nos mostró algunos de los más antiguos códices. Allí vimos autógrafa la firma de Suárez Rondón y de algunos de sus compañeros en la fundación de Tunja. Si todos los archivos tuvieran hombres laboriosos y amantes de la arqueología como el Sr. Moreno, se salvarían muchas páginas de nuestros anales.

Estuvimos luégo en la iglesia y en el cuartel de San Francisco, situados ambos en una risueña plazue-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

la, semejante á la de La Capuchina en Bogotá. La iglesia es grande y bella y está al cuidado de tres religiosos de su orden. En el cuartel vimos ejecutar hábiles maniobras al *Batallón 15 de línea*, hábilmente dirigido por el General Cogollos, y vimos el orden y aseo del edificio, así como el cuidado con que se guarda el numeroso parque.

¡Hermosa la iglesia de Santo Domingo! Tiene especialmente una capilla dorada con embutidos de conchas y porcelanas, de gran mérito. Al lado está el convento, donde viven una docena de monjes.

Visitado fue también el colegio de Hermanos Maristas, que es un edificio de primer orden y en el cual reciben instrucción un centenar de alumnos.

Luégo fuimos al otro extremo de la ciudad, donde está el célebre Panóptico de Tunja. Galantemente recibidos por su director, el General Páez, recorrimos los visitantes aquellos lóbregos pasillos, aquellos sombríos calabozos.

Todo está con grande aseo y en mucho orden, y los presos trabajan en útiles oficios.

Imposible enumerar por ahora todos los edificios de Tunja. Se ve un renacimiento de patriotismo y espíritu público, y de ahí que sea hoy la antigua capital de los Zaques una de las mejores ciudades de la República.

Una cosa le falta principalmente, y que la echámos menos en todos los locales que visitámos: el acueducto. Es hoy la principal necesidad de esta población. Antes que pensar en otros progresos, empréndase esta obra, que es indispensable en colegios y cárceles y que será un beneficio para la ciudad entera.

El Obispo de Tunja, Dr. Maldonado, pertenece á una distinguida familia bogotana, y es muy amado en su diócesis, como lo fue en la capital cuando ejercía allí el curato de la Catedral. Bogotá vio con regocijo su ascenso á la mitra, pues se ponía un merecido honor sobre la cabeza de uno de sus buenos hijos, pero sentía la tristeza de ver alejar aquel pastor que era para todos tan buen amigo y tan digno párroco.

El día de la llegada de Monseñor Ragonesi obsequiólo con espléndido banquete, y en él tuvimos el gusto de conocer las principales personalidades de la Magistratura y de la Iglesia. Allí estaban el Dr. Gómez, quien con tino é inteligencia desempeña accidentalmente la Gobernación; el Dr. Enrique Forero, en cuyas manos está la instrucción pública y á la cual le está dando poderoso impulso; los canónigos Dres. Mesa, Perilla, Niño, Caballero; los superiores de las comunidades de franciscanos, dominicanos y lazaristas, RR. PP. Rozo, Cornejo y Pron. Tuvimos entonces ocasión de conversar con varios de ellos y de apreciar sus méritos. El Dr. Niño tiene escrita una obra sobre etimologías, bastante interesante; el Dr. Caballero posee una magnífica biblioteca, y no como mero aficionado sino que en ella ha hecho vastos estudios. Tunja es la ciudad de los canónigos; pesan ellos en todos los asuntos de la vieja ciudad, y son influentes personalidades en la sociedad, la política y las letras.

Entre las obras notables que hoy se hacen en Tunja está la casa para sacerdotes ancianos. ¡Bella idea la de levantar aquel refugio para quienes no pueden ya consagrarse á sus tareas por edad ó enfermedad! Es el cuartel de inválidos de la milicia de Cristo.

IV

El día 7 salímos de Tunja en coche. Acompañaron á S. E. en largo trayecto del camino el Ilmo. Sr. Maldonado, el Dr. Gómez y algunos otros amigos. A poco rato, al mirar hacia atrás por la ventanilla del carruaje, veíamos la ciudad levantarse enhiesta, como un castillo de la edad media, con sus blancas torres, y rodeada de barrancos, como fosos, para tender sobre ellos puentes levadizos. Allá, hacia el oriente, se divisa el alto de Soracá, desde donde la cantó D. José Joaquín Ortiz:

> Allí está la antigua y noble Villa
> Patria del Zaque y tumba de Rondón,
> Con su aire puro, su brillante cielo,
> Sus altas torres que ilumina el sol.

¡Qué de recuerdos personales se despiertan en los viajes por comarcas que uno recorrió en otro tiempo! Las épocas políticas, los compañeros de ruta de esos días, la familia de entonces, nuestra situación cuando por allí cruzámos. La vista de aquel alto y de ese sen-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dero que baja á la ciudad nos trajo á la memoria un brumoso día de 1899, en que solos y fatigados llegámos por ahí, viniendo del valle de Tenza, á la hermosa capital, y la vimos por primera vez.....

El coche rodaba por la polvorosa carretera, y todos contemplábamos las feraces campiñas y los cerros azulosos que cerraban el horizonte. Monseñor se hacía leer por uno de sus compañeros, á ratos un libro de historia de Colombia, á ratos otro sobre geografía y estadística. Maravillábase con el primero al oír todas las hazañas de nuestros próceres, y con el segundo al ver cómo es de extensa Colombia, cuántas sus riquezas, cuán espléndida su situación en el globo, y ver al mismo tiempo nuestro atraso y abandono. País más grande que muchos de Europa, decía; aquí cabe tres veces Francia, y un solo Departamento es tan grande como Italia. Pero al mismo tiempo él nos infundía palabras de aliento y fe en el porvenir de nuestra raza y de nuestro país.

El almuerzo fue en la casa llamada *El Manzano*, á la orilla izquierda de nuestro camino. Allí nos atendieron con toda galantería su dueño Sr. Hernández y los miembros de su familia.

Iba con nosotros ese día el ilustrado canónigo Dr. Mesa, y buen compañero de viaje fue en aquellos campos que él bien conoce. El nos enseñaba todos los sitios curiosos que recorría el carruaje. Allí estaban los pueblitos de Chivatá y Oicatá, que duermen entre unas lomas, envueltos en la neblina, ignorados y tranquilos, y luégo los campos de Bonza, de épicos recuerdos.

El ruido de otro coche y de alegre cabalgata se hizo oír hacia adelante, y en él llegó á nuestro encuentro el Gobernador de Tundama, D. Marco A. Torres; su secretario, el cura Dr. Pérez, y varios caballeros. Tras de las salutaciones del caso seguímos todos hacia Duitama. La polvareda era cada vez más espesa, el número de jinetes aumentaba sin cesar y las gentes de á pie se amontonaban sobre el camino.

Un momento nos detuvimos en Paipa, donde se le hizo á Monseñor efusiva recepción. Por una calle larga que conduce á la plaza, adornada de arcos y repleta de gente, entraron los carruajes; y de balcones y ventanas caía una lluvia de flores.

Después de conocer la iglesia y reposar un instante en la casa cural, volvimos á salir á la carretera y tomámos el camino de Duitama.

Nuevos jinetes engrosaron la cabalgata y vitorearon varias veces al Sr. Delegado. La nube de polvo envolvía todo el camino y sólo se divisaban indecisos los grupos de caballos y se oía el alegre y entusiasta vocerío. Allí entre un grupo distinguímos la fisonomía jovial y simpática del presbítero Dr. Olivos, á quien habíamos conocido en Bogotá hace pocos años, cuando hacía sus estudios.

En Duitama había fiestas de toros, las vulgares fiestas colombianas: un cercado en torno de la plaza, y adentro jinetes y multitud de gentes de á pie lidiando un toro furioso. Y por ahí cerca tabernas y garitos. ¿Porqué en vez de estas fiestas en que ni siquiera se ve el arte de la tauromaquia, sino desórdenes de todo género, no se gasta ese dinero en obras durables y verdaderamente festivas é higiénicas, como un *carrousel*, una montaña rusa, un lago para remar?

La multitud que corrió á saludar á S. E. fue inmensa. Jinetes y peatones se amontonaron al costado de la plaza por donde hizo su entrada, y muchos se apiñaron sobre el cercado ó barrera; y presentaba un aspecto singular aquella mole de personas de todas clases, edades y condiciones, que se atropellaban y golpeaban por treparse sobre los maderos.

En Duitama tuvimos el gusto de hallar al Gobernador de Boyacá, Dr. García Medina, quien había venido á ver á su suegro el Sr. Zamudio, que llegaba de Venezuela después de quince años de ausencia.

La entrada á Santa Rosa en la mañana siguiente fue bellísima. La cabalgata se puso en orden y desfiló tras el carruaje de S. E.; las campanas se echaron á vuelo; la gendarmería y un batallón presentaron las armas, y la multitud se precipitó sobre la plaza á conocer al representante de S. S. y á recibir su bendición. Día de regocijo fue aquel para la capital de Tundama: además de la visita de Monseñor llegaban á esa plaza carruajes por primera vez, y en esa fecha era el cumpleaños del Gobernador.

V

En Santa Rosa se detuvo Monseñor todo el día siguiente, para decir allí la misa pontifical que desea-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ban el Gobernador y los vecinos que habían venido de los alrededores á saludar á Monseñor. Para ello había allí varios curas: el de Santa Rosa, Dr. Pérez; el de Belén, Dr. Pineda; el de Tasco, Dr. Olivos; el de Betéitiva, Dr. Martínez; el de Cerinza, Dr. Lozano. Bueno era también hacer allí todos los preparativos para el largo y penoso viaje en bestia que íbamos á emprender, y aprovechar aquella etapa para conocer la ciudad, relacionarnos con sus honrados vecinos y apreciar la obra de paz y de concordia y las mejoras materiales del Gobernador Sr. Torres.

En esta bella población nació el Excmo. Presidente de Colombia General Reyes, y ahí en la esquina de la plaza le muestran al viajero, con todo entusiasmo, la casa de balcón verde donde vino al mundo el ilustre colombiano. También es Santa Rosa la patria del Dr. Luis Carlos Rico y del General Peña Solano, actual Gobernador de Santander, del Dr. Carlos Arturo Torres y de los hermanos Calderones.

En la mitad de la plaza está aún la columna de piedra sobre la cual se hallaba el famoso aerolito de Santa Rosa, que fue llevado hace poco tiempo al Museo de Bogotá. En la columna hay una inscripción que dice: *Aerolito. Pesa 15 quintales. Lo halló Cecilia Corredor en la colina de Tocavita en el año de 1818. Colocado aquí por orden de la Municipalidad el 8 de Septiembre 1873, siendo Alcalde Emigdio Montañés.*

Dos cuadros hay en la iglesia de Santa Rosa que pueden ser de Vásquez, como nos lo indicaba el inteligente cura. En el uno, á lo menos, que representa algo alusivo al purgatorio, sí está bien caracterizado el colorido y estilo del maestro santafereño. Pero el cuadro de verdadero mérito es una Magdalena, sobre la cual también nos llamó la atención el Dr. Pérez y que sin duda es de algún buen pintor extranjero.

Santa Rosa tiene gran porvenir. Campos feraces, sociedad distinguida, situación admirable y con carretera hasta Bogotá, que hoy se ha terminado y que se prolongará á Belén. Al enumerar estas ventajas y muchas de sus riquezas y maravillas nos decía el Gobernador con algún aire de tristeza: «Sólo una cosa nos falta, lo que le faltaba á Córdoba: el juicio.» «¡Ah, pero ese vendrá, y pronto!, contestó Monseñor. ¡Aquí á lo menos hay un Gobernador muy juicioso!»

En la tarde del siguiente día, ensilladas las ca-

balgaduras, y puestas las cargas sobre sus respectivas enjalmas, partímos para Belén.

Iba con nosotros ese día el R. P. Basignana, Superior de los Salesianos de Bogotá, quien había sido designado por el Sr. Delegado para servirle de Secretario durante el viaje, por no haber podido venir Monseñor Cortesi. El Padre Basignana estaba en Utica á nuestra partida de Bogotá, y por eso no salió con nosotros de la capital. Hizo rápidas jornadas para alcanzarnos, para lo cual le ayudó su salud de hierro y el ser incansable y activo. Basta decir cuál fue su última jornada: salió él de Chocontá, llegó á Tunja á las dos de la tarde y pernoctó en Río de Piedras, muy cerca de Santa Rosa. Al día siguiente se nos reunió en esta ciudad antes de medio día.

Muchos vecinos salieron á acompañarnos, y era bien pintoresca la caravana que á largo paso se fue deslizando por aquel camino que lleva hacia Belén. Bajan por allí las aguas que forman el río Suapaga. Van esas linfas al Chicamocha, que no lejos de estos sitios empieza la majestuosa curva de muchas leguas que describe por entre altas montañas, partiendo en dos esta comarca opulenta, y que va á terminar allá en los confines de la Mesa de Jéridas.

Pasámos esa tarde por Cerinza, aldea que queda cerca de Belén. La multitud que se apiñó al paso de S. E. fue inmensa. ¡Oh! ¡cuántos indios! Por todos los senderos salían en montones como un rebaño de carneros, y atropellándose unos con otros se arrodillaban ante el caballo de Monseñor. No habíamos visto en ninguna parte tan completa la igualdad humana. Todas esas humanidades tienen el mismo vestido, comen lo mismo, duermen lo mismo. Entre esos indígenas no hay desigualdad alguna: todos igual riqueza, igual carácter, igual cara, igual estatura, igual edad. Se distinguen apenas los infantes menores de doce años; luégo, de ahí para arriba, ¿quién podrá decir de hombres y mujeres cuál está en la adolescencia, cuál en la vejez? El indio no echa canas, y de allí la mayor dificultad para precisar sus años. La civilización trae con sus refinamientos muchas desigualdades: dos hermanos creados bajo el mismo techo tienen gustos, sentimientos y pasiones distintas, y viene la diferencia entre la vida del uno y del otro. Pero aquí se ve la identidad en todo: idénticos gustos, idénticos vi-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cios, idénticas cualidades. Todos beben la misma chicha y comen la misma mazamorra. Nos acordábamos al ver estos grupos homogéneos de una señora que en Bogotá al ver en la puerta de un cuartel las cantineras dándoles la comida á los soldados, preguntaba: ¿cómo harán estas mujeres para distinguir á sus esposos?

Al finalizar el día entrámos á Belén, donde se hizo á Monseñor entusiasta recepción, y se le dio magnífico albergue en casa de la familia Mariño; todo ello dirigido por el distinguido párroco Dr. Pineda, quien esa noche saludó á S. E. y á sus compañeros en elocuente y delicado brindis.

VI

Salímos de Belén á las ocho de la mañana, acompañados por el Sr. cura y algunos otros vecinos. Iba también con nosotros el estimable Sr. Luis Niño, quien venía desde Santa Rosa con el encargo de acompañar á Monseñor hasta Onzaga, y nos prestó con sus conocimientos y su larga práctica oportunos servicios.

A poco de andar se interna el viajero en espeso bosque, y se va descendiendo por en medio de frondosos árboles. Semeja aquello al monte de La Mesa; la misma vegetación de tierra templada, los mismos arroyos cristalinos, el mismo olor de montaña.

Cambia luégo el paisaje; ahora es la subida hacia el páramo. Trepando sin cesar en espiral, por camino pedregoso, se llega á una alta cumbre, donde sopla un viento helado y se ve la lobreguez de las altiplanicies superiores. Una que otra cabaña como acurrucada y aterida se encuentra de trecho en trecho al borde del sendero, ó duerme á distancia escondida allá entre las lomas y los matorrales.

Aquel es el páramo de *Los Canutos*, y cuando uno se cree en la cima más elevada, ve á la izquierda elevarse otras eminencias brumosas, solitarias y tétricas. Este páramo tiene la ventaja de estar habitado, y se hallan albergues, aunque muy pobres. En una de esas chozas, *El Salitre*, nos detuvimos á tomar el almuerzo que llevábamos de Belén. El frío era intenso, caía la llovizna y el viento soplaba sin cesar.

Tomado el refrigerio en el pobre corredor de la

casucha, sentados sobre piedras, sin mantel ni abundantes cubiertos, seguímos el camino. ¡Oh almuerzos en el páramo! ¡Qué colombiano no los ha hecho y los recuerda con placer, á pesar de toda su frugalidad y de la melancolía del paisaje! Después fue la bajada; bajada muy larga, inacabable, eterna. A ratos son verdaderas escaleras de piedra. Las mulas descienden lentamente, como meditando cada paso que dan hacia abajo. Momentos hay en que provoca desmontarse de ellas y bajar á pie aquellos peldaños. Se envidia á los arrieros que pasan ligero y seguros, sin temor á la caída.

El camino va en plena montaña, bajando siempre. Por allá en los montes de la izquierda resonó un trueno que hizo eco en las opuestas profundidades; luégo otro, y otro, y otro. La voz de la tempestad resonaba en las concavidades de la cordillera, y los árboles parecían estremecerse. Empezaron á caer unas gotas y nos colocámos los respectivos abrigos: el hule en el sombrero y el encauchado sobre los hombros. La lluvia cayó sobre toda la montaña, y el camino se tornó en un río. Silenciosos bajábamos uno tras otro como negros fantasmas; y los sáxeos escalones no terminaban nunca.

Al fin llegámos al término de la bajada, donde se encuentra el vallecito de Susa.

El riachuelo que rodaba á la izquierda aumentaba sus aguas con los arroyos de la montaña, y luégo se unió con otro que bajaba mugiendo por la derecha. Ahí en la unión de esas aguas está la hacienda de *Campobello*, de los Sres. Castellanos, donde debíamos pasar la noche, pues Onzaga estaba aún bastante lejos.

Eran ya las últimas horas de la tarde y las sombras empezaban á envolver con su negro tul aquel sitio solitario y recóndito, cuando echámos pie á tierra fatigados y llenos de agua y de lodo. De los sombreros caían pequeños chorros, los zamarros y polainas dejaban en el corredor una huella de humedad y limo, y las monturas estaban empapadas de lluvia y de sudor á un tiempo.

Allí, bajo aquel techo hospitalario, nos esperaba el respetable cura de Onzaga, Dr. Prada, con los dueños de la hacienda y algunos otros caballeros. Debido á sus cuidados y atenciones nos repusimos del cansancio de la jornada y pasámos agradable noche.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

No obstante haber arribado en las horas del crepúsculo, pudimos darnos cuenta de la belleza del sitio, que justifica su nombre. Un cerro lleno de vegetación se levanta detrás dela casa, y de él bajan dos riachuelos que la circundan, y que bañan á un lado y á otro dehesas opulentas.

La noche envolvió toda la comarca con espesa sombra, y sólo se veían las luces de algunas luciérnagas que vagaban por la tierra, y uno que otro lucero que tras la tormenta titilaba tímidamente en el cielo. El río rompía con su rumor el silencio de la selva.

Acomodados en dos cuartos todos los viajeros, tratámos de conciliar el sueño, el cual vino pronto debido al aire frío y purísimo, al arrullo del río y á la alegre charla. De ésta recordámos una anécdota. Hablaba alguno sobre las indicaciones de un almanaque que para ese día había anunciado buen tiempo, y se trató de las profecías meteorológicas:

«En Bogotá existió—refirió alguno—un señor llamado Belarmino, que hacía calendarios con esta clase de vaticinios. Ocupábase una noche en hacer el almanaque del año próximo, y con toda paciencia anotaba los días en que tendríamos buen tiempo, lluvias y granizadas. Cuando más abstraído estaba cerca de la lámpara en sus predicciones barométricas, llegó su esposa, le tocó el hombro y le dijo: *Belarmino, no pongas lluvia en viernes porque se pone la plaza de mercado intransitable.*»

VII

Por camino escabroso, de bajadas y subidas, fuimos al día siguiente á almorzar á Onzaga. En todas las chozas del camino había arcos de hojas y flores silvestres y banderas de distintos colores. A la puerta de esas casucas salía toda la familia á recibir la bendición del Sr. Delegado. En este viaje singular se tiene la ocasión de conocer todos los moradores de cada habitación, pues viejos y niños, hombres y mujeres, amos y sirvientes, sanos y enfermos, sin faltar uno solo, aparecen allí amontonados. «Buena oportunidad para levantar el censo», decía alguno de los compañeros.

Pasámos por la hacienda de *Tinavita*, el río Chaguacá y el riachuelo de Chaguajunca. Por ahí en todos esos sitios nos mostraban los campos de lucha de la última guerra: cerca de allí hubo un tiroteo, más allá se asomaba la guerrilla de Gómez y de Eslava, en aquel cerro ocurrió un fusilamiento, junto de esas breñas murieron no sé cuántos. ¡Reñida y tenaz fue la lucha entre esas montañas!

A medida que nos aproximábamos á la población la gente de á caballo y de á pie aumentó considerablemente. Unos cohetes que estallaron en un cerro dieron el aviso de nuestra aproximación, y por todas las veredas, á un lado y otro del camino, descendían corriendo los campesinos y venían á engrosar la multitud que iba detrás de S. E.

A la entrada de la población estaba la banda de música que entonó el himno nacional. ¡Cuán grato oír esas notas marciales ejecutadas en pobres instrumentos y por artistas de aldea!

En la plaza fue grande el entusiasmo. Las campanas del templo repicaron y la gente se amontonó en torno del caballo de Monseñor, quien, antes de desmontarse, impartió su bendición. En tanto que él se dirigió luégo á conocer los trabajos de la iglesia, escudriñámos nosotros algo del archivo parroquial. Allí vimos que la parroquia fue erigida en 1656; que luégo, por haber sido destruido el pueblo, se reedificó nuevamente, y se hizo otra vez la erección el 26 de Junio de 1767, por el Dr. Francisco Javier de Equino, en nombre del Arzobispo Alvarado, y que sus primeros pobladores fueron Josef de Cárdenas, Juan Miguel González, Antonio de Peñalosa y Manuel de Reaño. El nombre de Onzaga es indígena, y pueda ser que no se les ocurra á sus vecinos cambiarlo por nombre europeo.

En Onzaga comienza el viajero á ver en la mesa los vasos y cucharas de plata, que después se encuentran en todas las poblaciones de Santander, restos de opulencia de pasados días, que los santandereanos han sabido conservar con exquisita veneración.

Allí empieza á observarse también la vegetación de las tierras cálidas: el plátano, la caña y las palmeras.

Por la tarde tomámos el camino de San Joaquín, camino hermoso pero que infunde un poco de pavura. A la izquierda cerros elevados y á la derecha hondo-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

nadas profundísimas y cubiertas de vegetación exuberante. No se ve sino á trechos el fondo del abismo, pero aquello es un vórtice inmenso; se teme un mal paso de la cabalgadura, un encuentro con acémilas cargadas. Son cuatro horas de vértigo. Amplias, bien trazadas las curvas trazadas por todas aquellas faldas, por las cuales vamos marchando lentamente; pero al ver las grandes moles de arriba, amenazando nuestras cabezas, y las hondas y misteriosas simas de abajo, sentímos, por más que nos sean conocidas esta clase de rutas, la emoción que dan los grandes precipicios, el escalofrío que producen las alturas inconmensurables.

Y parece que en aquellas profundidades no se hubiera posado la planta humana, sino que fuesen guarida de fieras. Pero nó, allí existen casitas, donde hay algún ligero plano, orillas del abismo, y se ve el verde de las sementeras; oímos también salir del fondo el gemido de un trapiche. «Y si uno se rueda, ¿quién lo recogerá?» preguntaba el camarero de Monseñor. Imposible responderle; difícil sería hasta sacar los restos de quien llegase á rodar por entre esos hórridos y pavorosos riscos.

Cerca de San Joaquín estaban esperando á Monseñor el simpático cura Dr. Meléndez, el venerable Dr. Rueda, vicario de la diócesis, quien temperaba allí, y algunos parroquianos. Al caer el día llegámos á la simpática población, lo mismo que en las anteriores, entre vítores y repiques de campana y rodeados de espesa multitud.

San Joaquín se llamó primitivamente *Petaquero*, y este nombre lo conserva el río que pasa no lejos de allí. La plaza es muy pintoresca. Está cubierta de menuda yerba y parece un tapiz verde, y en medio se levanta un alto y frondoso eucalipto. A un lado la iglesia y la casa cural, con hermoso corredor, y en el costado del frente un viejo edificio muy español: la antigua cárcel de los tiempos coloniales, con su puerta en arco, sus dos ventanas de rejas de hierro á los lados y su largo balcón en el piso alto. Detrás de ese lado de la plaza destaca un gran cerro su poderosa mole. ¡Qué bien aquella plaza con su alfombra de esmeralda tendida á los pies de ese gigante que envolvían ya á nuestra llegada las sombras del crepúsculo, y que parecía medroso y tétrico, pero que al siguiente

día se nos mostró, con la aurora, risueño, cubierto de vegetación y vida, fecundo y animado y majestuoso!

VIII

En este día tocaba la subida de *Los Cacaos*. Nos la habían anunciado terrible. Allí flaquean las mejores mulas y desfallecen muchísimos viajeros. Es una cuesta alta, muy alta y muy pendiente y escabrosísima. Pero no la hallámos en mal estado, y antes bien muy compuesta. Es decir, no había trozos peligrosos ó que impidieran el paso de las bestias como en otro tiempo; mas la subida sí es de las más fragosas y elevadas que pueden hallarse. Al principio cuando aún estamos al nivel con las colinas de los lados, se ve abajo el pueblo de San Joaquín y el riachuelo que corre á su puerta, pero luégo subiendo aún más, éstas quedan también abajo. Seguimos caracoleando hacia arriba, y ya al rato vemos á nuestros pies también los cerros elevados que antes mirábamos sobre nuestras cabezas. Por momentos se detienen las caballerías á respirar y gozamos del soberbio espectáculo. Sin embargo hay todavía que subir otro tanto, y aún divisamos montes, allá en lontananza, con mayor altura. Azotamos las pobres bestias y proseguimos la ascensión. Uno tras otro en larga fila van Monseñor, el General Camargo, el Padre Basignana, el Dr. Pérez, el Dr. Gutiérrez, unos veinte caballeros que salieron de San Joaquín á acompañar á S. E. hasta aquella arrogante cumbre y el autor de esta correspondencia; luégo Giovannino sólo y pensativo, después las cargas y los pobres arrieros. En curva interminable, retorciéndose hacia derecha y hacia izquierda, pero siempre hacia arriba, va la numerosa cabalgata, un tanto fatigada y silenciosa. ¡Al fin sobrepujámos á las más altivas montañas! Todo está bajo nuestro nivel. Los encumbrados picachos que antes nos creíamos incapaces de dominar, están ahora abajo, muy abajo, y nosotros por encima de todos los pliegues de la cordillera, de todas las murallas de granito. Tan sólo el nevado de Güicán allá muy lejos muestra á nuestra altura su blanca cabeza, y parece medir su talla con nosotros. Pero un viaje es como la vida. ¡No hay que henchirnos de orgullo, que unas horas después volveremos á caer á los

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

valles, y á mirar por sobre nosotros á los menguados oteros!

Ya en la cima hay un camino por entre las rocas. A lado y lado paredes de piedra, de cinco á diez metros de altura; especie de subterráneo ó túnel descubierto en la techumbre. Ahí no se teme rodar al abismo, sino que nos asalta la idea de una piedra desprendida de lo alto: aplastado quedaría el viajero como una pobre rata, pues no tiene de anchura el sendero más de un metro.

Tiene unas diez cuadras este desfiladero, y tras él se sale al fin á la cúspide. ¡Oh espectáculo maravilloso el de esa cuchilla donde termina la ascensión! A la derecha una hondonada que se extiende en curva cóncava, por muchos kilómetros, y en el final de ella las arrugas de la montaña con el claro obscuro de sus precipicios, y un ejército de colinas y montes. A la izquierda el valle de Mogotes, verde, risueño, jocundo y apacible, con su río que suavemente se ensortija entre sus casas y plantíos, y con su ciudad tendida cariñosamente en medio de la llanura.

En la casa de esa cuchilla, suspendida entre dos abismos, nos desmontámos á reposar unos instantes y á contemplar el paisaje. Monseñor tuvo ánimo para subir á pie á un montecillo que hay adelante, para admirar con los gemelos el llano y las montañas.

Ya desde antes de caer al valle empezamos á hallar personas que han venido de Mogotes al encuentro de Monseñor. Allí tuvimos el gusto de estrechar la mano del caballeroso Dr. Argüello, secretario de instrucción pública de Galán, y de algunos caballeros que lo acompañaban, quienes venían en nombre del Gobernador á saludar al ilustre huésped. Luégo, ya en el llano, encontrámos á los sacerdotes Dres. Ardila y Pron, comisionados por el Sr. Obispo, y al Sr. cura de Mogotes, Dr. Sarmiento. Cordial y alegre fue el encuentro con estos distinguidos presbíteros, y para todos ellos tuvo S. E. frases de simpatía y de alabanza.

La caballería crecía por momentos y desfilaba por el valle como una serpiente. Todos iban joviales y entusiastas: los viajeros por llegar á esa bella ciudad y hallarse rodeados de tántos amigos; los mogoteños por recibir en su tierra al representante de S. S. y á sus compañeros, á quienes apreciaban por uno ú

otro título: compañerismo de colegio, afinidades políticas, intimidades de campaña, etc. etc.

A las puertas de la ciudad la concurrencia de á pie y de á caballo era grandísima y todos se precipitaban en montón junto de S. E. De pronto llegámos al principio de una calle extensa que va desde las afueras hasta la plaza. Estaba ella empavesada de banderas á todos lados: blancas las unas y amarillas las otras, y muchas tricolores. Una serie de arcos de plantas y de telas, de trecho en trecho; las ventanas llenas de cortinas, de festones y de guirnaldas, y en ellas asomados los grupos de familia y primorosos niños. Sobre los andenes una multitud respetuosa que se estremecía de placer al ver llegar al esperado huésped: allí enfermos que habían dejado el lecho para recibir la bendición, y madres que alzaban en alto angelitos preciosos, como los de la Concepción de Murillo, quienes unían las manos ó cruzaban los brazos al paso de Monseñor. Y allá en la plaza, al final de esa calle de flores y cortinajes, de banderas y de coronas, de inscripciones y de escudos, un grupo de músicos tocaba el himno nacional entre una nube de incienso.

Apenas pasaba Monseñor la multitud seguía detrás de él; y así iba por la calle tras el numeroso escuadrón una infantería que crecía á cada instante. Al llegar á la plaza la aglomeración fue extraordinaria, y los caballos apenas podían caminar.

Desmontóse S. E. con sus compañeros en la espaciosa casa cural, y en ella fueron todos debidamente atendidos por el distinguido párroco. Allí está en la sala, como en casi todas las casas curales de esta vía, el retrato de Próspero Pinzón; sentimiento noble de gratitud al caudillo que salvó en *Palonegro* la causa católica.

La iglesia de Mogotes es bellísima, grande como una catedral. En su puerta tiene una inscripción que dice: *Hoy 12 Agosto de 1785*. Hay además también en la plaza una antigua capilla.

Mogotes es una ciudad industriosa; se trabajan allí sombreros de paja como los mejores que se hacen en América; se hacen también bellos artefactos de cuerno. Los habitantes son laboriosos, honrados y hospitalarios, y magnífico su clima.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Caen con frecuencia rayos en Mogotes, y su iglesia fue destruida una vez por el eléctrico flagelo.

Por eso el Dr. Oviedo dijo una vez al cura de Cajicá, cuando le preguntó si sería conveniente permutase este curato por el de Mogotes, del cual el primero había sido cura:

Quien teniendo á Cajicá
Lo permuta por Mogotes,
Merece tantos azotes
Como rayos caen allá.

IX

Temprano partió de Mogotes la alegre caravana. Muchos vecinos salieron á acompañar á Monseñor en gran parte del camino. Este es al principio un llano, algo semejante á los alrededores del Espinal ó del Guamo, en el Tolima: los mismos caminos de hormigas arrieras formando ramales que se acercan, se apartan ó marchan paralelos. Las gentes salen al paso de S. E. y se arrodillan con gran devoción. De pronto termina el plano y empieza la subida. ¡Cómo provoca poner un tranvía, ó un automóvil, ó un ómnibus á lo menos sobre ese valle de Mogotes! Bastaría hacer unos cuatro puentecitos y estaba el camino carretero.

El paisaje en la altura es magnífico. Culebrea allá abajo el *Mogotico*, por entre plataneras y cañaverales. Otro riachuelo rodando mansamente le sale al paso, se une á él y siguen, unidas sus aguas, lamiendo sin ruido, con dulzura, por en medio de la amplia cañada, los bosques y los plantíos. Trepan las mulas jadeantes, y el paisaje se ensancha. A lo lejos se ven las colinas del otro lado del valle, y en el fondo se divisa aún la risueña población.

Luégo vienen unas lomas semejantes á las de la sabana de Bogotá cerca de la Boca del Monte de la Mesa. Allí hallámos al Sr. cura de Curití, el estimable Dr. Urrea, con gran número de sus feligreses.

De pronto se descubre allá, todavía en lontananza, el hermoso pueblo de Curití. Blanquea su torre como una gran roca en medio del valle, y se ven en torno de ella los techos rojizos de las casas, pero aún lejos, como una mancha indecisa. Bajando, bajando, al fin se llega al poblado y empieza á oírse el vocerío

del pueblo. ¡Qué hermosa la calle por donde se llega á la plaza! Por todas partes banderas y guirnaldas. La gente está alegre. Las campanas se echan á vuelo y mandan por toda la campiña sus notas argentinas.

Tras de los páramos y las tierras frías se halla esta población de clima cálido ya definido. Allí todo el espectáculo de la tierra caliente. Los naranjos en medio de la plaza, las ruanas blancas, los ojos brillantes y negros, los rostros perlados, el ambiente lleno de luz, las ventanas amplias y abiertas á todo viento.

La iglesia es íntegramente de piedra y tiene un atrio digno de una catedral. Las casas son cómodas y lujosas. Se admira uno al hallar en esa apartada región, tras de fragosos caminos, habitaciones tan confortables, muebles finísimos, verdadera opulencia.

Allí se detuvieron unas horas el distinguido Representante de S. S. y sus compañeros, y tras del suntuoso almuerzo ofrecido por el simpático Párroco siguieron su camino hacia San Gil.

La vista de Curití, á poco de haber salido de la población, es maravillosa. Brillan sus blancas paredes, heridas por el sol de ocaso; mueven las matas de plátano sus hojas en fleco, como penachos de esmeralda; se ven sus calles rectas subiendo hacia la plaza, con su fila de ventanas recién pintadas, y en medio la iglesia, como madre de todos los hogares, amorosa y risueña, enhiesta y tranquila. ¡Oh! aquello es un pedazo de Andalucía. Es un barrio de Córdoba, ó de Granada, ó de Sevilla; algo de español y morisco, imponente y simpático.

A pocos kilómetros empiezan á llegar los jinetes que vienen de San Gil al encuentro del respetable viajero. Ya son jóvenes joviales y cultos, de todos los partidos; bien funcionarios públicos; ora campesinos y artesanos. Allí están á la mitad del camino el Gobernador, Sr. Mantilla, y el Ilmo. Sr. Obispo, Dr. Blanco. Con ellos el secretario de gobierno, Dr. Duarte; el canónigo de la catedral de Bogotá, Dr. Rojas; el Dr. Manuel María Rueda, el Sr. cura Dr. Gómez, los hermanos Silva Otero, el Dr. Carlos Tirado, tántas personalidades distinguidas de la magistratura y del clero, de la política y de la medicina. Y la cabalgata crece y crece sin cesar, y llena el camino, y levanta torbellinos de polvo. El sol del poniente hace brillar la cadena de oro y la cruz pectoral de Monse-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ñor, quien, siempre risueño, va adelante impartiendo sus bendiciones. El cortejo crece aún más á la entrada de la población. Aquello es un mundo de caballerías que con la variedad de sus colores y condiciones y con los abigarrados trajes de los jinetes, da á esa bajada un tinte pintoresco que no olvidarán fácilmente quienes lo presenciaron.

Y á un lado, á la izquierda, las aguas, por su parte, formando cascadas admirables, paisajes sin igual. Ya son remansos cristalinos donde el agua parece detenerse á gozar unos momentos de pereza, como viajeros que reposan bajo la sombra de un árbol; ya son chorros que caen como cristal derretido y forman luégo borbotones de espuma. Saltos de agua y amplios pozos, unos tras de otros. ¿Cómo es que la fotografía de ellos no está en todas partes para mostrar nuestras bellezas naturales? ¿Porqué los textos de geografía no se ilustran con esas maravillas?

A las cuatro de la tarde llega la comitiva á las calles de la capital de Galán. Las casas ostentan cortinas y flores, y entre ellas las bellezas femeniles, mejores que todas las rosas, que resplandecen reclinadas sobre la barandilla de los balcones. Un medio batallón presenta las armas y bate su pabellón. La multitud saluda reverente al Delegado Apostólico, al Sr. Obispo, al Gobernador, á todo el cortejo.

Aquella corriente de jinetes desembocó pronto en la plaza y se dirigió á la elegante casa, frente de la iglesia, que se les tenía preparada á los viajeros.

Justo descansar, tras de tántas jornadas, en la antigua y noble ciudad, cuna de tántos patricios y clima tan bienhechor y sano. Mañana iremos á conocerla, á pasear sus calles, á buscar su río y á disfrutar de la amistad de sus vecinos, caballerosos y buenos.

Las sombras vinieron sobre la ciudad, pero no se adueñaron de ella. La luz brotó al ocultarse el sol en centenares de bombillas, y volvimos así á ver la luz eléctrica, que desde Bogotá no nos mostraba sus alambrillos de fuego. Una magnífica retreta puso fin al espectáculo de aquel día inolvidable.

X

La hermosa iglesia de San Gil, en cuyo ático se levanta una estatua de la Virgen, repica alegre sus

campanas, y las gentes corren presurosas hacia ella de todos los barrios á oír la misa de Monseñor, quien sale de su casa y atraviesa la plaza con su roquete y vestido morado, acompañado de varios sacerdotes, las autoridades y sus compañeros de viaje. Solemne fue la misa en aquel templo, al cual acudió la mejor sociedad sangileña y muchísimas personas del pueblo.

Las torres de la iglesia están aún inconclusas, pero así sin el pináculo se ven bien y recuerdan por su forma, guardadas por supuesto las proporciones, á Nuestra Señora de París, que semeja unos gemelos mirando hacia las nubes.

San Gil está en la orilla de un hermoso río, y á él fuimos á bañarnos con varios amigos, en tanto que S. E. regresaba á la casa á cambiar sus vestiduras pontificales y recibir el saludo de algunos caballeros. Tiene el río un bello puente de hierro, construido en 1875 por D. Abelardo Ramos, muerto hace pocos meses en Buenaventura, donde se ocupaba en los trabajos del ferrocarril. El Sr. Ramos fue un hombre útil: su nombre está en varios puentes y obras de ingeniería que lo harán perdurable.

Ahí fue uno de los primeros combates de la campaña del Norte en la pasada revuelta. Traidor es aquel río: invita al baño con sus linfas purísimas y sus aparentes remansos, pero ¡ay! del que inexperto se deje coger por su corriente, pues ahogado será en sus hondos remolinos. Todavía se recuerda allí, entre sus muchas víctimas, al gallardo Samuel Bond, joven bogotano que pereció por salvar la vida de su compañero de baño, ahora unos treinta años.

Por la tarde fueron Monseñor y sus compañeros con el Obispo, el Gobernador, sus secretarios Sres. Duarte y Argüello, el alcalde Sr. Ordóñez, el Sr. Carlos Parra y otros amigos á conocer la ciudad; todos á caballo, pues las distancias son grandes y alta la temperatura.

Visitámos primero un delicioso sitio sobre la orilla del río, una especie de oasis ó parquecito, supremamente poético. Se siente allí una calma, un bienestar, una dicha inefable; el río, que tras grandes chorros de espuma se apacigua, forma un pozo cristalino, y ondula suavemente como un lago; el céfiro que mueve las hojas, riza el agua y acaricia las mejillas; los árboles que extienden bondadosos sus ramajes por toda

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

la playa; los ruidos de la corriente y de los mancebos que se bañan ó llenan los barriles de sus asnos: todo eso es encantador y digno de áurea pluma y de pincel maestro.

El hospital, que visitámos luégo, está muy bien servido por las hermanas de la caridad. Los enfermos se incorporaban en sus lechos para recibir la bendición de S. E., y era grato ver cómo se animaban aquellos semblantes pálidos, y cómo sonreían ó lloraban de alegría al verse visitados y bendecidos por tan alto personaje. El edificio es amplio, y una vez concluido será uno de los mejores asilos de esta comarca.

También tienen á su cargo las hermanas de la caridad, en otro edificio distante, un colegio y un orfelinato. Todo marcha muy bien. Trabajan los huérfanos en varios oficios, principalmente en tejidos, y vimos de ellos magníficos trabajos. Protector de este asilo es D. Pedro Silva Otero, á quien debe la ciudad muchos beneficios y cuyo lema parece ser caridad y progreso.

Estuvimos también en el cementerio; nos complació verlo con bastante aseo y bien arreglado. Muchas veces en nuestros viajes por Colombia hemos visto con dolor el lugar donde duermen los padres de la aldea en completo abandono; pueblos conocemos que tienen por necrópolis un potrero sin tapias ni flores. Por eso nos gustó aquel camposanto de San Gil, con su hilera de arbolillos y su tumbas blanqueadas. Más suave será el reposo de los patriarcas que edificaron casas, fundaron hogares y labraron la tierra cuando sienten manos cariñosas plantando jardines al lado de sus cenizas y recordando sus nombres y sus hechos en mármol, en cuarzo ó en madera.

San Gil llegará á grande altura: su situación topográfica es magnífica, sus hijos son laboriosos y sanos. El Obispo Sr. Blanco, hombre de vasta ilustración y grandes virtudes, es muy amado de su grey, y el Gobernador Dr. Mantilla goza de gran popularidad. Mantilla, así como fue brazo fuerte en la guerra y desplegó entonces todas sus energías, hoy con la paz ha venido á ser un eficaz agente de la concordia y respeta toda opinión honrada y busca toda colaboración patriótica.

Dijimos adiós á San Gil al día siguiente y tomámos camino para Bucaramanga.

Nos acompañaron ese día largo trecho el Ilmo. Sr. Blanco, que iba á visitar algunas parroquias de la Diócesis, el Gobernador y muchos amigos que tuvieron la galantería de salir con S. E. hasta muy lejos de la ciudad.

Atrás se quedó durante la subida Giovannino, y como se quejase, al alcanzarlo algún grupo de jinetes, de la flacura de su mulito, le dijo el dueño de éste, que allí iba:

—Ahí donde usted ve, ese machito es caucano, y ha estado en Popayán, Cali y Buenaventura.

—Lo creo, dijo el italianito, pero no ha estado en Pasto.

XI

Desandando el camino que habíamos atravesado para entrar á San Gil, y gozando nuevamente de la vista de las cascadas, llegámos á la altiplanicie. Volvimos también á poco caminar á disfrutar de la vista de Curití, que dejámos luégo á un lado para seguir directamente hacia Los Santos. En una posada nos fue grato saludar nuevamente al Dr. Urrea y demás amigos de aquella población, que salieron á presentar su homenaje á Monseñor y nos acompañaron algunos kilómetros. El Sr. Blanco tomó poco después hacia la izquierda, para Barichara.

Esa mañana á las ocho tuvo lugar un temblor de tierra, pero nosotros nada sentímos. Fueron los amigos de Curití quienes nos refirieron el hecho, y luégo lo supimos también en varias poblaciones del camino. ¿Qué fuerza movió en aquel día toda aquella comarca? Lo ignoramos; pero es curioso que ese mismo día fue el terremoto de Jamaica, que destruyó á Kingston y otros lugares de la Antilla inglesa. ¿Qué son los explosivos que ha inventado el hombre: la pólvora, la dinamita, la melinita, que poderosas hacen volar edificios y horadan las rocas, ante la fuerza de los temblores que mecen toda una nación, con sus ríos, sus ciudades, sus bosques, sus valles y sus montañas?

Trotando, trotando nos acercámos á la bajada del *Sube*. Sabíamos que aquello iba á ser muy largo, pero siempre nos sorprendió tamaña profundidad.

A una bajada sigue otra y luégo otra. Es eterno aquel descenso, y á medida que se baja, el sol es

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

más quemante y el calor más violento. Se ven allá, muy lejos, los cerros opuestos, y se divisa también una mancha blanca, que es el pueblo de Los Santos. Pero para llegar á él hay que bajar dos leguas y subir otras dos. ¡Cómo provoca tender un puente colosal, de muchos kilómetros, sobre aquel abismo tan ancho y tan profundo, que tuviese por estribos las dos montañas de las opuestas riberas!

El camino es pedregoso y baja caracoleando por entre el monte. ¡Es soberbia aquella abra de la cordillera! ¡Qué famosa línea de batalla para detener un ejército invasor!

Dos horas llevábamos de bajada y aún no se veía el río ni el pueblo de Sube, que se halla en su ribera. Aparecían apenas, abajo, los montes que forman las altas paredes por entre las cuales corren las aguas. ¡Es aquello un abismo dentro de otro abismo! ¡Tras de una profundidad sigue otra más grande! Y las bestias casi desfallecen, no obstante su buena calidad, con el interminable descenso. Y nosotros nos sentímos fatigados, medio insolados bajo ese sol de fuego.

Un albergue hay en la mitad de aquella escalera interminable: se llama *Corregidor*, y ahí tuvimos el gusto de hallar al Sr. cura de Sube, el cariñoso anciano Dr. Meléndez, quien nos esperaba en ese lugar para almorzar.

Dímosle de beber á las pobres bestias en un chorro cristalino que baja de la montaña y cae frente á la casa por tubería de guadua; tomámos el correspondiente almuerzo, reposámos unos momentos y emprendimos de nuevo el descenso.

La bajada es cada vez más escabrosa. Peldaños de piedra en espiral eterna; vueltas y más vueltas á derecha y á izquierda. Es como bajar en mula la torre Eiffel varias veces. ¡Y qué peligros los de una caída! Basta que se reviente la baticola ó se desprenda un estribo para rodar sobre los guijarros.

Era casi medio día y no terminaba la bajada. Unas revueltas más y al fin caímos al fondo del abra por donde pasa el Chicamocha, majestuoso y altivo. Allí estaba el pueblecito de Sube, al cual hoy, por la manía de cambiar nombres, le han puesto el Jordán. A este pueblo vienen multitud de enfermos en busca de salud. El clima y el agua curan en él las enfermedades cutáneas y regeneran la sangre.

Después de breve descanso resolvimos proseguir el viaje, no obstante el calor que nos abrasaba. Pasámos el puente de madera y al otro lado hallámos ya á muchos vecinos de Sube que bajaron hasta allí á recibir á Monseñor.

Y empezó la subida. Eso también es inacabable. Escalones sobre escalones, y al frente una mole altísima, á la cual hay que llegar antes de terminar el día.

Después de una media hora de ascenso el paisaje es maravilloso; se ve cómo desarrolla el Sube ó Chicamocha su meandro por entre esos escarpados montes. Parece un rey de fábula que se abriera paso por entre fuertes murallas y las fuese apartando para su marcha á uno y á otro lado. Abajo la aldea bañando sus pies en las ondas; atrás las grandes moles por donde bajámos hace pocas horas, y por allá, lejos, en un repecho de la cordillera, el pueblo de Aratoca como un nido de águilas. Sobre nuestras cabezas unos picachos tan altos, tan altos, que parecen besar las nubes ó sostener la bóveda azulada.

El sendero se llena de jinetes que están esperando á Monseñor á la vera del camino, y siguen detrás de él después de haberlo saludado. Tras de un caballo va otro, y después otro, y luégo otro. Es una larga cadena ambulante, que se ensortija por toda la subida.

De pronto vimos trepadas sobre encumbrados riscos, en curiosos montones, las gentes de á pie. Parecía al principio una bandada de aves contemplando á los viajeros; después un ejército defendiendo la subida; unos estaban sentados en las rocas, y los otros de pie, formados en fila. Era eso supremamente interesante. Al llegar cerca de la cumbre se divisaba claramente aquella multitud abigarrada. Todos los semblantes sonreían, todos los sombreros eran agitados en el aire.

Ya quedaba muy abajo el pueblo de Sube. Eran las últimas horas del día y trepábamos los postreros escalones de la montaña.

—¿Porqué—decía Giovanino—no traer toda la tierra que van á sacar del Canal de Panamá y llenar con ella estos abismos?

Al fin terminámos la subida en medio de ovaciones, y tocámos la Mesa, la gran Mesa de Jéridas, que se extiende por muchas leguas y cuya riqueza es imponderable. Allí, al llegar á ella, está el pueblo de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Los Santos, y en él pasámos la noche, muy bien atendidos por el bondadoso cura Dr. Serrano y los buenos vecinos.

XII

¡Qué hermoso pedazo de Colombia es la Mesa de Jéridas ó de Los Santos! Aislada de toda cordillera, ahí en el corazón de Santander, y circundada por impetuosas aguas, semeja una isla apacible en medio de aquel océano de cerros que la circundan por todas partes y que ondulando se dilatan por leguas á la redonda.

Buen gusto tenía el cacique Guanentá cuando señaló á esa altiplanicie para residencia de su corte, y gran sensatez han tenido los laboriosos santandereanos que hoy la cultivan y trabajan. El climaes delicioso y la tierra pródiga. De ahí que sea esa Mesa uno de los sitios de mayor porvenir en Colombia. El café de allí—nos dicen—es el mejor del mundo.

En compañía de nuestro antiguo amigo Ambrosio Mantilla, que tiene ahí una hermosa propiedad, y de muchos vecinos de Piedecuesta, que salieron al encuentro de Monseñor, recorrimos aquella opulenta Mesa, llena de ganados y de sementeras, y cruzada por aguas purísimas.

Ese día tuvimos el gusto de contemplar el nevado del Güicán, que se llama también de Chita ó del Cocuy. Es un gigante que eleva alguno de sus picos á más de cinco mil novecientos metros de altura. El día que trepámos el *Alto de los Cacaos* no lográmos divisarlo bien, por estar envuelto en su cortinaje de brumas, pero hoy sí dejó ver, por rara casualidad en este sitio, su lomo blanco como una colosal gualdrapa de armiño.

El almuerzo fue en el sitio llamado *La Honda*, hermoso lugar adonde vienen á tomar baños y á reposar unos meses los vecinos de Bucaramanga y Piedecuesta. Ahí tuvimos el gusto de conocer varias estimables familias y á muchos vecinos de este último lugar que venían á recibir al Sr. Delegado.

El Dr. Mantilla dirigióle la palabra á Monseñor en nombre de todos ellos, y grato nos fue ver cómo las labores del campo, de las cuales es afortunado

titán, no han minorado la amena verbosidad que conocimos en Mantilla desde los bancos del colegio. Es él además un caballero y un patriota.

A paso largo seguímos por la vasta Mesa hacia la gentil Piedecuesta, que esperaba con impaciencia al Representante de S. S., ataviada con sus mejores galas, mostrando su mejor sonrisa y bañada por las luces de una tarde dorada y tranquila.

Inmensa fue la aglomeración de gentes al llegar á las puertas de la ciudad, y muy hermoso el desfile. El Dr. Quintero, su distinguido párroco, que había salido al encuentro con algunos otros sacerdotes y muchos feligreses, iba al lado de Monseñor, y luégo seguía una interminable fila de jinetes, y tras ellos compacta muchedumbre.

Por una calle larga se hizo la entrada, y bien pintoresco fue todo aquello. En puertas y ventanas y en los andenes se apiñaban las gentes al paso de S. E., y se arrodillaban ó inclinaban con respeto al distinguir entre el grupo las borlas verdes y oro sobre su sombrero de paja, y su muceta morada, y su cadena de oro, y su paternal sonrisa. Y él bendecía á derecha y á izquierda, sereno, dulce, cariñoso.

Y las campanas gritaban alegres en los campanarios, y se agitaban con el viento los centenares de pendones que flameaban en puertas y balcones.

La procesión pasó por debajo de una serie de arcos hechos con elegancia. En unos estaban las armas del Pontífice, en otros el escudo de Colombia y en varios inscripciones alusivas al ilustre huésped.

Lentamente fue pasando Monseñor y su comitiva bajo esa lluvia de flores, y se llegó á la plaza, donde una banda de música tocaba el himno patrio. No olvidaremos fácilmente el espectáculo de este día. Esa calle larga empavesada de banderas, ya tricolores, ya blancas y amarillas, ya solo blancas; esos arcos con tiara y llaves de flores; esas ventanas tras de cuyas rejas se veían, ya nevadas cabezas de ancianos, ya rostros sonrientes de hermosas mujeres, ya figuras de niños primorosos.

Tomámos la diagonal de la plaza y fuimos á desmontarnos en la bella casa cural, á una cuadra de aquélla.

Todo el siguiente día permanecimos en la bella ciudad de las orillas del Río de Oro. Tiene Piedecues-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ta su color local y algo que la aparta de la monotonía de muchas de nuestras poblaciones. Hay en su plaza, en sus casas, en sus edificios, en sus moradores algo especial y característico que produce en el viajero simpatía y encanto.

Un lado de la plaza es bellísimo: se elevan allí dos iglesias elegantes, con un estilo distinto al de casi todas las de nuestras ciudades y pueblos, que tienen arquitectura igual; y en medio de ellas el edificio municipal, el *Hôtel de Ville*, amplio, aseado, bien arreglado; al pie un atrio con bancas cómodas, desde las cuales se domina toda la plaza. Ese costado de ésta bastaría para formarse la idea de que los piedecuestanos son hombres amigos del *confort* y del buen gusto.

Pero es al ver el hospital cuando se nota que allí saben hacer bien las cosas, que hay al lado del espíritu público bastante dosis de estética. No es el hospital una casa infecta, estrecha, mal dispuesta, como suelen verse en Colombia; nó: es un edificio vasto, con bellos salones, amplios corredores y rodeado de jardines. Las Hermanas de la Caridad, junto con las niñas que educan en el vecino colegio, recibieron á Monseñor con toda alegría, y hubo recitaciones y canto.

¡Qué placidez se veía en los rostros de los pobres enfermos al recibir á S. E.! Incorporábanse en el lecho y se santiguaban al recibir la bendición. Pobres tullidas se arrastraban á besar el anillo, y algunos idiotas lo miraban con ojos abiertos y maravillados.

Visitámos luégo la cárcel y los colegios de hombres. En todas partes se recibió al Sr. Delegado con respeto y cariño.

Por las calles de Piedecuesta corren arroyos lo mismo que antiguamente en Bogotá. Hoy son un adorno y sirven para el aseo, pero tendrán que desaparecer, como desaparecieron en la capital, el día en que se establezca el servicio de carruajes. Esas corrientes de agua nos recordaron el Bogotá de nuestra niñez; los días de escuela en que toda disputa de muchachos tenía la amenaza de «lo voy á lavar en el caño.»

En casi todas las casas hay deliciosos baños de alberca; pero esos días tenían los piedecuestanos una preocupación: venía turbia, muy turbia, el agua que abastece á la ciudad, la cual siempre fue cristalina. Unos derrumbes ocasionaban aquello, pero eran derrumbes que parecían producidos por fuerzas internas, lo que hacía temer alguna catástrofe. Confiamos en que ella no llegará y pronto volverán las aguas á su antigua pureza. Sepan, á lo menos para su consuelo, los buenos hijos de Piedecuesta que en Bogotá con frecuencia vienen por el acueducto unas aguas que parecen horchata.

XIII

Grande era nuestra emoción el día 17, pues íbamos á entrar á Bucaramanga, ciudad por la cual habíamos tenido grandes simpatías. Sabíamos que se preparaba suntuosa recepción, y el pobre corresponsal que escribe estas líneas experimentaba la timidez de no ser acreedor á la parte que le correspondiese en los festejos ni de estar á la altura de tal solemnidad. Iba además á abrazar á antiguos amigos, y sentía que el corazón golpeaba impaciente y nervioso.

Propiamente la entrada á Bucaramanga empezó para nosotros desde La Florida, risueña población que hace escala entre Piedecuesta y Bucaramanga, y en la cual se detuvo un momento Monseñor para saludar al cura y para conocer la iglesia. Era allí ya tan considerable el número de personas que habían venido de Bucaramanga, que nos sentíamos en las puertas de la ciudad. Nos llegaba ya el aliento de la populosa capital, y mirábamos hacia adelante creyendo ver ya sus campanarios.

A La Florida vinieron varios jóvenes en bicicleta, y con los jinetes y gentes de á pie que salían de todas partes formaron inmensa comitiva.

Seguímos á paso apresurado, á paso de alegría, deteniéndonos sólo por momentos á tenderle el brazo á un viejo amigo, á estrechar la mano de algún caballero á quien nos presentaban, á saludar de lejos á algún conocido á quien no podíamos acercarnos por la aglomeración de gentes. Allí está Manuel Ibáñez, Magistrado del Tribunal, bogotano que ha echado raíces en Bucaramanga, donde tánto se le quiere; allí el Dr. Aurelio Mutis, excelso como médico, y como político, y como amigo; allá el R. P. Mario Valenzuela, el jesuita poeta, bien conocido en Colombia; allá el Dr. Quijano Gómez, con quien se simpatiza al mo-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mento de conocerlo, y tántos otros que sería largo enumerar. Temerosos de olvidar alguno, no mencionamos sino los que tuvimos en unos momentos á nuestro lado. Pero allá con Monseñor, y allado de los otros compañeros, ¡cuánto caballero apuesto, cuánto hombre distinguido, cuánta muestra de la *élite* bucaramanguense!

Allí en La Florida tuvimos una penosa noticia: el General Peña Solano había caído del caballo al salir de la ciudad al encuentro de Monseñor, y estaba sin sentido, moribundo, en una casa á la entrada de la población. Los amigos del Gobernador, la población entera, estaban consternados. Además del dolor de ver en esa situación al gallardo mandatario, iba á ser esto el fracaso de la fiesta.

—¡Allá está Bucaramanga! dijeron varias voces en un recodo del camino, y muchas manos se extendieron hacia el poniente indicando la ciudad.

Allá estaban en efecto las dos torres airosas y enhiestas de su principal iglesia, y al pie de ellas, polluelos en torno del ala materna, los otros campanarios y los tejados de las casas. Y á medida que nos acercábamos se divisaban más distintamente algunos detalles de la ciudad, y veíamos ya claramente la forma de esas torres, de raro estilo, algo como bizantino ó morisco.

A la entrada de la población nos indicaron el lugar donde se hallaba el General Peña Solano, y el Sr. Delegado y sus compañeros nos desmontámos para entrar á saludarlo. Ya el General había recobrado el conocimiento, y aunque sufría aún agudos dolores, se puso de pie y nos abrazó con entusiasmo y mostrónos su afable sonrisa. Por prescripción de los médicos y súplicas de sus amigos permaneció allí hasta las horas de la tarde, en que fue llevado á su casa en un coche.

Magnífico fue el desfile del Sr. Delegado por las calles de Bucaramanga: pasámos por la plaza de la Concordia y luégo por dos calles largas hasta la casa que se le tenía preparada. En todas las casas había banderas y adornos, y la multitud que se aglomeraba á su paso era extraordinaria. No sólo estaban allí los habitantes de Bucaramanga sino los que habían venido de muchos pueblos vecinos. Imposible era á los agentes de policía detener aquella multitud de gentes que se precipitaban por las bocascalles y detrás de

la caballería como ríos desbordados. ¡Qué movimiento, qué entusiasmo, qué alegría! En los balcones las bellísimas hijas de Bucaramanga, con sus trajes claros, vaporosos, se inclinaban sobre las barandillas como corolas de flores tropicales.

Un batallón se abrió en dos alas, junto con la gendarmería, y por en medio de esas marciales filas pasó saludando la arrogante caravana.

Esa noche tuvo lugar una magnífica retreta dirigida por el artista Sr. Villalobos.

El Sr. Delegado y sus compañeros fueron espléndidamente alojados, y atendidos especialmente por el caballeroso D. Joaquín Bretón, encargado de tan delicada misión.

¡Oh inolvidable entrada á Bucaramanga! Habrán llegado á tus puertas y paseado por tus calles generales victoriosos, caudillos de alto mérito; pero ¿á quién se aclamó jamás por todos los partidos, por todas las clases sociales, por todos los gremios, como al Sr. Delegado Apostólico? ¡Cuánta satisfacción sentíamos todos los que íbamos á su lado al ver que allí no había vencedores ni vencidos; que si se derramaban lágrimas eran de placer, y que atrás no quedaba ninguna huella de sangre! Vaya en nombre del Sr. Delegado y de todos sus compañeros una voz de gratitud hacia las autoridades, la sociedad y el pueblo de Bucaramanga, por la espléndida manifestación que todos hicieron en aquel grandioso día.

XIV

¿Qué viajero podrá olvidarte, ciudad hermosa, aunque el viento de la vida empuje su vela por lejanas tierras, y cruce él amplios mares y grandes capitales? Tu recuerdo quedará siempre en la memoria como el de una sonata indeleble que gusta de tararear el labio años después de haberla escuchado.

¡Bucaramanga, Bucaramanga! ¡Nombre dulce, cadencioso, que sonará siempre cariñoso en nuestro oído, que pronunciará siempre nuestra boca con entusiasmo y deleite! El nos recordará perennemente aquella sociedad culta y buena, tánto amigo caballeroso y noble, esa semana de cordialidad y fiesta.

Rige los destinos de Santander el General Peña

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

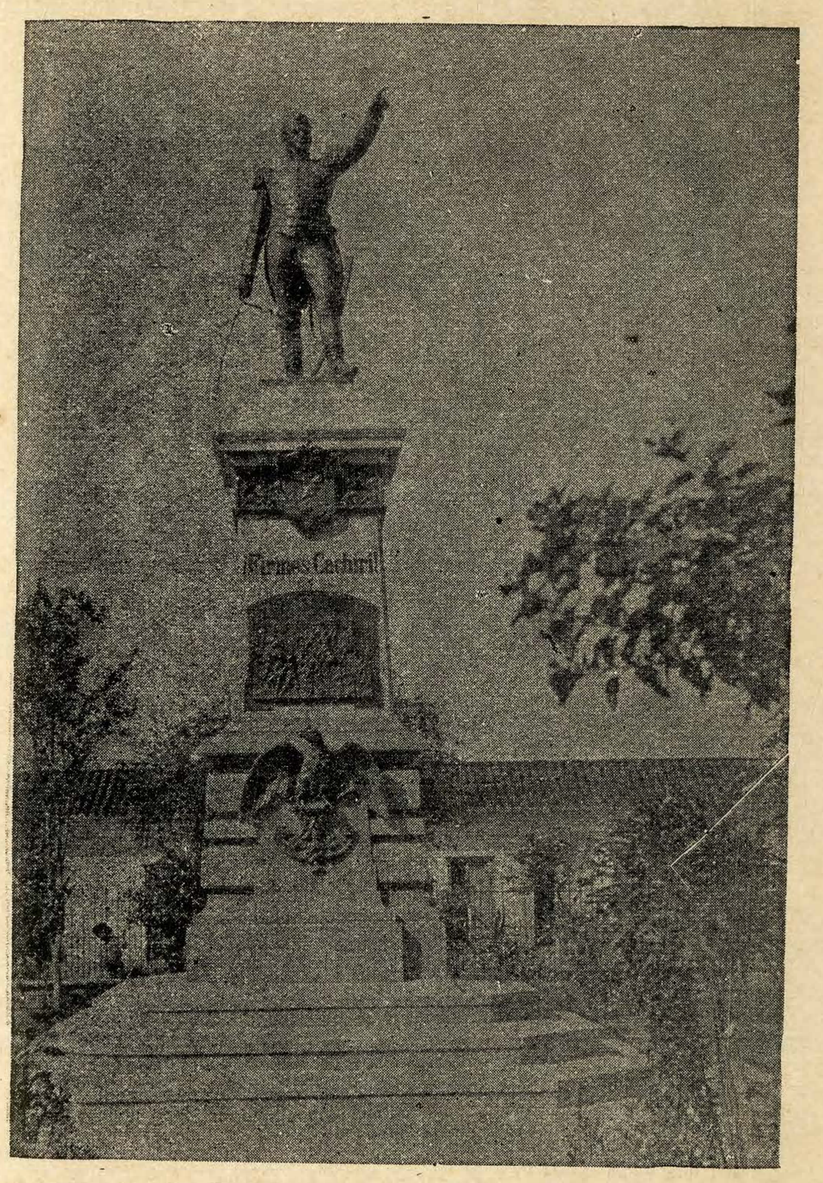
Solano, bien conocido en el país. Hermosa página de su vida es la defensa que hizo de la ciudad en la pasada revuelta. Si Bucaramanga hubiese caído en poder de la revolución en esa hora de sorpresa y de aislamiento, el Gobierno de Bogotá habría sucumbido sin duda. Peña Solano es modesto y calla sus glorias militares para pensar sólo en la paz y el progreso de Santander. Nos constan sus grandes esfuerzos para que fuesen lucidos los espectáculos de esos días, y coronada fue su obra por un éxito completo.

Sus secretarios son los Sres. F. Sorzano, J. M. Philips y J. M. García, conservadores el primero y el último y liberal el segundo. Buena prueba de la concordia que reina en Santander, tierra agitada en otro tiempo por insensatas pasiones. Todos tres son funcionarios modelos, verdaderos patriotas y distinguidos caballeros.

La exposición fue espectáculo consolador. Tras de tántos desastres es grato ver todas aquellas muestras del trabajo y de la industria santandereanos. Cuatro años de paz han dado ya espléndidos frutos. Y no sólo Santander sino los demás departamentos, principalmente Antioquia, enviaron allí productos de su agricultura, de sus minas, de sus fábricas y de sus talleres. Hacer una relación de la exposición sería tarea larga para una simple correspondencia; de ella se publicará el catálogo y haremos en otra ocasión detallada revista. Conste por hoy que en ella hubo el mayor orden, que fue muy visitada y que todos salían de allí felices y satisfechos al ver cómo renace la tierra colombiana bajo el radiante sol de la paz.

Las fábricas de cigarros, de cerveza, de tejidos; las aguas minerales; las muestras de sanseviera; los cuadros de sus artistas eran especialmente elogiados por la concurrencia. Muy visitado igualmente el salón de antigüedades; allí preciosas reliquias de nuestra historia: una capa de Bolívar, una espuela de Páez, un autógrafo de Morillo y muchos trofeos que muestran cómo el pueblo de Santander sabe guardar objetos y documentos que nos recuerden los pasados días, así los felices como los infortunados.

Una noche tuvo lugar un concierto y en otra una velada lírico literaria. En ambos espectáculos vimos cuánto es el desarrollo artístico é intelectual de la sociedad bucaramanguense. También será para otra oca-



Estatua de García Rovira

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

sión el hablar de cada uno de los números de los programas, que hoy, así de viaje, nos faltan fuerzas para tal faena. Baste decir que ambos fueron espectáculos serios, cultos, miríficos. El segundo lo organizó la Sociedad Pedagógica de Santander, Sociedad digna de todo aplauso por sus labores en pro de la instrucción, con lo cual está haciendo al pueblo santandereano altísimos beneficios; esta fiesta fue ofrecida á Monseñor en elocuente discurso por el Sr. D. Enrique Puyana.

Bella la estatua de García Rovira, y elegante el espectáculo de su inauguración. Ahí, al pie del pedestal, y desgarrada que fue por la pólvora la bandera que cubría la efigie, pronunció algunas palabras el Sr. Delegado, leyó su alocución el Gobernador y dijeron discursos los Sres. Mutis y Sorzano. Todas estas piezas oratorias fueron aplaudidas por la inmensa concurrencia que llenaba la plaza.

En la inauguración de la exposición tuvimos el gusto de oír también elocuentes arengas: allá habló el secretario Sr. Phillips, en frases oportunas, sobrias y elegantes; luégo ocupó la tribuna el Dr. Carlos Tirado, y entusiasmó al auditorio con su palabra vibrante y artística; después oímos al Dr. Quijano Gómez: si el estilo es el hombre, la oratoria lo retrata con mayor exactitud; al escuchar el bello discurso del Dr. Quijano se adivina al personaje, se comprende que el orador es un hombre patriota, ilustrado y bondadoso.

Las festividades se sucedían unas en pos de otras. En la iglesia tuvo lugar una misa pontifical, para la cual fue ayudado Monseñor por el distinguido párroco Dr. Quirós y varios sacerdotes que habían venido de los pueblos circunvecinos, y en ella predicó el R. P. Mario Valenzuela. Ahí estuvieron el Gobernador, sus secretarios, los representantes del Gobierno nacional, de los departamentos y de las provincias, y muchas gentes notables.

En la plaza principal hubo maniobras militares, y por la noche en el circo de toros una marcha de antorchas ejecutada por el mismo batallón, el cual manda el gallardo Coronel Vélez.

Hubo fiesta para todos: el pueblo gozó de las corridas de toros en la plaza de Belén durante la semana. Y cosa excepcional: no hubo la menor riña ni accidente desgraciado, que tan frecuentes son en esta

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

clase de regocijos, y más entre un pueblo orgulloso y altivo.

Para concluir los festejos oficiales se hizo la siembra de un árbol en el parque de Romero. Reunidas las autoridades y principales familias de la ciudad en el edificio de la asamblea, donde tuvieron lugar el concierto y la velada, desfilaron luégo, en cívica procesión hacia el poético parque, y al fin de esas elegantes filas iba Monseñor seguido de la banda de música. Hicieron los concurrentes una gran rueda, rueda hermosísima, que los trajes femeniles hacían aparecer como una colosal guirnalda de flores, y en medio de ella entraron Monseñor, el Gobernador y otros funcionarios, y colocó el primero con sus propias manos una ceiba, que será el árbol de la concordia y de la paz, y que los buenos hijos de Bucaramanga no dejarán secar, sino que lo harán crecer y conservar siempre frondoso y verde.

Y fuéra de los espectáculos del día, de los regocijos oficiales, que son cosa pasajera, ¿cuál es la impresión que deja Bucaramanga al viajero? La de una ciudad adorable. El clima es sano, no es fuerte, no hay un calor sofocante, y existen buenos establecimientos de baño, mejores que en la capital de la República; la sociedad es correcta y distinguida: vimos en los hogares familias honorabilísimas y en el club caballeros de alta y refinada aristocracia.

El parquecito Romero es muy bello. Buena idea la de sembrarlo casi todo de mangos. Así como la elegancia de un ramo está en hacerlo de una sola flor ó de flores de un solo color, es *chic* eso de hacer un bosque del mismo árbol, y de árbol tan bello como el mango. ¿Porqué en el Tolima, donde esta planta se da con opulencia y donde el clima pide á gritos su sombra, no se hacen en las poblaciones parques como este de Bucaramanga? Pueblos conozco allá en esas tierras cálidas donde difícilmente encuentra el viajero una sombra para arrimar un momento su cabalgadura. Y en los lugares de nuestra sabana ¿porqué no sembrar toda una plazuela de sauces, de esos verdes sauces que dan una nota tan suave, tan plácida y tan perfumada? ¡Oh, el sauce debía de ser nuestro árbol nacional!

En un costado del parque está el hospital y el cementerio. Ambos los visitaron el Sr. Delegado y sus

compañeros. El hospital está al cuidado de las hermanas de la caridad. ¡Cuán grata fue para los pobres enfermos esa visita de Monseñor! Ancianos y niños lo contemplaban con éxtasis, y aquellos rostros pálidos, de pupilas tristes y labios de amargura, parecían transfigurarse en salud y alegría al recibir con toda fe la apostólica bendición. Unas pobres locas besaron á través de las rejas de sus celdas el anillo de S. E.

Los padres jesuitas dirigen un colegio á pocas cuadras de la plaza principal. Es muy bueno ese plantel, y de otro modo no podía ser, pues su superior es el ilustrado P. Valenzuela.

Tiene Bucaramanga una pequeña biblioteca en la calle real; está apenas en pañales, pero como es amplio el local y es magnífico su bibliotecario, el Sr. Simón Harker, hombre ilustrado y amigo de la instrucción, creemos que será próspera la marcha de este establecimiento. Debería fomentarse la creación de un museo, y buena base serían las curiosidades de la exposición.

Otros asilos y colegios á cargo de diversas congregaciones visitámos al lado de Monseñor, y en todos ellos vimos orden, aseo y buen gusto.

Las calles de Bucaramanga son largas pero muy estrechas; eso hace que sea imposible establecer el servicio de tranvías en muchas de ellas, y aun dificulta el de coches; pero sí convendría ponerlo en algunas de ellas, pues ya la ciudad se ha extendido bastante y es grande la fatiga al caminar á pie. Un tranvía entre Bucaramanga y La Florida sería también cosa fácil y muy útil.

Bucaramanga ha tenido siempre un buen elemento de progreso: las colonias extranjeras. Residen actualmente allí, y han residido también en otros años, muchos extranjeros que son ornato de esa sociedad y elementos de su adelanto y bienestar.

Tiene esta ciudad su historiador, el laborioso Sr. D. J. J. García, quien ha escrito sus crónicas y trabaja en una nueva edición de ellas. Conocíamoslo de nombre y habíamos leído su obra. Al tratarlo pudimos apreciar también al ciudadano, al patriota y al amigo.

Bucaramanga da una nota jocunda, lozana y magnífica en medio de las montañas de Santander. Es un paisaje oriental el de su cielo azul, sus jardines de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

crotos, de los cuales cada hoja parece la paleta de un pintor; con sus palmeras, sus amplios almacenes y sus cerros lejanos en el confín del horizonte. Y algo superior al Oriente, pues aquí ni esas persianas, ni ese encierro en el hogar, ni ese velo—el *charchaf*—que cubre los rostros de las mujeres del Levante; abominables costumbres que Pierre Loti acaba de flagelar en su última novela *Les Desenchantés*. Aquí lo contrario: las ventanas abiertas á todo viento, y el viajero ve desde la calle la familia platicando en sus mecedoras, ó bien el tropel bullicioso y encantador de mujeres en traje claro, que pasan sobre los andenes de ladrillo. Al bogotano, acostumbrado á ver los postigos de las casas bien cerrados y las señoras en las calles vestidas de negro, le produce esto un placer singular, una dulce emoción. Allá no vemos en la noche pasar una fila de damas vestidas de blanco y con zapatos de armiño, sino cuando van para el baile ó hay función de gala. Y aquí es de todas las calles y de cada instante. Y el novelista francés ¡cómo gustaría de ver estas salas abiertas á todas las miradas, y esos rostros libres de todo manto!

Y va para concluir una palabra oportuna de alguno de los viajeros, un *improntus* de galante *huomo*. Se refería la noche de la inauguración de la estatua un chiste bogotano. La estatua de Colón recientemente levantada en las puertas de la capital señala hacia la sabana, y cuentan los bogotanos que la estatua está diciendo: *Todo esto es de Fulano*, y ponen ahí el nombre de un rico propietario.

—Y la de García Rovira, que tiene también el brazo extendido, ¿qué estará diciendo?—preguntó una señorita que estaba allí con varias amigas que habitan hacia el barrio que señala la efigie.

—Esa dice—dijo nuestro amigo—*Allá viven las más hermosas*.

¡Oh, Bucaramanga! Tierra buena, tierra sana, tierra rica, tierra alegre. Dejaste en nosotros imperecedero recuerdo. Que las bendiciones de Monseñor caigan en terreno fecundo y se conviertan en tus campos en corolas y racimos, y en tu recinto en colegios y fábricas; que sobre tus hijos caigan toda clase de beneficios, y que siempre seas próspera y feliz, ¡oh tierra buena, tierra sana, tierra rica y tierra alegre!

XV

Quiso Monseñor conocer antes de salir de Bucaramanga el campo de batalla de *Palonegro*, y visitar á Girón.

Allí fuimos con el cura de Bucaramanga, Dr. Quirós, y con el Dr. Ordóñez Yáñez, cura de Sardinata, quien había venido hasta Piedecuesta á saludar al Sr. Delegado y que desde allá nos acompañaba. El era el mejor *cicerone* para recorrer aquellos sitios memorables, pues se halló en la cruenta batalla y presenció todos sus grandes episodios.

Se baja una cuesta, se pasa á Río de Oro y empieza luégo una larga y penosa ascensión en serpentina; se llama esa subida *El Tirabuzón*, y así es en realidad: vueltas y revueltas hacia las nubes, por un camino lleno de guijarros. Al pie van quedando todas las colinas, y al mirar hacia atrás se ve á Bucaramanga ya muy abajo, allá del otro lado del río, sobre una llanura.

Tocámos al fin la cumbre, y llegámos á las casas de *Palonegro*. Desde ellas se ve gran parte del campo de batalla. Allí fue el Waterloo de la revolución, y no diremos de la revuelta pasada únicamente, sino de la hidra revolucionaria. Si ahí hubieran sido vencidas las fuerzas del Gobierno, la tea de las rebeliones habría seguido encendida quién sabe hasta cuándo. El General Uribe ha dicho en reciente carta esta frase llena de sinceridad sobre la batalla de *Peralonso*, anterior á la de *Palonegro*: «Decididamente, bien pesado todo en la balanza del patriotismo, mejor habría sido que allí nos derrotaran.»

Seguímos por la cima de la montaña, pisando el campo donde libraron titánica lucha nuestros dos grandes partidos. Allí se destrozaron en horas de locura que quizás pasaron para siempre.

El terreno está aún con numerosos despojos del combate: sobre una colina redonda que se llamaba antes *Mediatorta* ó *Lomapelada* y que hoy se llama *Loma de los muertos* y donde fue más encarnizada la pelea, se ven aún restos de cinturones, de carlas tucheras y de kepis; ropa en harapos; tablas de las cajas de municiones; cáscaras de cápsulas, y tibias y fémures y pedazos de cráneos. Da pavor la vista de esos jirones de cuero ennegrecidos y encarrujados,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de esos pedacitos de cobre que arrojaron plomo sobre infelices soldados, de esos huesos blanqueados y corroídos por la intemperie.

El Dr. Ordóñez nos indicaba á cada paso algún lugar memorable: allí cayó Julio Martín Restrepo, Coronel antioqueño; allí fue herido Urdaneta, el Jefe de la Artillería; por allá dio una carga Pinzón sobre el enemigo; en aquel bosque perecieron centenares de soldados; esa hondonada fue la fosa de muchísimos cadáveres que no pudieron ser enterrados; y seguíamos hallando despojos por doquiera. ¡Cuán abundantes serían recién pasada la batalla, si hoy, después de siete años, se encontraban aún en gran cantidad!

Llegámos, tras de mucho caminar, al lugar donde está la célebre pirámide de calaveras. Hay unas doscientas amontonadas, mirando todas con sus cuencas vacías hacia los cuatro puntos del horizonte. ¡Visión macábrica aquella! Todas tienen esa mueca sarcástica de los esqueletos. Una que otra, un nombre escrito con lápiz, que no se sabe si es el de un viajero ó el del pobre difunto. Unas grandes, otras chicas, de ángulos faciales de todas las medidas. ¿De quiénes fueron esos cráneos? ¿Eran soldados, oficiales ó jefes? ¿Tendrían esposa, madre, hermanos, hijos? ¿Qué pensamientos tendrían al morir en ese campo, olvidados, y en medio quizás de agudos dolores?

Picámos las cabalgaduras para no pensar más en tales melancolías, y tomámos el camino de Girón. Difícil sin embargo apartar de la mente la preocupación de tamaña hecatombe. Cuentan que Napoleón decía al contemplar los despojos de un campo de batalla, y ver los muertos y los heridos allí tendidos: «Espectáculo hecho para que los príncipes le tomen horror á la guerra.» Al pasear sobre *Palonegro* pensábamos también que allí debían ir todos los revolucionarios, conspiradores y agitadores á jurarle amor á la paz y á renegar de sus bélicos conatos.

Por un lado de la serranía dimos vista á Girón, y descendimos hacia la población por un bello camino, de donde se divisan las hermosas márgenes del Río de Oro, que pasa lamiendo unas vegas de esmeralda.

Al medio día estábamos en la vieja Girón, notable ciudad en otros tiempos opulentos, y que hoy, si de caída de su antiguo esplendor, conserva sí la belleza de sus campos, el bello carácter de sus moradores,

su magnífica iglesia y respetables hogares que guardan la nobleza y la hidalguía de sus antepasados.

Allí esperaba á Monseñor el digno cura Dr. Mantilla, quien obsequiólo, así como á sus compañeros, con espléndido almuerzo. Luégo fue el Sr. Delegado á la iglesia y confirmó centenares de niños.

Bella aquella basílica de Girón: grande, alta, bien ventilada, con dos patios á los lados, de donde le entra aire puro por todas las puertas de las naves, y con un bello púlpito de mármol. Así de higiénicos debían ser todos los templos, con muchas puertas laterales que den á vestíbulos de ambos lados para que no haya jamás atmósfera malsana.

En uno de esos patios está enterrado el arquitecto. La inscripción dice: *Luis Ignacio Peña: 14 Mayo 1883.*

Bella es igualmente la plaza, donde extienden su ramaje muy verde y muy frondoso cuatro mamones y una ceiba.

En la tarde regresámos á Bucaramanga, no por los cerros de *Palonegro*, sino por la playa del río, que es camino de pocas horas y de cómodo tránsito.

En tanto que pasábamos bajo grandes ceibas y caracolíes y al pie de cerros donde en otro tiempo se extraía oro y plata, referían algunos varias anécdotas de *Palonegro*. Recordamos apenas dos:

—Míra—decía un antioqueño refiriéndole á un amigo lo terrible de la batalla:—la matanza fue tan horrorosa, que los gallinazos no comían ya sino de capitán para arriba!

De otro contaban que decía también á sus amigos:

—Figuraos cuál sería el tiroteo que un zancudo salió con cinco balazos.

XVI

¡Cuán triste dejar á Bucaramanga! Días de regocijo, de entusiasmo patriótico, de plácida alegría pasámos allí, y jamás habremos de olvidarlos.

La cabalgata se puso en marcha á las ocho de la mañana, y tomó por el barrio de Belén. Allí salían las gentes á puertas y ventanas á despedirse de Monseñor. En la pintoresca plazuela vagaba la tristeza del

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

día siguiente á toda fiesta: se desbarataban en ese instante los palcos y barreras que habían servido para la lidia de los días anteriores.

¡Hermoso aquel lado de la ciudad! El sol doraba las hojas de los árboles, y al frente mostraban las colinas sus deliciosas quintas y sus suaves declives. De pronto empezó la subida, y el grupo de jinetes fue trepando, trepando, por la ladera, hasta llegar á una cumbre. A la derecha reverberaba un arroyo, allá en lo profundo de la cañada, sombreado por coposos caracolíes, y á la izquierda se veían los llanos del norte de la ciudad y la quinta de Larsen, y en el confín, muy lejos ya, los escarpados cerros de *Palonegro*. Seguímos subiendo y llegámos rato después al *Alto de la Cruz*. Allí nos despedímos del General Peña Solano, del Dr. Mutis, del cura Dr. Otálora, del General Hernández, del Dr. Phillips, de D. Rafael Quijano, del Sr. Clausen, de los demás caballeros que vinieron hasta allí á acompañarnos y de quienes llevámos inolvidable recuerdo. Volvimos á mirar los pies del encumbrado monte, levantámos en alto los sombreros y partímos hacia adelante.

No lejos, sobre un cerro más elevado, abre sus brazos una gran cruz, de unos tres metros de altura, elevada ahí en los días de la guerra, y que semeja esos oratorios de Bretaña que han levantado las esposas de los marinos sobre las rocas del mar para orar en los días de tormenta. En torno de esa cruz había una partida de labriegos, quienes saludaron al Sr. Delegado, al divisarlo á distancia, con una salva de cohetes que resonó por todas las breñas. Allí se hallaba el apreciable Sr. Andrade, dueño de una hermosa quinta, á la que entrámos unos instantes y desde la cual volvimos á dar una última mirada á la gentil Bucaramanga. Ahí estaba al pie, con sus calles rectas, sus techos rojos y sus altivos campanarios; más allá sus casas de campo y sus poéticos llanos; y después Girón, la noble Girón, que muestra allá en lontananza sus enhiestas torres y los tejados de sus casas, sus bosques y sus plantíos, y en la remota lejanía los cerros azules y soberbios, cerrando ese paisaje delicioso y magnífico. Aquello es como la vista de Medellín desde el *Alto de Santa Elena*. Así como la cantó el poeta:

Muellemente tendida en la llanura.

Adelante se hallan varias cascadas bellísimas. Primero una á la derecha, por cuyo pie pasa el caminante; luégo una á la izquierda, formada por tres chorros consecutivos y que parecen tres nítidos vellones. Poco después otra que cae también sobre el camino como la primera, y cuyas gotas alcanzan á salpicar, como un vaporizador, el rostro del viajero.

Y por allí otra vez recuerdos de Antioquia. La montaña se eleva á ambos lados del camino, que va por una falda, á alturas prodigiosas y en declives inverosímiles como en la tierra del maíz. No hay más terreno plano que el que van pisando las cabalgaduras, de dos metros de anchura. A un lado y á otro cerros perpendiculares, y abajo, unas veces á la derecha y otras á la izquierda, el abismo donde se oye rugir un torrente, que á ratos deja ver á través del follaje sus linfas de plata y sus chorros de algodón. Aquello es un camino por entre dos murallas de verdura, y cree uno por momentos que la planta humana no se ha posado jamás en esos precipicios, y que esas sementeras que allí crecen fueron sembradas por las aves y los vientos. Pero nó: allá están unas chozas, de trecho en trecho, suspendidas sobre los riscos más empinados, que nos hacen recordar á Emiro Kastos, quien decía que los antioqueños hacían sus moradas en picachos donde les daría vértigo á las águilas.

Llámase uno de aquellos montes *Monserrate*, á la izquierda del camino, y en realidad recuerdan sus breñas el escarpado cerro de la capital. Todo él está lleno de habitaciones y sementeras.

Almorzámos en un sitio llamado *Arbolsolo*, en medio de la montaña. Los buenos campesinos habían levantado allí, como en toda la ruta, un arco de flores y helechos al Sr. Delegado, y lo esperaban en respetuoso grupo. Esa casa, dulce refugio, en mitad de esa jornada, está elevada entre cuatro abismos, pero se goza desde ella del paisaje de las cañadas. Hay una palmera que se inclina sobre las profundas simas y que solitaria, sin otra de su especie, fue sin duda la que dio su nombre á la posada, bien que sí hay muchos otros arbustos que rodean la habitación, á la cual viene por rústico acueducto de guaduas el agua de la montaña. Después de una hora de reposo la caravana se puso en marcha.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Iban aquel día con el Sr. Delegado, además de sus compañeros en las otras jornadas, los Dres. Calderón, Quirós, Ordóñez y Ortiz, presbíteros de quienes ya hemos hablado. El Dr. Calderón, que es poeta distinguido, amenizó aquellas horas de duro camino con la recitación de algunas bellas estrofas. Allí le oímos con vivo placer la poesía á un poste del telégrafo que hiciera cuatro días antes, al pasar por allí para Bucaramanga á recibir á Monseñor Ragonesi. Y el canónigo poeta recita con majestad y buen gusto, voz clara, dulce y cadenciosa, voz de buen orador, del que sabe entusiasmar y convencer.

El río Tona dejó escuchar su rumor. Por en medio de grandes piedras y de árboles seculares ruedan sus ondas formando remolinos y saltos. Ya es un pozo como un espejo, ya son espumas que semejan un tapete de armiño. ¡Qué hermoso río! ¡Cuánto provoca desmontarse y bajar por entre el bosque á su orilla, beber esa agua cristalina, darle de ella á la pobre bestia, y bañarse en sus linfas! Dos veces cruzámos el río, la una por un puente de madera y la otra vadeándolo.

A la izquierda vimos de pronto otro torrente. Es la quebrada de San Antonio, que baja impetuosa y agitada y une sus aguas con las de aquel río.

Al fin, en las últimas horas de la tarde, llegámos á las cercanías de Tona. Allí estaba el cura Dr. Zafra y un grupo de feligreses. Los arcos eran cada vez más frecuentes. A medida que nos acercábamos la multitud de á caballo y de á pie aumentaba. Varios cohetes resonaron y oímos el alegre repique de las campanas. Monseñor impartía sus bendiciones sin cesar á un lado y otro de la vía.

Por una larga calle, empavesada de coronas y banderas, hicimos la entrada á la pintoresca población. La muchedumbre se agolpó á la plaza, donde sobre una tribuna le dirigió un niño la palabra á S. E., quien antes de desmontarse dio al pueblo su bendición.

Fuerte es la ruta de Bucaramanga á Tona. Subidas y bajadas sin cesar, durante todo un día; pero debe reconocerse que no obstante lo abrupto del terreno y lo despoblado de mucha parte de él, no está en mal estado el camino. No hay en él ningún paso peligroso ó difícil donde haya de desmontarse el viajero. Pero como la fatiga sí es grande, vamos al lecho á tomar descanso para la jornada del día siguiente, que será más larga y pesada que la de hoy; á tomar fuerzas para atravesar mañana el páramo y llegar antes de noche á Mutiscua, población ya á las puertas de Pamplona.

XVII

Tona muestra aún los estragos de la revolución. Hay algunas casas en ruinas, que fueron derribadas durante los combates; otras guardan, á manera de cicatrices, las señales de los balazos. Me dicen que en la plaza existía una hermosa palmera, que elevaba su penacho por encima de todas las habitaciones y era muy amada por los tonenses. En un momento de rabia y de venganza cortada fue, para herir así á los tenaces guerrilleros de aquel pueblo. Hoy los buenos vecinos la han reemplazado por otra, que ya se asoma airosa por sobre el cercado que la circunda, al lado de la modesta pila. ¡Quiera Dios que sea rociada sin cesar por los unos y por los otros, y venga á ser el árbol de la concordia!

Detrás de la iglesia surge un cerro altivo y con espeso bosque: parece un centinela gigante que cuidara de una cuna tendida á sus pies. Aquello es hermoso; he visto pueblos, como San Joaquín, con su cerro á media cuadra de la plaza elevándose en plena población como si fuese puesto por manos de arquitectos para embellecerla, pero ninguno tan imponente cual el de Tona; una selva espesa, virgen, primitiva, sin que se vea un sendero, ni una sementera, ni se eleve el humo de una cabaña. Y así deben dejarlo. ¡Oh buenos hijos de Tona, no vayáis á rozarlo, ni á llamarlo con nombre extranjero: así está bien, agreste, inculto y misterioso!

La telegrafista de Tona, Srita. Martínez Durán, es buena poetisa, y en los ratos en que reposa de las tareas de Morse toma la lira y hace cantos de delicado sentimiento. ¡Cuánto mérito es el cultivo de las bellas letras lejos de bibliotecas, ateneos, é imprentas, sin auditorios, ni lectores, sin aplausos ni estímulos!

Un vocerío de niños nos despertó antes de que el sol saliera de su lecho de nubes. Era que se llenaban de párvulos la plaza y la iglesia para la confirmación. El templo estaba abierto é iluminado, y brillaban en

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

medio de la obscuridad como estrellas las luces de su altar. Allá fue Monseñor, y lo mismo que en todas las poblaciones, dio el segundo sacramento á un centenar de infantes.

En las primeras horas de la mañana emprendióse la nueva jornada. ¡Y cuán larga ha sido ella! Primero una subida fatigante, penosa, interminable. Las mulas sudaban copiosamente y se detenían á trechos para tomar aliento. Caracoleando, caracoleando sin cesar, al fin, después de tres horas de marcha, sentímos un viento frío y vimos volando como nubecillas unos jirones de niebla. Era ya el hálito del páramo. Unas revueltas más, en espiral, y estuvimos en la helada cumbre. El paisaje había cambiado por completo. Allí toda la vegetación de las grandes alturas: los musgos, el frailejón, la familia entera de los helechos, la niebla envolviendo, como un velo de novia, los riscos de la izquierda, el campo sembrado de grandes piedras cubiertas de liquen, el camino silencioso, yerto y melancólico. Y á la derecha unas suaves hondonadas con pequeño cuadro de verdor. La primera impresión es la de que se ha llegado á un desierto. No canta un ave, no murmura un arroyo, no se ve un viajero, no hay reses, ni caballos, ni ovejas: parece que no hubiera ni siquiera insectos; pero al adelantar unos kilómetros se ve allá, en una falda del páramo, un labriego arando con su apacible yunta; no lejos, en una ligera hondonada, una casa de teja envuelta entre la neblina; más allá unas sementeras de trigo. Pero ¡qué desolación en los picachos del otro lado! La vida ha desaparecido de esas breñas y no hay allí fauna ni flora. Hilos de agua pasan mansos y cristalinos, pero consumiéndose á cada instante entre la tierra y recorriendo debajo de ella, como si buscasen también el abrigo. ¡Cuán hermosos esos arroyos subterráneos que mostraban á trechos sus linfas y nos hacían recordar á Gutiérrez Nájera:

> En la sombra, debajo de tierra,
> Donde nunca llegó la mirada,
> Se deslizan en curso infinito
> Silenciosas corrientes de agua.

Tan sólo pasó por allí un arriero aterido, tras una recua de mulas, también cabizbajas y entumecidas, y luégo un viajero á caballo, con la cara cubierta

con una montera, útil abrigo contra las ráfagas de cierzo.

El frío era grande, y sin embargo el páramo no estaba bravo en ese día. Rayos de sol se filtraban á través de las gasas y doraban las pequeñas hojas de los arbustos. Piensa uno con terror en que la noche pueda sorprenderlo en esas altitudes, sin un tambo ni un hogar. Y aunque es apenas medio día, azotámos la mula para salir pronto de esos campos asolados.

Pero en medio de su desolación aquello es interesante y magnífico. Un río, el Cáraba, serpentea á la derecha y se pasea majestuoso entre esas lomas desnudas de vegetación, cual si fuese el rey de aquella comarca.

Al fin, después de una hora de páramo, empezámos á descender y llegámos á una cabaña á la orilla de un riachuelo de líquido cristal. Allí es *Cuestaboba*, y nos desmontámos á almorzar con el Dr. Patiño, cura del pueblo de Silos, tres leguas apartado del camino, quien nos esperaba en ese sitio, rodeado de muchos feligreses.

—Nada boba me parece la cuestecita—decía Giovannino, que llegaba fatigado;—antes bien, me parece muy terrible.

Pintoresco fue el almuerzo en el corredor de aquel albergue. La bandera de Colombia como un telón hacía fondo al cuadro y nos resguardaba del soplo frío, y en torno banderas blancas y amarillas, y festones y coronas de flores. A pocos pasos los parroquianos, hombres, mujeres y niños, en abigarrado grupo, sentados en las piedras y los troncos del camino.

Subió cada cual á su cabalgadura, hecha aquella etapa, y siguió la caravana lentamente su marcha. Poco después hay otra casa que se llama *Chorritos*, y allí estaban unos jinetes de Silos que esperaban á S. E. Todos se desmontaron al verlo, se acercaron respetuosos y le besaron el anillo, y el Sr. Evangelista Trujillo, maestro de escuela, pronunció un bello discurso. La cabalgata se aumentó con los simpáticos vecinos de aquel pueblo, quienes nos acompañaron gran parte del camino.

Unos cohetes resonaron por allá sobre unos cerros: era que ya habían divisado á S. E. varios vecinos de Mutiscua, quienes habían venido á su encuentro. Era allí el *Ranchadero*.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

El Sr. cura de Mutiscua, Dr. Cote, estaba en ese lugar con un grupo de caballeros. Con el debido respeto saludaron á Monseñor, y el Sr. cura le dirigió algunas elocuentes palabras de bienvenida. De ahí regresaron los vecinos de Silos y seguímos acompañados por los de Mutiscua.

A la derecha, allá en lontananza, recostado contra unos cerros, bañándose los pies en el Cáraba, habíamos visto á Silos, población simpática á la cual no llegámos por no demorar el viaje.

Silos es nombre español, y se puso por los fundadores en memoria de un lugar de la Madre Patria. Cáraba es palabra indígena, pero ignoramos su significado. Es curioso que en esta región casi todos los nombres de los aborígenes son esdrújulos, al contrario de los del interior, que son agudos, lo que indica un idioma muy diferente: aquí tenemos Cúcuta, Táchira, Cácota, Bábega (fracción de Silos), Icota, etc. etc. Vaya ese dato para los filólogos que estudien las lenguas muertas de nuestras tribus.

Allá se ve Mutiscua. Los compañeros nos mostraron desde el alto de *La Piñuela* la simpática población abajo, en medio de los altos cerros. Es placentero ver en los viajes á caballo la ciudad ó aldea donde uno va á llegar, aun cuando esté muy lejos: la fatiga se minora al divisar el campanario, á pesar de que nos separan de él largas llanuras ó abruptas montañas.

En todas las casas del camino había algún arco. Allí de la estética de los buenos campesinos. Los unos eran todos de frailejón; los otros de flores; de algunos colgaban racimos de naranjas. Todo este camino desde Boyacá ha sido una especie de Corpus. En varias chozas han levantado altares á la vera del camino, mesas con floreros, cortinas é imágenes de santos. Y por todas las veredas venían las gentes á conocer á Monseñor.

Al acabar de oír él un discurso, en alguna de estas jornadas, volvióse á uno de sus compañeros y le dijo:

—Me asaltan de improviso con hermosos discursos, y yo no se cómo defenderme de ellos, si con un prudente silencio ó con un mal castellano.

XVIII

Magnífica la entrada á Mutiscua. El número de jinetes era crecido y la multitud de á pie inmensa; en todas las casas había banderas, coronas y cortinas; en la plaza resonaban los cohetes y las campanas, y un globo se elevó en el aire. A la entrada, bajo un arco con la tiara y las llaves pontificias, dirigióle la palabra á S. E. un joven en bello discurso; luégo, más adelante, cerca de otro pórtico de flores, el Sr. Guillermo Contreras pronunció elocuentes palabras.

Allí cerca estaba la bella casa del cura, el Dr. Avelino Cote, quien dio á Monseñor y su comitiva espléndido alojamiento. Hermosa se veía aquella calle de la entrada de Mutiscua: al frente de la casa había unas letras de musgo que decían: *Loor al Excelentísimo huesped*, y en la acera opuesta: *Hic est qui venturus est.*

En la batalla de Tescua en 1840, no lejos de este pueblo, murió el bravo coronel Mutis. De allí vino el nombre de esta población, ó sea de la reunión de los dos nombres. Y en realidad quedó original y eufónico.

Mutiscua también sonó á nuestros oídos cuando niños para anunciar una batalla. Eran los días de la revolución de 1876, días pavorosos en que el partido conservador hizo un esfuerzo titánico para reconquistar el poder que había perdido en 1860; pero todo fue en vano: lejos de triunfar perdió los dos Estados de Antioquia y Tolima, donde gobernaba; y á muchos de sus mejores servidores. Cada derrota, cada muerte de un jefe conservador nos producía agudo dolor. Cuando llegó la noticia de la muerte de Sebastián Ospina nuestra tristeza fue inmensa. Habíamos sido sus discípulos hacía pocos meses, y aunque incapaces de apreciar sus altas dotes intelectuales, sí pudimos estimar su bondad y cariño. Treinta años han pasado y no lo olvidamos. Al llegar á Mutiscua no se nos apartaba un momento su imagen. Allí, no lejos de la población, sucumbió el gallardo joven, cuya biografía escribió Martínez Silva y cuya muerte lamentó Caro en una valiente elegía.

Bella la situación de la población. Está encerrada entre cerros, pero cerros tan pintorescos y fértiles que hacen de Mutiscua un sitio encantador.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Llena de arrugas es toda esta comarca; montañosa y altiva como Antioquia.

Hablábase esa noche allí, en torno de la mesa, sobre la extensión de los Departamentos de la República, y alguno refirió las palabras de un antioqueño en una conversación semejante:

—El Departamento más grande de la república—dijo el buen paisano—es Antioquia; lo que tiene es que está muy arrugado; pero si ustedes lo estiran bien, resulta más grande que toda la nación.

En Mutiscua había una nueva comisión de Pamplona que salía al encuentro de S. E. Componían ésta los Sres. Dr. Joaquín Uribe (canónigo), Antonio Villamizar (alcalde), Belisario Matos, Isidoro Guerrero, Miguel Hernández, Leopoldo Castellanos, José A. Canal, R. Sabino, Francisco Blanco y Fructuoso Calderón. ¡Cuán grato fue el encuentro con aquel bondadoso presbítero y con aquellos distinguidos caballeros, quienes eficazmente nos ayudaron para la correría del siguiente día!

En la siguiente mañana, y poco antes de emprender la marcha, dijo el Sr. Delegado la misa en la amplia iglesia, y confirmó á muchos niños de la población y de los campos vecinos. Bella es la reunión de todos aquellos infantes en el momento de la confirmación; unos de pie, otros alzados en los brazos de sus padrinos; unos que lloran, otros que sonríen; muchos que miran extáticos con los ojos abiertos á Monseñor. ¡Y qué variedad de trajes! los ricos, los acomodados, los de clase media, los pobres, los infelices. Todos los grados de la fortuna con algunos contrastes: gritaban algunos de los primeros en trajes de seda, sonreían varios de los últimos cubiertos tan sólo con su camisita en jirones.

¡Oh! ¡cuán bellos todos esos grupos de niños, y qué grata algarabía con la que llenan las naves del templo! ¡Cómo se piensa en los grandes pintores, en la Virgen de la silla, en la Madona de San Sixto, en todos esos lienzos donde mueve sus brazos y pies desnudos el divino niño! Provoca abrazarlos á todos, besarlos y regalarles dulces. ¡Y cómo vuela la imaginación hacia una cuna lejana, donde la aurora estará despertando en ese momento á un pedazo de nuestra alma!

Dijimos adiós á Mutiscua y emprendimos la marcha. Terreno siempre quebrado hasta caer al llano de Pamplona.

En todas las casas del camino había arcos como en las jornadas anteriores, y de todas salían á saludar á Monseñor.

Al fin llegámos á la última bajada para entrar á la vieja y noble ciudad de Ursúa. La multitud era inmensa: salían en tropel por las veredas del camino, se subían á los árboles y cercados de uno y otro lado, y llegaban á impedir el paso de las caballerías.

Terminada la bajada tocámos en las puertas de la ciudad. ¡Qué vocerío salía de ella! En todos los templos repicaban; los cohetes estallaban incesantemente, y millares de personas daban su murmullo de alegría y de entusiasmo.

Otro día habremos de referir la entrada á Pamplona, los festejos de esta ciudad y las gratas emociones que ella produjo en todos los viajeros.

XIX

La entrada á Pamplona ha sido una magnificencia. La antigua y venerable ciudad desplegó todo su fausto para recibir á Monseñor Ragonesi, á quien esperaban hacía días con grande impaciencia.

Diversas versiones que circularon sobre su viaje, y la grave enfermedad del Sr. Obispo de la diócesis, hicieron temer, cuando Monseñor estaba en Bucaramanga, que no tuviera lugar el viaje hasta Pamplona, ó que la recepción no llegase á tener toda la suntuosidad debida.

El oportuno telegrama del Sr. Delegado, en que manifestaba que su viaje no tenía otro alcance que saludar al prelado y conocer la diócesis, y el haber mejorado notablemente el Ilmo. Sr. Parra, hicieron que fuesen unánimes el placer y el entusiamo en esa recepción.

Cuando el Sr. Delegado y su comitiva llegaron á *La Esperanza*, ó sea á las puertas de la ciudad, un mar de gente movía sus ondas abigarradas detrás y en torno de los cabalgadores. Y por todas partes banderas, inscripciones y guirnaldas. ¡Hermosa esa entrada á la ciudad! Deslízanse mansamente las aguas so-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

bre lecho de verdura por en medio de la plazuela de San Francisco, donde se levanta la iglesia de este nombre, con su jardincito al frente y á su lado el monasterio; y por una esquina empieza la larga y recta calle que conduce á la plaza mayor y por donde hicimos la entrada.

En la plazuela, en la calle real, en la gran plaza había arcos hechos con mucho arte. Uno parecía de granito y tenía las armas y el lema del Pontífice Romano, *Restaurare Omnia in Cristo;* otro era como la portada de un edificio romano; en otro se destacaba sobre él un angel que ofrecíale una corona al ilustre huésped; más allá otro con un grupo de niñas que representaban el comercio, la religión, las artes y la industria.

Por debajo de esos arcos pasó Monseñor con su comitiva, saludado desde balcones, puertas y ventanas por toda la sociedad pamplonesa, que arrojaba flores sobre su cabeza y á sus pies. La multitud que se apiñaba en los andenes se arrodillaba á recibir la bendición que él impartía con benévola sonrisa.

Los programas y la publicación que hizo el Capítulo con el título de *Homenaje católico* enumeran bien todos los detalles de la fiesta de este día y las que luégo tuvieron lugar. Van aquí tan sólo nuestras impresiones personales.

A Pamplona se le ha comparado con Tunja, pero nosotros le encontramos su sello propio; fuéra del clima frío no hay otro punto de semejanza con la tierra del Zaque. Otros la igualan á Popayán; ignoro qué haya de verdad en esta comparación. Las calles de Tunja son estrechas, altas sus casas y está toda ella edificada sobre un promontorio rodeado de fosos. Pamplona está recostada en un vallecito, besada por dos mansos ríos; las calles son anchas, y bajas la mayor parte de sus casas. Tunja elévase airosa á manera de una fortaleza, y sus torres son atalayas que dominan los confines. Pamplona reposa muellemente con la solemnidad augusta de una casa solariega. O buscando otro símil, la una es centinela inquieto y vigilante, y la otra sultana que espera la contemplen y le rindan homenaje.

El Sr. Delegado fue hospedado en el palacio episcopal, y se le atendió, así como á sus compañeros, con toda afabilidad. El Ilmo. Sr. Parra estaba en el lecho, y así permaneció durante los cuatro días que allí resi-

dímos. Tiene el Sr. Parra ochenta y cinco años, y es muy amado de su grey. Probó el duro pan del destierro en 1876, y residió en Panamá durante largo tiempo. Apoyada la espalda sobre anchos almohadones, sentado en el lecho, la cabeza cubierta con un pañuelo blanco, estaba el día en que tuvimos el gusto de entrar á saludarlo. A pesar de sus años y achaques conserva bien todas sus facultades, y nos habló con voz clara y dulce.

Algo entristece á Pamplona la niebla que la envuelve por las tardes en algunas épocas del año, pero sus mañanas son radiantes. Un sol tibio baña sus calles, sus plazas y sus cerros, y sopla una brisa deliciosa. ¡Cuán grato platicar en una esquina ó en la plaza á esa hora matinal con los buenos pamplonences, joviales, caballeros y sinceros!

Una parte de la población se eleva hacia una colina donde están la iglesia del Carmen y un asilo dirigido por las hermanas betlemitas; es como el barrio de Egipto en Bogotá, y de allí se goza de la vista de la ciudad.

El Club del Comercio es muy elegante, compuesto de correctos caballeros, y su presidente es el Dr. Leopoldo Castellanos, hombre de cultura, ilustración y bondad excepcionales. En el club tuvo lugar una hermosa velada en honor del Sr. Delegado. Allí pudimos apreciar el notable desarrollo intelectual y artístico de Pamplona. Fueron muy notables todos los números del programa. El salón estaba arreglado con esplendidez y reinaron en la fiesta mucho orden y refinada distinción.

Los Hermanos Eudistas, casi todos franceses, dirigen el seminario. Tuvimos el gusto de apreciar la amabilidad y simpatía de los padres, así como el acierto con que educan allí un centenar de levitas.

En Pamplona había entusiasmo por el camino del Sarare, y en realidad esa vía será una redención para la ciudad. Quedará ella á pocas jornadas del Llano, y por allí vendrán los ganados á estas regiones. El Sr. Delegado manifestó á los jefes de la empresa su entusiasmo por esta obra, y puso eficazmente sus influencias al servicio de ella.

Pamplona, por su clima frío y sano, por sus cómodos edificios, por sus numerosos profesores, puede ser un centro instruccionista como lo fue en otra

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

época. Esa es hoy también una de las aspiraciones de sus hijos, la cual deseamos se vea cumplida.

Esta ciudad es la ciudad sagrada, la ciudad católica por excelencia; otras ciudades de Santander han sido capitales políticas, centros comerciales; Pamplona siempre ha tenido el báculo, siempre ha sido la ciudad diocesana, la capital religiosa. Por sus calles se hallan á cada paso sus canónigos, sus frailes, las gentes que van á la iglesia.

De Pamplona refieren la anécdota de que una vez, cuando Bolívar llegó allí por ahí en los últimos meses del año, le hicieron semana santa con todas sus ceremonias y procesiones, á fin de obsequiarlo con el más suntuoso de sus espectáculos; pero esto se atribuye también, como todos los gracejos, á otras ciudades de Colombia.

Hace falta en Pamplona un parque ó jardín público y alguna distracción. Ya que compañías de teatro no vienen á estas montañas, y en Bogotá mismo las conseguimos con dificultad, póngase un *carrousel*, una balanza rusa, un jardín donde se oiga música todos los días de fiesta, en esas mañanas doradas y tibias.

Así se le quitaría á Pamplona algo de ese aire de melancolía que le dan la niebla, los avisos de entierro la plaza enyerbada y los gallinazos sobre los tejados. En Bogotá tenemos igualmente esos cartelones fúnebres y hasta hace poco también las aves negras se veían en el centro de la ciudad.

Pamplona guardaba, según parece, muchas reliquias de otros tiempos, con las cuales se hubiera empezado la fundación de un museo, ó que sirvieran para mostrarlas al viajero en iglesias ó edificios públicos; pero casi todas han desaparecido. La catedral, que fue destruida por el terremoto de 1875, á un costado de la plaza, tenía según cuentan cuadros de alto mérito y curiosas lápidas. De éstas existen por ahí una ó dos olvidadas sirviendo de pavimento en la calle; y haría bien el consejo municipal en recogerlas y llevarlas al salón de sus sesiones. Pinturas no vimos notables sino dos pequeñas á la entrada de la actual catedral, sobre las pilillas de agua bendita, que parecen ser españolas; un cuadro de regular tamaño en la sacristía de la iglesia del Carmen, el cual representa la postura del escapulario á San Simón Stock, y que es de mano maestra, tal vez el mejor que he-

mos visto en nuestra correría; y un San Pedro en la iglesia de Belén, bastante notable y que á no dudarlo es de buen pintor italiano.

Sirve hoy de catedral la iglesia del antiguo convento de monjas de la Concepción, convento que ocupaba toda la manzana, y que hoy está de cuartel. Tiene sobre la puerta esta inscripción, que indica el año y la muy reverenda madre abadesa á quien le tocó inaugurarla: *A 1797, siendo Abª L. M. R. M. Rita de las Angustias.*

Cierto es que en Pamplona no se ven la alegría, el movimiento y el esplendor de Bucaramanga y Cúcuta, pero eso no le daña. Ella es majestuosa, solemne y tranquila. Así, envuelta en sus nieblas, con su atmósfera de serenidad y paz, sentada en trono de esmeralda entre esas dos ciudades bulliciosas y bellas, nos parece una matrona venerable de cabellera gris, reposando en vetusta silleta, con sus dos hijas á los lados, altas, rozagantes, animadas y esbeltas.

XX

En Pamplona tuvimos el gusto de ver al General González Valencia, el gallardo adalid del gobierno en la pasada revolución; y el Sr. Delegado le ofreció visitar su hacienda de *Iscalá*, que está á varias horas de Pamplona y de la cual podíamos salir luégo á Chinácota para tomar allí el camino de Cúcuta.

Diole el General González al Sr. Delegado para esta jornada, como se la había dado ya en las de Bucaramanga á Pamplona, la famosa mula en que el General Pinzón hizo la campaña del norte, y estuvo en *Palonegro*, y que rifada luégo vino á ser propiedad del General González. Acostumbrada á tales personajes—decía Giovannino—si la monto yo ó algún lego, de seguro que se encabrita y nos extiende sobre el camino.

Cogímos primero la vía nacional que va á Chinácota, con muchos vecinos de Pamplona, que nos acompañaron gran parte de la ruta. A la izquierda, del otro lado del río, sobre un collado, vimos el pueblo de Chopo; y al puente que lo separa del camino nacional salieron á saludar á S. E. muchos vecinos encabezados por su simpático párroco, quien nos hizo compañía en un largo trecho.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Poco después toma á la derecha el camino de *Iscalá;* una subida larga y solitaria. Apretámos bien las cinchas, nos despedimos de los amigos que hasta allí vinieron y empezámos la ascensión.

Es una subida en medio de espeso bosque, y es por consiguiente pintoresco el sendero. Grandes árboles extienden á los lados su ramaje y se ve toda la flora de nuestras montañas de tierra fría. Al principio algunas habitaciones por ahí diseminadas, pero luégo un camino despoblado. Y á medida que se sube, la vegetación va cambiando: aparece la de las grandes alturas: los musgos, los líquenes, los helechos; y aumenta la soledad. ¡Qué montaña tan elevada! Terciamos á la derecha, á la izquierda, pero siempre hacia lo alto, y un nuevo risco aparecía sobre la floresta.

Unas dos horas llevábamos de subida cuando empezó á caer la lluvia. Sonaba el aguacero sobre las hojas de los árboles, y el cielo estaba obscuro y el camino resbaloso. Pusímonos los correspondientes abrigos: el negro encauchado y las fundas amarillas, y seguímos trepando de uno en uno por entre la arboleda. Un arroyo impetuoso baja cantando el himno de las montañas á un lado del sendero, y se precipita golpeando contra las peñas, saltando por sobre las rocas, cubriéndose de espuma como caballo desbocado, ó retorciéndose en remolino y escupiendo á los arbustos de la orilla.

—Antes eran ricas—decía alguno al ver estos chorros impetuosos—las naciones que tenían minas de carbón: hoy lo son las que tienen caídas de agua. Por eso se les ha llamado la *hulla blanca.*

Y todos pensábamos en el porvenir que se le prepara á Colombia, tan rica en esta clase de motores.

Seguímos subiendo, subiendo sin cesar. La lluvia disminuía por momentos, pero luégo volvía á empezar. A la derecha se extiende un bosque virgen, espeso, impenetrable, y por allá se oían resonar unos truenos roncos.

Las mulas se detenían á cada momento á respirar. A una cuesta sucedía otra. Y seguíamos trepando en fila, uno tras otro: Monseñor, el General González, el Padre Basignana, el General Camargo, el joven Samuel Villarreal, que venía con nosotros desde Bucaramanga, Giovannino y el autor de estas líneas. La lluvia, lo escabroso del camino, la soledad y el frío

no quebrantaban el buen humor, y todos íbamos joviales y satisfechos. A Monseñor le interesaban los árboles del camino, las corrientes de agua, la topografía en general de aquellos sitios. El General González le daba de todo explicaciones, y modestamente relataba algo de sus campañas cuando le interrogaba sobre ello.

—Todavía falta mucha subida—nos gritaba éste desde la vanguardia á los que veníamos atrás,—y hay que apurar porque nos coge la noche y salen los tigres.

Giovannino abría entonces tamaños ojos y empezaba á azotar y espolear con los talones, pues no llevaba espuelas, á su pobre jamelgo, quien no se daba por entendido de tal cosa y seguía impasible unos metros detrás de todos. Y en realidad debe de ser horrible la noche en la lobreguez de aquel páramo. Y dicen que los tigres sí salían por allí en no lejana época.

Debido al General González el camino estaba en buen estado y no había paso alguno difícil donde tuviésemos que desmontarnos. La subida era cada vez más pendiente. Era ahora una cuesta de tierra negra y fangosa. Las pobres bestias, no obstante su buena calidad, parecían no poder más y sudaban copiosamente. Un manto de niebla envolvió todo el páramo y un viento helado empezó á azotarnos el rostro. Era ese cierzo el hálito del picacho cuya cabeza ya casi tocábamos. Unas gradas más de aquella escala y estuvimos en la cima. Allí nos esperaban el General M. J. Canal, cuñado del General González, con otros miembros de su familia y muchos peones de su hacienda. Eran las cinco de la tarde.

De ahí de ese picacho se goza—nos refirieron—un espectáculo soberbio: se ve el valle del Táchira, el de Chinácota y varios pueblos y ríos. Pero la neblina nos impidió gozar de tan magnífico paisaje.

Luégo descendimos unos tantos kilómetros y llegámos á la preciosa hacienda. Allí tuvimos el honor de conocer á la distinguida familia del General.

Bien vale la pena, si pena fuese, que no lo es, la de ese viaje, por llegar á ese edén y disfrutar allá de tan franca hospitalidad, de tan bondadosa compañía. No digo las cinco ó seis leguas de aquel camino: muchas más se harían con gusto por pasar en tal sitio unas horas como las que pasámos bajo aquel hogar modelo. Qué alegre fue aquella noche, en que una banda de músicos con instrumentos nacionales nos dio á saborear

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

deliciosos pasillos y torbellinos; y en que oíamos al calor de ese lar ya el chascarrillo oportuno, ya las voces de las bellas hijas y sobrinas del General, ya las risas de unos niños que le servirían á Murillo para modelos de sus Concepciones.

A González Valencia se le admira en aquellos sitios; allí se ve al hombre de trabajo y de hogar, al buen ciudadano, al militar sin ambiciones. ¡Cuán superior á las glorias militares—que las tiene él grandes, y á las luchas y afanes de la política, en la cual está su nombre sin mancha—es para él esta vida del campo rodeado de los suyos y sin torturas ni abrojos! En la guerra se llamó á González, con razón, el Bayardo colombiano; y al verlo aquí en sus labores de campo, cuidando sus plantíos, á orillas de un bello río, sobre campos de berilo, al pie de ese picacho majestuoso, viene á los labios el conocido nombre de *Cincinato*.

Al día siguiente después del almuerzo tomámos el camino de Chinácota.

XXI

A poco de haber salido de *Iscalá* hallámos al Sr. cura del Valle y á algunos otros vecinos que habían salido á la vía á saludar á Monseñor. Después empezámos á encontrar gentes de Chinácota que venían con el mismo objeto, y que iban engrosando la caballería,

En todas las casas del camino había arcos, y de ellos colgaban cuadros de santos: todas las pobres oleografías de esas viviendas, en medio de plantas silvestres. En muchas chozas colocaban una mesa al lado de la ruta, y allí hacían un rústico altar con flores en frascos y con toscas imágenes.

Muy poético es el valle de Chinácota, bañado por la quebrada de *Iscalá* y en medio del cual se extiende la simpática población.

Fue grande la cantidad de jinetes que salió al encuentro del Sr. Delegado. Desde allí, en el camino, tuvimos ocasión de tratar á muchos de los vecinos de Chinácota y de apreciar tan nobles amigos.

Entró Monseñor y su gran comitiva por una calle toda llena de banderas, cortinas y guirnaldas, que conduce á la plaza. Allí resonaban los cohetes y las campanas; se elevaba un globo y tocaba la banda nuestro himno, el himno de Núñez y Sindici. En la plaza, frente á la casa que iba á ocupar S. E., había un hermoso arco, y al pie de él le dirigió la palabra el Sr. Vicente Durán.

Espléndidamente fueron atendidos el Sr. Delegado y sus compañeros en el alojamiento que se les tenía preparado por el Sr. cura Dr. Figueroa, digno párroco por todos apreciado.

Allí tuvimos el gusto de recibir la comisión que venía de Cúcuta al encuentro de S. E., compuesta de los distinguidos caballeros los Sres. Rodríguez, Faccini, Unda y Cordero.

El día siguiente lo dedicámos á conocer la población. La iglesia es grande y majestuosa; tiene un bonito bautisterio, con frescos que representan la vida de San Juan Bautista.

Hay un centro literario, que propende también por las mejoras materiales de la población, el cual se llama *Núcleo de la juventud*. Allí estuvimos y pudimos apreciar que tiene Chinácota una juventud estudiosa y progresista.

La municipalidad celebró una sesión especial para recibir á Monseñor, y allí en esa pieza alta que mira hacia la plaza y desde cuyo balcón se goza de bello panorama, conocimos á los ediles de Chinácota y apreciámos su espíritu público.

Hermoso es el hospital. Allá nos recibieron las Hermanas de la Caridad con el entusiasmo con que en todos sus colegios y asilos han acogido á Monseñor. Después de pasear las salas y ver los enfermos y desamparados, presenciamos en el patio la fiesta con que las niñas celebraron la honrosa visita. Con trajes claros, vaporosos, elegantes, se formaron delante de los espectadores aquellos botones de lirio, que tenía cada uno sobre el pecho una letra del alfabeto, y disputaron entre sí, en animado diálogo, sobre cuál era el más noble de esos signos, y acabaron por formar un letrero que decía: *Francisco Ragonesi.*

En ese día también se sembró por Monseñor un árbol en la plaza, frente á la iglesia. Allí crecerá lozano, sin duda, al pie del atrio y junto á la abundante fuente que alegre derrama en medio sus cristalinas y risueñas aguas.

Ya en Chinácota empiezan á verse bastantes

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

muebles de mármol, que luégo en Cúcuta se hallan en profusión. Es la ola de lujo y bienestar que viene de la frontera.

También visitámos el colegio de varones, y nos complació ver el orden, aseo y buen método de los estudios que allí se hacen. Patrocinador eficaz de este plantel es el Dr. Figueroa.

Al siguiente día tomámos el camino de Bochalema, población que no está en el camino de Chinácota á Cúcuta pero la cual deseaba visitar Monseñor. Para ello había sido invitado por su párroco Dr. Peralta, quien junto con sus feligreses estaba hacía días en preparativos para la recepción.

Grande era la caravana en este camino, pues muchos vecinos de Chinácota salieron á acompañarnos, y de Bochalema vinieron á recibirnos otros tantos. Iban también con nosotros la comisión de Cúcuta y varios sacerdotes que deseaban acompañar á Monseñor hasta Cúcuta.

El río Pamplonita pasa entre Chinácota y Bochalema, y hay sobre él un puente colgante, pero no de alambre sino de lianas ó bejucos y que se mece como una hamaca. Las bestias pasan por el río, y por el puentecillo los de á pie. Los jinetes, si el río no está crecido, atraviesan montados en la cabalgadura.

Pintorescos fueron esos ratos en que cruzó el río la caravana. Unos picaron sus bestias y montados se metieron entre las ondas, que les alcanzaban á mojar las monturas; Monseñor y otros despachámos solos los caballos y mulas, y pasámos por la hamaca, como allí se le llama.

Se balanceaba aquel puentecillo como un columpio, sobre los chorros blancos y los pozos cristalinos; y se mezclaba al ruido de la corriente el de los que pasaban por él y los gritos y risas de los viajeros, que iban llegando unos en pos de otros á la orilla opuesta. Era un cuadro animado, curioso, excepcional.

El camino sigue luégo por entre una campiña exuberante y por la orilla de una quebrada que viene en precipitada carrera, ya con murmullos, ya con rugidos, á buscar al Pamplonita para unirse á él y llevar unidas sus aguas á los confines del territorio.

La recepción en Bochalema fue también espléndida. El Dr. Peralta y todos los vecinos se esmeraron en aquella suntuosa fiesta, y gratísimas fueron para el

Sr. Delegado y sus compañeros las horas que pasaron en esa amena y simpática población. Desgraciadamente no pudieron detenerse más de una noche, porque ya en Cúcuta se les esperaba al día siguiente.

XXII

Por la orilla de la misma quebrada que anduvimos á la entrada salímos de Bochalema. Bajan las aguas de aquel torrente entre una vegetación exuberante y van alegres é impetuosas en busca del *Pamplonita*. Monseñor y sus compañeros en largo desfile van á largo trote por esa pintoresca ribera. Es esa la última jornada para llegar á Cúcuta, término del viaje, y naturalmente todos vamos emocionados.

Se trepa á un alto y desde allí se divisa el vallecito de Bochalema que ha quedado atrás, y luégo se oyen mugir las ondas del río que allá adelante corre hacia la frontera. Un rato después tomámos la ribera izquierda de éste y seguímos hacia el norte. Hermosamente ruedan las ondas del *Pamplonita* en medio de aquellos cerros: ya se abren en dos brazos para circundar un islote, ya saltan en albos y ruidosos chorros, ya se arremolinan en cristalinos remansos. Y nuestras cabalgaduras van trotando sin cesar por esa margen estrecha y fangosa.

—Aquellos son los cerros de la *Donjuana*—dijo alguno señalando un contrafuerte de la cordillera.

Y todos hablámos entonces del sangriento combate. Allá sucumbió hace treinta años, en la revolución de 1876, el ejército que formaron al unirse las guerrillas conservadoras de Cundinamarca, Boyacá y Santander. ¡Qué de recuerdos tuvimos de esa época, y de aquella triste hecatombe!

Desde las goteras de Bogotá viniéronse *mochuelos* y *guascas* por montañas y valles, acrecentando sus fuerzas con los copartidarios en armas de los dos Estados vecinos, y formaron al fin ejército poderoso. Ahí estaban los mejores guerrilleros, ahí muchos hombres de gran valía en las filas conservadoras. Y en ese campo resolvieron medir sus fuerzas con las tropas del gobierno. Tenaz fue la batalla, y en ella cayó muerto Daniel Malo, gallardo joven bogotano, y

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

muebles de mármol, que luégo en Cúcuta se hallan en profusión. Es la ola de lujo y bienestar que viene de la frontera.

También visitámos el colegio de varones, y nos complació ver el orden, aseo y buen método de los estudios que allí se hacen. Patrocinador eficaz de este plantel es el Dr. Figueroa.

Al siguiente día tomámos el camino de Bochalema, población que no está en el camino de Chinácota á Cúcuta pero la cual deseaba visitar Monseñor. Para ello había sido invitado por su párroco Dr. Peralta, quien junto con sus feligreses estaba hacía días en preparativos para la recepción.

Grande era la caravana en este camino, pues muchos vecinos de Chinácota salieron á acompañarnos, y de Bochalema vinieron á recibirnos otros tantos. Ibantambién con nosotros la comisión de Cúcuta y varios sacerdotes que deseaban acompañar á Monseñor hasta Cúcuta.

El río Pamplonita pasa entre Chinácota y Bochalema, y hay sobre él un puente colgante, pero no de alambre sino de lianas ó bejucos y que se mece como una hamaca. Las bestias pasan por el río, y por el puentecillo los de á pie. Los jinetes, si el río no está crecido, atraviesan montados en la cabalgadura.

Pintorescos fueron esos ratos en que cruzó el río la caravana. Unos picaron sus bestias y montados se metieron entre las ondas, que les alcanzaban á mojar las monturas; Monseñor y otros despachámos solos los caballos y mulas, y pasámos por la hamaca, como allí se le llama.

Se balanceaba aquel puentecillo como un columpio, sobre los chorros blancos y los pozos cristalinos; y se mezclaba al ruido de la corriente el de los que pasaban por él y los gritos y risas de los viajeros, que iban llegando unos en pos de otros á la orilla opuesta. Era un cuadro animado, curioso, excepcional.

El camino sigue luégo por entre una campiña exuberante y por la orilla de una quebrada que viene en precipitada carrera, ya con murmullos, ya con rugidos, á buscar al Pamplonita para unirse á él y llevar unidas sus aguas á los confines del territorio.

La recepción en Bochalema fue también espléndida. El Dr. Peralta y todos los vecinos se esmeraron en aquella suntuosa fiesta, y gratísimas fueron para el

Sr. Delegado y sus compañeros las horas que pasaron en esa amena y simpática población. Desgraciadamente no pudieron detenerse más de una noche, porque ya en Cúcuta se les esperaba al día siguiente.

XXII

Por la orilla de la misma quebrada que anduvimos á la entrada salímos de Bochalema. Bajan las aguas de aquel torrente entre una vegetación exuberante y van alegres é impetuosas en busca del *Pamplonita*. Monseñor y sus compañeros en largo desfile van á largo trote por esa pintoresca ribera. Es esa la última jornada para llegar á Cúcuta, término del viaje, y naturalmente todos vamos emocionados.

Se trepa á un alto y desde allí se divisa el vallecito de Bochalema que ha quedado atrás, y luégo se oyen mugir las ondas del río que allá adelante corre hacia la frontera. Un rato después tomámos la ribera izquierda de éste y seguímos hacia el norte. Hermosamente ruedan las ondas del *Pamplonita* en medio de aquellos cerros: ya se abren en dos brazos para circundar un islote, ya saltan en albos y ruidosos chorros, ya se arremolinan en cristalinos remansos. Y nuestras cabalgaduras van trotando sin cesar por esa margen estrecha y fangosa.

—Aquellos son los cerros de la *Donjuana*—dijo alguno señalando un contrafuerte de la cordillera.

Y todos hablámos entonces del sangriento combate. Allá sucumbió hace treinta años, en la revolución de 1876, el ejército que formaron al unirse las guerrillas conservadoras de Cundinamarca, Boyacá y Santander. ¡Qué de recuerdos tuvimos de esa época, y de aquella triste hecatombe!

Desde las goteras de Bogotá viniéronse *mochuelos* y *guascas* por montañas y valles, acrecentando sus fuerzas con los copartidarios en armas de los dos Estados vecinos, y formaron al fin ejército poderoso. Ahí estaban los mejores guerrilleros, ahí muchos hombres de gran valía en las filas conservadoras. Y en ese campo resolvieron medir sus fuerzas con las tropas del gobierno. Tenaz fue la batalla, y en ella cayó muerto Daniel Malo, gallardo joven bogotano, y

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

muchos otros jefes y oficiales de ambos partidos. La batalla se decidió en favor del gobierno, y varios de los jefes conservadores tuvieron que refugiarse en Venezuela. Otros vinieron á caer en Mutiscua y luégo en Mogorontoque. Manuel Briceño logró volver sano y salvo al oriente de la capital y unirse con la fracción de la guerrilla que había quedado en Guasca cuando su viaje para el Norte.

¡Cuán triste es al viajar por Colombia ver dondequiera la huella de nuestras carnicerías! No hay sitio donde no se haya librado un combate ó acampado un ejército. La geografía del país la hemos aprendido cuando niños en los boletines de guerra más que en los textos de estudio. Y al oír aquello de revolución de 54, de 60, de 76, de 85, etc. etc., exclamaba Giovannino:

—*Molta rivoluzione. I colombiane piu rivoluzione que almanaccos.*

Después de la quebrada de Bochalema, que le entra por la izquierda, recibe el *Pamplonita* la de *Iscalá*, que baja por la derecha, grande y espumosa como un río.

Detuvímonos á almorzar en Santa Elena, pintoresca casa en la orilla deaquél, donde hay un gran puente que se pasa para tomar el camino que sigue luégo por la margen derecha.

¡Qué grata emoción se siente al llegar á esas posadas á orillas de un torrente ó río correntoso! El ruido de las aguas que golpean furiosas contra las grandes piedras, la vista de las moles de basalto que se elevan á uno y otro lado, y la satisfacción de hallar cómodo puente y buen alojamiento dan al viajero placer y alegría.

Frente á la casa estaba tendida una piedra extensa, una laja de unos seis metros de larga por tres de ancha, la cual hacía pocos días se había desprendido del cerro vecino y rodado sobre el camino casi hasta la puerta de la hospedería. También á un lado de la venta estaba otra piedra como de un metro cúbico, que cayó al desprenderse la primera.

—Afortunadamente fue de noche—dijo el dueño de la venta—y no murió persona alguna. Apenas sentímos un remezón terrible.

—Quién sabe—dijo Giovannino—si ahí debajo no habrá una docena de arrieros y algunas mulitas, pero

ninguno ha podido salir á dar la noticia. Lástima que esta mía no hubiera caído en la catástrofe, para que me hubiesen dado otra para este viajecito.

En Santa Elena hay teléfono con Cúcuta, y fue grato conversar por él con los amigos de esa ciudad. También oímos allí, en tanto que almorzábamos, un grafófono. Utilísimo sería el teléfono en muchas posadas de Colombia cercanas á las ciudades para unirlas con alambre, pero de larga distancia para el viajero por las escabrosas bajadas y subidas. Dignos de aplauso son quienes establecen tales servicios en medio de las montañas.

Hecho el almuerzo y pasado el puente, seguímos sobre la ribera derecha, por el camino que va paralelo al río. Pasámos por la hacienda de *La Garita* y llegámos á los Vados, caserío ó aldehuela ya muy cerca de Cúcuta. Ahí estaba formada la escuela de mujeres con su inteligente directora, y una de las niñas se avanzó á S. E., le dirigió una hermosa poesía y le presentó una corona blanca, que Monseñor recibió con benévola sonrisa.

En los Vados estaba el General Monsalve, jefe de la frontera, y muchos otros empleados públicos y caballeros de Cúcuta. Y á medida que adelantábamos aumentaba la cabalgata. Todo cuanto Cúcuta tiene de sobresaliente en finanzas y ciencia, en aristocracia y milicia, salió á encontrar al distinguido viajero. Ahí tuvimos el gusto de ver á viejos amigos de colegio, de campaña ó de negocios, y de contraer relaciones con hombres que llegámos á estimar mucho y cuyas bondades no olvidaremos jamás,

Ya á las puertas de Cúcuta nos apartámos del camino que va á la ciudad y tomámos á la derecha la vía que conduce al Rosario, la antigua población donde se reunió el primer congreso colombiano y que fue destruida por el terremoto de 1875.

Ahí fue recibido Monseñor con grandes arcos, cohetes, discursos y repiques de campana. Aquella simpática población rindió bello homenaje al Arzobispo de Mira, y nos fue grato á todos pisar aquel suelo donde se congregaron en augusta asamblea los patricios venerables venidos de todos los ámbitos del país á constituir la nueva nación que acababa de nacer.

Tristeza sentíamos al mismo tiempo al ver los escombros de la antigua ciudad. Allí un pedazo de mu-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ralla, allá el empedrado de una calle que ya no existe, más lejos las señales de un patio. Grande y bella debió de ser la población, pues trascurridos treinta años se ven aún las huellas de sus casas, de sus calles y de sus edificios.

La vista del cerro antes de llegar al Rosario es espléndida: todo el valle de Cúcuta, el cauce del Táchira y los cerros de Venezuela. Y ahí también los rastros de las malditas revoluciones: existen sobre la cumbre, caídas ya por el suelo, las piedras que sirvieron de trincheras al ejército en la pasada contienda.

En el Rosario dejámos las mulas y tomámos el tren del ferrocarril que va de allí á Cúcuta y sigue luégo á Puerto Villamizar. Tras de un mes de andar en cabalgadura fue delicioso volver á hallar ruedas y viajar sobre rieles.

Antes de llegar á Cúcuta está la quinta de *Santa Clara*, en el *Guacharacal*, la cual estaba arreglada para alojar á Monseñor y sus tres compañeros de viaje. Allí llegámos al caer el día y fuimos recibidos con entusiasmo por el caballeroso Sr. Prada y su simpática esposa, quienes estaban comisionados para hacer allí los respectivos honores.

Antes de referir nuestra llegada á Cúcuta, que fue en el siguiente día, contaremos una anécdota que alguno recordó al llegar al Rosario, y que aunque muy conocida de los colombianos, no creemos que conste aún en los libros de historia, y probablemente no es exacta.

Al llegar Bolívar al Rosario salió á perorarle un maestro de escuela, ó alcalde ó cosa semejante, y empezó su discurso con estas palabras:

—Cuando César pasó el Rubicón, señor Libertador...

Pero ahí se olvidó del resto de la arenga, y volvió á empezar:

—Cuando César pasó el Rubicón, señor Libertador...

Nuevamente se turbó, y repitió una tercera vez:

—Cuando César pasó el Rubicón, señor Libertador...

Bolívar, que era impaciente y que se encontraba con algún apetito, interrumpió al orador diciéndole:

—Cuando César pasó el Rubicón ya había almorzado, y yo no me encuentro en esta situación.

Y picó su caballo y siguió á desmontarse á la casa que se le tenía preparada.

—*Se non é vero é ben trovato*, murmuró Giovannino, que azotaba sin cesar su mula por temor de perder el tren.

XXIII

¡Oh perla del norte, bella ciudad de la frontera, amada Cúcuta! ¡Qué de recuerdos vienen á la pluma al describir la llegada á tu recinto y todas las ovaciones que allí disfrutámos al lado de Monseñor!

La entrada fue en el tren que partió de *Santa Clara* en las primeras horas del día, y en el cual iba gran parte de la sociedad cucuteña que había venido á la quinta para acompañarnos á la ciudad.

Inmensa multitud rodeó el tren á la llegada á la ciudad y saludó reverente á S. E., quien con toda la comitiva entró á pie al parque de Santander. Allí frente á la estatua del ilustre neogranadino dirigióle la palabra el General Morales Berti en nombre del Municipio, y contestóle Monseñor. Magnífico era aquel espectáculo. Las palmeras del jardín sacudían agitadas por tenue brisa sus grandes abanicos; los niños de metal arojaban el agua en lo alto de sus pilas; señoras y caballeros en semicírculo oían y aplaudían á los dos oradores; una multitud se agrupaba afuera impaciente contra la verja del parque, y el hombre de las leyes, con la constitución en la mano y la capa sobre el hombro, parecía mirar regocijado con sus ojos de bronce toda aquella magnificencia.

Luégo fue un desfile por varias calles, bajo arcos de gusto y de lujo, y el discurso del alcalde Sr. Monsalve en uno de ellos. Llegámos luégo á la quinta *Teresa*, regia mansión de la Sra. Andresen, donde le fue ofrecido á Monseñor espléndido almuerzo, al cual asistió el cuerpo consular además de la familia de la ilustre viuda. Al llegar á la quinta dirigió la palabra á S. E. el Sr. Mantilla, y en el almuerzo el General Berti, ambos en delicadas y oportunas frases. En la tarde regresámos á la quinta de *Santa Clara*.

¡Y qué serie de fiestas las de los siguientes días! En uno fue una exhibición de todas las escuelas y colegios delante de Monseñor, en la plaza Mercedes

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Abrego. Después de cantar el himno nacional pasó en largo desfile aquel ejército de niños y niñas junto al dosel de S. E., y cada cual arrojaba á sus pies un ramillete de flores. Niña hubo cuya emoción fue tan grande que por arrojar las rosas arrojó el abanico que llevaba en la otra mano. Monseñor dioles luégo á todos la bendición.

Otro día fue el recibo en el Club del Comercio. Allí estaba reunida la mejor sociedad de Cúcuta, y se disfrutaron en aquel culto centro horas de dicha y fraternidad.

Visitó Monseñor, en otra ocasión, los talleres del ferrocarril, y admirado quedó del orden, aseo, disciplina y progreso que hay en aquel establecimiento, dirigido por el General Berti.

Es la Sra. Andresen la benefactora de Cúcuta. Gran parte de su fortuna la emplea la distinguida dama en aliviar las miserias de los desvalidos, y ha levantado á su costa un grande edificio para los huérfanos. Paseámos sus salas y vimos las camillas recién llegadas de Europa, y contemplámos la hermosa capilla, que bendijo Monseñor.

¡Y cuán bella la quinta que lleva su nombre y adonde veniamos todos los días! ¡Y cuán elegante y amable la compañía de la ilustre señora y de todas las personas de su familia que cariñosamente la rodean! Guarda ella con imborrable afecto el recuerdo de su esposo, el caballero danés Sr. Andresen, que hizo de Cúcuta su segunda patria y cuyo busto de mármol parecía presidir aquellas reuniones joviales y serias á un tiempo mismo y marcadas con especial sello de distinción y bondad.

Una mañana tuvo lugar el matrimonio del Sr. González, sobrino del General González Valencia, con la Srta. Berti, hija del General Berti, y Monseñor vino á la ciudad á darles la bendición, después de la cual el Padre Basignana dijo la misa. ¡Hermoso efecto el de aquella iglesia llena de elegante concurrencia y donde estaban ya los novios cuando entró S. E.! Abriéronse en dos filas y por entre ese surco de gasas y sedas, en el que se agitaban los abanicos como mariposas, subió Monseñor al altar y unió allí á la gentil pareja.

La colonia italiana festejó también á sus dos compatriotas: S. E. y el Padre Basignana, con magnífico

almuerzo, al cual asistieron igualmente sus compañeros de viaje. Tuvimos entonces ocasión de apreciar los méritos de aquella colonia trabajadora, simpática y buena.

Bella ciudad es Cúcuta. Anchas sus calles y cubiertas de árboles como bulevares. Sus casas son amplias, con flores y lujosos muebles. Sus moradores son generosos, amables y saben hacerse querer por los viajeros. La sociedad es culta y elegante, y sus damas figurarían en puesto de honor en los mejores salones.

Visitó también S. E. el mercado (mejor que el de Bogotá), el hospital, la imprenta de *El Trabajo*, el cabildo y otros lugares de igual importancia.

Una noche fueron á la quinta de *Santa Clara* los artesanos y gentes del pueblo. Ellos quisieron también rendir su tributo al distinguido diplomático, y pidieron el tren para esa noche. Más de dos mil personas amontonadas en los asientos de los carros, de pie sobre los estribos, trepados en los techos de los vagones, se presentaron en la villa. Era bello ese conjunto de ruanas y camisas blancas que semejaba en la noche un tren cubierto de nieve. Y todos victoreaban á Monseñor y á sus compañeros, y á su elocuente tribuno el Sr. Saúl Matéus. Con todo orden volvieron á la ciudad algunas horas después.

Otra noche fue en masa la población de San Luis, lugar que queda entre Cúcuta y la quinta de *Santa Clara*, la cual se presentó á saludar á Monseñor. Cada parroquiano llevaba una rama de árbol, y en el extremo de ella un farolillo de colores. Nada tan curioso como aquella marcha de antorchas por entre el camino, en medio de las sombras y presidida por el simpático cura Dr. Ortiz, quien dio con esta ovación prueba de su entusiasmo y buen gusto.

¡Oh, Cúcuta! Lejos hoy ya de tus calles cubiertas de chipios y clemones, de aquellas dos quintas donde morámos diez días tan fascinadores, de tus hijos hospitalarios y caballerosos, cerramos los ojos y se transporta nuestra alma á ese edén venturoso, donde pasámos horas mágicas como se pasarían en un palacio encantado de los cuentos orientales.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XXIV

La mañana era lluviosa y triste cuando salímos de Cúcuta. El tren nos llevó de la quinta *Santa Clara* á la ciudad, donde un grupo de amigos nos esperaba para darnos la despedida. Recorrimos á pie, bajo una llovizna incesante, las calles que van de la estación á la quinta *Teresa*. Allí vino inmensa multitud á pesar de la hora y de la lluvia á despedirse de Monseñor.

¡Cuánta tristeza daba abandonar aquel paraíso donde pasámos instantes magníficos! Una vez ensilladas las cabalgaduras nos dispusimos á partir. En la puerta de la quinta le dirigió á Monseñor el Sr. Vega un delicado discurso que lo conmovió hondamente. Dos lágrimas bien sinceras humedecieron los ojos de Monseñor. Era interesante aquel momento de adiós: en la puerta del jardín el Sr. Delegado á caballo con su sombrero blanco y sus borlas verdes; á pie á su izquierda el orador con la cabeza descubierta; en el fondo del jardín sobre la terraza la Sra. Andresen, siempre distinguida y siempre elegante, y en torno de ella el lucido grupo de damas que viven á su lado; y fuéra de las rejas del jardín, en la calle, una gran cabalgata de los amigos que deseaban acompañarlo en su camino algunas leguas, no obstante la inclemencia del día; y luégo la gente de á pie amontonada en los andenes y en las puertas y ventanas.

Levantámos en alto los sombreros, dimos una última mirada á la quinta y partímos hacia el sur. La lluvia no cesaba; sonaban las herraduras de los caballos sobre las piedras de la calle melancólicamente; las palmeras agitaban su ramaje, movidas por el cierzo, y de sus hojas resbalaban grandes gotas de agua.

Pasámos el hermoso puente de San Rafael, hasta el cual fue la multitud de á pie, y tomámos el camino de Chinácota. Horas después estábamos en el pintoresco caserío de los *Vados*. El *Pamplonita* bajaba crecido y fangoso. El camino estaba cubierto de lodo y en algunas partes extremadamente peligroso. Como se hubiesen—á consecuencia de las lluvias—caído grandes moles de los cerros sobre el sendero de la orilla del río, y dificultado el tránsito por allí, preciso nos fue trepar por la antigua trocha, la cual es bastante penosa. La lluvia y el abandono en que está ella después de

que se hizo el camino por la orilla del río la habían tornado á un estado primitivo. Grandes piedras y hondos barrizales obstruyen el paso, y el viajero va de peligro en peligro.

Pero en cambio ¡qué paisaje maravilloso al llegar á la altura! El río, impetuoso, corre abajo por entre rocas y bosques; atrás, envuelto en tules de neblina, el valle de Cúcuta, y adelante, muy lejos aún, los elevados cerros de la *Donjuana* y Chinácota.

Con los encauchados sobre los hombros y las fundas en los sombreros, desfilábamos uno á uno por aquel estrecho sendero. La bajada era más peligrosa que la subida. Las cabalgaduras daban sus pasos con prudencia, y en ciertos momentos resbalaban algún trecho ó deslizaban sus herraduras sobre anchas piedras. Algunas veces la bestia quedaba perfectamente perpendicular al bajar las patas delanteras. Tanto que Giovannino exclamaba en esta posición:

—Allá abajo alcanzo á ver las orejas de *cueste* mulito.

Después de esta trocha volvimos á ver la hermosa altiplanicie que tánto nos complació á la ida. Ahora estaba llena de fango. Luégo otra vez el camino quebrado, y tras penosa bajada la posada de *Santa Elena*, donde almorzámos. Hermosa aquella casa en la orilla del río, junto al puente, entre dos montañas enormes. Abajo las ondas agitadas y espumosas; á los lados las paredes de granito.

El camino de la *Donjuana* estaba igualmente resbaloso y con grandes hoyos. De nuevo volvimos á ver el campo de batalla donde en 1876 pelearon con las fuerzas del Gobierno los guerrilleros conservadores que se habían unido para formar todo un ejército. En esos desfiladeros del terruño ¡cuántos soldados caerían, y yacen allí indistintos é ignorados!

Tras de varias horas de caminar por la orilla, llegámos al puente de la *Donjuana*. Ahí pasámos de nuevo el *Pamplonita*, y empezámos la ascensión hacia las cumbres del camino de Chinácota. En larga espiral por sendero pedregroso fuimos trepando á la alta cima. A cada momento, al dar una revuelta, veíamos el paisaje de abajo: el río se iba achicando á medida que subíamos, y ya á lo último no era sino una cinta de plata; las casas de la orilla parecían unas rocas.

En lo alto descansámos un instante, mirámos con

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ternura de despedida la grande abra por donde el río se abre paso, volvimos á montar y partímos.

A poco empezámos á encontrar algunos amigos de Chinácota que habían venido á nuestro encuentro. Luégo al Sr. cura con un numeroso grupo. Ya con ellos hicimos la bajada á la quebrada de *Iscalá*. Es otro camino en escalera, como todos los de Colombia. Las bestias van caracoleando hacia abajo sobre charcos y guijarros; luégo la quebrada y el puente; después una subida igual á la bajada. Allí nos sorprendió el crepúsculo, y fue ya en las primeras horas de la noche cuando llegámos á la población.

Pero esto estaba previsto por sus buenos vecinos, y todos ellos habían iluminado el frente de sus habitaciones. Estuvo hermosa aquella entrada por en medio de farolillos de colores, y precedidos por la banda de música que esperaba á las puertas del lugar. Los vecinos de Chinácota se esmeraron en mostrar á S. E. el placer de tenerlo de nuevo en su recinto.

XXV

La jornada del siguiente día por poco resulta trágica. Era raro que entre tánta aglomeración de jinetes y entre tan grandes multitudes como se habían visto no tuviésemos aún que lamentar ninguna desgracia. Pero al salir de Chinácota un caballo indómito hizo varios heridos y nos dejó consternados ese día.

A la salida de este lugar en vía de Pamplona hay una bajada, luégo en el fondo un puentecito de madera, y después una larga subida. Es un paisaje que se encuentra en las afueras de muchos lugares de Colombia. Nos acompañaban muchos vecinos de la población, y habíamos ya descendido al río y cruzado el puente, y trepábamos la cuesta uno tras otro, en larga fila, como se viaja en estos caminos, con el abismo á un lado y al otro las escarpadas breñas. Monseñor iba adelante platicando con un amigo, y luégo el Sr. Ranjel, vecino de Chinácota. Encabritóse por cualquier motivo el caballo de éste cuando ya llegaba á la cumbre, y aunque resistiera su jinete los terribles saltos al borde del precipicio, fue al fin derribado por habérsele volteado la montura, y quedó tendido sobre los gijarros del camino. El animal, como una fiera, despidió hacia

abajo, por donde subíamos descuidados los otros viajeros. Unos lográmos esquivar el atropello ó los golpes de las coces que lanzaba en el aire, pero en un punto estrecho dio con el Dr. Sánchez, le embistió como un toro y lo derribó con su caballería. Levantóse ésta y fueron entonces dos caballos desbocados por aquel estrecho sendero. Detenido el del Sr. Sánchez, siguió el primero dando terribles saltos, como un tigre. Tropezó con el General Camargo, que subía descuidado, y en un recodo del camino le hizo caer de su mula, lo cual le ocasionó honda descalabradura. Luégo, de una coz derribó á una pobre mujer que trepaba por ahí á pie. Las revueltas del camino no nos permitían ver lo que abajo sucedía á los que íbamos adelante; estábamos además atendiendo á los primeros aporreados, uno de los cuales, el Dr. Sánchez, parecía moribundo. Grande fue nuestro pavor cuando oímos terrible estruendo abajo, en el puente; creímos que allí habría el furioso corcel derribado algún nuevo jinete. Pero pronto nos informaron lo que había sucedido. Resbalóse el caballo al pasar por ahí en su loca carrera, despedazó al caer parte de la barandilla, y quedó extendido en el puente, con los cascos sobre el vacío. Total: cuatro heridos en unos pocos minutos.

Pasada la emoción pudimos contemplar el paisaje. ¡Qué hermosa vista la de aquellos campos! Mirámos á Tescua, lugar de sangrienta batalla, la rica hacienda de *El Diamante*, y tánto sitio de espléndida vegetación.

Hay en esta vía muy cómodas posadas, con toda clase de recursos, y así el viaje no es penoso, no obstante lo fangoso que estaba el camino por causa de la lluvia.

Volvimos á pasar, como á la venida, por las cercanías de Chopo, y tuvimos allí el gusto de saludar al Sr. cura, que salió con algunos vecinos á presentar sus homenajes á Monseñor. Y á la hora del crepúsculo entrámos otra vez á Pamplona, en unión de muchos vecinos de aquella ciudad que habían salido á su encuentro. Cuán placentero nos fue hallar allí, como en Chinácota, los compañeros y amigos de días anteriores.

En Pamplona tuvimos un encuentro singular: una partida de indios tunebos. Supimos el día de nuestra llegada que estaban en la ciudad, en casa del Sr. Juan Obando, quien tiene una hacienda por allá

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

en las márgenes del Sarare, y manifestó Monseñor el deseo de conocerlos.

Acababámos de comer en el palacio episcopal y tomábamos el café en la sala cuando llegó el estimable Sr. D. Luis Obando con los ocho indígenas. Tenían pantalón y una ruanita por todo vestido; estaban sin sombrero y sin camisa. Algunos llevaban al cuello gargantillas de cuentas amarillas que les habían regalado ese día. Y en realidad que no necesitan de sombrero: todos tienen una melena espesa, de pelos largos, lacios, ásperos, tales como la crin de los caballos, recortados adelante en forma de capul y que les caen hacia atrás y sobre la oreja, como unos cuarenta centímetros. Los ojos son negros, vivarachos pero de poco brillo; ninguno tiene bigote ni barba. La tez es cobriza obscura, casi negra; son feos pero no de facciones deformes; la nariz no es chata, aun cuando sí soplada en las ventanillas; los labios no son muy gruesos y sí de curvas delicadas.

Entraron á la sala con movimientos torpes, y los hicimos sentar en taburetes, pues querían posarse en el suelo. Algunos subieron un pie sobre el asiento. Sus fisonomías son risueñas y simpáticas y manifestaban estar muy alegres. Miraban con atención al Sr. Delegado, á los sacerdotes que estaban á su lado y á los demás compañeros. Se fijaban también en los retratos de pontífices y obispos que cuelgan en la pared.

Hablan pocas palabras de español, pero el Sr. Obando, que bastante conoce de su dialecto, les servía de intérprete. Uno de ellos cantó unas canciones que tenían un aire bastante melancólico. *Sufrir mucho tunebos*, dijo en español al concluir.

El idioma es monosilábico en general, por lo que pudimos percibir de esas canciones, y no tiene la dulzura de otros idiomas indígenas de nuestro país, sino más bien vocablos fuertes. Y comparándolo con lenguas extranjeras, nos sonó aquello más á inglés que á otro idioma europeo. Palabra semejante al chibcha no oímos sino *ata*, que para ellos es *mano* y para los indios de Cundinamarca era *uno*.

Pertenecen estos indígenas á la tribu *leucasia*, que mora por allá en la unión del Cobugón con el Sarare, á cuatro días de Pamplona. Uno de ellos se llama *Tamarán*, es el jefe y tendrá unos cincuenta años. Los demas son menores de treinta años.

Se les ofreció aguardiente y lo bebieron con placer. Uno cogía la copa á dos manos, otro ponía el pie de ella sobre la palma de la mano y la sostenía con los dedos para tomar. Luégo se les dio cigarro, y fueron entonces también curiosos sus ademanes: ya pretendían encender el tabaco por la parte puntiaguda y se llevaban á la boca el otro extremo; ya lo mascaban con sus terribles dientes. Pero fumaron con delicia.

Son flacos pero no parecen enfermizos ni débiles. Viven de la caza y la pesca, y andan por allá en sus montañas en completa desnudez. No son antropófagos ni hostiles al viajero, antes bien lo reciben con cariño. A sus muertos no los entierran sino que los dejan á la intemperie á que sean pasto de los cuervos. Han venido en varias ocasiones á la ciudad y parecen gustar de la vida civilizada. *Pamplona bonita*, decían esa noche. Son muy risueños y debían hacer comentarios graciosos, pues se hablaban entre sí y reían.

Y el frío no les hacía grande impresión. Todos estábamos bien abrigados, pues la niebla había envuelto la ciudad desde las primeras horas de la tarde, y menuda lluvia caía sin cesar. Ellos, sin camisa, no tiritaban ni mostraban estar ateridos. Sus movimientos son de orangutanes; cuando se les indicó con señas que se arrodillaran para darles Monseñor la bendición, no acertaron á hacerlo: unos se ponían en cuclillas, otros se sentaban á la oriental, ó con las piernas extendidas hacia adelante.

Regalóles Monseñor unas medallitas con la efigie de la Virgen, y les dijo que pronunciasen el nombre de María; se mostraron muy contentos, y cuando salieron iban diciendo aquel nombre por toda la calle.

Conveniente sería que se fomentasen las misiones entre aquellas tribus. Esos salvajes vendrían fácilmente á la vida de civilización y serían útiles ciudadanos de Colombia.

Al día siguiente volvieron al palacio episcopal y fueron retratados con sus maletas y bordones; primero en un grupo de ellos solamente, y luégo en otro con Monseñor, el R. P. Basignana y el infrascrito corresponsal.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

XXVI

Para el regreso tomámos la vía que se llama de García Rovira, en vez de la de Bucaramanga que habíamos llevado á la ida. Ibamos á conocer una región igualmente interesante.

Salímos de Pamplona á las nueve y media, acompañados de numerosos amigos, y tomámos hacia el alto de *Sistabita* por un camino quebrado. Iban allí con nosotros el Dr. Rodríguez, cura de Cácota, el canónigo Dr. Uribe y los presbíteros Dres. Guevara y Vera y los Sres. M. Vale, L. Castellanos, F. y C. Blanco y otros caballeros.

En Cácota se hizo á Monseñor entusiasta recepción. Las calles estaban llenas de arcos, y multitud de vecinos salieron á su encuentro. Al llegar á la plaza se detuvo la caballería frente á la iglesia á escuchar el discurso que al ilustre viajero le dirigió una hermosa niña.

Cácota está edificada entre grandes cerros y es una población apacible y simpática; sobre una colina se levanta una antigua iglesia del tiempo de la colonia, que lleva el nombre de San Jacinto. El templo de la plaza fue edificado en el siglo XVII, pues al pie de uno de los pilares está la fecha: 1678. Detrás del altar mayor, en el camarín, vimos un curioso exvoto. Es una pequeña pintura de un caballero arrodillado ante la Virgen, y en ella se expresa su significación. En 1819 tenían los españoles allí preso al Sr. Francisco González, defensor de la independencia; iba á ser fusilado sin duda, cuando llegó la noticia del triunfo de Boyacá, y así pudo ser puesto en libertad. Devoto como era de la Virgen, á quien alzaba sus oraciones, hizo colocar allí ese recuerdo de gratitud.

Cerca de Cácota existen unos baños termales, eficaces para muchas enfermedades. El terreno es en esta población tan quebrado que la misma plaza tiene bastante declive, y en los alrededores se ven las sementeras sobre planos inclinados casi perpendiculares ó sobre escarpados peñascos; se divisa el ganado pastando en altas breñas, y á veces sobre dos precipicios, y admírase uno de cómo no se derrumban desde aquellos riscos donde parece no podrían pastar sino los venados.

—Allí habrán sembrado el pasto desde aquí con cerbatana—decía Giovannino.

Aun cuando para un diccionario que tenemos en obra reservamos todos los datos históricos y geográficos de las poblaciones que hemos visitado, consignamos aquí los que nos dio el estudioso cura Dr. Rodríguez.

«La quebrada que pasa no lejos del pueblo se llama de *Fontibón*, y es curioso hallar allí este nombre que, como es sabido, lo lleva también un pueblo cerca de Bogotá. Las fracciones de Cácota son: *Licaligua*, *Gangachá*, *Curpagá*, *Upá*, *Fontibón*, *Fernandaria*, *Targualá*, *Amique*, *Icota* é *Iscatoca*, nombres todos indígenas, excepto *Fernandaria*, que sería puesto en honor de Fernando VII ó quizás de algún Fernando Arias. Los arroyos que forman el río Cácota son: *Curpagá*, *Chirrábega*, *García*, *La Plata*, *Santa Teresa*, *Salado*, *Targualá* y *Carbonal*.

«El territorio de Cácota estaba habitado en tiempo de la conquista por una parte de la tribu de los chitareros, que ocupaban á Cácota é Icota y dependían del cacicazgo de Silos. El primer conquistador que pisó á Cácota fue Alfinger, que pasó por el Corral. Después vinieron Pedro de Ursúa y Ortum Velasco. De este último probablemente tomó el nombre de Cácota de Velasco. En tiempo de la independencia cuenta la historia que hubo un combate en el puente de Chitagá y Bálaga. Urdaneta se encontró con Calzada en el río Chitagá, cuyo paso quiso impedirle. Allí se trabó el combate, pero como el río estaba vadeable, no pudo impedírselo y Urdaneta fue derrotado en términos que sólo pudo escapar con 200 hombres, con los que llegó á Cácota de Velasco, y siguió de allí á Mutiscua, por el alto del *Viejo*, y fue á dar á Bucaramanga. Calzada siguió á Pamplona á dejar reponer su gente.»

En Cácota se celebra en el mes de Enero una original fiesta—según nos lo refirió un amigo—en celebración de la conquista. Parece que se hace en la plaza un simulacro de la lucha entre los españoles y los indios; entran los primeros á caballo armados de lanzas, por las cuatro esquinas, y atacan á los indios que están á pie y se defienden con flechas, hasta que son éstos sujetados. Bien interesante es este hecho de haberse conservado el recuerdo de tal episodio á través de los siglos y de representarlo vivamente.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

El camino de Cácota á Chitagá es igualmente pintoresco. Se baja primero á la quebrada de *Cácota*, que rumorosa mueve ahí, al pie de la población, la rueda de un molino; después se encuentra la de *Targualá* y luégo el caserío de La Ubita, donde muchos campesinos esperaban á Monseñor, y bajo un arco de flores le dirigió uno de los vecinos de aquel lugar un entusiasta discurso.

Después vimos los hermosos campos de la hacienda de *Icota*, y el río *Chitagá*, que iba paralelo á nuestro camino, y cuyas aguas van á buscar las del Meta. Por allí también el torrente *Siagá*, cristalino y espumoso. Es interesante en estos viajes por las cordilleras pasar de una hoya hidrográfica á otra hoya de un día para otro ó en el mismo día; vamos marchando contra la corriente y de pronto, tras de una cima, como si las aguas cambiaran de curso, van ellas en nuestra misma dirección. Ahora así, en esta jornada, las aguas van con nosotros hacia el oriente, y sentímos la emoción que despiertan las tierras lejanas y desconocidas. Estas ondas nos hacen pensar en el Sarare con todos sus misterios, en el Meta opulento, en los Llanos sin límites y en el Orinoco poderoso y espléndido.

En Bálaga hay una vista magnífica: se divisan el río, los campos, las colinas y los lejanos montes, bañados por un sol tibio y apacible y envueltos en un aire purísimo. Y al caer al río, donde hay un pintoresco puente, se goza también de un paisaje maravilloso. Allí fue saludado Monseñor con bellas frases por el Sr. P. García, quien lo esperaba rodeado de muchos vecinos de Chitagá; y tras de los saludos y presentaciones siguió la gran cabalgata hacia la risueña población.

Al caer de la tarde fue la entrada por una calle toda llena de arcos y festones. Monseñor era aclamado con entusiasmo, y al llegar á la plaza le dirigió la palabra el inteligente joven R. Delgado.

Hay abundancia de agua en Chitagá, y eso hace que sean alegres sus calles; pero falta una fuente en la mitad de la plaza, donde sólo se ve un árbol rodeado de cercos. La iglesia con su espadaña se eleva en el costado más elevado de la plaza, como dominando la población. Parece que Chitagá sufrió mucho en la pasada revolución, y de ahí que se vean algunos escombros. Aun cuando metida allá, en medio de montañas,

se siente algo de la vida del llano; sus moradores hablan de negocios ó de campañas en aquella región así como en ciertos pueblos del Tolima se siente el hálito de Antioquia y en nuestras fronteras hay mucho de los países limítrofes.

Fueron hospedados el Sr. Delegado y algunos de sus compañeros en la casa cural, y el General Camargo y nosotros pernoctámos bajo el techo de D. Belisario Bautista, honrado y valeroso llanero que tiene allí su hogar. Vida interesante la suya: rudos años de trabajo primero, en esas ricas llanuras orientales; luégo campañas en Venezuela al lado del General Crespo, á quien vio caer herido de muerte en una batalla; después luchando en Cuba al lado de Maceo, á quien vio igualmente morir en el campo de combate, y ahora, tras tánta faena, lleva ahí, en esas montañas, al lado de su esposa, vida patriarcal. Pasámos allí, atendidos por él y oyéndole contar sus viajes y sus labores, una noche tranquila.

XXVII

Larga es la jornada de Chitagá al Cerrito. Está entre estas dos poblaciones el gran páramo de *El Almorzadero*. A él se llega después de algunas horas de subida por un terreno de no muy fuerte inclinación. No se hace la ascensión como á otras cúspides, por camino pendiente, sino que se va trepando lentamente. A poco de salir de la población se halla la cascada *Samaria*, que cae de una altura de 60 metros y cuya fuerza motriz podría aprovecharse ventajosamente.

Al fin se llega á la cumbre fría y empiesa allí todo el ambiente y la vegetación del páramo: romeros coposos pero enanos, y frailejones de troncos negros y que parecen unos grandes hongos; sopla un viento frío y gasas de neblina vuelan por sobre las colinas. Es un paisaje de devastación, el reinado de la soledad y de la melancolía. Pasan los arrieros y las acémilas, que vienen en sentido contrario, ateridos y cabizbajos.

En una pobre cabaña que tiene el nombre de *Duque* nos detenemos á almorzar, y allí en el rústico alar, sentados sobre piedras y con la humilde vajilla colocada en un viejo banco, tomámos un ligero refrigerio. Un rato después continuamos la jornada.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Sigue otra vez el mismo paisaje de páramo; la misma flora raquítica; los mismos horizontes desapacibles; la misma niebla y el mismo silencio. Pero así y todo nosotros amamos los eriales; nos sentimos en ellos muy bien; parece que funcionan allá mejor todos nuestros órganos y que sanas están la respiración, la circulación y la digestión. Este frío seco y este aire purísimo los creemos muy benéficos; el día llegará, no lo dudamos, que se recete venir á los páramos en busca de salud. Sabido es que el invierno en Europa robustece y que estas temperaturas bajas, cuando hay buena alimentación y abrigo, son muy saludables.

Hoy por hoy les tenemos horror á estos yermos porque no hay en ellos *confort* sino toda clase de incomodidades; pero si algún día se hacen en ellos hoteles donde haya buena cama, buena comida, buena bodega y buena compañía, sería grato venir las familias á pasar allí unas semanas. Otra raza que no la nuéstra ya lo habría hecho. Una biblioteca, un billar y diversos deportes ayudarían á hacer amena la mansión en estos sitios. Pero tal como son hoy no se piensa sino en pasarlos apresuradamente antes de que venga la noche y podamos morir helados ó despeñados por ahí en algún precipicio.

A la derecha del camino se elevan unas rocas inmensas adonde sólo suben las águilas y los buitres. Son unas rocas dentadas y semejan las almenas de un castillo colosal. Provoca subir á esas cimas escarpadas y contemplar los horizontes: se nos figura que desde allí se ha de ver toda Colombia y divisarse el campanario vecino de nuestro hogar. Hay también una pequeña laguna llamada de *Comagüeta*, con una cascada que cae de unos altos riscos. Aquella lagunita, con su agua obscura, con su islita en medio, con aquel salto de agua, con las algas que bordan sus orillas y en medio de aquellos lugares olvidados y recónditos, tiene un encanto y una poesía extraordinarios. Bien quisiera el viajero detenerse á curiosear todos sus detalles, á beber su agua ó navegar en ella, recoger sus florecillas, atrapar sus insectos y trepar por sobre las peñas; pero aún está lejos el Cerrito y no hay albergue ninguno en aquel páramo.

Y este campo desierto tiene varios pisos, pues cuando nos creemos en las mayores alturas vemos al

frente otra cima, á la cual tenemos que trepar, pues va por ella el camino. Se cree que es la última, mas luégo se presenta alguna otra, y el frío es cada vez más intenso.

Al fin se llega al término de aquella altiplanicie desamparada. Ahí está el lugar lleno de cruces que existe en Colombia en todos los sitios semejantes. Curiosa es aquella colección del emblema cristiano en las bocas de los montes y de los páramos; se ven de todos tamaños y de todas formas; ningún arriero deja de poner su cruz antes de aventurarse en tan penosa jornada, y su vista, si es á la entrada, nos emociona, pues pensamos en los peligros de la ruta; y si es á la salida, nos alegra, pues vemos que se han terminado los escollos de la vía.

Ahí el paisaje cambia por completo y aparecen á nuestros ojos campos risueños y colinas llenas de luz y de vida. Empieza entonces la bajada que, aunque penosa, la pasámos satisfechos y alegres por haber salido del páramo y estar ya á las puertas de una población que esperaba con entusiasmo á Monseñor.

Lentamente descendimos hasta caer al vallecito, y ahí á las puertas de la población esperaban al distinguido viajero el estimable cura Dr. García con gran número de vecinos.

De esta población, situada en la orilla del río *Servitá*, dice Esguerra en su *Diccionario Geográfico:*

«Es pequeña pero muy simpática población, notable por la cultura y apacibilidad de sus vecinos y por su espíritu hospitalario. Goza de excelente clima, hay muy buenas crias de caballos y produce trigo.»

Conceptos con los cuales estamos en un todo de acuerdo.

XXVIII

Muy entusiasta fue la acogida que hicieron al Sr. Delegado las poblaciones de Concepción y Málaga. A la entrada de la primera estaba el General J. M. Ruiz rodeado de numerosa cabalgata, y le dirigió lapalabra á S. E. en un bello discurso. El General Ruiz es bien conocido en Colombia como militar aguerrido y distinguido médico. A nuestro paso por estas poblaciones pudimos ver cuánto se le quiere y se le respeta.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

por todos los gremios y todos los partidos. Su popularidad es grande y sincera.

Engalanada con guirnaldas y banderas estaba la calle de la entrada, y multitud de gente salió á presenciar la llegada de S. E. Tuvimos el gusto de conocer muchos de los estimables vecinos de aquel lugar, entre otros á los hijos del General Solón Wilches, que fue Gobernador de Santander y candidato para la Presidencia de la República ahora años.

Bellísimos los campos de Concepción; está allí la propiedad muy dividida y por consiguiente muy cultivada. Hay en la población varias escuelas que tuvimos el placer de visitar al lado de Monseñor, y vimos que en ellas se hacen buenos estudios.

Unas horas nos detuvimos allí en la casa del Sr. Montero, á fin de que S. E. hiciese algunas confirmaciones, y mientras él fue á la iglesia á administrar aquel sacramento á centenares de párvulos, departimos nosotros con aquel respetable anciano. Figuró él en tiempos de la federación y prestó eficaces y honrados servicios al partido liberal. Hoy, lejos del bullicio de la política, conserva inalterable fe por sus principios y muestra con entusiasmo los recuerdos de otros días. Su cuarto de estudio es como un templo de radicalismo. Allí no sólo los retratos de los jefes de este partido en Colombia sino los del liberalismo de otros países; se ven las efigies de Gambetta, Juárez, Garibaldi y no recordamos cuántos más; allí colecciones de proclamas, boletines y discursos de la época federal. Con entusiasmo nos leyó varios documentos interesantes, entre ellos una carta que le dirigió el Dr. Murillo, llena de conceptos acertados y juiciosos. Acatamos siempre toda opinión honrada y todo acto de lealtad, y nos inspiró por consiguiente respeto aquel cariñoso cuidado para guardar esas reliquias de un régimen caído y esos jirones de una bandera vencida y despedazada.

Bien hubiera querido Monseñor permanecer en Concepción esa noche, pues á ello lo instaban los vecinos y lo convidaba aquel clima delicioso y aquellos dignos hogares; pero ya estaba anunciada para ese día la llegada á Málaga, y lo esperaban con impaciencia.

Era una cabalgata magnífica la que se veía trepando la subida que lleva de la una á la otra población, pues iban ciudadanos de ambos lugares y de otros

pueblos vecinos. Ya á la llegada á Málaga la multitud de gentes de á pie era también inmensa, y seguía ella corriendo detrás de los caballos. A la llegada á la ciudad, bajo un hermoso arco, le dio la bienvenida en adecuadas frases el Sr. Pardo, y luégo desfilámos bajo arcos muy pintorescos y una lluvia de flores que caía de ventanas y balcones. Bella la plaza de Málaga, enmarcada de casas altas y elegantes. Hay en esta población una sociedad distinguida y se goza en ella de una atmósfera de serenidad y paz. Nos dicen que la elefancía, plaga que allí existe en los campos, no en la ciudad, tiende á disminuir debido á enérgicas medidas, y que quizás se logrará pronto, si no su extirpación completa, sí á lo menos, impedir su propagación.

Había en esos días crisis agrícola, pero no producida por pérdida de cosechas ni falta de brazos. Era al contrario, crisis de abundancia, la cual hemos visto en otros lugares de Colombia. Las tierras han producido más de lo que se consume, y en vez del hambre ha venido la hartura. Francia ha presenciado el mismo fenómeno en este año, y la crisis que se ha llamado allá del mediodía ó vinícola no es otra cosa que la abundancia de producción de las viñas y la disminución del consumo de vinos. ¿Cómo se remediará esto en nuestra tierra? Opinamos que con la inmigración. Siempre hemos creído y lo hemos dicho ya en algunas de estas crónicas, que á Colombia le falta población y que aquí fracasan muchas empresas por falta de consumidores.

El cura de Málaga, Dr. Zafra, nos atendió con mucha fineza en los tres días que permanecimos en este lugar, así como el señor T. García, en cuya casa vivímos, el Prefecto Sr. Orduz, el General Ruiz, el Sr. Carrasco y muchos otros caballeros de tan simpática población. En honor de S. E. se celebró una velada lírico literaria, y fueron muy aplaudidos todos los números del programa.

Málaga es tierra de gran porvenir: clima agradable y sano, párroco amado por sus feligreses, autoridades laboriosas y honradas y pueblo trabajador y culto: elementos son para llevar lejos una población en el sendero de la concordia y del progreso.

El cura de Enciso, Dr. Villamizar, y muchos de sus feligreses suplicaron á Monseñor visitara esta población y confirmase allí muchos niños que no habían

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

recibido este sacramento. Deseábamos todos también conocer aquel lugar donde se libró cruenta batalla en 1895. Allí obtuvieron triunfo las fuerzas del gobierno comandadas por el General Reyes sobre el ejército liberal que estaba á órdenes del General Ruiz. Y fue decisiva esta batalla, pues en ella se decidió de la suerte de la revolución. En tal virtud desviámos del camino y nos dirigímos á Enciso.

Salímos de Málaga el 1º de Marzo, y por una larga bajada descendimos al río que divide las dos poblaciones. Hermoso es el valle que queda á los pies de Enciso, lleno de plantaciones y de casitas de campo. En el paso del río hay una hermosa hacienda y en una de sus casas nos refugiámos algunos instantes mientras pasaba un chaparrón que vino sobre nosotros al terminar la bajada.

La caballería era numerosa, compuesta de vecinos de ambos lugares, y era pintoresco el desfile por el puente y luégo trepando la subida que lleva á la población.

—Aquí—nos decían—empezó el combate, el cual fue crudo en la calle que queda á la entrada del pueblo, la cual quedó sembrada de cadáveres.

Poco antes de llegar á la plaza hizo alto la cabalgata y nos desmontámos en la casa designada para ello.

La plaza de Enciso, que conocimos luégo, es grande y bella. Hay en ella cuatro palmas de dátiles y una pila en medio, á la cual no le falta sino una cosa, que creemos indispensable para una fuente: el agua. Desde el atrio de la iglesia contemplámos la falda del cerro, fértil y espléndida, llena de plantíos y cabañas.

—Allá es *Tequia*, allí *El Pozo*—nos decía un estimable vecino señalándonos esos hermosos collados y las casas de campo que blanqueaban entre los verdes cañaverales y los cerros azulosos.

Enciso es una población simpática, y repuesta de los estragos de las revoluciones, volverá á su antiguo bienestar y será una de las más importantes poblaciones de aquella provincia.

La iglesia es grande y en ella estuvo algunas horas el Sr. Delegado confirmando millares de infantes.

—Este reloj—nos decía Giovannino á la salida, señalándonos el que se veía en lo alto del campanario—tiene la ventaja de no necesitar relojero ni estar como

el de Bogotá, que frecuentemente señala unas horas y suena otras.

Volvimos á mirarlo y comprendimos lo acertado de su observación, pues el reloj no era *vivo* sino pintado. Al regresar á la casa nos dio también á los compañeros de S. E. un oportuno aviso el fiel camarero.

Siempre acostumbrábamos preguntarle en broma antes de acostarnos, en todas las jornadas, al ver la inspección que hacía de los lechos y las buenas noticias que de ellos nos traía:

—¿Qué hay en prospecto, ó bien, qué hay en perspectiva?

Por la noche se acercó y nos dijo:

—No hay nada en *prospectiva*.

Pero tal noticia no nos desalentó, pues risueños y alegres salímos á buscar alojamiento por esas benditas calles, y á poco hallámos posada en un mesón vecino. Llevábamos afortunadamente nuestra compañera de viaje en el Tolima, y que una vez fue con nosotros hasta los confines donde nace el Magdalena: la hamaca, amiga fiel que nos ha salvado muchas veces de pulgas, chinches y alacranes. El General Camargo, acostumbrado á campañas, tendióse sobre una mesa bastante dura, y el Sr. Carrasco, probado también en estas vicisitudes, recostóse sobre los duros ladrillos. Un momento después todos dormíamos profundamente, y pasámos una noche deliciosa.

Acompañados por el inteligente cura y muchos de sus estimables parroquianos emprendimos al día siguiente la marcha para Capitanejo.

XXIX

A la salida de Enciso hay un largo descenso y luégo va la ruta por la playa del río. Iban con nosotros muchos amigos de Málaga, Enciso y Capitanejo, y ocupaba la caballería largo trecho del camino.

Hay entre estas dos últimas poblaciones un desfiladero peligroso pero imponente. Es como se ha dicho del Tequendama: *horrorosamente bello*. Va el sendero por la falda de un elevado monte, y no tiene de ancho sino unos dos metros. A la izquierda, la roca alta y abrupta; á la derecha, un abismo de una profundidad vertiginosa. Y no es, como entre Onzaga y San

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Joaquín, un precipicio cubierto de árboles y maleza, sino desnudo de vegetación y que muestra su fondo pavoroso. Allá no se puede medir con la vista la hórrida sima, y sí se siente la esperanza de quedar suspendido, en caso de derrumbe, sobre el tronco de un árbol ó entre las lianas y matorrales. Aquí se vé una peña calva, de granito, en fuerte declive, y abajo, muy hondo, el río que reverbera y cuyos rumores no alcanzan á subir á nosotros. Quien allí rodara caería casi como de una torre, sin que el menor obstáculo lo detuviese en su caída. Y así se anda por varios kilómetros. Es un momento solemne. Los más verbosos guardan silencio, y las mismas cabalgaduras avanzan con emoción.

¡Cuán segura es la mula para cruzar estos tajos! Va ella como pensativa, con las orejas hacia adelante, mirando el suelo, y son matemáticas sus pisadas. Una que otra vez vuelve la vista hacia el abismo, se da cuenta del riesgo y sigue su marcha apacible y obediente. Muchas que serían capaces de darnos una corcoveada en terreno plano, tienen aquí completa mansedumbre. El común peligro las doma como sucede con muchas gentes briosas y altaneras. Y tanto es así que por ahí en algún otro lugar de Colombia hay una vía semejante entre dos derrumbaderos, y la llaman *Amansapotros*, pues el más indómito corcel al pasar por esa cima empieza á temblar, y sumiso, sin encabritarse, como una oveja, lleva á su jinete al otro extremo.

Afortunadamente no venían ese día bestias cargadas en sentido opuesto, lo cual, cuando sucede, hace más peligroso aquel camino. Alguno manifestó á Monseñor que sería prudente recorrer á pie ese pedazo del camino, pero él, que no conoce el miedo, siguió sereno en su bridón. Ante tal ejemplo, ¡quién iba á pensar en desmontarse! y el mismo Giovannino, que se apeaba en los malos pasos, siguió imperturbable detrás de todos en su machito rucio, bien que un poco pálido y sin pronunciar palabra.

Soplaba un viento fuerte y todos llevábamos la mano sobre el sombrero para evitar que se volara al abismo. Al otro lado de éste, allá en el opuesto baluarte, formado también de paredes de basalto, se veía una que otra sementera en pedazos de tierra vegetal, y alguna choza. En ellas se asomaban los habitantes á ver á Monseñor á través de los precipicios.

Vimos en alta roca á una mujer arrodillada, y S. E. le envió la bendición por sobre la inmensa hondonada.

En el puente de la quebrada de *Vera* esperaban á Monseñor el bondadoso párroco de Capitanejo y gran número de vecinos; y luégo trepámos á una alta cuesta, desde la cual se observa grandioso panorama.

El *Chicamocha* deja ver á un lado un pedazo de su curso; parece que ha apartado las montañas para su paso, y después de lamer las vegas de Capitanejo corre á esconderse entre las grandes moles de la cordillera, como buscando el misterio y el olvido.

Y allá al frente vimos luégo al pueblo engalanado y risueño. Los jinetes aumentaban por momentos, y al bajar al valle fue aquello inmensa cabalgata. Y por doquiera brotaba la multitud de á pie, que victoreaba á S. E.

La ruta estaba llena de arcos, muchos de los cuales tenían dátiles, piñas, plátanos y otras frutas. Había varios de hojas de nacuma, la que da la paja para hacer sombreros. Era difícil caminar entre aquella muchedumbre.

A la entrada el entusiasmo fue indescriptible, y un momento hizo alto la comitiva para oír el discurso de bienvenida que le dirigió á Monseñor en nombre de Capitanejo uno de sus estimables ciudadanos.

Dos días permanecimos en este lugar hospedados en una cómoda casa de la plaza y atendidos finamente por el estimable cura y varios vecinos, quienes nos proporcionaron allí horas de plácido solaz.

La situación de Capitanejo es admirable: á orillas del río, en fértil comarca, con bastante población y distinguidas familias. Tiene sin embargo una plaga que reina entre la gente del pueblo: el coto. Sabido es que esta plaga azota otras regiones de Colombia, y que se circunscribe á determinados lugares, lo cual ha hecho atribuir su origen á las aguas que en ellos beben; pero parece que el bocio ha disminuido en nuestro país de un siglo á esta parte. Quizás la mejor alimentación, otro género de vida hayan obrado en que tienda á desaparecer este flagelo; ó sea en realidad el yodo, el café ú otras sustancias las que hagan la curación. Además el bocio es hoy curable como se ha visto en muchos casos. ¿ Porqué pues no se abre en Capitanejo una campaña contra esta enfermedad, que deforma las personas y degenera la raza? Nos hemos

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

preocupado aquí mucho y con razón de la elefancía, pero hay otros azotes que igualmente debieran combatirse, como la fiebre amarilla, el carate y el coto. Sabe hoy el mundo que los americanos acabaron con la fiebre amarilla en La Habana, debido á la higiene y al aseo, y que con ella también han concluido los franceses en la colonia de Dakar y los brasileros en su bella capital. Y aquí continuamos impasibles viendo al vómito negro tronchar preciosas existencias en las playas del Magdalena, sin abrir contra él enérgica cruzada, y nos contentamos con escribir sentidas necrologías. Buscamos las drogas cuando hay un enfermo, pero poco ó nada se hace en el sentido de la profilaxis.

Al coto debe combatírsele igualmente hasta extirpar tal azote. Búsquense sus causas y sus remedios y suprímanse las unas y aplíquense los otros. Es triste ver una población tan simpática como Capitanejo invadida por tan repugnante enfermedad.

XXX

Espectáculo singular el paso del río para tomar el camino de Soatá. Antes había allí sólido puente, pero fue destruido por una gran creciente y por el abandono en que estuvo en días de revolución, y hoy es preciso atravesarlo en tarabita.

A pie fueron Monseñor y sus compañeros de la plaza á la ribera, donde está esa maroma, la cual dista solamente unas seis ú ocho cuadras. A pesar de ser bien de mañana fue grande la muchedumbre que salió á despedirse de Monseñor. Detrás de él iba un séquito inmenso, y en todas las casas de la vía se apiñaban sus habitantes ó se veían trepados sobre las peñas ó subidos en las cercas y en los árboles. Al llegar al río la mulitud se extendió por todo lo largo de la playa, y allí el General Ruiz le dirigió á S. E. algunas palabras de despedida que conmovieron á todos hondamente y que hicieron asomar lágrimas en muchas pupilas.

Poético aquel sitio: en la orilla izquierda el estribo, de pie sobre un hondo remolino; y el del lado de Capitanejo, caído entre el agua y azotado por las olas. Un puente derruido es como tántas grandezas que

hemos contemplado en estos países en días de revuelta: orgullosas y dominadoras vieron con indiferencia pasar las ondas por debajo, y luégo se ven confundidas entre éstas á causa de algún temporal, y juguetes ó ludibrio de las mismas linfas que antes pasaban lamiendo sus pies.

La tarabita estaba bien segura, con alambres y cables nuevos, pero siempre emociona el paso de tánta gente, y de gente de *peso*, como decía alguno de los que allí se hallaban. Además de Monseñor y el padre Basignana había ahí seis sacerdotes: los Dres. Monsalve, cura de Tequia; Flórez, de Capitanejo; García, del Cerrito; Prada, de Soatá; Torres, de Covarachía, y Zafra, de Málaga. Y frecuentes han sido las desgracias con este medio de locomoción en aquel sitio. Pocos días antes reventáronse las cuerdas ó volteóse la canastilla, y se ahogaron unas pobres mujeres.

—El otro día se cayó también un arriero y alcanzó á matarse—le decía allí un cotudo á Giovannino, que le preguntaba sobre las garantías de aquel paso por los aires, desconocido para él.

Subió Monseñor á la oroya con tres compañeros, y en pocos momentos llegaron al otro lado, donde estaban muchos vecinos del pueblo de Soatá encabezados por su párroco. Fue entonces un curioso contraste: en la playa de Capitanejo se agitaban pañuelos dando el adiós y se oía el triste sollozo de todo un pueblo, y del lado de Soatá estallaron los cohetes y una banda de música entonó el himno nacional. Allá las congojas de la partida; aquí los regocijos de bienvenida.

La barquilla seguía llevando por el aire y sobre las ondas á los viajeros, de cuatro en cuatro, y resonaban el vocerío y los aplausos á cada remesa. Sombreros y ruanas se agitaban en medio del río para decir adiós á los amigos de Capitanejo ó para saludar á los de la opuesta orilla. En ésta estaban listas las caballerías para emprender la jornada.

Antes de montar subió Monseñor á lo alto del estribo del puente que domina los campos del otro lado, para contemplar aquel paisaje y dar su bendición á los vecinos de Capitanejo. Todos se pusieron de rodillas en aquella playa: hombres, mujeres y niños, y S. E., en ese promontorio, levantó su diestra é

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

hizo la cruz en el aire; y centenares de manos se santiguaron lentamente sobre la otra ribera, en medio de un silencio interrumpido tan sólo por el rumor de las aguas.

Dimos una última mirada á Capitanejo, cuyo campanario se asomaba por sobre los árboles de la vega, y picámos las mulitas hacia las tierras de Tundama.

De vital importancia es la construcción del puente en Capitanejo: por allí es la vía que comunica á dos importantes comarcas, y no sería ni difícil ni costosa la obra. Monseñor manifestó á los vecinos de una y otra población que ayudaría eficazmente á la empresa, y dio algunos pasos para que se organizase una compañía que se encargara de ella.

El almuerzo fue en la hacienda de *Tipacoque*, bella finca de la familia Calderón. Allí hay toda una población, pues los arrendatarios son numerosos y forman muchos de ellos un caserío cerca de la casa solariega. Formados estaban todos á las puertas de ésta, con banderolas blancas, en dos filas, por en medio de las cuales pasó Monseñor con sus acompañantes. Varios de aquellos batallones de campesinos entonaron luégo algunos himnos al frente de la casa.

¡Hermosa esa mansión! Se ve en toda ella el *confort* y el buen gusto, y á su lado hay un huerto delicioso, con todas las frutas de la zona. Fue en su vecindad donde el dulce poeta Temístocles Tejada pasó sus días é hizo sus mejores estrofas. A este lugar vinieron varios vecinos de Soatá comisionados para presentar á Monseñor el saludo de bienvenida.

Después de haber sido atendidos allí con toda galantería tomámos la ruta de Soatá. Grande era el entusiasmo en todas las casas del camino: dondequiera arcos de flores, cortinas y pequeños altares. Había entre los primeros algunos de los cuales pendían al lado de frutas paquetes de alfondoques, á los cuales hicieron sin duda los debidos honores algunos de los cabalgantes, pues Giovannino, que siempre llevaba la retaguardia, se quejaba de no haber visto tales manjares cuando él pasó por debajo de aquellos arcos.

¡Oh, cuán pintoresca fue la vista de Soatá cuando divisámos la población allá á lo lejos, en medio de sementeras y circundada de altos cerros! Las escuelas estaban con bandera desplegada en las colinas de la entrada, y parecían un ejército en orden de batalla

pronto á defender la ciudad; y el pueblo todo por ahí en las casas, en las dehesas, en las lomas, en los recodos del camino. Pero aquellas milicias no estaban para cerrar el paso y defender sus lares, sino tocando el himno de la paz, con guirnaldas de oliva y mirto y formadas para recibir á un ilustre huésped.

Los cohetes se elevaban en el aire y hacían eco en las concavidades de la cordillera. Las campanas echadas á vuelo lanzaban sus notas alegres por toda la campiña.

Es interesante la vista de Soatá desde el camino. En muchas poblaciones que ve de lejos el viajero se divisan tan sólo las torres y los tejados, pero en ésta se distinguen claramente sus detalles: la plaza, los balcones de las casas, las tiendas, los transeúntes. De gran distancia se puede dar el saludo de llegada ó de partida al caminante, desde el portal ó la ventana de una habitación.

Al coronar la última subida había un arco de flores, y allí fue saludado Monseñor con hermosas palabras por el orador encargado de ello. Después fue el desfile por las calles de Soatá lujosamente empavesadas hasta llegar á la plaza, donde el Dr. Vargas le dirigió elocuente discurso.

Atendidos por el bondadoso párroco y los vecinos de este lugar pasaron Monseñor y sus compañeros en Soatá dos días, en los cuales conocieron el hospital y las escuelas. La iglesia, en construcción, es grande y bella y será al terminarse una de las mejores de este Departamento.

XXXI

De Soatá fuimos á Susacón, que es jornada de pocas leguas. El digno cura con gran número de jinetes vino á recibir á Monseñor al camino, y el pueblo en masa lo saludó con frenética alegría á la llegada.

Risueño es aquel pueblo de Susacón con sus quebradas, sus cerros y sus plantíos. El clima es agradable y tiene un vecindario laborioso y sano. Allí pasámos la noche, y al siguiente día emprendimos el viaje hacia Belén, lugar donde volvíamos á tomar el mismo camino que transitámos á la ida.

Pero para llegar á Belén hay que atravesar un nuevo páramo, páramo inmenso que se cruza en muchas ho-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ras y donde si la bestia flaquea puede sorprendernos la noche. Primoroso es el camino al salir de Susacón. Va por entre la montaña y sobre la orilla del río; y en las horas de la mañana se sentía allí un aire purísimo y se filtraba la luz al través del follaje. Pasámos un bello puente y seguímos trepando hacia las regiones del frío. Entonces mirando atrás volvimos á ver el imponente nevado en todo su esplendor.

Detuvímonos varias veces en los repechos á contemplar el gigante. Era una mesa de plata por encima de todos los montes, que parecían á su lado una tropa de pigmeos. El sol reverberaba sobre la argentada cima, y era impotente para derretir su nieve. ¡Oh majestuoso Güicán, anciano colosal que sobresales en medio de la cordillera y dominas aquella opulenta comarca, véla sin cesar por los destinos de esos nobles pueblos, cúida de sus fueros y envía sobre ellos auras de bienestar y concordia!

Varios vecinos de Susacón nos acompañaron hasta una casa del páramo donde nos detuvimos á almorzar. Ellos habían llevado las provisiones necesarias, y ahí frente al rústico albergue nos sentámos en piedras y troncos para tomar la refacción. Soplaba el cierzo y volaban rozando el suelo gasas de neblina; las bestias tiritaban y arrojaban por la nariz un vaho blanco. Por allá á la derecha se vieron unos riscos donde moran los buitres, cuando el sol logró despejar la niebla. Todo estaba como aterido: los hombres, los animales y la naturaleza. Los árboles son allí raquíticos, con los débiles troncos cubiertos de musgo. Y el agua parece estancada. Es transparente como el cristal más puro, pero no se da uno cuenta de la dirección de su corriente. Como que ella vacila en esas alturas sobre el camino que ha de tomar y está indecisa entre una y otra hoya hidrográfica.

Por ese yermo seguímos trotando hasta la tarde, en que empezámos el descenso hacia Belén. En esta hoya va el río *Jabonero*, agitado y correntoso.

Peligrosos son algunos de los puentes que se hallan en este camino, pues no tienen barandilla y fácil es que una bestia de silla ó de carga se vaya al abismo, sobre todo en tiempo de lluvia cuando está el piso resbaloso. En estas aglomeraciones de caballos vimos varias veces algunos á punto de caer al vacío con su jinete A la entrada de Belén principalmente hay un

puentecito angosto, muy alto, y de un lado cae el chorro de un molino. Allí las bestias se asustan con el golpe del agua al pasar la angosta vía y retroceden hacia el otro costado. Milagrosamente escapó uno de los compañeros de Monseñor de rodar al fondo, pues alcanzó su caballería á tocar el borde del puente al encabritarse con el ruido del salto. Quienes iban atrás lanzaron un grito de angustia al ver tan inminente peligro.

Una noche permanecimos en Belén, donde tuvimos el gusto de ver nuevamente al Dr. Pineda y á muchos vecinos del lugar.

Al día siguiente nos detuvimos algunas horas en Cerinza, simpático pueblo que á la ida vimos tan sólo de paso por no habernos allí desmontado. Ahora pudimos conocerlo y relacionarnos con varios apreciables vecinos. En la casa del Sr. cura fuimos galantemente atendidos por éste durante el rato que permanecimos en este lugar.

Tiene Cerinza una bella iglesia, buena casa municipal y dos cementerios. Su clima es bonancible y la situación muy pintoresca. Cuando pasámos en Enero, camino de la frontera, no hubo ocasión sino de ver las multitudes que venían de los campos á rendir homenaje á S. E. Ahora al regreso, aunque sólo reposámos allí pocos momentos, grato nos fue ver que aunque pequeño es importante este Municipio y moran en él distinguidas familias.

El camino de los días siguientes fue por los mismos lugares que ya habíamos visitado, sin que hubiese ningún incidente notable. Volvimos á ver la gentil Santa Rosa, donde tomámos coche después de dos meses de andar á caballo; los bellos campos de Duitama y Paipa, exuberantes de vegetación, con hermosas casas y ricas dehesas; la venerable ciudad de los Zaques, y Ventaquemada, Hatoviejo y Chocontá, lugares todos ellos en los cuales fueron recibidos Monseñor y sus compañeros con toda esplendidez.

En esta última población tomámos senda distinta de la que transitámos á la ida. El Ferrocarril del Norte acababa de llegar á Nemocón; allí había en esa semana resonado por primera vez el grito civilizador de la locomotora, y con este motivo fue por ese lugar el regreso. El párroco de Nemocón nos atendió galantemente, y en su casa permanecimos hasta la lle-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

gada del tren, en el cual fueron á recibir á S. E. los Sres. Ministros de Relaciones Exteriores y de Instrucción Pública, el inteligente Secretario del Sr. Delegado, Monseñor Cortessi, que es en Bogotá de todos querido y respetado, y muchos amigos del representante de S. S. y de sus compañeros. ¡Cuán grato estrechar á los parientes y relacionados tras de un viaje por lejanas regiones, á través de cordilleras y ríos, de valles ardientes y de gélidos montes, de eriales tristes y de jocundos oasis, después de ver ciudades y campos y aldeas, y tratar tántas y tántas gentes de variados climas y de todas las clases sociales! Dulce es llegar al terruño cargados de dulces recuerdos, referir en el hogar las gratas emociones del viaje y citar en él con cariño y gratitud los nombres del ilustre viajero que nos honró llevándonos á su lado, de los buenos compañeros de aquella excursión y de tántos amigos que nos abrumaron con sus atenciones en este viaje de tan hondos é inolvidables recuerdos.

FE DE ERRATAS

En varios capítulos aparece el nombre de Giovannino sin la doble ene. Confiamos en que el simpático camarero no se disgustará por esto, y conservará el mismo buen humor que tuvo en todo el viaje hasta en las frecuentes caídas de su mulita.

Al fin del capítulo segundo se dice: «Iban en el primer coche el Sr. Delegado, el Sr. Obispo, el Gobernador interino y nosotros.» En estos viajes en que hay que lidiar con monturas y zamarros y cruzar páramos y ríos, se olvida hasta la gramática, y más cuando no era mucha la que sabíamos antes de la partida. Corrija el lector ese verbo según su leal saber y entender.

En la página 49 se habla en primera persona del singular: *Me dicen*, *he visto*, *etc.*, y así aparecerá sin duda por ahí en otras páginas. Provino esto de que las correspondencias enviadas á los periódicos eran escritas unas en singular y otras en plural y varias en tercera persona, y al recopilarse en este folleto quedaron algunas sin la debida uniformidad.

Conste en todo caso que no culpamos de los yerros al cajista, como es uso y costumbre, sino que somos responsables de la mayor parte de ellos. Puede que en otra edición logremos hacerla más correcta y completarla con muchos nombres y episodios que hemos notado que faltan en estas páginas.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

APENDICE

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

DECRETOS Y PROGRAMAS

DECRETO

sobre recepción del Excmo. Sr. Delegado Apostólico.

El Gobernador de Santander

CONSIDERANDO:

Que el Excmo. Sr. D. Francisco Ragonesi, Arzobispo de Mira, Delegado Apostólico del Sumo Pontífice S. S. Pío x, Jefe del Orbe Católico, desde su llegada al país, en desempeño del augusto cargo que se le confiara ante la Nación, ha dado pruebas de su aquilatado celo evangélico y del entrañable amor que profesa á los colombianos;

Que el Excmo. Sr. Ragonesi, varón eminente en virtud y ciencia, interpretando sabia y fielmente el precepto divino de *Amaos los unos á los otros*, ha contribuido con firmeza incontrastable, ajeno á mundanas preocupaciones y con la autoridad moral de que está investido, á implantar en el país el reinado de la paz y la concordia, que tánto han menester los colombianos para hacer patria amada y amable, según el lema del Jefe supremo de la Nación;

Que el Excmo. Sr. Ragonesi, guiado por virtud impelente hacia todo bien, sin apartarse de su misión de Príncipe de la Iglesia, colabora complacido en la marcha progresiva de los pueblos, en fuerza de la armonía establecida en la creación por el Autor de la naturaleza; y por ello mismo ha querido hacer coincidir su visita á las Diócesis del Norte con la exposición industrial y artística á que Santander se apresta para honrar la memoria de una de las más puras glorias de la República;

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Que está para llegar al Departamento tan ilustre huésped,

DECRETA:

La Gobernación de Santander, en su propio nombre y en el del pueblo que representa, tiene en muy alto honor la visita que le hace al Departamento el Excmo. Sr. Delegado Apostólico; rinde homenaje de veneración y respeto á la augusta Potestad que dignamente representa, y tributa al Excmo. Sr. Ragonesi la admiración y aprecio á que lo hacen acreedor sus eminentes virtudes.

Por las autoridades civiles y militares del Departamento se harán al Excmo. Sr. Delegado Apostólico los honores correspondientes á la dignidad de que está investido.

Un ejemplar autógrafo de este Decreto le será presentado al Excmo. Sr. Delegado por el personal de la Gobernación.

Expedido en Bucaramanga, el 14 de Enero de 1907.

ALEJANDRO PEÑA S.—El Secretario general, FRANCISCO SORZANO—El Secretario de Hacienda, J. M. PHILLIPS—El Director de Instrucción Pública, JOSÉ M. GARCÍA H.

PROGRAMA

del gran concierto que se dará en el local de la Asamblea en la noche del jueves 24 del presente, dedicado por el Gobierno del Departamento al Excmo. Sr. Delegado Apostólico y á beneficio de la Sociedad de San Vicente de Paúl.

PRIMERA PARTE

I—*Shauspiel.* Obertura por la orquesta. *Chr. Bach.*
II—Discurso por el Sr. Dr. D. Juan Sarmiento H.
III—*La Muta di Portici. Divertimento.* Ejecutado en violín, piano y violoncelo por las Sritas. Lucrecia Alvarez y Julia Aguilera y el Sr. Eugenio Andrade..... *C. Munier.*
IV—*Farfalla.* Valse. Cantado por la Sra. Dª Matilde J. de Sorzano, acompañada en el piano por la Srita. Ernestina Jiménez..... *E. Gelli.*
V—*La forza del destino.* Piano á cuatro manos por la Sra. Dª Matilde J. de Sorzano y la Srita. Ernestina Jiménez..... *M. Gerimete.*
VI—*Moralba. Intermezzo*, por la orquesta. *E. Rosales.*

SEGUNDA PARTE

VII—*Anillo de hierro.* Preludio del tercer acto, por la orquesta..... *M. Marqués.*
VIII—*Nochebuena.* Poesía declamada por su autor el Sr. D. Aurelio Martínez M.
IX—*Parla.* Valse cantado por la Srita. Isabel Villarreal, acompañada de piano y violín por los Sres. Raúl Martínez y Miguel Santos..... *L. Arditi.*
X—*Concierto italiano.* Fantasía para piano por la Sra. Dª Matilde J. de Sorzano..... *A. Goria.*
XI—*Andante y alegro.* Canto por la Sra. Dª María Luisa R. de Puyana, acompañada por los Sres. Raúl Martínez y Miguel Santos..... *Bellini.*
XII—*Lucia di Lammermoor.* Dúo de violín y piano ejecutado por los Sres. Miguel Santos y Raúl Martínez..... *Ch. de Beriot*
XIII—*Amoureuse.* Valse por la orquesta... *R. Berger.*

PROGRAMA

del acto de homenaje con que los católicos de la ciudad y las hermandades celebrarán la visita del Excmo. Sr. D. Francisco Ragonesi como Representante de la Santa Sede en Colombia, el día de mañana á las dos de la tarde en el templo parroquial de San Laureano.

I—Obertura por la orquesta.
II—Dedicatoria del acto por uno de los sacerdotes presentes.
III—Valses por la orquesta.
IV—Discurso del Sr. Dr. Daniel Forero Reyes á nombre de la parroquia de San Laureano y de las congregaciones de católicos de ella, como son la venerable Orden Tercera de San Francisco, el Apostolado de la Oración, la Adoración Perpetua, Sociedad y Corte de San José, del Perpetuo Socorro, del Carmen, las Mercedes, de María Auxiladora, de Hijas de María, de Jesús Nazareno y Cofradía de Animas.
V—Piezas musicales por la orquesta.
VI—Discurso del Sr. General Eliseo Martínez como representante de la parroquia de la Sagrada Familia y de las hermandades de la Santa Cruz, de la Adoración Perpetua, de la Sagrada Familia, de Hijas del Inmaculado Corazón de María y de San Juan Nepomuceno.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

VII—Polka por la orquesta.
VIII—Discurso por el joven Jesús Reyes á nombre de la Sociedad Catequística y de San Luis Gonzaga.
IX—La bendición apostólica por el Excmo. Sr. Delegado.
X—Valses finales por la Banda.

Bucaramanga, Enero 21 de 1907.

DECRETO NUMERO 2

El Alcalde municipal de Pamplona,

En uso de sus facultades legales, y

CONSIDERANDO :

1º Que hay aviso de que próximamente sale de la capital del Departamento para esta ciudad el Representante de la Santa Sede, Excmo. Sr. Dr. D. Francisco Ragonesi, dignísimo Arzobispo de Mira y Delegado Apostólico en Colombia ;

2º Que todos los habitantes de la ciudad, en nuestro carácter de católicos y de miembros de una sociedad culta, estamos en el deber de recibirlo de una manera que corresponda á la alta dignidad de que está investido ;

3º Que esta visita, única en nuestro suelo natal, constituye un singular y fausto acontecimiento y un favor de que no disfrutan todos los pueblos del Departamento, por lo cual debemos corresponder á esta gracia de un modo especial,

DECRETA :

Art. 1º Excítase á todos los habitantes de la ciudad para que concurran á la recepción de tan ilustre huésped, manifestando de esta manera el júbilo y viva complacencia que como verdaderos católicos experimentan al recibir al Representante de la Santa Sede.

Art. 2º El día de la recepción aparecerán adornados los frentes de las casas con cortinas, guirnaldas y banderas blancas. En las oficinas públicas, en las casas de la calle real y de la plaza pública se izará el pabellón nacional. Por la noche habrá iluminación general.

Art. 3º Los empleados municipales en cuerpo colectivo, visitarán al dignísimo Sr. Delegado Apostólico el día siguiente de su llegada, á la hora que oportunamente se indicará.

Consúltese con la Prefectura de la Provincia para su publicación.

Expedido en Pamplona, á veintitrés de Enero de mil novecientos siete.

ANTONIO A. VILLAMIZAR

Luis Alberto Ramírez, Secretario.

República de Colombia—Departamento de Santander—Prefectura de la Provincia—Pamplona, Enero 24 de 1907.

Aprobado.

CARLOS PERALTA

El Secretario,

Daniel E. Lagnado R.

La Junta Organizadora y el Club del Comercio

tienen el honor de invitar á usted á la velada con que á nombre de la sociedad pamplonesa se obsequiará al Ilmo. Sr. Delegado Apostólico, Monseñor Francisco Ragonesi, la noche del 3 de los corrientes, en el local del Club.

Pamplona, Febrero 1º de 1907.

Se dará principio á la velada precisamente á las 8.
Esta tarjeta deberá ser presentada por usted en la puerta de entrada al expresado local.

PDOGRAMA

de la velada lírico literaria que se verificará esta noche á las 8 p. m. en el local de la Asamblea.

I—Sinfonía *Ad gloriam.* A. Villalobos.
II—Discurso del Sr. Dr. Manuel Enrique Puyana.
III—*Poesía. Heroína para un poema.* Pacho Valencia. Recitada por la Srita. Dª Sofía Peralta.
IV—*Aria de El Juramento.* Gaztambide. Cantada con acompañamiento de piano y violín por las Sritas. Rosalina Martínez, Elena Mutis, Tulia Arenas, Julia Sarmiento y Ernestina Vargas.
V—*Educación é higiene.* Conferencia dictada por el Sr. D. José María García H.
VI—Valses. *¡ Independencia !* T. Carreño. Por la Banda del Departamento.
VII—*¡ Se van !* Poema de Enrique Alvarez Henao. Recitado por el Sr. Dr. Gregorio Consuegra.
VIII—*Dúo de la Africana.* Caballero. Cantado por las ya citadas señoritas, con acompañamiento de violín y piano.
IX—*Nochebuena.* Poesía recitada por su autor, Sr. Aurelio Martínez Mutis (1).
X—Marcha militar alemana: *Fiel á la bandera.*

---

(1) No habiendo podido el Sr. Martínez Mutis por un grave quebranto de salud cumplir el número que le correspondía en el concierto anterior, resolvió tomar parte en esta velada para desvanecer en el público cualquiera mala impresión.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

PROGRAMA

de la velada que el Club del Comercio y la Junta Organizadora de Recepción dedican, en nombre de la sociedad pamplonesa, al ilustre Delegado de la Santa Sede en Colombia, Monseñor Francisco Ragonesi.

PRIMERA PARTE

I—*Introducción.* Himno nacional por la Banda *Unión.*
II—*Música*, por la Banda.
III—Discurso de apertura y dedicatoria de la velada, por el Sr. Dr. Leopoldo Castellanos.
IV—*Fausto.* Fantasía para piano (Leybach), por la Srita. Lucrecia La Rotta.
V—*I due Foscari.* Dúo concertante para piano y violín (Ketterer y Hermann).
VI—*Fantasía de Il Trovatore* (S. Alassio), por la Srita. Concepción Soto F.
VII—*A Monseñor Ragonesi.* Poesía por el Sr. Clemente M. Blanco G.

SEGUNDA PARTE

VIII—*Arc en ciel* (de Emil Waldteufel), por las Sritas. Rosalbina y Guillermina Blanco.
IX—*La Gazza Ladra.* Fantasía brillante para violín y piano. (Vogel y Lefort).
X—*Romanza.* Canto por la Srita. Herminia Villamizar P.
XI—*A toi.* Valse para piano á cuatro manos (Waldteufel), por la Srita Lucrecia La Rotta y el Sr. Luis David Villamizar.
XII—Discurso de clausura de la velada, por el Sr. Dr. Fructuoso V. Calderón.
XIII—.....
XIV—Música por la Banda *Unión.*

Pamplona, Febrero 3 de 1907.

PROGRAMA

para la recepción del Excmo. Sr. D. Francisco Ragonesi, Enviado Extraordinario y Delegado de la Santa Sede en Colombia.

DÍA 30

A las 10 a. m. saldrá la Comisión compuesta del muy Ilustre Canónigo Tesorero de la Santa Iglesia Catedral, Presbítero Dr. D. Joaquín Uribe V., y los Sres. Alcalde D. Antonio Villamizar, D. Belisario Matos, Dr. Isidoro Guerrero, Miguel Hernández, Dr. Leopoldo Castellanos, José A. Canal, Rafael María Sabino, Francisco Blanco y Dr. Fructuoso Calderón, y lo conducirán á la capital de la Diócesis en nombre del Ilmo. Sr. Obispo y del Venerable Capítulo.

DÍA 31

I—A las 6 a. m. se izarán en todas las casas particulares de la población banderas blancas con los colores pontificios, amarillo y blanco, y el pabellón nacional en todas las oficinas públicas. Se adornarán con festones, cortinas, coronas y banderas todas las puertas, ventanas y balcones por donde ha de pasar la augusta persona de Monseñor Ragonesi, y se colocarán los arcos triunfales de que se trata en el número 4 del *Homenaje Católico.*

II—A las 12 m. el repique general de campanas será el aviso para que todos los católicos que puedan hacerlo monten á caballo y salgan al encuentro del ilustre viajero, y al ser lanzados al espacio los primeros cohetones en *El Rosal* toda la ciudadanía se pondrá en marcha hasta el molino del Sr. D. Francisco Villamizar.

III—Al ser divisado desde el arco de *La Esperanza* Monseñor Ragonesi, la Banda de música tocará el himno nacional y la fuerza militar dará los veintiún cañonazos ó salvas á que tiene derecho como Ministro Plenipotenciario de la Santa Sede; al llegar á este arco será recibido por la corporación municipal, quien le hará una corta salutación en nombre de la ciudad y del Municipio; la Banda se adelantará hasta el arco de la *Plazuela de San Francisco*, donde tocará nuevamente el himno nacional al ser recibido Monseñor Rogonesi por el Prefecto de la Provincia y todos los empleados del Departamento. Allí también se le hará otra salutación en nombre del Departamento.

IV—Seguirá la cabalgata por la Calle Real hasta la esquina de la Reclusión, donde será recibido por los empleados nacionales y saludado con los honores militares correspondientes á su alto rango, por la fuerza y Gendarmería nacionales, *pero sin salvas ni cohetones*, manifestaciones que suspenderán desde *El Tajamar*, San Francisco, en atención al estado de salud de nuestro amado Prelado Diocesano.

V—Al llegar á la esquina de *El Oficio* toda la cabalgata, con excepción de los eclesiásticos, se separará á la plaza y formará en línea paralela á la acera. En este arco será recibido por las escuelas de ambos sexos y las congregaciones piadosas, quienes formarán en dos alas hasta el arco de las comunidades regulares ó sus diputaciones. Al llegar á la mitad de la acera se exhibirá en el templete el cuadro alegórico de las niñas, las que lo saludarán en nombre de la religión, las artes, las ciencias, la agricultura y el comercio.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

VI—En la puerta de Palacio será saludado é invitado á entrar por el muy ilustre Arcediano de la Santa Iglesia Catedral representante del Prelado y Jefe de la Comisión, Presbítero Dr. Numa J. Calderón, quien también presidirá la entrada como Jefe de la comitiva.

VII—El resto de este día será de descanso para el ilustre huésped, y al día siguiente serán las recepciones oficiales y particulares de acuerdo con el orden que se publicará en el *Homenaje Católico* y el reglamento que establezca el Excmo. Sr. Delegado Apostólico.

NOTA—El cumplimiento de este programa en todo lo que se relaciona con la colocación de los arcos y adornos y el arreglo de la procesión para la entrada y guarda del orden en el Palacio episcopal queda á cargo del respetable Cuerpo de Gendarmería Nacional y de su digno Jefe el Sr. Coronel D. Aurelio Contreras.

Pamplona, Enero 27 de 1907.

GRAN VISITA

El Cura párroco y el Alcalde municipal de Bochalema

participan complacidos que el Excmo. Sr. Dr. Francisco Ragonesi, Arzobispo de Mira y Delegado Apostólico ante el Gobierno de Colombia, llegará á esta población el 4 de los corrientes, y se hacen el honor de invitar de la manera más cordial á la recepción de este esclarecido Príncipe de la Santa Iglesia y dignísimo Representante de S. S. Pío x.

Bochalema, Febrero 1º de 1907.

PROGRAMA

de recepción en la parroquia de Bochalema al Excmo. Sr. Dr. D. Francisco Ragonesi, Arzobispo de Mira y Delegado Apostólico de S. S. Pío x ante el Gobierno de nuestra República, que se cumplirá en desarrollo de lo dispuesto por el Ilmo. y Rvdmo. Prelado diocesano Dr. D. Ignacio Antonio Parra, sobre homenajes á tan ilustre huésped.

DÍA 7

I—Amanecerá engalanada la población con banderas en que se ostenten los colores del pabellón pontificio. A las 6 a. m. la Banda de música recorrerá la calle principal y anunciará con la ejecución del himno nacional que llegó el gran día de tan fausto acontecimiento. Los cohetes y los alegres repiques indicarán lo mismo.

II—En oportunidad el Sr. Alcalde municipal, acompañado de seis caballeros más, se adelantará al puente *García*, límite de la parroquia, y allí saludará á S. E. en nombre del pueblo católico de Bochalema con filial y corta locución. Las familias de los campos de Tescua, Colonia, Sarcuta, Laurel y sus contornos harán los honores á S. E. postrándose ante su sagrada persona y con flores campestres cubriéndose la vía.

III—En el alto de San Juan el honorable Consejo municipal cumplimentará á S. E. por conducto de su representante Sr. D. Gumersindo Cáceres, con expresiva salutación, traductora del gran contento del pueblo. Los habitantes del caserío de San José de Córdoba y de los campos de El Brasil, Buenavista, Aguablanca, Peñaviva y Terebinto saldrán á recibir la santa bendición del amoroso Padre que con tánta caridad viene á honrarnos.

IV—En la primera esquina del poblado el Sr. Personero municipal recibirá á S. E. con la Banda *Ricaurte*, y ésta romperá la marcha ejecutando el himno nacional adelante de S. E. La cabalgata formará dos alas hasta la primera esquina de la plaza; aquí los niños y las niñas de las escuelas públicas y las asociaciones piadosas en desfile de honor, que terminará en la puerta de la casa parroquial, harán á S. E. sus filiales cumplimientos. En este lugar las niñas Aminta Vásquez, Alicia Contreras y Araceli Pardo, en representación de las virtudes que caracterizan á S. E., la fe, la esperanza y la caridad, le rendirán sus humildes homenajes y le ofrecerán en nombre del Ilmo. y Rvdmo. Prelado de la Diócesis y del Cura rector de la parroquia un modesto alojamiento.

V—A las 8 p. m. habrá iluminación general. En la plaza y frente á la casa parroquial se ejecutará una retreta, y con ésta terminará la humilde ovación del día.

DÍA 8

VI—A las 6 a. m., misa de comunión. Las congregaciones piadosas ofrecerán este obsequio al Dios de la Majestad por la salud del Ilmo y Rvdmo. Sr. Obispo Diocesano y en acción de gracias por la honrosísima visita de S. E. A las 7½ celebrará S. E., y al santo sacrificio concurrirá el vecindario con religioso contento.

A las 10 a. m. administrará S. E. el santo sacramento de la confirmación.

VII—A las 2 p. m. habrá recepciones oficiales de los empleados civiles y de las congregaciones piadosas, conforme lo disponga S. E. El orden en que éstas tengan lugar se hará conocer en pliego especial.

F. A. M. D. G.

Bochalema, 1º de Febrero de 1907.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

RETRETA

ejecutada por la Banda *Ricaurte* el 7 del presente á las 8 p. m., como obsequio que el pueblo de Bochalema hace al Excmo. Sr. Dr. D. Francisco Ragonesi.

I—*Lucrecia Borgia.*
II—*Vertige.*
III—*Estefanía.*
IV—*Danubio azul.*

Bochalema, Febrero 7 de 1907.

LA RECEPCION

que el Consejo municipal de San José de Cúcuta prepara con motivo de la llegada á esta ciudad del Excmo. Sr. Francisco Ragonesi, Delegado Apostólico, se hará en el orden siguiente:

La corporación municipal comisiona á los caballeros nombrados para recibir en Chinácota al Excmo. Sr. Francisco Ragonesi, Delegado de S. S. Pío x, Sres. Rodolfo Faccini, Luis Febres Cordero, Manuel Rodríguez Ch. y José Rafael Unda, para llevar á conocimiento de aquella alta autoridad eclesiástica el itinerario fijado de acuerdo con las autoridades civiles y militares.

El Cuerpo de empleados oficiales y gran número de vecinos esperarán el honorable huésped en la hacienda de *Los Vados*, para conducirlo por la vía del Rosario á la quinta de *Santa Clara*, situada en la línea del ferrocarril á la frontera, donde pernoctará.

Al siguiente día, á las 8 a. m., saldrá un tren especial que lo conducirá á esta ciudad, y habrá además todos los trenes que sean necesarios para el público.

En el Parque de Santander llevará la palabra, á nombre del Municipio, el Sr. Presidente del Concejo.

En la esquina donde se coloque el arco de la Municipalidad le dirigirá respetuoso saludo de bienvenida el Sr. Alcalde de la ciudad.

La concurrencia acompañará al Excmo. S. Delegado hasta la quinta *Teresa*, cuyo alojamiento ha sido ofrecido galantemente por la distinguida Sra. Dª Teresa de Andressen.

En este trayecto serán colocados convenientemente los arcos triunfales preparados al efecto.

La Jefatura militar de la frontera ha publicado ya programa especial sobre los honores que le hará la guarnición.

El Sr. Prefecto de la Provincia ha nombrado al Sr. D. Eustaquio Mantilla Bretón para que le presente saludo en nombre de aquella autoridad á su llegada á la quinta *Teresa*.

El Sr. Alcalde del Municipio queda encargado de hacer empavesar la ciudad con banderas blancas y las insignias pontificias.

San José de Cúcuta, 5 de Febrero de 1907.

PROGRAMA

especial para atender debidamente al Excmo. Delegado Apostólico.

Designado para dirigir lo relativo al hospedaje del Ilmo. Sr. Delegado Apostólico y para el arreglo del templo parroquial, y confiado en la benevolencia de mis feligreses, he tenido á bien hacer las siguientes designaciones, de acuerdo con la Junta Directiva:

I—La católica Sr. Dª Teresa de Andressen Möller, muy digna de todo elogio por su espontánea generosidad, dará hospedaje en su hermosa quinta al Excmo. Sr. Ragonesi y á los caballeros que lo acompañan, en las horas y días que permanezcan en la ciudad.

II—Para el arreglo de la quinta *Santa Clara*, donde pernoctará, las respetables Sras. y Sritas. María de Ferreol, Sofía de Unda, Sara de Carrasquero, Concepción Caicedo, María Ramírez, Delia Serrano, María Mendoza, Josefina Lusardo, Vargas de la Rosa, ayudadas y dirigidas por las RR. HH. de la Caridad y las Sras. Elena de Moreno, Eugenia de Faccini, Ilba de Prada, Elvia de Peralta, Francisca de Arocha y Rebeca de Estrada.

El honorable Concejo suministrará lo necesario para esos gastos; á las expresadas señoras corresponde la asistencia de aquella quinta y buscar el servicio necesario. El jueves de la presente semana, á las 9 a. m., se reunirán con el cura Párroco en el local del Colegio de las RR. HH. para salir de allí en tren expreso y hacer conducir los muebles al lugar designado, y proveer de todo lo demás que se necesite.

III—Para arreglar el templo parroquial, las Sras. y Sritas. Tulia Ferrero, Ana María de Osorio, Rita de Gandica, Victoria de Berti, Ana Dubuc, Elena de Serrano, Mercedes Cordero, Alceste de Meoz, María de Mejía, Dolores de Gandica, y los Sres. Felipe Hernández, Pablo Emilio Castañeda, Cesáreo Arturo Yáñez, Alcibíades Ramírez y Pedro Llanes. El templo se arreglará con los adornos que han dispuesto hasta ahora.

IV—El adorno del frontis de la iglesia parroquial toca á los Sres. Casimiro Soto, Juan Antonio Nieto, Marcos Sayago, Pablo González C., Abad Díaz, Simón Calderón, José Miguel Delgado, Antonio Carvajal, José María Ayala, ayu-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dados y dirigidos por los Sres. Medardo Pérez, Federico E. Faría, Luis Eduardo Suárez y Luis A. Valbuena.

V—Para construir y costear el solio, los Sres. Juan Luis Vega, Onofre Atencio, Filinto y Juan A. Santos, Pedro V. Felipe Serpa, Víctor Manuel Galvis, Tomás García y demás carpinteros, ayudados y dirigidos por los Sres. Víctor M. Merchán, Hermes Atencio, Sixto Aparicio Acebedo, Rafael Nariño y Antonio Nieto B.

VI—Confiado en que el Excmo. Sr. Delegado se dignará bendecir los trabajos del templo en fábrica, se nombra á todos los obreros de él para que aseen y arreglen lo mejor posible aquel edificio, y además los Sres. Clemente Hernández, Ildefonso Calderón, José Molina, Carlos Bohórquez, Manuel González C., ayudados y dirigidos por los Sres. Salvador Moreno, Eduardo Díaz Irwin, Jesús María González, Antonio Ruiz y Francisco de Paula Andrade.

Los adornos deben permanecer durante todos los días que el Sr. Delegado se halle en la ciudad. Las banderas pontificias que se enarbolen deberán ser blancas con una cruz griega roja en el centro. Podrán ponerse también los pabellones nacionales.

El Cura párroco,

ELÍAS CALDERON
Presbítero.

San José de Cúcuta, Enero 30 de 1907.

PROGRAMA PARTICULAR

para los honores que deben hacerse al Excmo. Sr. Dr. Francisco Ragonesi, Delegado Apostólico de la Santa Sede en Colombia.

Habiendo sido designada la Jefatura Militar para coadyuvar en el modo digno y decoroso con que la ciudad de Cúcuta debe solemnizar la recepción del Excmo. Sr. Dr. Francisco Ragonesi, Delegado Apostólico de la Santa Sede, todo el personal de la guarnición de esta plaza tomará parte en dicha recepción, para lo cual se dispone el programa siguiente:

I—En la plaza de Santander levantará la Jefatura Militara un arco adornado con banderas nacionales y pontificias, el cual debe permanecer todos los días en que el Nuncio de S. S. se encuentre en la ciudad y sus cercanías.

En el cuartel se levantará otro arco.

II—Una pieza de artillería emplazada en el Parque de Santander hará quince salvas, debiendo ser la primera en el momento en que el Excmo. Sr. Delegado llegue á la esquina noreste de la plaza, y continuando las demás cada diez minutos. La pieza será atendida por seis sirvientes y su respectivo Jefe.

III—El *Batallón 6º de Infantería*, debidamente uniformado, abrirá calle de honor al Excmo. Sr. Delegado desde la esquina de la Botica Alemana, atravesando diagonalmente el Parque y siguiendo la calle del Comercio en dirección al cuartel.

IV—Una vez que el ilustre huésped haya recorrido la calle de honor, el *Batallón* cerrará la marcha á retaguardia con la Banda de música á la cabeza, hasta la quinta *Teresa*.

V—Mientras el Excmo. Sr. Delegado se instala en la casa que se le tiene preparada, la Banda marcial tocará una de las mejores piezas de su repertorio.

VI—Después que el ilustre Representante de S. S. Pío x se haya instalado, el *Batallón* hará un desfile en su presencia, en columna de mitades con marcha de paso doble. La Banda tocará *Honor nacional*.

VII—La Banda marcial dará todas las noches á las 8 a. m. una retreta al Excmo. Sr. Delegado, escogiendo para ello lo mejor de su repertorio. Si el obsequiado estuviere á la hora señalada en la quinta *Santa Clara*, la Banda se trasladará á ese lugar.

VIII—Una escolta de doce hombres con su respectivo Comandante hará la guardia de honor del ilustre huésped tanto en la quinta *Santa Clara* como en la quinta *Teresa*.

IX—Al día siguiente de la entrada del Excmo. Sr. Delegado á esta ciudad los Jefes y Oficiales de la guarnición le presentarán su saludo en corporación.

Cúcuta, Febrero 1º de 1907.

ELENCO

DURANTE EL ALMUERZO

I—Coro de *Marta*..... *Flotow.*
II—Valses, *Au revoir*..... *Waldteufel.*
III—Obertura de *Nabuco*..... *Verdi.*
IV—Valses, *Sueños de amor*..... *Czibulka.*
Para el desfile, marcha *Honor nacional.*

PRIMERA RETRETA

I—Sinfonía, *Gemma de Vergy*..... *Donizetti.*
II—Valses *Fausto*..... *Gounod.*

SEGUNDA RETRETA

I—Cuarteto. *Bella figlia del'amore*..... *Verdi.*
II—Cavatina. *Roberto el Diablo*..... *Meyerbeer.*

TERCERA RETRETA

I—Potpourri. *Orfeo*..... *Offenbach.*
II—Preludio. *Traviata*..... *Verdi.*

NOTA—Si alguna persona autorizada pidiere una pieza más en las retretas, la Banda la tocará.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

DECRETO NUMERO 8

por el cual se dispone una manifestación al Excmo. Sr. Delegado Apostólico.

El Inspector de Instrucción Pública de la Provincia

CONSIDERANDO :

Que próximamente llegará á esta ciudad el Excmo. Sr. Dr. Francisco Ragonesi, Delegado Apostólico;

Que la venida de esta elevadísima Dignidad de la Iglesia es hecho único que se registra en los anales de estos pueblos, que deben considerar tan fausto acontecimiento como un dón del Cielo y una distinción que obliga la gratitud de los católicos ;

Que además del sentimiento piadoso que priva en el corazón de los colombianos, la adhesión oficial de Colombia á la Santa Sede impone á los agentes del Gobierno el deber de rendir homenaje al Representante de S. S. Pío x ;

Que la bendición apostólica impartida á la juventud educanda de la Provincia será de grande estímulo y de inmensos beneficios para la marcha próspera de la instrucción pública,

DECRETA :

Art. 1º El encargado de la inspección presentará el respetuoso homenaje de su adhesión al Excmo. Sr. Delegado Apostólico y solicitará su bendición para las escuelas de la Provincia.

Art. 2º En representación de las escuelas de la Provincia se reunirán las urbanas y rurales de esta ciudad, de San Luis de Cúcuta y del Rosario, en el lugar que se designará oportunamente, provistos los alumnos varones de banderitas blancas con cruz roja en el centro, y las niñas con ramos de flores, con lo cual se quiere ofrendar, los primeros su inquebrantable adhesión al Sumo Pontífice, y las últimas el perfume de su inocencia en los altares de Dios.

Reunidas las escuelas á la hora que el Excmo. Sr. Delegado señale, se colocarán de la siguiente manera: los varones formarán una inscripción que diga: VIVA PÍO X. Las niñas formarán una corona que encierre aquella inscripción, y todos, después de recibir la bendición apostólica, entonarán el himno nacional.

Art. 3º La Inspección solicitará de la Compañía del Ferrocarril la translación de las escuelas que quedan en la línea férrea.

Comuníquese y dése cuenta al Sr. Director de Instrucción pública del Departamento.

Dado en San José de Cúcuta, á 23 de Enero de 1907.

EUSTAQUIO MANTILLA BRETON

PROGRAMA

para la recepción del Sr. Dr. Francisco Ragonesi, Delegado apostólico de la Santa Sede en Colombia, que tendrá lugar mañana.

Los habitantes de San Luis de Cúcuta y muy especialmente la Sociedad del Patriarca Señor San José, complacidos de una manera especial por la feliz visita á la Diócesis de Nueva Pamplona, y á nuestro eximio, justo, virtuoso é Ilmo. Sr. Obispo Dr. D. Ignacio Antonio Parra, Decano del Obispado colombiano, se apresuran á presentar al Excmo. Sr. Ragonesi, al visitar esta localidad, sus sinceras manifestaciones de adhesión una vez más al Vicario de Jesucristo, Pío x, representado por el ilustre huésped Arzobispo de Mira.

REPARTO

1º La población será engalanada lo mejor posible que sus humildes hijos en la órbita de sus facultades se lo permita;

2º Todos los frentes de las casas de habitación serán condecorados con festones de ramas de olivo, gallardetes, pendones y banderas de color blanco y amarillo, por ser estos los colores del pabellón de la Delegación apostólica;

3º En la parte norte de la población el Sr. Cornelio Díaz, principal en el comercio del Amparo, de acuerdo con los Sres. Martín Gutiérrez, Eduardo Ramírez A., Antonio María Cáraba, Rubén Avendaño, Silvino Camacho, Marcelo Serrano, Hipólito Robles, Cristino Sánchez, Juan Chacón, Eduardo Buenaño, Alejo Molina, Benedicto Monsalve, Manuel Arias, Gil López y Eulogio Urbina darán una prueba más de fieles católicos apostólicos y romanos levantando un suntuoso arco cuya alegoría queda á su entera libertad;

4º En la esquina del Sr. Hipólito Robles los católicos y religiosos vecinos del importante partido de Guaimaral levantarán un soberbio y espléndido arco con el lema de las aspiraciones de todos los hijos de Colombia, *Paz y Trabajo*, representándolos los Sres. Pedro Velasco, Hermanos Bautista, Tomás y Reyes Ramírez, Luis A. Casanova, Esteban Mantilla, Antonio María Molina, Eladio Soto, Francisco Pedraza y Sras. Dª Emeteria de Dávila y Juana S. de Mancilla.

5º En la esquina de la casa que fue del Sr. Ismael Cepeda se levantará un magnífico arco á cargo de los Sres. Sinforoso Díaz, Roberto López, Severiano Rodríguez, Heliodoro Romero, Rufo Labrador, Abdón Pérez, Juan P. Silva, José Inés Urbina, Gil Buenaño, Jacinto Mejía, Florentino Pérez y Pantaleón Díaz;

6º En la esquina del Sr. José del Carmen Omaña, arco de paz y fraternidad, á cargo de los Sres. Pedro Molina,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Francisco Bustamante, José María Duarte, Felipe Camacho, José del Carmen Omaña, José Antonio Sánchez, Juan Patricio Gutiérrez, Rafael Camero, Román Mendoza, Pedro Omaña, Juan de la C. Duarte, José Parra, Vicente Ramírez, Marcos Omaña, José María Nieto. Recitación en verso por el joven Régulo Cáceres;

7º Esquina de la escuela de niñas, arco triunfal á cargo de las Sras. Gregoria de Sayago, Mercedes de Peñaranda, Bibiana de Velasco, Benilda de Bautista y Domitila Hevia de Moros. Recitación en verso á S. S. Pío x por la niña Alicia Moros;

8º Los Sres. Jenaro Zambrano, Lucas Díaz, Ambrosio Useche, Vicente Parra, José del Carmen Moreno, Luis Vivas, Jacinto Díaz, Antonio María Prato, Sixto Rodríguez, Paulino Cáceres, Ismael Nova, Martín Durán, Obdulio Prato y Segundo Durán exhibirán un lujoso arco simbólico de las artes, la agricultura, el trabajo y la honradez;

9º En la esquina de la casa parroquial la Sociedad de San José levantará el arco de las tres virtudes teologales. A la llegada de S. E. á este arco se darán las quince salvas de ordenanza militar que le corresponden como Delegado apostólico de la Santa Sede ante el Gobierno de Colombia. Himno á S. S. el Papa, ejecutado por los niños y niñas de las escuelas;

10. Los Sres. Presidente Vicente Díaz G., Vicepresidente Tobías Omaña, Secretario Marco A. Omaña, Subsecretario Leopoldo Berbesí, Director del Culto Antonio Moreno, Subdirector Evangelista Díaz, Tesorero Martín Durán, Subtesorero Reyes Ramírez y todos los demás socios en comunidad con el Sr. Director general de la Asociación se presentarán ante el Excmo. Sr. Delegado apostólico, Dr. Francisco Ragonesi, Arzobispo de Mira, Representante de S. S. el Papa Pío x ante el Gobierno de Colombia, con el fin único de dar una prueba más del espíritu de sumisión, de adhesión por el inestimable beneficio lleno de caridad que ha hecho en venir á estas regiones. Tanto el Presidente como los demás del Directorio y socios de la Congregación del Padre putativo de Jesús llevarán el distintivo, el cual es la medalla del Patriarca Señor San José, llevando la palabra el Sr. Francisco Andrade Berti.

San Luis de Cúcuta, Febrero 11 de 1907.

El cura Párroco y los vecinos

MANIFESTACIONES

Diócesis del Socorro—Gobierno eclesiástico.

Excmo. Sr.:

En nombre del Prelado y del Clero de esta Diócesis van á V. E. los Presbíteros Sres. D. Rafael Ardila y D. Luis Clemente Jouaud, con el fin de presentar á V. E. nuestro atento saludo de bienvenida y congratulación por la honrosa visita con que V. E. se digna favorecernos.

Con esta ocasión me es especialmente grato ponerme á las órdenes de V. E. y hacer mil votos por la grata permanencia de V. E. y de sus dignos compañeros entre nosotros.

De V. E. muy adicto hermano,

✣ EVARISTO, Obispo.

Al Excmo. Sr. Delegado Apostólico—Mogotes.

Sociedad de San Vicente de Paúl—Piedecuesta, Enero 16 de 1907.

Excmo. Monseñor Francisco Ragonesi, Delegado Apostólico de S. S. Pío x anté el Gobierno de Colombia.

En mi carácter de Presidente de la Sociedad de San Vicente de Paúl me es altamente honroso transcribir á V. E. la proposición aprobada por el Consejo Directivo de dicha Sociedad en su sesión extraordinaria de hoy:

«El Consejo Directivo de la Sociedad de San Vicente de Paúl de Piedecuesta, en su propio nombre y en el de la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Asociación en general, presenta su respetuoso saludo de bienvenida á S. E. Monseñor Francisco Ragonesi en el día de su feliz arribo á esta ciudad; se hace el honor de expresarle la muy justa complacencia que experimenta por el singular acontecimiento de ver en la ciudad al benemérito é ilustre Representante de S. S. Pío x ante el Gobierno de Colombia, y pide humildemente se digne impartirle su bendición apostólica á la Asociación, favor señalado que será para ella, á la vez que timbre de gloria, poderoso estímulo que la impulse á perseverar en la noble labor de velar por la suerte de los menesterosos.

«Transcríbase al Excmo. Sr. Delegado Apostólico esta proposición, la que le será presentada con nota de estilo por una comisión compuesta de dos de los miembros de la Sociedad, que al efecto se designarán por la Presidencia.»

El suscrito aprovecha esta oportunidad para presentar al ilustre huésped y distinguido Pastor de la Iglesia católica las más expresivas muestras de consideración y respeto.

Dios guarde á S. E. muchos años.

LUIS FRANCISCO MANTILLA

Excmo. Sr. Delegado Apostólico.

Los que suscribimos, residentes en Mundonuevo, cabecera de la parroquia de Concordia, os saludamos efusiva y respetuosamente y nos congratulamos por vuestro feliz arribo á la Diócesis de Nueva Pamplona, á la cual nos honramos en pertenecer; os presentamos todo nuestro homenaje y nuestra adhesión á vuestra sagrada persona y á vuestra autoridad, como digno Representante de la Santa Sede, y estamos ciertos de que una visita de tan alta dignidad será de mucho bien, tanto en lo eclesiástico como en lo civil.

Mundonuevo, Enero de 1907.

Vuestros humildes hijos en Jesucristo.

Ifigenio Jaimes, Presbítero—*Pastor Mogollón*—*Ramón León*—*Leonidas Cavarico*—*Luis J. Romero C.*—*Marco Antonio Miranda C.*—*Abel Gómez*—*Eustaquio Monroy*—*Eloy Díaz. Marco A. Bautista*—*Maximiliano Casas L.*—*Octavio Gómez C.*—*Miguel Ponce*—*Demetrio Contreras J.*—*Marco Antonio Angulo*—*Javier Mendoza*—*Indalecio Bautista*—*José Trinidad Cavarico*—*Teodoro Amaya*—*Emiliano Ponce*—*Esteban Cacua*—*Luis F. Mogollón*—*Gustavo Peralta*—*Rosendo Flórez*—*Epímaco A. Cavarico*—*Pedro Espitia*—*Elías Mogollón.*

Diócesis de Nueva Pamplona—Vicaría de San Miguel—Ministerio eclesiástico parroquial de San Laureano—Bucaramanga, Enero 4 de 1907.

Al Excmo. Sr. Delegado Apostólico.

¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! Tal es, Excmo. Sr., el grito con que nuestros pechos de hijos y sacerdotes de la Iglesia católica saludan la llegada de vuestra dignísima persona á nuestro suelo.

Sabemos bien cuán nobles y levantados vínculos os ligan á este país, necesitado de aliento poderoso en su trabajosa marcha, y esto ya es motivo de grande estima hacia vos. Han vibrado también á través de nuestras montañas y conducidos por las ondas de nuestros ríos los ecos de esos sentimientos generosos con los cuales habéis dado principio á vuestra interesantísima misión en Colombia—misión de paz, de salvaguardia para los intereses religiosos de los hijos del país, de sostén valioso y bien intencionado al régimen autoritario que nos rige;—pero por encima de todos estos motivos de reconocimiento y admiración brilla con atractivo y peso incontrastable para nosotros, renacidos en las fuentes sacrosantas, el carácter augusto y sagrado que os acompaña como Ministro y Delegado de Aquél que es visible y Supremo Jerarca de la Iglesia.

Por lo mismo esta preeminencia de que os halláis investido despierta en nosotros vivos anhelos de atestiguaros, como lo dejamos consignado ahora, nuestras cordiales demostraciones de adhesión y profundo acatamiento á vuestra persona, creyendo dejar cumplidos así nuestros votos de veneración é incondicional afecto á la Santa Sede.

Dignaos aceptar el humilde pero sincero homenaje que de nuestra adicta voluntad os enviamos, diciéndonos muy respetuosamente vuestros atentos, seguros servidores,

Antonio M. Andrade, Presbítero—*Juvenal Quirós C.*, Presbítero—*Serafín Piñeres*—*Helí Otálora G.*, Presbítero. *Demetrio Mendoza*, Presbítero—*Miguel Blanco*—*Santiago Mantilla*, Presbítero—*J. Visitación Duarte*, Presbítero—*Angel José Murillo*—*Carlos G. Soto*, Presbítero.

República de Colombia—Gobernación de Santander—Dirección de Instrucción Pública—Número..—Bucaramanga, 24 de Enero de 1907.

Excmo. Sr. Francisco Ragonesi, Delegado Apostólico—E. S. C.

El Sr. Gobernador me ha confiado la honrosa comisión de manifestar á S. E. que esta noche se verificará en el local

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de la Asamblea el concierto organizado por el Gobierno del Departamento para dedicarlo á S. E. como muestra de adhesión y respetuosa simpatía.

Conocedor de la exquisita amabilidad de S. E. y en la seguridad de que concurrirá al acto con sus dignos compañeros, me permito remitirle adjuntas seis boletas de entrada.

Oportunamente se presentará en casa de S. E. una comisión encargada de conducirlo al local expresado.

Con sentimientos de la más alta estima y consideración me suscribo de S. E. atento, seguro servidor q. b. s. m.,

JOSÉ M. GARCÍA H.

República de Colombia—Departamento de Santander—Presidencia del Consejo municipal—Número 3—Bucaramanga, Enero 19 de 1907.

Excmo. Sr. Dr. Francisco Ragonesi, Delegado Apostólico y Arzobispo de Mira—E. L. C.

Tengo el honor de transcribir á S. E. la siguiente proposición aprobada unánimemente por la corporación que presido:

«El Consejo de Bucaramanga registra en sus anales como suceso fausto y trascendental la visita con que ha honrado á la capital de Santander el Excmo. Sr. Dr. Francisco Ragonesi, Nuncio Apostólico y Arzobispo de Mira, y haciéndose eco del sentimiento general en esta ciudad, tributa al ilustre huésped la expresión cordial de profundo respeto, sincera gratitud y ferviente admiración, á la vez que hace votos porque sea feliz y larga su permanencia entre los santandereanos.

«La nota de estilo será presentada al Excmo. Sr. Delegado por los miembros de la corporación que la Presidencia designe.»

Con sentimientos de la más distinguida consideración me suscribo de S. E. respetuoso servidor,

AURELIO MUTIS

República de Colombia—Ejército nacional—Zona militar del Norte—Comandancia general—Número 44—Bucaramanga, Enero 28 de 1907.

Excmo. Sr.:

Tengo la honra de transcribiros los siguientes artículos dictados hoy en la Orden general de la Zona militar de mi mando:

«Art. 42. El Excmo. Sr. Delegado Apostólico, con la benevolencia que le caracteriza, se ha dignado impartir la bendición divina á la bandera que debe llevar el *Batallón 4º de Infantería;* bandera verdaderamente nacional que hoy abriga, ampara y protege bajo sus pliegues á todos los colombianos sin distinción alguna, la cual sabrán conducir victoriosa los leales, abnegados y valerosos militares á cuyas manos ha sido confiada, amándola más que á su vida y defendiéndola siempre como buenos patriotas.

«Art. 43. El General Comandante general de la Zona militar del Norte, en nombre de sus compañeros de armas y en el suyo propio, se complace en reconocer tan señalada distinción y presenta por ella sus sinceras manifestaciones de gratitud al Excmo. Sr. Delegado Apostólico.»

Al Excmo. Sr. D. Francisco Ragonesi, Delegado Apostólico, etc. etc.

Aprovecho esta oportunidad para reiteraros mis protestas más sinceras de amistad y de alta estimación y respeto con que me suscribo vuestro obediente y atento servidor,

GABINO HERNÁNDEZ

República de Colombia—Ejército nacional—Zona militar del Norte—Batallón 4º de Infantería—Guarnición de la ciudad—Número 27—Pamplona, Febrero 1º de 1907.

Excmo. Sr. Dr. D. Francisco Ragonesi, Arzobispo de Mira y Delegado Apostólico en Colombia—E. L. C.

Altamente honroso me es transcribir á S. E. la Orden de esta guarnición dictada hoy, cuyo contenido dice:

«ORDEN DE LA GUARNICIÓN PARA HOY 1º DE FEBRERO DE 1907

«Artículo.... Habiendo llegado á esta ciudad el Excmo. Monseñor Francisco Ragonesi, Arzobispo de Mira y Delegado Apostólico en Colombia, el suscrito, interpretando fielmente los sentimientos católicos del personal de la guarnición, en nombre de todos sus subordinados y en el suyo propio presenta al ilustre viajero atento saludo de bienvenida, haciendo votos por su feliz permanencia en esta ciudad.

«Artículo.... Copia de la presente Orden será transcrita en nota de estilo al Excmo. Sr. Delegado.

«El Teniente Comandante de la Guarnición,

«*Alejandro Uribe G.*»

Dios guarde á S. E.

ALEJANDRO URIBE G.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

República de Colombia—Departamento de Santander—Alcaldía municipal Número 19—Concordia, Enero 17 de 1907.

Excmo. Delegado Apostólico—Bucaramanga.

En nombre de este Municipio, cuya dirección se me ha confiado, os felicito de la manera más efusiva por vuestra feliz llegada á esa capital; á la vez que la visita de tan eximio huésped redunde en beneficios morales y religiosos en el norte de la República, veremos con satisfacción, mediante vuestro alto y poderoso prestigio, planteadas definitivamente la paz y la concordia, suprema aspiración de nuestro ilustrado Gobierno.

Dios os guarde.

PEDRO C. JAIMES

República de Colombia—Departamento de Santander—Provincia de Cúcuta—Presidencia del Consejo municipal—Número 26—Chinácota, Febrero 5 de 1907.

A. Monseñor D. Francisco Ragonesi, Delegado Apostólico en Colombia y Arzobispo de Mira—Presente.

Altamente honrosa es para el suscrito la comunicación de la siguiente proposición aprobada unánimemente por la Municipalidad en sesión de ayer:

«Al Excmo. Sr. Delegado Apostólico á su entrada á esta ciudad el Consejo municipal de Chinácota presenta su respetuosa salutación; reconoce en él al más encumbrado Representante en Colombia de S. S. el Papa Pío x; cumple con agrado el deber de rendirle homenaje de gratitud por haber contribuido eficazmente al restablecimiento de la concordia entre los colombianos, y en nombre del pueblo que representa le protesta la más sincera adhesión al Pontificado.»

Dios guarde á S. E.

PEDRO EDUARDO DÍAZ

Consejo municipal—Presidencia—San José de Cúcuta, 4 de Febrero de 1907.

Excmo. Sr.:

La corporación municipal que me honro en presidir ha dispuesto que los Sres. Rodolfo Faccini, Luis Febres Cordero, Manuel Rodríguez Ch. y José Rafael Unda, en representación de esta ciudad, os anticipen el respetuoso saludo de bienvenida del pueblo cucuteño.

Esta Comisión se pondrá á las órdenes de V. E. en Chinácota y tendrá el honor de acompañaros hasta vuestro alojamiento de *Santa Clara.*

Servíos aceptar, Excmo. Sr., las manifestaciones de alta consideración y distinguido aprecio con que tengo el honor de suscribirme

Respetuoso servidor, que besa vuestra mano,

LUIS MORALES BERTI

Al Excmo. Sr. Francisco Ragonesi, Delegado Apostólico—Chinácota.

República de Colombia—Departamento de Santander—Consejo municipal—Número 25—Cucutilla, Enero 29 de 1907.

Excmo. Sr. Francisco Ragonesi, Delegado Apostólico de la Santa Sede en Colombia—Pamplona.

Los suscritos, miembros del Concejo de este Municipio, en nuestro propio nombre y en el del pueblo que representamos nos honramos al dirigiros nuestro entusiasta saludo de bienvenida, en presentaros nuestros homenajes de católicos creyentes y respetuosos y nos felicitamos por la deferencia que mostráis á nuestro Departamento con vuestra visita.

El pueblo que por nuestro conducto hoy os saluda lleva con orgullo como su mejor timbre el convencimiento íntimo de su amor y respeto á los Ministros representantes de Cristo y propagadores de nuestra sacrosanta religión; ve en ellos á los ungidos del Altísimo y por eso entusiasmado entona hosannas á los que vienen en nombre del Señor.

Ahora, como miembros de una corporación civil, os significamos á vos, digno Representante de la Santa Sede, que bendecimos la armonía existente hoy en la República entre los dos poderes, por considerarla como el principal factor de la tranquilidad presente y prosperidad futura de nuestra Patria.

Bienvenido seáis.

Dios guarde á V. E.

El Presidente, SINFOROSO GÓMEZ—Concejal, *Saturio Cárdenas*—Concejal, *Juan Andrés Díaz*—Concejal, *Aníbal Parada*—Concejal, *José Teótimo Fernández*—Concejal, *Eutimio Arias*—Concejal, *José Eloy Gélvez*—Concejal, *Vicente Carrillo E.*—Concejal Secretario, *Jesús Pérez.*

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

República de Colombia—Departamento de Santander—Provincia de Cúcuta—Presidencia del Consejo municipal—Número 16—Chinácota, Enero 28 de 1907.

Venerable Sr. Provisor Vicario general de la Diócesis—Pamplona.

Me es honroso comunicarle á S. E. que este Concejo, atento al cumplimiento de su deber en la parte correspondiente á las singulares recepciones y ovaciones que próximamente se le tributarán en ésa y en esta ciudad al Excmo. Delegado Apostólico, Sr. Dr. D. Francisco Ragonesi, ha designado para su digno Representante allí en esos solemnes actos, llevando su voz, al distinguido orador Sr. Dr. D. Fructuoso V. Calderón, á quien en este día se le ha comunicado también la designación, en la confianza de que tanto por S. E. como por él haya de ser admitida y aceptada, para los honores consiguientes.

Dios guarde á S. E.

P. E. Díaz

República de Colombia—Departamento de Santander—Presidencia del Consejo municipal—San Luis de Cúcuta, Febrero 12 de 1907.

Excmo. Sr. Dr. D. Francisco Ragonesi, Arzobispo de Mira y Delegado Apostólico en Colombia—Presente.

La corporación municipal, al tener el honor de dirigiros el saludo de bienvenida, os presenta con respeto sus sentimientos de gratitud por la distinción que le hacéis con vuestra visita al pueblo que representa, y se une al de Colombia, que gobernáis con suavidad y prudencia, para pedir al Cielo os conserve por muchos años.

Recibid pues de buen grado tan sinceras manifestaciones; aceptad los votos que hace porque Dios, como hasta ahora, os inspire y os proteja, y brindadle la ocasión de ser cubiertos con vuestra santa bendición.

Bien venido seáis, Excmo. Sr.

Carlos Julio Reyes—El Vicepresidente, *Patrocinio Pérez*—Los Vocales, *Pedro J. Pérez—Reyes Mantilla G.—Cornelio Díaz M.*—El Secretario, *José A. Navarro.*

Club del Comercio.

La Junta Directiva, en nombre de los miembros de este centro y en su propio nombre, saluda atentamente al Excmo. Sr. Francisco Ragonesi, Delegado Apostólico, y le

desea grata permanencia en esta ciudad. Al mismo tiempo presenta saludo de bienvenida á sus distinguidos compañeros.

El Presidente,

A. Serrano E.

Cúcuta, Febrero 9 de 1907.

El Consejo municipal de San José de Cúcuta,

agradecido por la especial visita que el muy ilustre Delegado de S. S. Pío x, Excmo. Sr. Francisco Ragonesi, hace á la ciudad que lo ama y lo venera, presenta á tan insigne huésped su saludo cordial de bienvenida, se complace en tenerlo en su seno y pide para el pueblo de Cúcuta su bendición apostólica.

El Presidente, Luis Morales Berti—El Vicepresidente, *Miguel de la Roche*—Vocales, *Erasmo Meoz—Lázaro Riascos C.—Florentino González—Virgilio Barco—Rafael Mejía—Carlos Dávila H.—Rafael Antonio Ramírez*—El Secretario, *Carlos Dávila C.*

San José de Cúcuta, Febrero 9 de 1907.

Consolato di S. M. il Re d'Italia—San José de Cúcuta, li 7 di Febbraio di 1907.

Eccellenza:

Con il rispetto dovuto all'alta gerarchia di V. E., non che all'illustre cittadino italiano il di cui nome onora la propria patria, mi permetto anticipare il mio ossequioso saluto.

Siate, o Monsignore, il ben venuto, e Dio voglia che la vostra corta permanenza in questa citta vi sia grata, quanto io lo desidero.

Offro fin d'ora i miei deboli servigi all' E. V. che saró ben lieto di doverli prestare.

Bacio rispettosamente la mano a Monsignore.

Il Console,

Ag. Berti

A S. E. Monsignor Francesco Ragonesi, Nunzio Apostólico—S. M.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Sociedad Mutuo Auxilio—Presidencia—San José de Cúcuta, 8 de Febrero de 1907.

Excmo. Sr. Francisco Ragonesi, Delegado Apostólico—Presente.

Excmo. Sr.:

Muy grato y satisfactorio es para mí el transcribiros el texto de la proposición que la Sociedad que presido aprobó por unanimidad en su sesión del 29 del pasado:

«Estando próxima la llegada del Sr. Delegado Apostólico Monseñor Ragonesi, quien ha recibido á su paso por todos los pueblos y ciudades vivas demostraciones de agasajo y entusiasmo, la Sociedad *Mutuo Auxilio* se considera en el honroso é ineludible deber de dar la más cumplida bienvenida á dicho Sr. Delegado. Para el efecto, la Presidencia designará á tres de sus miembros de lo más distinguido para que constituidos en comisión le presenten las debidas salutaciones en nombre de la corporación, en nota de estilo.»

Dignaos aceptar gustoso, Excmo. Sr., estas sinceras manifestaciones de respeto y felicitación á las cuales os habéis hecho acreedor por las simpatías y admiración que tan merecidamente habéis despertado en esta localidad, donde se espera que vuestra corta permanencia en ella será fructífera en felices sucesos y en concordia y armonía para estas fronteras.

De V. E. con todo respeto atento, seguro servidor,

S. Meléndez Méndez

República de Colombia—Departamento de Santander—Consejo municipal de Arboledas.

Excmo. Sr. Delegado Apostólico—Pamplona.

Excmo. Sr.:

El Consejo municipal de Arboledas por sí y á nombre de todos los habitantes de esta localidad, al saber la plausible noticia de vuestro arribo á este Departamento, se ha llenado de indecible contento, pues es este un hecho que honra sobremanera á los pueblos cristianos que sinceramente reconocen en vuestra eximia persona al representante del Vicario de Cristo, revestido de tan sagrada autoridad para traer á nuestra Patria los inmensos bienes que del Pontífice romano emanan como fuente abundantísima para todos los pueblos creyentes. Nuestro corazón rebosa de alegría al ver en medio de nosotros al representante del Padre de la cristiandad, y no podemos menos que ofreceros los más

sinceros sentimientos de amor, de adhesión, de veneración, de respeto y acatamiento.

Nosotros, á nombre del Gobierno de nuestra Patria, del cual somos representantes en este pueblo, que se siente hoy feliz por vuestra santa visita, os presentamos el tributo de sumisión debido á la Santa Sede, de la cual sois dignísimo Delegado.

Sin duda vos, Excmo. Sr., nos amáis como tierno y amoroso Padre y vigiláis por nuestro bien espiritual con santa solicitud, y por esto, no contento con el inteligente desempeño de vuestra misión en la capital de la República, habéis querido consolar á vuestros hijos viniendo cerca de nosotros, por lo cual damos rendidas gracias á Dios que se ha dignado discernirnos tanto bien, y á vos por vuestra solicitud paternal.

El Consejo y Alcalde municipales por sí y en representación del pueblo os saludan cordialmente y se ponen sin restricciones á vuestras órdenes.

Dios os guarde.

El Presidente de la corporación, Olegario Ortiz—El Vicepresidente de la misma, *Anselmo Lizarazo V.*—Vocales, *José Antonio Ortiz, Carlos Sánchez, Fabricio Vásquez, Eliserio Hernández, Elbano García G.*—El Secretario, *Manuel Silva Barrera*—El Alcalde municipal, *Miguel Acebedo.*

República de Colombia—Departamento de Santander—Provincia de García Rovira—Consejo municipal—Capitanejo, Marzo 3 de 1907.

Al Excmo. Sr. Delegado Apostólico—Presente.

Cábeme el alto honor de transcribir á S. E. la siguiente proposición que el Concejo que presido en sesión de hoy aprobó por unanimidad de votos:

«El Consejo municipal de Capitanejo, en representación del Municipio, presenta su atento y respetuoso saludo al Excmo. Sr. Delegado Apostólico, hace votos por su felicidad y bienestar y aprovecha esta ocasión para ratificarle sus sentimientos de profunda adhesión á la Iglesia católica apostólica romana y á S. S. Pío x. El Concejo presenta á Monseñor Ragonesi la expresión de su reconocimiento por su labor humanitaria y cristiana en el sentido de establecer la concordia y afianzar la paz de la República.

«El Presidente, Gregorio Silva S.—El Vicepresidente, *Alejandrino Herrera*—El Vocal, *Martín Rojas*—El Vocal, *Trinidad Manosalva*—El Secretario, *Cristóbal Herrera D.*»

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Con sentimientos de la más alta consideración tengo el honor de suscribirme de S. E. su humilde servidor que besa sus manos.

GREGORIO SILVA S.

Al Excmo. Sr. Dr. D. Francisco Ragonesi, Delegado Apostólico de S. S. ante el Gobierno de Colombia—E. S. M.

Un inmenso y patriótico júbilo rebosa en los actuales momentos en el corazón de los católicos hijos de este pueblo al recibir alborozados la grata noticia del feliz arribo á los pueblos de esta Provincia del muy digno representante de S. S. ante el Gobierno de nuestra Patria.

Desde que la Providencia hubo de permitir que el suelo colombiano recibiera en su seno á V. E., todos los actos de su augusta y cristiana misión se han encaminado á trabajar por el engrandecimiento de nuestro país, la concordia y la paz entre sus hijos; labor sabia y elevada que lo ha hecho acreedor á la estimación, respeto y aprecio de los colombianos, y que será perdurable entre ellos, marcando así con piedra de oro la grandeza, talento y acierto en el desempeño de la sublime misión que se os ha confiado.

Aceptad pues, Excmo. Sr., como una pequeña muestra de nuestra adhesión á la Santa Sede apostólica, la simpatía y admiración de las tántas y merecidas que á cada momento se os prodigan, y la expresión sincera de nuestro aprecio y agradecimiento eternos.

Gramalote, Febrero 3 de 1907.

El Cura párroco, BENJAMÍN CASTELLANOS—El Presidente del Concejo, JUAN DE P. PEÑARANDA—El Alcalde, *Guillermo Jiménez*—El Juez municipal, *Pedro J. Uribe C.*—El Personero, *Roberto Ramírez R.*—Raimundo Lineros, Sebastián Yáñez, Adolfo Valenzuela C., Luis Peña, José María Vargas, Silverio Yáñez, Gabriel Vivas, Agustín Ortiz, José María Bravo, Leonardo Latorre L., Pedro V. Suárez, M. A. Poli, Zenón Rojas O., J. A. Hernández, Bonifacio Soto, Pedro N. Yáñez, Benicio Peñaranda, Andrés Estupiñán, Domingo Bruno, Juan Bautista Rojas, Víctor Rojas, Milcíades Vargas, Luis G. Vargas S., José María Peñaranda, Andrés Callejas—El Notario público y miembro del Consejo municipal, *Patricio Sánchez*—Domingo A. Contreras, Renón Suárez, Elías Mora, Víctor Manuel Santos, Miguel Román, Luis F. Joves, Manuel Lázaro S., Belisario Peñaranda, Camilo Prada C., Agapito R. Yáñez, José A. Villalta, Epifanio Colmenares, Oscar C. Verjel, Vidal Peñaranda, Luis Vargas, Carlos Yáñez, Eleázar J. Rolón, Francisco J. Uribe U., Jesús Jiménez, José Rolón Suárez, Rosario Pérez, Rafael Peñaranda.

Salazar, Febrero 11 de 1907

Excmo. Sr. Delegado Apostólico—Cúcuta.

Con alborozo hemos recibido la noticia de vuestra llegada á Cúcuta.

Con el más profundo respeto y á nombre de este pueblo os enviamos el saludo de bienvenida como á representante del Soberano Pontífice, y confiados en vuestra bondad y benevolencia abrigamos la esperanza de que nos honraréis y alegraréis con vuestra presencia como lo habéis hecho con otras poblaciones.

Vuestros estimadores respetuosos é hijos en Cristo,

Luis Felipe Ramón, Presbítero; Julio de J. Yáñez, J. Antonio Ortega, Emilio Calderón, Belisario Calderón, Joaquín Yáñez, Sebastián Ortiz R., Nepomuceno Rodríguez M., Jesús Guzmán, Felipe Ranjel, Carmerio Villamizar, Enrique Cote R., Guillermo Peñaranda B., Pascual Verjel, Medardo Daza, Cicerón Parra, Ramón Boada M., Humberto Burzo, Luis Morales H., Leopoldo Méndez R., Víctor Villamizar M., José A. Román, Salvador Caruso, Francisco Magnavita, Manuel Mutis, Fermín Yáñez R., A. Madariaga, Pedro Villamizar, Manuel Guzmán, Policarpo Martínez, Néstor Sandoval G., Rafael Ramírez R., Manuel Fortoul, José Alejo Villamizar, Juan B. Garbiras, Domingo A. Guzmán, Eduardo Yáñez C., Juan Argüello, Manuel D. Lautier, V. E. Barroso, G. Barroso, Francisco Boada, Sandalio Cancino, Lorenzo G. Cubillos.

Capitanejo, Febrero 24 de 1907

Excmo. Sr. Delegado Apostólico Monseñor Francisco Ragonesi.
Málaga.

Excmo. Sr.:

Al tener hoy la gratísima nueva de la aproximación de V. E. á estos pueblos nos apresuramos con vivo júbilo á presentaros nuestro muy cordial y respetuoso saludo y á ofreceros nuestros pequeños servicios como vuestros humildes hijos.

Y alborozados nuestros corazones con el excepcional acontecimiento de ser honrados con vuestra amable presencia, nos permitimos manifestaros el ardiente deseo, nuestro justo y solícito interés de veros aunque sea transitoriamente en esta población, en donde tenéis verdaderos hijos que profundamente os veneran, aman y respetan.

Esperando ser favorecidos, y reiterándoos nuestro caluroso saludo de bienvenida, tenemos á grandísimo honor suscribirnos de V. E. con todo respeto y consideración muy

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

obedientes hijos y respetuosos servidores que solicitamos reverentemente vuestra apostólica bendición.

Primitivo Flórez, Presbítero; Nepomuceno Espinosa B., Luis F. Vera, Crescencio Acebedo Q., Crisóstomo Quirós D., José del C. Quirós, Tránsito Bermúdez S., Isidro Sánchez S., Félix E. Barajas, Olimpo Quirós, Evangelista Quirós, Solón Hernández, Foción Suárez B., Cristóbal Lozano G., Crispín Cristóbal Soler, Facundo Zambrano, Alejandrino Herrera, Gregorio Silva S., Eustaquio Wilches S., Cristóbal Herrera, Arquimedes Quirós, Primitivo Barrera G., Martín Rojas R., Salvador León G., Pedro Elicechea, Evaristo Blanco S., Ananías Riaño P., Rafael Arias, Juan N. Castañeda, Aristides García, Deogracias Flórez, Florentino Chaparro, Vidal Reatigui Q.

Muy agradecido por la atenta manifestación del 24, envío á usted y á sus feligreses especial bendición, en la confianza de poder pronto saludarlos personalmente.

Excmo. Sr. D. Francisco Ragonesi, Arzobispo de Mira, Delegado Apostólico y Enviado Extraordinario de S. S. Pío x ante el Gobierno de Colombia.

Excmo. Sr.:

Con verdadero júbilo tenemos el honor de saludaros, y al presentaros nuestras consideraciones y respetos hacemos votos porque vuestro paso por estas regiones sea feliz y nos dejéis las huellas de paz y de progreso que esperamos, atendidas vuestra santa misión y las elevadas facultades de que venís investido.

Es muy difícil que en el transcurso de varios años tengamos los habitantes de estas comarcas la dicha de ver entre nosotros al genuino Delegado y digno representante de nuestro Santo Padre; porque el acto de abnegación que V. E. se ha impuesto con este viaje penosísimo para palpar mejor las necesidades de los pueblos, ni tiene precedente ni es fácil que tenga imitadores.

Soatá, Febrero 27 de 1907.

Rafael Valderrama, Francisco Pinto V., J. E. Vargas, José Miguel Peñuela, Pablo J. Camacho, Daniel Ronderos B., Martiniano Cárdenas, José de J. Mantilla, Leonidas Salazar, Belisario León, Virgilio Suárez, Florentino M. Niño, José M. Medina C., Antonio Latorre, Octavio Fuentes, Espíritu S. Latorre, Juan Eslava R., Ramón Fernández, Francisco Alvarado, Buenaventura Ruiz, Carlos María

Pérez, Rafael Ramírez B., José María Briceño C., Carlos A. Villarreal, Rafael Sanabria S., Jesús Peñuela, Aristides Rodríguez, Pedro Gómez, Joaquín Perea, Joaquín Cújar, Rómulo Peñuela, José Medina N., Luis A. Torres G., Jesús García, Ramón M. Díaz, Juan B. Mejía C., José Cordero Prieto, Telésforo Manrique, Vicente Ardila J., Teotiste Mesa, Samuel Márquez, Gumersindo Camacho, Bruno Carreño, Eudoxio Carreño, Matías Salazar, Carlos Jorge Briceño, Mariano Santos, Luis V. Ruiz, José López, Victoriano Mutis, Rafael Rojas, Alfredo Reyes P., Anunciación Salazar, Domingo Salamanca, Facundo Barrera, Juan de J. Obando, Pedro Rojas B., Víctor M. Reyes B., Policarpo Escobar C., Jesús M. Uribe H., José Aparicio Peña, José Gabriel García, José María Córdoba, Eleuterio Rojas, Evangelista Avila, José Pelayo, Roso Hernández, Jesús Mancera, José R. López, José Vicente Mancera, Santiago Briceño, Emigdio Dulcey, Francisco Fernández, Evangelista Velasco, Néstor Prieto Ramírez, Fulgencio Bonilla, Eudoxio Fernández. Francisco Dueñas, Régulo Barrera, Cruz Celi, Virgilio Valcárcel, Francisco A. Eslava, Juan Cristo, Mario A. Mancera, Alejandro Espinel, Siervo Dulcey B., Daniel Orozco M., Nepomuceno Morales C., Antonio María Villarreal, Alcibíades Díaz, Patrocinio Niño, Arstides Herrera, Oliverio Torres, Nepomuceno Bernal, Aristides Sánchez, Juan de J. Mancipe, Reyes Medina, Ignacio Báez, Pablo Antonio Briceño, Carlos A. Alvarado R., Juan Angarita, Martín Banco, Francisco J. Cifuentes, Elías Báez, M. Jesús Díaz, Evangelista Nieto, Manuel S. Cifuentes, Juan Mancera, Juan B. Buitrago, Antonio Briceño.

Excmo. Sr. Delegado Apostólico Monseñor D. Francisco Ragonesi--Capitanejo.

La voz de los humildes cuanto reverentes y respetuosos hijos del valle de San Miguel se acentúa hoy con suma congratulación al presentaros el benévolo saludo que como todo pueblo creyente debe rendir al distinguido Representante del supremo Jefe del orbe católico, y llenos de regocijo glorifican la sapientísima idea de recorrer estas distantes regiones del centro de vuestra activa acción, á fin de hacer brillar la sublime luz del Evangelio y perpetuar en ellas el conocimiento de la antorcha de la verdad. Sagrada y laudable como es vuestra misión, nada más expresivo y grandioso que recibir de vuestros labios la salutación de *Pax vobis*, símbolo de concordia y de religiosidad, que los pueblos que saben estimar los fueros católicos miran en muy alto grado aquel altísimo saludo como el emblema de salvación que esculpió el Redentor del mundo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Con todo el respeto y consideración que os son debidos pedimos nos impartáis vuestra bendición.

San Miguel, Febrero 28 de 1907.

Saturnino León, Tadeo Alvarado, Sandalio León, Jesús Mojica B., Nicanor Fajardo, Pedro D. Villamarín, Cayetano Hernández B., Tiberio Ramírez, Rogelio Reyes, Rafael Luna, Jesús Arenas, Juan María Herrera, Cosme Rincón, Rosario Villamil, José del Carmen Gómez J., Ramón Barrera, Antonio León, Evangelista Salazar, Clímaco Fernández, Melitón Landazábal, Alcides Guerrero, Pedro L. Salazar, Telmo Monsalve, Fernando Herrera, Emigdio Salazar, Celso Victorio Angarita, Nicomedes Castellanos, Sergio Telmo Sánchez, Gabino Villarico, Santiago Hernández, Tomás Gutiérrez, Abigaíl Vargas, Primitivo Cordero, Antonio Esteban Hernández, Samuel Montañés, Ezequiel Montañés, Ramón A. Jaimes, Eliseo Sánchez, Nepomuceno Oliveros, Julián Toscano L., Domingo Perico, Lucas E. Jaimes C., Víctor Salazar, Damasceno Castellanos, Hilario Puentes, Leopoldo León, Juan Quintero, Luis J. Luna Z., Simón Hernández B., Ovidio Fajardo, Resurrección Castellanos, Abelardo Alvarado, Pedro J. Hernández, Gregorio Puentes H., Antonio Camacho, Manuel Montañés, Torcuato Villamarín, Pablo E. Jordán, Lino Espinosa, Luis García, Antonio Barrera, Bernabé Cáceres G., José Jacinto Gaona, José María Pinto, Cristóbal Torres, Eladio Sandoval A., Hipólito Sánchez, Benedicto Mejía, Trino González, Florentino Gómez, José Dolores Blanco, Antonio Jordán.

Excmo. Sr. Dr. D. Francisco Ragonesi, digno Delegado Apostólico de la Santa Sede—Pamplona.

Excmo. Sr.:

Vuestro arribo á la ciudad mitrada de esta Diócesis es uno de aquellos acontecimientos raros y providenciales que Dios en su infinita misericordia decreta para hacer descender sobre los pueblos inmensas bendiciones; vuestra presencia entre nosotros es un signo del amor que el Padre celestial ha querido mostrarnos para nuestro consuelo, y vos, Excmo. Sr., sois sin duda el escogido por Jesucristo Nuestro Señor para representar dignamente entre nosotros al Jefe visible de la santa Iglesia, cuya benéfica acción conforta nuestras almas en la divina fe, reanima nuestros espíritus abatidos por los elementos de este siglo y vivifica nuestras almas en la práctica del bien. Por esto nuestros corazones rebosan hoy de entusiasmo, de alegría cristiana, y quisiéramos ir hasta vos, Excmo. Sr., para estrechar y besar vuestra benigna mano y para recibir personalmente vuestras

bendiciones, que son las del ínclito Pontífice, Delegado universal del Divino fundador de la santa Iglesia católica, cuya autoridad sostiene con fuerza inquebrantable la fe de Cristo en el orbe cristiano; pero ya que no podemos por circunstancias especiales gozar de la presencia de vuestra excelente persona, vamos con nuestro espíritu hasta vos para llevaros nuestros sentimientos de amor y veneración y ofreceros el sincero reconocimiento de vuestra sublime autoridad, y la sumisión completa y el acatamiento incondicional á vuestros mandatos, porque sois el digno Delegado del Vicario de Cristo, á quien los cristianos debemos obedecer.

Os hablamos con el corazón en la mano, y vos, Excmo. Sr., que sabéis medir y apreciar nuestros sentimientos de adhesión y amor á la Santa Sede y á vos, digno Representante de ella, los ofreceréis seguramente al Divino Maestro, y en su nombre enviaréis vuestras bendiciones al pueblo de Arboledas, que con alegría cristiana os saluda en este día feliz.

Arboledas, Enero 30 de 1907.

Domiciano A. Valderrama, Presbítero; Anselmo Lizarazo V., Olegario Ortiz, José Antonio Ortiz, Cipriano Ordóñez R., Aurelio Jaimes B., Salvador Rodríguez, Jesús Jaimes, Carlos Sánchez, Alfonso Parada C., Miguel Acebedo, Jerónimo Ortiz, Hipólito Suárez R., Eliseo Silva, Daniel Serrano, Manuel Silva Barrera, Rafael Silva, Víctor Manuel Romero, Rubén de Hernández, Francisco Pinto C., Heliodoro Pavón, Hermógenes Villamizar, Félix Conde M., Eliserio Hernández.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

DISCURSOS DIRIGIDOS AL SR. DELEGADO

Excmo. Sr. Delegado Apostólico Sr. Dr. D. Francisco Ragonesi.

Privado de todos los méritos y recursos necesarios para hacerlo, tocóme en suerte, Excmo. Sr., el alto honor de dirigiros en nombre de todas las autoridades civiles de este Municipio, de cuatro establecimientos de educación primaria y en fin de tres mil ovejas redimidas con la sangre preciosísima del Divino Salvador, el filial saludo y las manifestaciones de complacencia por la visita paternal con que os dignáis favorecernos.

Os recibimos, Excmo. Sr., como ángel de paz. De allende el Atlántico habéis venido con el laudabilísimo fin de unir las partes discordantes y constantemente en lucha en nuestra querida cuanto desgraciada Patria; vos habéis hecho que la Iglesia y el poder civil de Colombia se estrechen más y más en fraternal abrazo, haciéndose recíprocas promesas de apoyo, y habéis solidificado las bases del bienestar social; y hoy mediante el auxilio divino veis coronada vuestra obra colosal coadyuvando eficacísimamente á los nobles y grandiosos esfuerzos del primer Magistrado de la Nación, el Excmo. Sr. Presidente de la República. Y nosotros, todos los que verdaderamente amamos la tranquilidad pública, fundamento de progreso, engrandecimiento y felicidad, os viviremos profunda y eternamente agradecidos por los singularísimos beneficios que hacéis á Colombia. Por esto el pueblo entusiasmado exclama: ¡Hosanna al que viene en el nombre del Señor!

Esta pequeña parte del rebaño de Jesucristo que hoy tiene la dicha de recibiros en su seno hace fervientes votos al Cielo por vuestro bienestar y desea arrancar del Cordero Inmaculado un torrente de bendiciones para vos, Excmo. Sr.

¡Mutiscuanos! Si las fechas gloriosas de un pueblo se recuerdan sin cesar y se conmemoran de año en año con demostraciones de júbilo, esta también debe quedar grabada con caracteres perdurables en los anales de nuestra historia, porque hoy hemos visto al ángel de la concordia, al vicegerente del que ocupa la silla de San Pedro, fausto acontecimiento que quizá no se repetirá en el curso de nuestra vida.

GUILLERMO CONTRERAS

Mutiscua, Enero de 1907.

Excmo. Monseñor Ragonesi.

Un vivo sentimiento de respetuosa simpatía me anima á dirigiros la palabra para significaros, Excmo. Sr., la íntima satisfacción y el regocijo que con motivo de vuestro feliz arribo anima á todos los habitantes de la ciudad de Chinácota en general, y particularmente para presentaros en nombre de la Sociedad *Núcleo de la juventud*, que me honro en presidir, nuestro cordial saludo de bienvenida y ponernos á vuestras órdenes.

Como habréis tenido ocasión de estudiar el Reglamento que nos rige y los móviles que guían nuestras labores, solicito nos suministréis algunas luces, y para perfeccionarlo os sirváis hacernos algunas indicaciones, las cuales serán aceptadas como mandatos, ya que la confianza que nos habéis inspirado nos obliga á ello con paternal autoridad, pues vuestro sencillo y humilde porte ha cautivado nuestros corazones.

¡Bienvenido sea el Enviado del Señor! es la voz que resuena en los ámbitos de Colombia, mi querida patria. ¡Sí! ¡bienvenido sea el virtuoso Representante que S. S. Pío x con sabiduría y singular inspiración divina nos envió como Delegado Apostólico!

Colombia os vio llegar á sus playas á semejanza del buen samaritano; atravesasteis los mares para venir á traernos después de contienda fratricida precioso bálsamo para cicatrizar nuestras heridas. Mi patria os contempla como la figura de la bíblica paloma que nos trajo la feliz nueva con el verde ramo de olivo. Vinisteis á predicar la concordia entre los colombianos, y vuestra suave voz ha sido fecunda semilla.

No es extraño pues que las multitudes se agolpen y salgan á vuestro paso para saludaros, que todos nuestros corazones rebocen de júbilo á vuestra vista, si hasta la campiña se ha engalanado con sus preciosas flores, con sus pre-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dilectos atavíos, para ostentar complacida á vuestra vista su virginal belleza.

Interpretando el justo sentimiento de alegría que la juventud de Chinácota siente viéndoos entre nosotros; la gratitud que en su pecho se alberga por las altas distinciones que le habéis prodigado; convencidos como estamos del divino precepto de que el principio de la sabiduría es el temor de Dios, en nombre de este caro centro aquí reunido os ratifico la expresión de nuestro filial afecto, y os ruego nos impartáis la bendición apostólica que nos envía el ilustre Pontífice de la Iglesia católica desde el sagrado palacio del Vaticano.

Es nuestro ferviente deseo que seáis feliz en vuestra gira por estas comarcas, y que en vuestro noble corazón se graben las demostraciones de afecto y simpatía con que os distingue un pueblo agradecido.

PEDRO DURÁN R.

Chinácota (Santander), Febrero 7 de 1907.

Excmo. Sr. Delegado Apostólico.

El pueblo en cuyo territorio acabáis de penetrar me ha comisionado para que á su nombre y en el mío propio dé á V. E. el saludo de bienvenida á este pedazo de Colombia, donde se alberga un puñado de católicos que si han sido espiritualmente desgraciados hasta aquí (si me es permitida la expresión), esperaban ansiosos la llegada de V. E., porque con ella creen se remediarán los males que los aquejan. Aunque es muy difícil para mí, tanto por no poseer ningunas dotes oratorias como por la edad que me deniega el carácter necesario para representar una colectividad numerosa, no vacilé un momento en aceptar tan honrosísima misión, porque como católico convencido siento en mi alma hervir el entusiasmo por todo aquello que vaya encaminado á glorificar al Rey del Universo personificado en sus legítimos representantes.

Así pues, Excmo. Sr., interpretando los sentimientos de que estamos animados, servíos aceptar el respetuoso y venerando saludo que con efusión y cariño os damos los hijos de Chitagá, extensivo á vuestros ilustres compañeros, como también los más ardientes votos por vuestra completa salud, felicidad y una larga vida para mayor bien de la humanidad cristiana.

Así como no há mucho que se engalanaban nuestras ciudades haciendo derroche de ostentoso lujo; que se levantaban arcos de triunfo con lemas é inscripciones honoríficas;

que ninfas revestidas con el traje simbólico de la pureza llevaban en sus manos virginales coronas de laurel, y que inmensas muchedumbres se apostaban entusiastas en sus avenidas, todo esto nada más que para tributar honores á un caudillo triunfante que entraba orgulloso de sus hazañas á nuestras capitales blandiendo su espada manchada mil y más veces con la sangre de nuestros hermanos, ¡cuán justo es que hoy que los santandereanos hemos tenido la dicha de recibir á V. E. en visita que entraña singular simpatía y aprecio, os tributemos culto de admiración y respeto! Muy loable es que en esta época, que formará página de oro en nuestra historia; en esta época de bonanza y felicidad, levantemos arcos triunfales y engalanemos nuestras poblaciones, apresurándonos á recibir dignamente al ilustre héroe que representa en Colombia la autoridad suprema del Príncipe del catolicismo.

Conterráneos: muy grande es nuestro huésped y somos quizá indignos de tánto honor, pero ya que el Cielo en compensación de nuestras pasadas desventuras nos concede hoy este galardón, justo es que así lo reconozcamos y le tratemos como á alto misionero que viene á confirmar la paz de nuestra amada patria y á hacernos fecundos en el bien, derramando sobre ella y sobre nosotros el bálsamo purísimo de la divina enseñanza que se desprende del mismo que representa al Pescador de Galilea, escogido por el mismo Jesucristo para ser la base inconmovible del grandioso edificio de la Iglesia católica.

Bien pues, Excmo. Sr.: entrad en nuestro pueblo, que aunque pobre y humilde, ansía vuestras bendiciones: en él no hallaréis el ornamento y gala con que debería ser vestido para un acto tan trascendental, porque el infortunio en la pasada contienda civil lo redujo á la absoluta pobreza, pero en cambio veréis reflejarse en los semblantes de sus moradores la felicidad y satisfacción que dan el cumplimiento de una santa aspiración, y por esto comprenderéis que en sus corazones se entretejen por la gratitud una guirnalda de olivo y otra de laurel para ceñir moralmente vuestras sienes y las de aquel que en nombre de Dios os ha enviado entre nosotros.

Excmo. Sr.

ROBERTO DELGADO A.

Chitagá, Febrero 24 de 1907.

DISCURSO DIRIGIDO AL ILMO. SR. DELEGADO APOSTÓLICO Á SU LLEGADA Á CÁCOTA EL 23 DE FEBRERO DE 1907

Excmo. Sr.:

Es la primera vez que un personaje tan ilustre como vos honra con su presencia la modesta aldea á que acabáis de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

llegar. Llenos de entusiasmo y júbilo todos sus habitantes ocurren presurosos á daros la bienvenida y abren sus corazones al regocijo por tan fausto acontecimiento, que hará época como suceso saliente en los anales de su vida.

Vastos territorios habéis recorrido para llegar á este rincón de vuestra grey, y en el concierto armonioso de recepciones brillantes que los pueblos alborozados hayan presentado á tan distinguido huésped se oirá la nota de la nuéstra como acento humilde en el diapasón de los sublimes arpegios. Perdonad nuestra sencillez: ignoramos la pompa con que se debe recibir á tan alta jerarquía; sólo sabemos que los hijos se entregan á arrebatos de alegría cuando llega á ellos el representante del Padre de la cristiandad sobre la tierra. Somos vuestros hijos en la Iglesia, y en nosotros encontráis sus valientes defensores.

Vuestra presencia es para nosotros nuncio de paz y de ventura; ella nos hace evocar hechos portentosos. Vemos en vos al ungido del Señor, al ilustre genovés, al marino heroico, al navegante sin rival. Colón, el descubridor de un mundo y vuestro compatriota se nos aparece en estos instantes con todo el resplandor de su gloria, coronada su cabeza con el nombre de América y circundada su frente de estrellas, entre las que aparece la Nación que lleva su nombre: ¡Colombia! nuestra querida y adorada patria.

Cuando volváis al seno de vuestra bella Italia llevadle nuestros votos de admiración y simpatía, y acordaos de que los hijos de Cácota os quieren y os adoran.

He dicho.

EUCLIDES QUINTAFLOR

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SR. DR. D. TIMOLEÓN MENESES

Ilmo. Sr. Delegado Apostólico.

Comisionado por la Municipalidad de este Distrito para rendiros su saludo de bienvenida, lo mismo que á vuestros ilustres compañeros, os presento esta población, la más recientemente fundada en esta Provincia y la más tristemente abatida por los furores del último vendaval de tres años.

Desde los tiempos del gran Bolívar no había tenido en su seno este pueblo á un tan ilustre viajero como el que hoy llena con su nombre y con su fama los ámbitos de la República de Colombia; de esta República mil veces desgraciada por su indisculpable afición á las contiendas civiles, que la han llevado á la desmembración de su territorio y casi á la extinción de su nombre en el rol de las naciones. Si una rebelión más sucediera contra los poderes constituidos, los colombianos tendrían que llorar, como Polonia, perdida para siempre la libertad de su patria.

Mas como todo mal trae su remedio, con el último turbión vino el amor á la paz y el entusiasmo por la política del primer Magistrado de la República, que con un interés vehemente y con valor sostenido desarrolla ese programa en términos en que no lo había hecho ningún otro mandatario durante el siglo que llevamos de vida independiente. Esa labor, como todo, no hubiera alcanzado el vigor que se le ve sin la inmediata colaboración del eminente Sr. Delegado, á quien este pueblo recibe hoy entre sus brazos con entusiasmo sublime.

Mil hechos os señalan á la consideración de los ciudadanos como Príncipe de la Iglesia y como habilísimo diplomático, pero disculpad que no os hable sino de aquella imperiosa necesidad nacional.

Este pueblo, atado como el antiguo Encélado con la eternidad de una cadena á la eternidad de una roca, no aspira á ferrocarriles que no pasarán por aquí en media centuria, ni á industrias que su incomunicación no le permitiría desarrollar; piensa sólo en la paz para rehacer sus capitales por medio de la seguridad, para sostener sus colegios privados, para encauzar todas sus fuerzas morales en una sola corriente y para enfrentarse con sus picas á las cuatro mil leguas cuadradas de baldíos que aquí no más, dentro de su jurisdicción, desafían á los obreros del trabajo, á los capitalistas y á los colonizadores.

Desmantelado y triste al pie del nevado del Almorzadero, como una casa de campo en medio de un yermo, siente no estar á la altura necesaria para acoger debidamente á tan ilustre huésped, pero lo recibe con el afecto y con la gratitud de quienes ven en él ocasionalmente á uno de los grandes fundadores de la paz: en su modo de ser social, al filántropo y al hábil diplomático, y en el orden religioso, al dignísimo representante del Jefe de la cristiandad.

Sabe muy bien esta pequeña entidad política de cuánto valor son vuestras influencias ante los pueblos y entre el clero de la República; sabe que en torno de vuestro elevado prestigio se encuentran moderadas todas las corrientes del orden social, y sabe en fin ella misma que por tan meritoria labor os reconocerá en un día no muy lejano, por el momento que sólo corresponde al recuerdo de los verdaderos libertadores de Colombia.

Entrad pues, sapientísimos viajeros, en hombros de esta población que os admira como grandes y que os contempla emocionada como corazones nobilísimos y acreedores al mayor respeto social.

Cerrito, Febrero 26 de 1907.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

DISCURSO PRONUNCIADO POR LA ALUMNA DEL COLEGIO DEL CERRITO SRITA. ANA CARVAJAL, EL 26 FEBRERO DE 1907

Ilmo. Sr. Delegado Apostólico.

Del fondo del corazón emocionado y conmovido por las más gratas impresiones comparezco en este augusto momento á presentaros, Ilmo. y Revdmo. Sr., los más fervientes votos de gratitud y de amor por vuestra generosa visita á este lugar aislado y excéntrico de la República.

Vuestra misión es sublime, y los resultados que de ella deriven estos pueblos serán incalculables; pero en lo que se nos ofrece como más ocasional y oportuna es en ese sentimiento de paz y de unión entre los colombianos de que habéis mostrado ser el más sabio predicador y el colaborador más encumbrado de nuestro Gobierno.

Aquel inefable dón de la armonía había huido del territorio patrio, dejándonos en la más angustiosa barbarie, cuando desde la cátedra de vuestro ministerio evangélico y sublime se dejó oír la elocuente y autorizada voz del Representante del Romano Pontífice, exhortando á todos los fieles á defender el orden y á ensalzar la fraternidad pública, especie de continente moral en que se agitan y se desenvuelven las pasiones y las ideas, hasta ponernos en camino de obtener la sublime aspiración universal: la de la estabilidad en el organismo político.

Elegido acertada y dignamente por el sucesor de Pedro para realizar obra tan importante, tan ardua y portentosa; consagrado y ungido por esas manos transparentes é intangibles, para coronarla y darle solidez, os halláis desempeñándola, ilustre obrero de la viña del Señor, á contentamiento general, para bien de Colombia y de toda la América, como si hubierais sido inspirado por esa *voluntad suprema* que así se manifiesta ostensiblemente en el destino de todos y de cada uno de los seres de la creación, como en las leyes morales que rigen la marcha de los pueblos y de las sociedades.

Así pues esta población, al abriros las puertas para que entréis como el bien venido mensajero de la justicia y de la armonía, os presenta las más rendidas muestras de su agradecimiento por tan señalado servicio como el que habéis prestado al país en los actuales momentos, anatematizando el monstruo de la anarquía, que es de lo que necesita para presentarse aún como nación cristiana y grande entre las más hermosas de la tierra.

DISCURSO DE DEDICATORIA PRONUNCIADO POR PABLO EMILIO BARÓN EN LA VELADA LÍRICO LITERARIA QUE EN OBSEQUIO DEL EXCMO. SR. DELEGADO APOSTÓLICO TUVO LUGAR EN MÁLAGA EN LA NOCHE DEL 28 DE FEBRERO DE 1907

Excmo. Sr. Delegado Apostólico, señoras y señores.

Largo trecho habéis recorrido ya de nuestro abrupto territorio, y por todas partes vuestro paso hace á las flores exhalar con profusión sus aromas, y al espíritu colectivo de los pueblos prorrumpir alborozado en manifestaciones de orgullo y de júbilo por la visita que os dignáis hacerles, ilustre huésped, portador de valiosa consigna recibida en el umbral del Vaticano al señalaros el Sumo Pontífice la tierra de Occidente, el hermoso mundo de Colón.

Portador, digo, de invalorable prenda que se adivina en vuestra mano, la bendición para los hijos de Colombia, que en vuestra alma generosa cobija las ideas de paz, de concordia, de armonía en el credo santo del cristianismo, en una palabra, de salud para todos, y que partiendo á los cuatro vientos del solio radiante que ocupáis á beneplácito de la Religión y de la ciencia, va difundiéndose á manera de un flúido benéfico por todos los ámbitos del país, dando vigor á las almas, lustre á las comunidades é impulso á nuestra embrionaria civilización.

Encontráis, es verdad, una patria desmantelada y pobre en donde aún se perciben el eco del clarín guerrero, el choque del acero en la tragedia, el vapor de la sangre que como manto crepuscular cubre la llanura, y por doquiera el estrago como resultado final de las pasiones enconadas y salidas de madre. Pero encontráis, quiero deciros, una *nueva patria*, si todos sus hijos os brindan con placer ese regazo, y ella os abre los brazos con todo el afecto de su corazón eminentemente cristiano, engrandecido con las épicas glorias de un pasado casi fabuloso, aquilatado en larga y dolorosa adversidad y embellecido en la escuela artística de su prodigiosa naturaleza, que así hace cantar al ave silvestre del inculto Caquetá como el inspirado trovador de la costa antillana, al bardo de la escarpada montaña como al poeta apacible de la sabana azul que arrulla el Tequendama.

Bien sabía ella al prodigaros su cariño cuán importante y trascendental es vuestra misión evangélica, nuevo apóstol que surcáis las ondas tumultuosas del Océano y aparecéis, como el *orto*, despidiendo torrentes de luz en el horizonte colombiano, para venir á colaborar en la grande obra del Excmo. General Reyes: el establecimiento definitivo de la paz sobre las bases del orden y del trabajo, única simiente que puede rendir opimos frutos. La obra es colosal. El desencadenamiento de los hechos que auguren su coronación

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

requiere tiempo, mucho tiempo, y sólo una labor infatigable y constante, á nombre del pueblo que eligió á quien tiene la gloria de haberla iniciado, y á nombre del Maestro Divino que se sacrificó enseñando la verdad, el amor y la justicia, el cual tiene en vos á un preclaro discípulo y representante, puede llegar á mostrarnos la playa anhelada á nosotros, desgraciados náufragos que hemos saboreado hasta las heces las vicisitudes de un tiempo borrascoso é inclemente.

La participación que habéis tenido y tendréis todavía en dicha labor, verdaderamente humanitaria por referirse al beneficio de un pueblo entero, dados vuestro influjo decisivo y el poderoso ascendiente de que gozáis sobre nuestros bien intencionados mandatarios, habrá de granjearos la eterna gratitud de este pueblo, dejando así á vuestro regreso al Viejo Mundo un monumento de granito que perdurará en nuestras futuras generaciones, y un nombre ilustre más en el fallo imparcial de nuestra historia.

Santander, aunque padece en su mayor parte la ceguedad abrumadora del analfabeto, tiene sin embargo el prurito de la lealtad, como guardan sus selvas flores privilegiadas por su belleza y sus perfumes. Y es que, como dice Juan de Dios Peza:

Las praderas del trópico dan rosas
Sin que nadie las haya cultivado.

¡Qué fuera si se apoyara con decisión é interés la difusión de las letras, la escuela, el cultivo del carácter y de la inteligencia! Iría vertiginosamente por el camino del progreso, senda que ha llevado á despecho de las dificultades económicas y de diverso carácter que se han presentado. Por eso, redoblando sus esfuerzos á medida que se enriquece el venero de sus aspiraciones siempre crecientes como la velocidad de un cuerpo que caeó como el agua que brotando de pequeño manantial concurre al mar en caudaloso río, Santander se acoge hoy á vuestra protección, si es que llega á merecer tan honrosa deferencia.

Abogad, señor, ante las potestades con quienes se roza vuestro elevado ministerio; abogad por el adelanto intelectual y material de estos excéntricos lugares, que si en ellos el pueblo se aglomera para saludaros á vuestro paso y recibiros en su humilde choza, el amor con que lo hace rivaliza con el del potentado que os alberga en su rico palacio.

En nombre de la entidad religiosa, en especial del eminente y distinguido Dr. Zafra, dignísimo párroco que nos cabe en suerte poseer á los malagueños, de las entidades política y social de esta ciudad, en nombre del pueblo, he venido á ofreceros, Excmo. Sr., esta corta velada, si exigua en su forma, intensa por el objetivo que encierra. Aceptad-

la pues como una muestra de admiración, y aceptadla con vuestros dignos compañeros como una humilde hoja de yedra recogida al azar en la abundante cosecha de vuestra noble peregrinación por estos andurriales.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SR. D. ADOLFO PARDO EN EL PUNTO DONDE EMPIEZA EL CAMELLÓN QUE POR EL CAMINO DE LA CONCEPCIÓN DA ENTRADA Á MÁLAGA

Excmo. Sr.:

El Consejo municipal de esta población se congratula hoy al presentar á S. E. su más respetuoso saludo de bienvenida, felicitándose al mismo tiempo por el arribo de tan ilustre huésped.

Habiendo recaído en mí la designación de cumplir ante vos con este cometido, y aunque ponderosa y en un todo superior á mis escasas fuerzas la consigna, no la he esquivado, pues ella me traía el alto honor de venir también á colocar en vuestro camino mi humilde ramo de oliva y la satisfacción de ayudarle al pueblo malagueño á entretejer sus guirnaldas de inmortales que han de conservar siempre vivas las más gratas impresiones de vuestra honrosa visita.

No es un suntuoso recibimiento lo que el pueblo rovirense se promete ofreceros.

No son los fastos ni las riquezas de las ciudades opulentas los que con sus acervos de oro levantan ostensiblemente hoy un solio para recibiros. Nó. Un solio sí, pero levantado con este inmenso acervo de almas y de corazones sencillos, que fundidos todos en la fe del cristianismo aman sinceramente su religión; aman la paz; aman el trabajo; os aman y están de gala y regocijo porque ven en vos, señor, simbolizados estos grandes y hermosos ideales; porque en vos encuentran el astro viajero que desprendido de otros mundos ha venido á irradiar sobre esta joven y desgreñada República, á cuyo calor debe brotar la simiente que más tarde nos traerá los opimos y abundantes frutos del bien y del progreso.

He terminado.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL INSPECTOR DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA DE LAS PROVINCIAS DE GARCÍA ROVIRA Y FORTOUL EN UNA DE LAS ESQUINAS DE LA PLAZA DE MÁLAGA EN EL MOMENTO DE ENTRAR Á DICHA CIUDAD EL EXCMO. SR. DELEGADO APOSTÓLICO EL DÍA 26 DE FEBRERO

Señores:

En el curso de la vida de las naciones como en la de los individuos ocurren incidentes más ó menos saludables que

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

vigorizan la existencia individual y la de las colectividades. Mas para que tales incidentes tengan lugar no basta dejarse llevar de la corriente natural de los sucesos, sino que es necesario que los pueblos y los individuos se hagan acreedores al favor de todo movimiento de progreso y civilización.

Por un incidente pues en la vida de la nacionalidad colombiana que el Sr. General Rafael Reyes ha encauzado por la vía de la paz basada en la concordia nacional, se halla entre nosotros una alta potestad católica, suceso que es de gran significación moral y que demuestra que los esfuerzos hechos por el Excmo. Sr. Presidente de la República en el campo amplio de la confraternidad colombiana no han sido estériles, porque sin ellos no habría tenido lugar la Exposición Industrial y Artística en este Departamento, causa secundaria del feliz arribo de tan esclarecido Prelado.

El pueblo santandereano, regido hoy por el eximio Sr. General Alejandro Peña Solano, es quizá el primero que en el país ha abierto las puertas del trabajo en todos los campos de la actividad humana, después de duras pruebas á que fue sometido durante nuestra última contienda civil. Y no podía ser de otro modo, dada la índole de nuestro pueblo al que Dios dotó de singulares cualidades, que á semejanza de dos raudales que se encuentran en el camino del Océano, se chocan, se repelen, y luégo se funden en estrecho abrazo y forman un solo cauce, como para hacerse partícipes por igual de las prerrogativas de navegación que aisladamente no conseguirían.

Así como la senectud con la niñez se avienen, el pueblo santandereano, valiente, audaz y fiero como el león en los combates de nuestras luchas fratricidas, es en la paz noble y generoso con el enemigo que ha combatido en lid franca; y vencedor ó vencido, no ve en su contendor sino la imagen y semejanza de su sér, á quien le tiende mano amiga para aunar sus esfuerzos en la lucha por la vida y continuar juntos por el cauce que conduce á la meta de sus aspiraciones.

Pueblos de las condiciones del nuestro no pueden pasar inadvertidos ante la mirada de Dios, y hé aquí el porqué hoy en esta culta capital del laborioso pueblo rovirense se encuentra alborozada muchedumbre reunida en este sitio.

Si la capital del Departamento tuvo la fortuna de ser la primera en albergar en su seno á Monseñor Ragonesi, Delegado de S. S. Pío x y Agente diplomático de nuestro rey espiritual, nosotros no hemos sido menos afortunados porque Dios en sus altos designios tenía dispuesto que esta rica región de nuestra amada Patria no quedara excluida del beneficio de la visita de tan ilustre huésped, cuyo paso por los pueblos de esta Provincia habrá de ser tan benéfico en el orden moral y religioso como la gota de rocío que en la flor se derrama.

Si la presencia de Monseñor Ragonesi es motivo de júbilo para los habitantes de esta comarca, juzgamos que para tan preclaro Apóstol de la religión de Jesucristo también será motivo de satisfacción, porque de este modo cumple su alta misión de llevar el consuelo á los corazones afligidos y de regar su vasta ilustración que á manera de polen fecundante habrá de servir de abono á las flores con que muy pronto el prado colombiano se habrá de tapizar.

Excmo. Sr. Delegado: en mi carácter de Inspector de Instrucción Pública de las Provincias de García Rovira y Fortoul, y en nombre del lucido personal de maestros que rigen las escuelas que están bajo mi vigilancia, os saludo muy cordialmente, os presento el homenaje de admiración y respeto que todo pueblo culto tributa á los que se preocupan por el progreso de la humanidad, y hago votos por vuestra felicidad y la del suelo que habéis honrado con vuestra presencia.

JOAQUÍN ARDILA Q.

Málaga, Febrero 26 de 1907.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SR. GENERAL ANTONIO ORDUZ, PREFECTO DE LA PROVINCIA, EN LA VELADA LÍRICO LITERARIA QUE EN HONOR DEL EXCMO. SR. DELEGADO APOSTÓLICO TUVO LUGAR EN MÁLAGA EN LA NOCHE DEL 28 DE FEBRERO DE 1907

Excmo. Sr.:

Motivo de particular satisfacción es para mí el honor que me cabe en suerte como Prefecto de esta Provincia, de daros á nombre de ella la bienvenida atenta y respetuosa y presentaros el homenaje de la más profunda simpatía hacia vos y de adhesión vehemente al Sumo Pontífice, de quien sois digno Representante.

Habéis venido á este país como heraldo de ventura, y tenéis por tanto derecho á la veneración de los colombianos.

Una guerra de tres años, tal vez la más funesta de cuantas registra nuestra historia, había convertido nuestro suelo en yermo y desolado, nuestras industrias incipientes viéronse paralizadas, la riqueza acumulada en muchos años de labor constante desapareció como por encanto, y por sobre todas estas desgracias, como si fuesen pocas aún, se destacaba como un fantasma la perversión de los caracteres, pues toda noción de moral había huido para dar asidero en los corazones á los crueles instintos de la barbarie.

En tan penosas circunstancias y cuando ya el corvo pico del águila sajona había arrebatado un precioso jirón de nuestro territorio, y la Patria se hallaba amenazada de diso-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

lución; cuando el más negro pesimismo se había apoderado de todos los ánimos, surge por el voto de sus conciudadanos el hombre que debía manejar la brújula en esa noche sin estrellas de nuestra vida nacional, y con la energía y firmeza del que había desafiado la naturaleza bravía y salvaje de nuestras selvas vírgenes, acomete la reconstrucción del edificio nacional, desvencijado ya y socavado por sus cimientos.

La labor es de cíclope, pero el arquitecto es digno de la magnitud de la empresa.

Mas el empuje de su brazo de titán choca con un escollo; es el monstruo revolucionario que se revuelca herido en sus más caros derechos y trata de cerrar el paso á la obra saludable que debe conducirnos á la civilización; para conseguirlo todos los medios son buenos, y en el delirio de aquella fiebre ignescente, apela al atentado más abominable y vergonzoso, de cuyo estigma quiso Dios, frustrándolo, libertar á la Patria.

Es este un momento de suprema angustia; todos los corazones palpitan ante la sombría expectativa de la Nación. El dragón parece devorarla. Pero hé aquí que de repente los espíritus se serenan y la tranquilidad renace como después de noche tempestuosa nos acaricia la aurora con sus tintes sonrosados.

Lentamente la razón y el buen sentido prevalecen, y por sobre los intereses egoístas, por sobre nuestras intransigencias políticas se yergue la idea de la Patria, que debe embargar toda nuestra atención y debe ser el objeto particular de nuestro culto, para verla algún día ocupando un puesto de honor en el concierto universal. La paz, ese símbolo del progreso, es el ídolo ante el cual se prosternan todos los colombianos; por todos los ámbitos del país se le erigen altares y en todos los pueblos se organizan sociedades que mantienen vivo el fuego sagrado que la ha de conservar.

En esta labor para hacer cambiar el rumbo de los acontecimientos, para hacer entrar en razón á espíritus obcecados á quienes dominan el egoísmo y la pasión; en esta lucha contra la perversidad, vos, Excmo. Sr., sois el paladín esforzado que con los recursos de la inmensa autoridad moral de que estáis investido, sin más armas que la de la persuasión, lográis ganar la más noble, la más saludable de las batallas: la batalla de la paz. No podrá olvidar Colombia el inmenso bien que le habéis hecho de poner vuestra alta personalidad al servicio de la noble causa de la paz, ayudando al Jefe del Estado á echar los fundamentos del orden en un país que iba á ser devorado por las fauces de la anarquía.

Aludiendo al Santo Padre León XIII, de imperecedera memoria, vos habéis dicho: «Del seno fecundo del cristianismo salieron muchas veces y saldrán siempre héroes de imperiosa voluntad á lanzar las naciones por la vía de la re-

forma y del progreso social; salieron y saldrán aún ingenios creadores á enriquecer el mundo con altos monumentos de lo verdadero, de lo bueno y de lo bello; inspiraciones y aspiraciones sublimes florecieron siempre y no se agotarán jamás. Pero no es esta la labor directamente confiada por el Redentor á su Iglesia. Su misión social propia, universal, perenne, es misión de armonía; su apostolado civil es bendecir, legitimar y enlazar en abrazo fraternal todos los elementos de la sociedad, á fin de que todos en concordancia conspiren al común bienestar de cada nación y al bien supremo de todo el género humano.» A vos, Excmo. Sr., son de aplicación exacta vuestras propias palabras. Habéis venido á este país á trabajar con espíritu eminentemente cristiano por la armonía de las voluntades de todos los colombianos, por la confraternidad social, por extirpar de raíz los gérmenes nocivos anidados en nuestros pechos. Juzgad pues si ante tamaño beneficio vuestro nombre puede pasar indiferente para nosotros, si puede ser fácilmente olvidado y si no es justo que ocupéis un puesto en nuestros corazones. Habéis visto á vuestra entrada á esta ciudad pintada la alegría en los rostros de la muchedumbre; esa alegría os expresa más claramente que el mejor orador podría hacerlo, el sentimiento de admiración y cariño que habéis conquistado; allí se refleja la deuda de gratitud inmensa que para con vos hemos contraído y que no podemos pagar más que con nuestro eterno reconocimiento.

Excmo. Sr.: la modesta y humilde acogida que os hacemos no corresponde á vuestra elevada dignidad ni á la magnitud de los servicios que habéis prestado á nuestra querida Patria. Os rogamos aceptéis con indulgencia las manifestaciones de nuestro aprecio y simpatía; ellas son un brote sincero y espontáneo del cariño y la admiración que os profesamos; cuando ausente de nuestro suelo os halléis contemplando el hermoso cielo de vuestra patria, acordaos con benevolencia de esta tierra que os ama, de esta comarca que lleva como un timbre de orgullo el nombre del ilustre prócer de nuestra independencia cuya memoria perpetúa el bronce en una de las plazas de la hospitalaria y gentil Bucaramanga.

Excmo. Sr., séd bienvenido.

DISCURSO DEL SR. CURA DE MÁLAGA, DR. ZAFRA

Excmo. Sr.:

En vuestra presencia nuestro espíritu se conmueve y nuestro corazón se inunda en inmenso piélago de júbilo, y con sobra de razón.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

I—En vuestra augusta persona contemplamos al eximio Representante del preclaro pontificado de Jesucristo en nuestra afortunada Colombia, distinguida altamente por la Providencia divina con el encumbrado beneficio de la sapientísima elección hecha en vos, Excmo. Sr., como dignísimo Delegado en nuestra necesitada tierra. Esta sublime razón derrama torrentes de deleite sobre el espíritu cristiano en la contemplación de las multiplicadas finezas con que Jesucristo ha enriquecido á los hombres: ya es la luminosa cátedra encendida por la eterna sabiduría, la cual brilla con luz indefectible en el universo mundo; ya el gran privilegio de las áureas llaves para el acceso de los hombres á la coronación en los cielos; ora es la recia constitución de nuestra Iglesia cristiana que al inquebrantable peñasco sobrepasa; ora es el admirable secreto de la infrangible unidad actuada en el inmenso orbe cristiano con suavísima cadena de luz y de amor; ora es la apoteosis cristiana en la tierra, constituida por Jesucristo en el gran banquete eucarístico, en donde el pan celestial abunda y en donde el néctar de la vida inmortal se liba.

II—Colombia, Excmo. Sr., no puede menos de considerarse como el ángel providencial de su felicidad, y por eso los pueblos que á ella pertenecen tienen que estremecerse de indescifrable gozo en vuestra augusta presencia. En efecto, ella debe á vuestra sapientísima intervención, lejos de toda duda, la sempiterna conjuración de las intestinas discordias, que cual volcán del averno derramaban á profusión sobre ella la muerte y la miseria. A vuestro influjo las charcas de encendida sangre, en donde todo derecho naufragaba, se extinguieron, y las piras del odio en los corazones colombianos se apagaron, quedando apercibidos para hermosos templos de la paz.

Ahora aquel loco entusiasmo que movía con movimiento irresistible á unos á tomar el puñal y á otros la espada para derramar á torrentes la sangre fraternal, se ha tornado en entusiasmo santo para convertir el puñal y la espada en hábiles instrumentos para abrir las entrañas de la tierra, de los bosques y de los mares, y así apoderarse de las ingentes riquezas que allí se depositan, y también para levantar los poderosos contrafuertes en donde se han de estrellar las olas perseguidoras de la paz. Y llamada Colombia á desempeñar papel ilustre en el gran teatro de la civilización, se apercibe con preciosos arreos á ocupar el puesto que le corresponde: esto es lo que promulga el pito de las locomotoras de nuestros escasos ferrocarriles, las que impacientes por recorrer toda la extensión del inmenso territorio colombiano, vomitan fuego; esto es lo que dice la naciente industria, que desplegando á toda prisa sus poderosas alas se apresta para ganar punto levantado en la encumbrada escala de la

perfección; esto lo que con grandilocuencia promete la compactación de todos los pueblos de Colombia en el gran propósito de dar muerte á la guerra, para que así la Patria sea engalanada por las manos de la civilización con la diadema preciosa de la gloria.

III—Para la reconstrucción de Colombia habéis colaborado con vuestra propia sagrada mano en el firme basamiento de la cristiana educación de la juventud, á fin de dar al glorioso edificio una vida inmortal. A eso se refiere el sapientísimo documento salido de vuestra pluma de oro y encarecido á vuestras dignidades inferiores, y de seguro que los resultados corresponderán á vuestras nobilísimas intenciones y á vuestros múltiples y poderosos esfuerzos. En él trazáis rumbo luminoso á la juventud colombiana, quien hará suya esa luz para penetrar seguramente en los senos del porvenir, dispersando nieblas, arrollando obstáculos y sobrepasando escollos para llegar á la nobilísima meta de la redención de la Patria en el triple orden físico, intelectual y moral.

Con mucha razón pues todos los pueblos de Colombia se encienden en candente entusiasmo en vuestra augusta presencia; y si la civilizada Grecia multiplicaba estatuas y discernía áureas coronas á los hombres que con su abnegación le acarreaban inmortal gloria, Colombia llena de ardor os levantará á vos, su meritísimo protector, monumento eterno de gratitud en su corazón y decretará para vuestras nobilísimas sienes inmarcesible corona adamantina. Con mucha razón el Clero en general, y en particular el de García Rovira, á cuyo nombre tengo el honor de hablar, se enorgullece al contemplaros á la cabeza de los intereses eclesiásticos en Colombia, se llena de holgura al veros en este suelo, lo mismo que á vuestra ilustre comitiva, dignificándolo con vuestra presencia, y tiene á grande honor presentaros sus calurosos votos de bienvenida, de amor, de veneración y de obediencia.

Málaga, Febrero de 1907.

Excmo. Sr.

Es práctica común y constante que en ocasiones como la presente, en que unido un pueblo por los sentimientos de gratitud, respeto y admiración, quiera manifestar públicamente esos sentimientos, ya que moral y físicamente es imposible mantenerlos ocultos, y práctica también es que alguien les dé forma concreta y los deponga en la medida de sus fuerzas á aquel á quien correspondan íntegros; pero como la palabra jamás alcanzará á llenar su cometido, y si el comitente es indigno, su relación, aunque espontánea, no

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

será sino un pálido reflejo de la verdad; de aquí, señor, que anticipadamente os suplique no miréis en mis palabras sino parte de esos sentimientos que nuestros corazones sienten hacia vos.

Representante inmediato del Jefe de la Iglesia en nuestra patria, en vos miramos, reconocemos y acatamos el carácter de tál que en hora feliz el Padre Santo os invistió, y por lo mismo os hacemos depositario de la sumisión, el amor y el respeto que él como nuestro Padre común se merece. Transcurridos hasta hoy muchos años de estar inscritos en el número de los pueblos adoradores del Crucificado, no nos había permitido el Señor en su Providencia tener la honra y felicidad de contemplar á un dignísimo Representante del sucesor de San Pedro y gozar de cerca los beneficios que una misión como la vuéstra lleva siempre consigo; por lo tanto no podemos menos de bendecir al Supremo regulador de las esferas porque nos ha preferido á tántos pueblos como habitan la redondez de la tierra. ¡Gloria á la Iglesia que extiende su civilizadora influencia al través de los siglos y de los espacios y hace que el hombre, siendo feliz en la tierra, mire en perspectiva el cielo.

Perdidos nosotros en las crestas de los Andes, entregados á la lucha diaria por la vida y ajenos á las preocupaciones de los pretendidos filósofos del error y la mentira, nos gloriamos de mantener incólume la fe de nuestros mayores, que es la joya más preciada del alma, el lazo más hermoso que une las hombres entre sí y la única que salvará la humanidad de volver á los tiempos anteriores, á la inmolación del cordero sin mancha en el Calvario; y en unión con nuestros pastores legítimos miramos con dolor y pedimos al Cielo se digne separar las pruebas á que ha sujetado al Romano Pontífice, Vicario de Cristo en la tierra y Rey de derecho entre los hombres, de ser expoliado y aprisionado por uno de los ambiciosos de la tierra. ¡Oh! qué ejemplo tan conmovedor y qué enseñanza tan sublime los que presenta nuestra Religión sacrosanta, en la que todos, desde el Jefe Supremo hasta el último súbdito están tan íntimamente unidos y gozan de las gracias y también de los derechos imprescriptibles que su fundador le concediera y que marchan bajo dirección tan acertada á la conquista y posesión de la verdad, eterno fin adecuado á las aspiraciones supremas del hombre. Ojalá que las otras llamadas también religiones mostraran algo semejante á esto.

Permitid, señor, que en nombre de mi pueblo os felicite y alabe por vuestra conducta tan amplia y generosa para los colombianos todos desde el primer momento que respirasteis las perfumadas brisas de nuestras cordilleras en que estrechándonos entre vuestros generosos brazos y abrigándonos con vuestro apostólico manto, nos hicisteis olvidar

rencores que parecían eternos, harto hicisteis comprender que todos éramos hijos de un mismo Padre y nos enseñasteis que al extender el Redentor sus brazos en la cruz adoptó á todos los hijos del hombre por hermanos suyos y los dejó á todos por herederos de su reino. ¡Ah! quiera el cielo que os tengamos siempre por guía y que el ejemplo de vuestras virtudes no sea perdido para las generaciones futuras.

Para concluir, os suplicamos, Excmo. Sr., no nos abandonéis sin que derraméis antes el tesoro de las gracias del cual sois fiel depositario é impartáis también vuestra bendición apostólica á nosotros pobres pecadores que flotamos perdidos, pero siempre con la vista fija en el cielo en el tempestuoso mar de la vida.

Excmo. Sr.

DISCURSO DEL SR. DEMETRIO CASTELLANOS

Excmo. Sr. Delegado:

En nombre de la sociedad malagueña vengo á dirigiros el saludo de bienvenida y á ofreceros el tributo de admiración y respeto á que sois acreedor como eximio representante del ilustre Jefe de la Iglesia Católica ante el Gobierno y el clero de nuestro país.

Llegasteis á Colombia en momentos de amargura estallante, ocasionada por la situación caótica en que nos hallábamos, y sin vacilar prestasteis apoyo eficaz al primer mandatario de la República en la obra grandiosa y todavía mal interpretada de la concordia nacional. Desde entonces su empuje de iniciador dejó de ser un simple ideal para empezar á dar frutos que satisfacen en mucho los anhelos del patriotismo: las convulsiones agónicas, que parecían anunciar la disolución del país, desaparecieron para dar lugar á la esperanza de una resurrección; los colombianos, patriotas ante todo, han comprendido, con lastimosas excepciones, que es necesario erradicar de su corazón el odio salvaje que tántas lágrimas nos ha hecho verter; «el problema religioso ya no existe,» y la Nación, deseosa de paz y con la noble aspiración de la justicia y la verdad, se cumple la ley y se tiene fe en el porvenir.

Vuestra presencia, como la del arco iris que anunció días de bonanza después de espantoso cataclismo, es pues una garantía de tranquilidad social, de seguridad y progreso en nuestra amada Patria.

Excmo. Sr.: no tengo palabras para expresaros debidamente nuestro agradecimiento por el honor inmerecido que nos dispensáis con vuestra visita, que es para nosotros un hecho culminante de que podría envanecerse cualquie-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ra población civilizada, un distintivo honorífico que nunca olvidaremos.

El pueblo malagueño, amoroso y altivo como el amplio cielo y las empinadas cordilleras que han modelado su carácter, os espera lleno de ansiedad y alegría para rendiros homenaje de gratitud en la modesta esfera de sus capacidades.

Bien venido seáis, Excmo. Sr. é ilustres compañeros de viaje.

Málaga, 26 de Febrero de 1907.

DISCURSO DEL SEÑOR GENERAL J. M. RUIZ EN CONCEPCIÓN EL 26 DE FEBRERO DE 1907

Excmo. Sr. Delegado:

Las autoridades civiles y un grupo de los vecinos más connotados de este Municipio de La Concepción me han hecho el indeclinable y alto honor de designarme para dirigiros la palabra.

Con acendrados sentimientos de profundo respeto, de filial adhesión y de cariñosa simpatía, os doy, en nombre del pueblo y en el mío propio, muy atento y cordial saludo de bienvenida, así como á los distinguidos caballeros que os acompañan.

Servíos, Ilmo. Sr., aceptar con benevolencia la humilde hospitalidad que, siquiera sea por breves momentos, os ofrecemos de todo corazón.

En estas apartadas regiones, tan distantes de todo centro importante, y en las cuales nos falta, con frecuencia hasta lo necesario, no hemos podido hallar nada digno de vuestra elevada investidura, de vuestra propia importancia personal y de la de vuestros dignos compañeros.

Apenas sí podemos disimular la vergüenza que nos causa la pequeñez y pobreza de nuestro obsequio: apelamos á vuestra indulgencia y á vuestra generosidad y á las de estos caballeros; ellos sabrán compensar con creces lo que nos falta de recursos y lo que nos sobra de incivilidad.

En vuestra laboriosa correría por el norte de nuestro país habréis tenido ocasión de notar que la conservación de la paz pública es la más imperiosa de nuestras necesidades y la más vehemente de nuestras aspiraciones. Calculad, Monseñor, con cuánta veneración, con cuánto amor y con cuánta gratitud será pronunciado vuestro nombre, especialmente por los hombres previsivos y patriotas, cuando todos sabemos que ya á vuestra poderosa iniciativa, ya á vuestra eficaz cooperación se debe mucho de lo que se ha hecho para conseguir tan inestimable beneficio. Contamos

todos, Excmo. Sr., con que seguiréis prestando á la Nación vuestro valioso contingente para llegar al fin á conseguir el establecimiento de la paz estable, sólida y fecunda, sobre los inconmovibles fundamentos de la justica, de la equidad y del derecho. Quizás así llegará para nosotros la éra del verdadero progreso moral, intelectual y material que anhelamos con tánto ahinco, y que nos esforzamos por conseguir para sacar de la ignorancia y de la miseria esta pobre tierra tan querida cuanto desventurada.

Muchos dolores habréis aliviado y aliviaréis; muchas necesidades habréis remediado y podréis remediar; muchas faltas y muchos errores habréis corregido y corregiréis, así en el orden eclasiástico como en el civil. Vuestro nombre será bendecido y venerado, y todos los pueblos quedarán agradecidos y satisfechos de la manera como ha sabido cumplir su paternal y apostólica misión el muy digno representante del Pontífice supremo de la cristiandad.

La inusitada solicitud que habéis empleado en la visita pastoral con que nos habéis honrado hará época en la vida de estas remotas comarcas y será imperecedero su recuerdo: que el de vuestra corta permanencia entre nosotros, si acaso alguna vez llegareis á evocarlo, sea siempre placentero para vos es nuestro último deseo.

He dicho.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SR. DIONISIO WILCHES S.

Muy Excmo. Sr.:

Muchas y muy diversas son las circunstancias agrupadas en mi escaso intelecto para permitirme la nunca bien merecida libertad, ó más bien, para permitirme presentar ante el acatamiento de V. E. una palabra, una sola, áspera y agreste en su mecanismo, como los agrios y abruptos riscos de nuestro suelo andino, pero que llegue en su ideología á significar un religioso saludo, una meritísima bienvenida y una entusiasta cuanto católica felicitación que dirige uno de los más humildes pueblos del mundo cristiano y el último puñado de católicos de la Diócesis pamplonesa, en cuyo suelo nos honramos, al Representante de la suprema dignidad pontificia, que tan dignamente ejercéis, Excmo. Sr.

No es mi propósito presentaros mi saludo adornado con el ropaje retórico, nó; á ello se opone mi insuficiencia intelectual; pero sí es mi deseo presentároslo á nombre de este pueblo creyente, quien por exceso de benevolencia me ha discernido el inmerecido y alto honor de representarlo en en estos gratos y solemnes momentos, con la simplicidad de un hijo con su tierno y caritativo padre, haciéndolo extensivo á vuestro honorable y selecto acompañamiento.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

¿Qué interpretación puede darse á este elocuente silencio de estos vuestros hijos que actualmente gozan de vuestra presencia? Pueden, no obstante, me atrevo á decíroslo, reducirse á admiración, santo regocijo y gratitud: admiración al buen Padre; admiración al meritísimo Representante de la Santa Sede Romana; admiración al alto mandatario de la Iglesia católica en Colombia, y admiración al Jefe del Ejército colombiano que milita bajo el cristiano y civilizador estandarte de nuestro Santísino Padre el Papa Pío x, el mismo del *Pescador Galileo*. ¿Cómo no ponderar el gozo, el júbilo que estos vuestros hijos experimentan en vuestra presencia, Excmo. Sr.? ¿Cuál será la confianza que abrigan estos vuestros adictos fieles en presencia del que tan sabia y religiosamente dirige todos los intereses de nuestra Iglesia, del que tan benignamente atiende á todas nuestras necesidades económicas? ¿Cuál será el aliento, la animación que experimentan los soldados en presencia de su bueno, experto y valeroso Jefe? Regocijémonos pues, y con justicia, por tan singular suceso.

Alabemos y bendigamos al Señor que todo lo gobierna. Rindamos infinitas gracias al Señor que nos dispensa el inmerecido pero trascendental y tamaño beneficio de que llegue á nuestras puertas un huésped revestido de tan encumbrada dignidad, hecho que no se registra en los anales de nuestra historia eclesiástica en Colombia. Nos ha llegado el turno de regocijarnos con el esclarecido y excelentísimo huésped.

Dignaos pues, Excmo. Sr., hacernos el singular honor de aceptar nuestra sencilla expresión de acendrada y perdurable gratitud por el nunca bien merecido favor y el alto merecimiento que vos, Excmo. Sr., os dignáis dispensarnos en este día de vuestra paternal visita.

¡Quiera el Cielo, á quien lo pedimos fervorosamente, pagaros con creces vuestro inmenso y apostólico celo y bendecir todos vuestros pasos para bien de nuestras almas

Os debemos, me permito repetir, Excmo. Sr., gratitud, y la gratitud de que sea capaz un corazón sensible, y hasta donde le sea dado agradecer. Dignaos aceptar, por último, todos nuestros pasos como otras tantas demostraciones de alborozo que el pueblo de Capitanejo y los católicos de San Miguel, presentes en no escasos de sus representantes, os quieren significar; y os pedimos humildemente, Excmo. Sr., vuestra paternal bendición.

Capitanejo, Marzo 2 de 1907.

DISCURSO DEL GENERAL J. M. RUIZ EN LA TARABITA DE CAPITANEJO EL 4 DE MARZO DE 1907

Excmo. Sr. Delegado:

Vengo en representación de una gran porción del pueblo de García Rovira á daros en las incoherentes frases que permite la emoción que me embarga, por la para mí solemnidad de este momento, vengo á daros, repito, el doloroso saludo de despedida.

No os dejamos en extraños brazos, Excmo. Sr.; son los de nuestros hermanos de Tundama los que os reciben, y si no alcanzan á atenderos como vuestra elevada jerarquía, vuestros elevados merecimientos y vuestra honorable personalidad lo demandan, confío en que lo sabrán hacer mejor que nosotros, dados su más adelantada cultura y los mayores recursos de todo género de que disponen.

Vuestra brevísima estancia entre nosotros será de fecunda enseñanza y alto ejemplo; vuestra inagotable benevolencia é ilustrada tolerancia acabarán sin duda entre nosotros con el estrecho espíritu de secta y con la mezquina intransigencia en todo terreno. De hoy en adelante los caracteres apocados que no se atrevan á avanzar un paso en el campo moral quedarán como la mujer del pasaje bíblico, convertidos en estatua de piedra, que diga á los que vengan después: «Aquí murió la intolerancia»; y nosotros diremos también: «Aquí nacieron la concordia y la armonía.» Vuestro decidido interés por la prosperidad moral, intelectual y material de este país ha despertado entre nosotros el adormecido espíritu público, ha reavivado el patriotismo y se traducirá no muy tarde en actos correctos, que os demuestren cómo hemos atendido vuestros sabios consejos y cuánto os lo agradecemos.

¡Envidiable privilegio el del saber y la virtud! Avasalla voluntades y cautiva corazones. Sí, estamos dispuestos á cooperar eficazmente á la grande obra de reconstrucción moral y material de nuestra patria bajo vuestros ilustrados auspicios; nuestros labios os bendicen, nuestras manos os aplauden; hay en nuestras mentes puesto de honor que conserva con sin igual cariño vuestro recuerdo, y en nuestros corazones ha levantado la gratitud altar en que sólo vos oficiáis, Excmo. Sr.

El humilde y laborioso pueblo rovirense, que tántas y tan inmerecidas pruebas ha recibido de vuestra paternal solicitud, recibirá también con amorosa veneración y con filial respeto la bendición que os suplico le impartáis como ilustre representante del Pontífice máximo del orbe cristiano.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Recibid, Monseñor, mi saludo de despedida. Os dije antes que era doloroso: permitidme, señor, rectificar esta expresión. Puede ser el dolor hijo de la ausencia. Vos no os ausentáis, señor: os alejáis de nosotros, pero vuestras eximias virtudes, vuestro saber y vuestro atractivo personal harán que vuestra imagen viva siempre con nosotros y entre nosotros.

No muy tarde, así lo esperamos, se levantará en este mismo sitio uno de los monumentos que el progreso debe al arte moderno, monumento que irá vinculado á vuestro nombre. Cuando los viandantes que á diario pasen por aquí sin los peligros inherentes á este vehículo primitivo, los cuales desafiáis con singular serenidad, llegará á sus mentes vuestro nombre, sus labios murmurarán una bendición y sus corazones se sentirán conmovidos por el agradecimiento.

He dicho.

DISCURSO PRONUNCIADO EN TIPACOQUE

Excmo. Sr.. Venerable Pontífice de la Iglesia Universal, actualmente orgullo y prez de la República.

Viro optisimo: Euntes ergo docete omnes gentes.... Et ecce ego vobiscun sum omnibus diebus usque ad consummationem sæculi—Mandato divino pronunciado por los mismos labios del Altísimo y en cuyo cumplimiento y realización venís, ya como celoso pastor de vuestra grey, ya como ilustre mandatario y ya también como hábil diplomático; misión sacrosanta y de altísima significación la de venir como propagador de las verdades evangélicas en feliz armonía con el poder temporal; sí, en representación de ese santo que en Roma ocupa la primera Silla del mundo católico, y por tanto en nombre de todo un Dios.

Pues á la verdad todos los Pontífices que han ocupado esa Silla romana han sido iluminados como por un mismo espíritu, y de ahí la unidad de acción, la identidad é integridad de tan sagrado ministerio y la infalibilidad en sus doctrinas; por eso donde está el representante de Jesucristo allí está el espíritu de Dios, de la misma manera que están los efectos en sus causas, las consecuencias en sus principios y los reflejos en la luz, siendo ésta la razón más poderosa para que la humanidad entera os venere, para que este pueblo humillado os reciba de rodillas, se gloríe de poseeros en estos momentos, alfombre de palmas y de flores vuestro camino y reverente aguarde vuestra santa bendición; y con tanto mayor razón cuanto desde el transcurso de todos los tiempos y al través de todas las edades, por primera y única vez venís á pisar estas retiradas comarcas de Sud América; sí, porque han pasado muchos siglos, y

pasarán, y la planta de vuestro pie no volverá á honrar este nuestro triste pero agradecido suelo.

Y ¿cómo no sentir dilatarse el corazón de entusiasmo y de júbilo en presencia de tan alta personalidad, y al contemplar los grandes títulos é insignias de que venís investido en el doble carácter de vuestra bienhechora y loable misión, en donde se ha hecho feliz y armoniosa aquella recíproca subordinación de las dos grandes entidades, cuyos jefes, ya por la santidad y sabiduría del uno como por la ilustración é incomparable tino del otro han formado el símbolo del engrandecimiento y de las glorias nacionales, cuyos hechos indiscutiblemente se palpan en todas las secciones del país y se alcanzan á distinguir en todas las fases de la actividad humana, y en donde de modo especial se manifiesta el axioma de que el catolicismo es la savia y fuerza vital de toda civilización, y ésta la que fraternalmente une los pueblos á los pueblos bajo una misma humanidad?

Excmo. Sr.: serán ingentes los beneficios de vuestra visita y ésta será de la más alta y eterna gratitud para estas generaciones, y la cual será colocada en una de las mejores páginas de nuestra historia de la misma manera que se coloca una guirnalda ante los monumentos y en los templos; pero también es verdad que al fin de vuestra gloriosa y benefactora peregrinación habréis obtenido que si en la antigüedad y entre todos los pueblos de más allá de la Cruz, el pueblo hebreo era el único depositario de las verdades reveladas, hoy lo es el mundo entero, porque á ellas ni el tiempo ni el espacio ponen límites, de tal manera que al fin de vuestra jornada, como hecho cumplido, podéis exclamar como Plutarco: he recorrido todos los pueblos de la tierra y he encontrado ciudades sin monumentos, sin obeliscos, sin murallas, sin leyes y sin letras, pero ninguna donde no se haya levantado un templo al Altísimo, donde no se le rinda culto y adoración y se respeten sus ministros. Sí, de esto podéis informar al Príncipe de la Iglesia.

Recibid pues, Excmo. Sr., en unión de vuestros dignos compañeros, el más entusiasta saludo de bienvenida, que os presento como indigno comisionado á nombre de todas las poblaciones de esta Sección del Departamento, como también nuestra protesta de admiración y de especial simpatía hacia vos, de respeto profundo, de adhesión y de completa sumisión á la voz de ese santo y supremo Jefe de la Iglesia universal, cuya bendición imploramos por vuestro conducto.

J. MARTINIANO CÁRDENAS

Soatá, Marzo 4 de 1907.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

DISCURSO DEL SR. DANIEL RONDEROS EN SOATÁ, EN LA NOCHE DEL 5 DE MARZO DE 1907

Excmo. Sr.:

Se me ha discernido el alto honor de venir en nombre de los pueblos de esta Provincia á presentaros á vos y á vuestros dignos compañeros cordial y respetuoso saludo de bienvenida; excusad pues, señor, que el más humilde de vuestros hijos venga á distraer vuestra delicada atención.

Desde que felizmente pisasteis el suelo de Colombia como Enviado de S. S. y representante suyo, la República ha entrado en una éra de paz y de concordia, signo inequívoco de civilización y de progreso. El saludo del Salvador, *Pax vobis*, fue el saludo que vos, señor, dirigisteis entonces á todos los colombianos. Habéis sido pues, Excmo. Sr., el heraldo mensajero de la bonanza después de la tormentosa borrasca de nuestras continuas disensiones y colaborador eficaz en la obra redentora de nuestro ilustre mandatario. Y no podía suceder de otra manera siendo así que la Iglesia, intérprete fiel y constante observadora de las enseñanzas de su divino fundador, ha atendido siempre con solícito cuidado á las necesidades de sus hijos y enviado á todas las naciones el óleo santo de la pacificación. La historia de la diplomacia pontificia, pudiéramos decir, es la historia de la tranquilidad de los gobiernos. El Papa San León deteniendo en Mantua la ira destructora de las hordas de Atila, sois vos, señor, deteniendo en nuestra amada patria el suicida rencor de nuestros odios y haciéndonos extender el civilizador abrazo de la fraternidad universal.

Y lo habéis obtenido, señor: vuestra tarea no ha sido estéril. Así nos lo anuncia en reciente documento oficial el Excmo. Sr. Presidente de la República, de grata recordación en este instante, y no se oculta tampoco á nuestros ojos.

Por tan marcado favor los pueblos de esta Provincia agradecidos, por mi indigno conducto os tributan su filial saludo de reconocimiento, deseando que vuestra augusta presencia en esta ciudad sea el astro precursor de otros mejores y más felices tiempos.

BRINDIS EN LA COMIDA EL DÍA DE LA LLEGADA Á SOATÁ

Por comisión del Sr. Cura párroco de esta ciudad cábeme el honor, Excmo. Sr. Delegado, de presentaros cordial y respetuoso saludo de bienvenida.

Marcará época excepcionalmente importante en la vida de esta población vuestra llegada á ella; por eso sus habitantes nos sentimos hoy honrados y llenos de alborozo al teneros como huésped, á vos, representante de altísimo poder cuya inmarcesible gloria se ha extendido de día en día al través de diez y nueve siglos; á vos, que con vuestro espíritu de tolerancia y conciliación habéis prestado poderoso apoyo al Jefe de la Nación en su obra de progreso material y de reconstrucción moral de la Patria.

Las ovaciones de que habéis sido objeto en vuestra excursión, y la de que sois objeto aquí, humilde y sencilla, sí, pero sincera, demostrarán á V. E. cuánto se os ama y cuán grande es la sinceridad del cariño que se os profesa. Los pueblos aman y respetan la superioridad que se impone, y las manifestaciones de su admiración son el justo tributo que rinden á quienes encarnan una aspiración suprema.

Excusadme, Excmo. Sr., si os expreso el vivo anhelo de que el recuerdo de esta tierra que habéis honrado con vuestra visita os sea siempre grato, como será imperecedero el vuéstro en nuestra memoria.

Permitidme en fin que al levantar mi copa lo haga para brindar por la ventura de V. E., por la del ilustre Pontífice reinante y por la de vuestros dignos compañeros.

Salud, Excmo. Sr.

FRANCISCO ALVARADO

Soatá, Marzo 4 de 1907.

Excmo. Sr. Delegado.

El haberme encomendado dirigiros la palabra interpretando los sentimientos de este pueblo (el de Susacón) es cargo muy superior á mis fuerzas, y por lo mismo como á bondadoso padre respetuosamente os pido me concedáis vuestra generosa indulgencia, la que siempre y en todas partes con más lucidez brillará por ser el signo más característico de vuestra muy conocida y elevada grandeza.

Cuanto más grande sea la dignidad, abnegación y generosidad de un padre, tanto mayor debe ser el respeto, admiración y reconocimiento de un hijo.

Refulgente y vivo destello de esa gran lumbrera del Vaticano, quisisteis, Excmo. Sr. Delegado, antes que exhibir vuestra luz ante el más renombrado, rico y populoso país, iluminar y consolar más bien el nuéstro, por ser tal vez el más pobre, aciago, insignificante y obscuro.

Ante tan magnánima y grandiosa idea nada os arredró, nada os pudo detener: dejasteis á vuestra muy amada patria, y con ella los más caros y sensibles afectos del corazón; atravesasteis los mares, recorristeis infinidad de climas insalubres, y en una palabra, sacrificasteis vuestra conveniencia y expusisteis vuestra vida.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Y en los momentos más funestos y críticos para Colombia, cual coloso y ardiente defensor de la paz, como valeroso y resuelto adalid, saltáis á la palestra, desatáis vuestras armas, ponéis en juego toda vuestra irresistible elocuencia y desplegáis vuestras muy insignes y prodigiosas dotes parlamentarias, y en cambio del odio, la destrucción y la guerra, dejáis avante vuestro grande y sublime ideal, el memorable programa de nuestro ilustre, egregio y primer mandatario: unión, paz y progreso. Y como obra vuéstra, á pesar y despecho de algunos, seguirá triunfante siempre nuestro tan bello y sagrado lema. Por esta noble y generosa acción y otras muchas de igual magnitud los pueblos todos os saludan, contemplan y consideran como el gran colaborador republicano, y generalmente ya os aclaman como á uno de los ínclitos y esclarecidos padres de nuestra patria.

Por tantos, tan grandes y marcados merecimientos, nada digno hay de vuestro elogio, y menos puede hacéroslo el más pequeño y humilde pueblo de nuestro territorio que en tropel, alborozado y entusiasta viene á vuestro encuentro, con el vehemente deseo de tener la dicha de veros; y aquí á vuestros pies rendido os acata, encomia y venera, y en cristiano transporte también os admira y considera como el más digno y sapientísimo representante de nuestro Santísimo Padre Pío x. Denodado, solícito é infatigable Pastor que desde la cabaña hasta los confines del aprisco recorréis gustoso é impasible las hondonadas, desiertos y malezas, sólo por evitarle el mal y proporcionarle el bien posible á vuestro predilecto y querido rebaño, vuestra única aspiración, reposo y satisfacción indecible.

Distinguidísimo Jefe de la Iglesia colombiana, que tan importantísimos beneficios le habéis hecho y de celestiales bendiciones le habéis colmado: benigno, misericordioso y clemente, impartid pues á vuestros hijos vuestra santísima bendición, que no otra cosa digna de vos como ofrenda os presentamos que nuestro acendrado y filial amor, sumisión estricta y completa y la más pronta y ciega obediencia; y que reverentes, reconocidos y gratos, nuestras voces al Cielo elevamos con el hosanna una y mil veces al que viene en el nombre del Señor.

RAMÓN BECERRA

Susacón, Mayo 6 de 1907.

DISCURSO ANTE EL EXCMO. SR. DELEGADO

Excmo. Sr.:

Tengo la honra, aunque inmerecida, de presentar á V. E., á nombre de la Diócesis, la más cordial bienvenida y

nuestra sumisión filial, robustecida de toda consideración y respeto. Nada tan honroso para un eclesiástico como el llevar la palabra en estos solemnes momentos.

Esta honrosa designación me la ha conferido el respetable y virtuoso decano del Episcopado colombiano, cuyas fuerzas físicas, si bien un tanto gastadas por el trabajo de infatigable apóstol, y por la mano debilitadora del tiempo, todavía dichas fuerzas se mueven con relativa energía, porque las anima esa impulsadora fuerza divina que en el cenáculo trocó la timidez y humana cobardía en el valor heroico de los Apóstoles. El poder divino que conservó juvenil el alma de León XIII en un cuerpo humano casi secular, es el que conservando la existencia del Ilmo. Sr. Parra, hace que con su izquierda se despida ya de un siglo y con su derecha casi toque y salude un nuevo siglo que se le aproxima en su larga vida.

La abnegación es la forma suprema del amor; por tanto, si habéis soportado con resignación las asperezas de nuestros caminos en un viaje largo por venir á visitarnos, es preciso rendirnos con admiración á la evidencia del amor que nos tenéis. La visita de V. E. á estos pueblos es la primera en los anales de la Delegación Apostólica en Colombia. Este acontecimiento por ende hará época y honda huella luminosa en nuestra vida religiosa y civil, marcando una fulgurante página en nuestra historia moderna, la que por encima de muchos años verán futuras generaciones como legado honroso de gloria nacional.

A vuestro paso habéis visto los pueblos agolparse en densa multitud para saludaros con la anhelante palpitación de emocionados corazones, olvidando cada cual en vuestra presencia los distintivos colores que forman nuestro prisma político, para que resuene libremente el armonioso concento del religioso pueblo colombiano. El sol en un espejo suele estudiarse mejor y con apacible calma. En V. E. á maravilla irradia el amable carácter del actual Pontífice Romano, y ya que personalmente no le podemos ver, le admiraremos siquiera en el diáfano cristal de vuestra amable Excelencia.

Es tradicional nuestra sumisión á la Santa Sede: por eso una frase amable caída de vuestros labios sobre la multitud será recogida con evangélica veneración, máxime si fuere como el efluvio dulce que se cristaliza en las gratas vibraciones de una paz que suspiramos por ver asegurada. Si ya terminara para esta Nación la edad de hierro sanguinario y estuviéramos en la aurora de una edad de oro, ¡cómo os contemplara nuestra historia por encima de los siglos colocado entre estos dos períodos como un arco iris de paz!

En vuestra marcha, ora al trepar una empinada colina, ora al sepultaros en uno de nuestros hondos valles, el aire

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

puro de nuestras majestuosas y poéticas selvas os traía el aroma que agradablemente extraña el europeo; aroma de flores que no visteis porque con honesto pudor ocultan sus pétalos entre el húmedo follaje de las negras montañas. No os admiréis ni lo tengáis por arrebato de amor patrio si os digo que esas flores son el emblema de un pueblo todavía inocente y con el candor de la fe cristiana, comparado con los centros de maldad de lejanos países donde el piteo de las locomotoras ensordece á cada momento al viandante; de un pueblo que si bien permanece impasible ante el imponente y fiero aspecto de fratricida metralla, es noble y sumiso á la voz de la conciencia cristiana y del Representante de San Pedro hasta el punto de rendir las armas y entregar sus laureles en el campo mismo de la victoria. En Colombia lo que no conquista la espada de célebres campeones lo alcanza la voz autorizada del Pontífice Romano. No hay hombre ni pueblo más digno de admiración que aquel que no ceja ante la fuerza bruta; pero la voz del deber le encadena con un cabello.

Por eso hoy estos pueblos y sus ministros os brindamos nuestra sumisión con la misma facilidad que si fuera un ramo de flores.

Los corazones del Clero y del pueblo santandereano se han refundido hoy en uno sólo en Bucaramanga, donde palpita con la gallardía de un pueblo intelectual y con la mística efusión de un pueblo católico. Sí: en Bucaramanga, cerebro del Departamento adonde vienen los sedientos del saber para luégo esparcirse á los cuatro vientos como meteoros luminosos; Bucaramanga, cuyas blancas casas, entre el tapiz verdinegro del valle de Soto, á lo lejos se ven como los blancos cisnes que yerguen su cuello y levantan su pecho sobre la tersa superficie de los lagos; sí, aquí palpita hoy el corazón magnánimo de Santander; aquí donde el mismo huracán quiere formarse una auréola con los átomos brillantes del oro de Girón que levanta de las calles; aquí donde el profano presiente los hechizos de la Arcadia y los católicos, en este día, estamos como en las campiñas del Tíber ó en los espaciosos jardines del Vaticano; Bucaramanga, en fin, donde la altiva nobleza de sus gobernantes es personificación de la lealtad y hace derroche de amable generosidad para con el augusto Jefe de la Iglesia.

R. ORDÓÑEZ Y.
Presbítero.

Bucaramanga, Enero de 1907.

Excmo. Sr. Delegado Apostólico, Venerables dignidades de la santa Iglesia, respetables sacerdotes, señoras, señoritas, Sres. comisionados del Gobierno nacional, caballeros y consocios:

La honorable Junta organizadora de la recepción y el *Club del Comercio*, distinguida entidad que tengo el alto é inmerecido honor de presidir, tuvieron simultáneamente la feliz y oportuna idea de reunirse para ofreceros, Ilmo Sr., de la manera más respetuosa, sincera y cordial, en nombre de toda la culta sociedad pamplonesa, esta humilde velada lírico literaria, modesta expresión del íntimo y profundo alborozo que vuestra grata cuanto honrosa visita ha venido á producir en todos nuestros espíritus, pues ella, así fundadamente lo esperamos, habrá de ser fecundísima en grandes resultados y en magníficos beneficios para esta importante Diócesis de San Pedro, Apóstol de Nueva Pamplona. Esta amable visita, que con indecible júbilo recibe ufana la sensata sociedad pamplonesa, muy dignamente representada en esta reunión por las distinguidas damas, venerables sacerdotes y cultos caballeros que nos honran con su presencia aquí, esta amable visita, digo, será de hoy en adelante en los anales de nuestra querida ciudad la voz de mando que nos ordena progresar, el estímulo para aumentar la cultura moral é intelectual, y sobre todo, la dulce, la autorizada palabra de concordia entre los espíritus para que logremos y podamos todos transitar por la amplia y honrosa senda de la paz, único beneficio de que necesitan los países latinoamericanos para conquistar su engrandecimiento y para obtener su cabal, su cumplido bienestar.

Es vuestra importante visita, Excmo. Sr., el vívido rayo de sol que disipa y funde los últimos negros nubarrones de la más espantosa y deshecha de las tempestades; brillante, prometedora aurora de mejores días para el pueblo santandereano; presagio de próximas y risueñas realidades; garantía de inmediatas venturas, de tranquilidad acentuada y de tolerancia en toda la vasta comarca.

Estas aserciones quedan plena y brillantemente comprobadas con el hecho significativo y notable de que hoy mismo habéis honrado de alta manera á la redentora empresa del camino del Sarare haciéndoos por acto generoso y espontáneo el más distinguido entre todos sus accionistas.

Servíos, Excmo. Sr., aceptar esta humilde velada como franco tributo del muy alto aprecio, de la respetuosa consideración que os profesa entusiasmada la Diócesis de Pamplona, cuyo dignísimo Prelado, retenido aún en el lecho por crueles sufrimientos, no pudo dispensarnos el honor de concurrir en esta noche á la presente reunión.

Sabed, Ilmo. Sr., que del fondo del corazón de todos y de cada uno de los moradores de Pamplona se levantan fer-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

puro de nuestras majestuosas y poéticas selvas os traía el aroma que agradablemente extraña el europeo; aroma de flores que no visteis porque con honesto pudor ocultan sus pétalos entre el húmedo follaje de las negras montañas. No os admiréis ni lo tengáis por arrebato de amor patrio si os digo que esas flores son el emblema de un pueblo todavía inocente y con el candor de la fe cristiana, comparado con los centros de maldad de lejanos países donde el piteo de las locomotoras ensordece á cada momento al viandante; de un pueblo que si bien permanece impasible ante el imponente y fiero aspecto de fratricida metralla, es noble y sumiso á la voz de la conciencia cristiana y del Representante de San Pedro hasta el punto de rendir las armas y entregar sus laureles en el campo mismo de la victoria. En Colombia lo que no conquista la espada de célebres campeones lo alcanza la voz autorizada del Pontífice Romano. No hay hombre ni pueblo más digno de admiración que aquel que no ceja ante la fuerza bruta; pero la voz del deber le encadena con un cabello.

Por eso hoy estos pueblos y sus ministros os brindamos nuestra sumisión con la misma facilidad que si fuera un ramo de flores.

Los corazones del Clero y del pueblo santandereano se han refundido hoy en uno sólo en Bucaramanga, donde palpita con la gallardía de un pueblo intelectual y con la mística efusión de un pueblo católico. Sí: en Bucaramanga, cerebro del Departamento adonde vienen los sedientos del saber para luégo esparcirse á los cuatro vientos como meteoros luminosos; Bucaramanga, cuyas blancas casas, entre el tapiz verdinegro del valle de Soto, á lo lejos se ven como los blancos cisnes que yerguen su cuello y levantan su pecho sobre la tersa superficie de los lagos; sí, aquí palpita hoy el corazón magnánimo de Santander; aquí donde el mismo huracán quiere formarse una auréola con los átomos brillantes del oro de Girón que levanta de las calles; aquí donde el profano presiente los hechizos de la Arcadia y los católicos, en este día, estamos como en las campiñas del Tíber ó en los espaciosos jardines del Vaticano; Bucaramanga, en fin, donde la altiva nobleza de sus gobernantes es personificación de la lealtad y hace derroche de amable generosidad para con el augusto Jefe de la Iglesia.

R. ORDÓÑEZ Y.
Presbítero.

Bucaramanga, Enero de 1907.

Excmo. Sr. Delegado Apostólico, Venerables dignidades de la santa Iglesia, respetables sacerdotes, señoras, señoritas, Sres. comisionados del Gobierno nacional, caballeros y consocios:

La honorable Junta organizadora de la recepción y el *Club del Comercio*, distinguida entidad que tengo el alto é inmerecido honor de presidir, tuvieron simultáneamente la feliz y oportuna idea de reunirse para ofreceros, Ilmo Sr., de la manera más respetuosa, sincera y cordial, en nombre de toda la culta sociedad pamplonesa, esta humilde velada lírico literaria, modesta expresión del íntimo y profundo alborozo que vuestra grata cuanto honrosa visita ha venido á producir en todos nuestros espíritus, pues ella, así fundadamente lo esperamos, habrá de ser fecundísima en grandes resultados y en magníficos beneficios para esta importante Diócesis de San Pedro, Apóstol de Nueva Pamplona. Esta amable visita, que con indecible júbilo recibe ufana la sensata sociedad pamplonesa, muy dignamente representada en esta reunión por las distinguidas damas, venerables sacerdotes y cultos caballeros que nos honran con su presencia aquí, esta amable visita, digo, será de hoy en adelante en los anales de nuestra querida ciudad la voz de mando que nos ordena progresar, el estímulo para aumentar la cultura moral é intelectual, y sobre todo, la dulce, la autorizada palabra de concordia entre los espíritus para que logremos y podamos todos transitar por la amplia y honrosa senda de la paz, único beneficio de que necesitan los países latinoamericanos para conquistar su engrandecimiento y para obtener su cabal, su cumplido bienestar.

Es vuestra importante visita, Excmo. Sr., el vívido rayo de sol que disipa y funde los últimos negros nubarrones de la más espantosa y deshecha de las tempestades; brillante, prometedora aurora de mejores días para el pueblo santandereano; presagio de próximas y risueñas realidades; garantía de inmediatas venturas, de tranquilidad acentuada y de tolerancia en toda la vasta comarca.

Estas aserciones quedan plena y brillantemente comprobadas con el hecho significativo y notable de que hoy mismo habéis honrado de alta manera á la redentora empresa del camino del Sarare haciéndoos por acto generoso y espontáneo el más distinguido entre todos sus accionistas.

Servíos, Excmo. Sr., aceptar esta humilde velada como franco tributo del muy alto aprecio, de la respetuosa consideración que os profesa entusiasmada la Diócesis de Pamplona, cuyo dignísimo Prelado, retenido aún en el lecho por crueles sufrimientos, no pudo dispensarnos el honor de concurrir en esta noche á la presente reunión.

Sabed, Ilmo. Sr., que del fondo del corazón de todos y de cada uno de los moradores de Pamplona se levantan fer-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

vientes votos hasta el trono del Sér Omnipotente en demanda de vuestra interesante salud; de bienandanza y satisfactorios resultados, ya en vuestra elevada misión diplomática en Colombia, ya en vuestras bondadosas visitas pastorales á las diversas Diócesis colombianas, con ellas distinguidas y honradas, por ellas beneficiadas y favorecidas.

Aquellos votos, férvidos y sinceros de los pamploneses, se dirigen también en parte muy principal á impetrar una larga, próspera existencia, y absoluta, completa felicidad para el muy ilustre Pontífice, honra de su siglo, lumbrera de las ciencias y elevadísimo coeficiente del poderoso catolicismo, que con inteligencia, abnegación y virtudes eminentes, dirige hoy desde Roma, augusta capital del orbe católico, con mano firme, hábil y discreta, el poder espiritual más difundido, fuerte y eficaz que existe en la actualidad sobre todo el haz de nuestro extenso planeta.

En el ejercicio y desempeño de este sublime poder han descollado y han brillado con refulgente luz propia los Anastasios, los Alejandros, los Inocencios, los Clementes, los Sixtos, los Paulos, los Leones, los Píos y tántas otros «eminencias que á todos los dominan,» astros esplendentes ó estrellas de primera magnitud que están luciendo en el amplio firmamento azul, que cubre, cual inmenso, riquísimo manto de sin iguales esmeraldas el albo, mórbido é inconmovible contorno de la cristiandad.

De aquel dilatado poder y de este egregio Pontífice sois, Excmo. Sr., muy fiel, dignísimo representante en nuestra amada Patria; por tanto, séd muy bien venido al territorio pamplonés, y contad siempre en él con la absoluta decisión y con la mejor fe y con la mayor voluntad de todos sus numerosos pobladores, para quienes son ya bien conocidas vuestra cariñosa afición por Colombia, vuestros constantes deseos y esfuerzos por su adelantamiento y cordialidad, y más que todo, las relevantes virtudes y cualidades que os caracterizan y enaltecen, aquilatándoos.

Para el *Club del Comercio* es particular, excepcionalmente satisfactoria, esta importantísima reunión en su establecimiento, y os aduciré algunas de las razones en que ello se funda: como él es un centro social, anhela siempre por atraer á su seno los mejores, las más selectos elementos que le sean homólogos y homogéneos; como él es un centro intelectual, aspira á reunir en sólo un foco principal todos los fúlgidos destellos del genio, del ingenio y del talento, que suelen honrarlo visitándolo; como él es un centro moral, necesita recoger y fijar en sólo un punto central los mejores ejemplares de virtud y de conducta que quieran favorecerlo con sus simpatías, concurso y apoyo; y en fin, como él es un centro progresivo, solicita, acepta y agradece todas las insinuaciones, consejos y advertencias que ema-

nan de los nobles generadores del bien, ya individual, ya colectivamente considerado.

Es por todo esto por lo que el Club, fiel trasunto, viva imagen de la sensata sociedad pamplonesa, aprecia y estima en todo su justo valor, en toda su alta significación, vuestra honrosa presencia en su seno, Excmo. Sr., venerables sacerdotes, señoras, señoritas y caballeros que habéis tenido la exquisita amabilidad de aceptar esta humilde cuanto respetuosa invitación á la presente sesión solemne.

La comisión, altamente honrosa, que me fue discernida por las respetables corporaciones asociadas para presentaros esta velada artística, su apertura y muy atenta dedicatoria, va á quedar ya terminada; ascenderán luégo á esta hermosa tribuna los verdaderos, los competentes oradores, acertados intérpretes de los delicados sentimientos que abriga y cultiva la intelectual sociedad de Pamplona; vendrán, digo, á desarrollar con lucimiento brillante los importantes temas que á ellos les corresponden, y á fijar con acierto la evidente, notoria y singular importancia del simpático suceso que todos nosotros estamos aquí festejando sus antecedentes y consecuentes, ora mediatos ora inmediatos, y hasta sus ulteriores resultados, con toda seguridad benéficos.

Disimulad, Ilmo. Sr., y honorable concurrencia, os lo ruego, el desempeño harto desacertado de mi cometido, pues apenas he tratado de cumplir con un deber indeclinable; perdonad también todas las incorrecciones que aun involuntariamente habréis de observar en el curso y desarrollo de esta velada, casi del todo improvisada.

Así pues no podemos hacer otra cosa sino acogernos tan sólo á vuestra amplísima benevolencia, para que alcance á cubrir todos los defectos no intencionados, obra y efecto de las circunstancias, que habréis de encontrar en ella.

La extensión de la generosidad, bien lo sabéis todos vosotros mejor que yo, fue, es y será siempre el mejor atributo, el más auténtico distintivo de las almas grandes, nobles y magnánimas.

He concluido.

LEOPOLDO CASTELLANOS,
Presidente del *Club del Comercio* de Pamplona.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

DISCURSO DE OFRECIMIENTO PRONUNCIADO POR EL SR. LÁZARO F. SOTO Á NOMBRE DE LA SOCIEDAD ROVIRENSE, ANTE EL EXCMO. SR. DELEGADO APOSTÓLICO, EN LA NOCHE DEL 28 DE FEBRERO DE 1907

Excmo. Sr. Delegado Apostólico, señores, caballeros.

Yo, el más humilde de los hijos de esta nuestra amada Colombia, he sido engrandecido con el elevadísimo encargo que me ha hecho la sociedad que bulle hoy en regocijo por tenerlo en su seno, para que á nombre de ella presente á V. E. su grande, eterno y sincero agradecimiento, única cosa medianamente digna de que dispone para corresponderos á la regia visita que le habéis obsequiado. Servíos pues, Excmo. Sr., aceptar las frases con que he querido interpretar los nobles sentimientos de la comunidad que por mi fortuna ante V. E. represento.

Sabio profesor de la humildad y caridad cristianas, habéis trepado riscos y atravesado páramos para llegar hasta un pueblo que os admira, pero que sólo puede ofreceros las incomodidades á que su juventud lo obliga; á un pueblo que nada que os merezca puede presentaros, porque es un niño aún, pero á quien Dios y sus hijos harán grande y que su futura grandeza á V. E. la consagra.

Aumentad, Excmo. Sr., el distinguidísimo honor que al pueblo rovirense le habéis hecho con traer hasta esta escondida región de la República vuestra persona de Príncipe de la Iglesia de Cristo, aceptando gustoso las ofrendas pobres que él os haga.

Sabed que los templos de la Provincia están á vuestras órdenes; que las escuelas públicas y privadas se enorgullecerán al cumplir vuestros mandatos: que los industriales os dedican sus manufacturas; que la riqueza natural del suelo que hoy honra el pisar de vuestra planta, todo es vuéstro.

Tened seguridad de que en nuestras memorias, como el nombre de nuestra Patria, vivirá el recuerdo de los sacrificios que por ella habéis hecho, y de que en cada uno de los corazones rovirenses habrá una celda destinada á guardaros el más franco de los afectos.

Excmo. Sr.

DISCURSO DEL SR. CLEMENTE BLANCO EN PAMPLONA EL 31 DE ENERO DE 1907

Excmo. Sr. Delegado:

La honorable corporación municipal de esta ciudad, que aquí viene á recibiros, me ha hecho el alto é inmerecido honor de comisionarme para que á nombre del pueblo que representa y en el suyo propio os dé respetuoso y filial saludo de bienvenida.

A pocas poblaciones de Colombia les ha tocado la suerte de recibir una visita tan grata y honrosa como la que hoy nos hacéis. Por eso Pamplona se engalana para recibiros, y llena de justo y ardoroso entusiasmo os abre sus puertas, y de los pechos de este pueblo se escapan con júbilo las sublimes palabras del creyente: «¡Bendito sea el que viene en nombre del Señor!»

Sabed, Excmo. Sr., que esta nuestra querida ciudad ha sido y será siempre católica; que en la fe en el Dios creador y Redentor cifra su orgullo, y que en la práctica de su religión acata, respeta y ama á los augustos Prelados que desde su erección en capital de la Diócesis hasta el presente le han dado por sus méritos y virtudes días de gloria á la Iglesia.

Podéis, Excmo. Sr., decir al sucesor de Pedro que aquí en un rincón de los Andes hay un pueblo humilde y pequeño en sus formas externas, pero grande en el amor á los hijos de Cristo esparcidos en el orbe entero para llevar la luz divina á los entendimientos y el convencimiento de las verdades eternas á los corazones de la humanidad.

La sociedad civil de este municipio anhela ver cimentada en la Patria la paz, que es dón de Dios, y por eso cree que la concordia entre todos los colombianos es el medio seguro de conseguirla. Ayudadnos, Excmo. Sr., con vuestra voz evangélica; alentadnos con vuestros sabios consejos.

Creed, Excmo. Sr., que el pueblo de Pamplona os venera y ama, y que recibirá con religioso respeto y profunda gratitud la bendición que os dignéis darle á nombre del Jefe supremo de la cristiandad.

Excmo. Sr.

Excmo. Sr. Delegado Apostólico.

En mi carácter de representante del Gobierno nacional en esta entidad municipal, aunque indigno para ello, me atrevo á suplicaros, Excmo. Sr., que os dignéis oír mis desaliñadas é insipientes frases nacidas de un corazón alborozado por vuestra presencia, obligándome á esto solamente el entusiasmo de católico sincero.

La joven Colombia, Excmo. Sr., suspiraba un día por ostentar sus galas de catolicidad libremente, y á Dios rogaba con humilde encarecimiento por conseguir tal fin, hasta que El se dignó acceder á sus súplicas, y entonces surgió la Carta fundamental de 4 de Agosto de 1886, «en el nombre de Dios fuente suprema de toda autoridad,» declarando en su artículo 38 que la Religión católica apostólica romana era

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

la de la Nación y que los poderes públicos la protegerían y harían que fuese respetada como esencial elemento del orden social. Colmóse entonces la aspiración justísima de los colombianos, quedando sus conciencias tranquilas, y el sentimiento católico acentuóse entrando en la práctica de todos sus deberes cristianos sin temores de ninguna especie.

Aún faltaba algo más para mayor garantía; faltaba el acuerdo de la Santa Sede con el Gobierno, y esto no se hizo esperar porque se trataba ya con un Gobierno netamente católico y cumplidor estricto de aquel alto documento, por lo cual se creó felizmente el Concordato celebrado entre la Santa Sede Apostólica y el Gobierno de la República de Colombia, que vino á sellar definitivamente nuestra libertad de creyentes en la fe del Crucificado. Con estas bases sostenidas por el supremo legislador ha venido efectuándose en Colombia no solamente su transformación política y social, sino que en todas partes se ve su engrandecimiento, siendo innúmeros los beneficios recibidos del Dios de las naciones, contándose entre éstos como el de mayor timbre de honor para Colombia la representación directa de la Santa Sede ante nuestro digno Gobierno, encarnada hoy en la dignísima persona de V. E.

Monseñor: nuestra patria os debe mucho, muchísimo, porque por vuestra intervención hoy goza del lema precioso *paz y trabajo*, fincado en la concordia nacional. Os prometo que en cuanto esté en mis facultades y teniendo por mira principal el no menos grande de «más administración y menos política,» procuraré mantener la concordia entre los asociados en esta parte de la República.

Hoy que la Providencia nos ha deparado la gran fortuna de teneros entre nosotros, Excmo. Sr., vuestros humildes hijos de esta católica ciudad os rinden tributo de admiración y respeto, gozándose en Dios Nuestro Señor por vuestra anhelada llegada á esta humilde población, é imploran vuestra apostólica bendición. *Benedictus qui venit in Nomine Domini.*

LUIS FRANCISCO GÓMEZ R.

Chinácota, Febrero 6 de 1907.

DESPEDIDA DE LOS HIJOS DE CHINÁCOTA Á S. E. EL DELEGADO APÓSTOLICO

Bonun certamen servavi.

¡Detened, detened vuestras pisadas,
Monseñor! Desde aquí por vez postrera,
Bendecid, bendecid nuestra pradera,
Nuestro querido pueblo y nuestro hogar.

¡Cuánto alzasteis pequeñez tan grande!
¿Pagar vuestra bondad? ¡Vano deseo!
La misma deuda que gravó á Saqueo,
Viene nuestros pechos á gravar.

Sabio conciliador de poderes,
Esparces luz, astro refulgente;
Cautivas, tienes el dón de gentes,
Seduces, causas admiración.

Es nuestro ferviente anhelo
Que al fin de tu jornada,
En batalla por el Cielo,
Obtengas por victoria
La corona de la Gloria,
La victoria del Señor.

(Recitados por un niño del Colegio de Chinácota).

Á MONSEÑOR RAGONESI

Allá en los tiempos de la antigua Roma,
Cuando reinaban Numas y Nerones,
A los valientes bravos campeones,
Con miles de soldados aguerridos,
En conquistas de tierras los enviaban;
Y estos guerreros fuertes y temidos
El piélago insondable lo surcaban,
Llegaban á la tierra apetecida
Y allí resueltos y con sed de gloria
Firmes luchaban como heridos leones,
En pos de sí dejando inmensas charcas
De sangre, y siempre hacia adelante
Con el grito de guerra y de victoria,
Colocaban muy firmes y triunfantes
En los tronos contrarios sus pendones;
Y así agregaban á su fuerte imperio
Más tierras, más vasallos y más dones.

Mas hoy en tiempo de la Roma nueva,
Allí do regio y sin igual se eleva
El trono del Pontífice cristiano,
A los varones sabios y discretos
Manda este Soberano
Por todo el orbe, y con ardiente celo,
En conquistas de almas para el Cielo;
Y estos Nuncios de Dios, estos Prelados,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Sin armas, municiones ni soldados,
Con el grito de paz y de concordia,
Luchan tenaces, siempre con firmeza,
Hasta alcanzar espléndida victoria;
Y en pos de sí dejan la estela
Radiante y pura de su santa empresa.

Hoy á Pamplona cábele la dicha
De tener en su seno al gran Enviado
Que es de Colombia su Patriarca amado;
Porque cual suave bienhechor rocío
Que hace crecer las plantas destrozadas,
Luchando con ardor ha conseguido
Extender hasta todos los confines
De esta patria en un tiempo desgraciada,
Como inmensa nevada de jazmines,
El blanco manto de la paz cristiana.
Y por eso los hijos de Pamplona
Ríndenle hoy homenaje,
Y elevando sus almas hacia el Cielo
Piden fervientes y con grande anhelo
Que le conceda Dios eternos dones
A este conquistador de corazones.

CLEMENTE M. BLANCO G.

Pamplona, Febrero 3 de 1907.

DISCURSO EN LA RECEPCIÓN DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO RAGONESI, DELEGADO APOSTÓLICO DE LA SANTA SEDE EN COLOMBIA, AL LLEGAR Á SU MANSIÓN DE LA QUINTA «TERESA»

Excmo. Sr.:

Del fondo sombrío de noche tenebrosa surge á veces en los cielos un punto luminoso que deleita la mirada y torna alegre el espíritu abatido.

Así en mi obscura vida, vida humilde, desprovista de merecimientos, acariciada sólo del dolor, brilla un instante feliz, con resplandores que me ofuscan y deslumbran, que bastan para disipar las sombras de un pasado y para constituir la gloria de una vida futura.

Tal es, Excmo. Sr., el momento presente, en que sin saber cómo ni porqué, me veo en vuestra presencia, doblemente honrado con ella y con el encargo de saludaros en nombre de dos entidades respetables á cual más: el Gobierno civil de la Provincia y la ciudad católica de Cúcuta.

Misión es esta, Excmo. Sr., que me abruma con el peso de su importancia, y que al aceptarla resiente mi humildad

y mi modestia. Por vanidosa pretensión podría traducirse mi presencia en este lugar, y por irrespeto acaso que mi pobre palabra, desprovista de elocuencia y galanura, ahogada por el temor y la emoción, se dirija á vos, varón ilustre, por mil títulos eminente, para presentaros el homenaje rendido de un Gobierno y de un pueblo alborozados. Pero nó. Sólo priva en mi ánimo al resignarme á tánto honor, el deseo de corresponder á la voluntad de mis comitentes, y el más íntimo aún de rendir personalmente mi tributo de respetuosa adhesión y de filial amor al dignísimo Representante de la Santa Sede.

El Sr. Prefecto de la Provincia, católico fervoroso por una parte y agente digno por otra de un Gobierno que guarda con el Pontífice reinante vínculos muy estrechos, cree de su deber haceros la más viva y sincera manifestación de júbilo por vuestra presencia en la Provincia de su mando, y con tal fin me ha designado su vocero.

Cumplo pues tan grato encargo poniendo en su nombre bajo los felices auspicios de vuestras paternales bendiciones los pueblos todos de esta laboriosa, hospitalaria y digna sección departamental, con las más firmes promesas de su inquebrantable fe, de su incondicional adhesión á la sagrada persona de Pío x y de su suprema sumisión á las decisiones de la Iglesia.

Cúcuta, la gentil Cúcuta; la hija mimada de la prosperidad y del trabajo; la culta ciudad cuyos grandes atractivos le han merecido ser llamada *Perla del Norte*, llena de entusiasmo, rebosante de alegría, se engalana hoy para recibiros en su seno.

Ella, que ha saboreado grandes amarguras; que ha sido sometida á grandes pruebas, como que en su suelo duerme una generación derribada por rudo cataclismo; como que aún no se han borrado en su localidad las huellas sangrientas de una hecatombe; como que actualmente gime bajo el tutelaje inicuo que la veja en sus derechos, le ata los brazos y le arrastra á la decadencia; Cúcuta infortunada, digo, guardaba en sus anales una página blanca, una página intocada, en que escribirá con letras de oro las inefables alegrías, las gratas impresiones que dejará vuestra visita.

Posible es, Excmo. Sr., que á vuestros oídos hayan llegado, en alas de la exageración, ecos que pudieran haber entristecido vuestro corazón de padre, notas que pudieran haberos hecho dudar de los fundamentos morales y religiosos en que reposa la sociedad de Cúcuta. Felizmente vuestro claro talento, vuestro ilustrado criterio y vuestro vastísimo conocimiento del corazón humano no os habrán permitido juzgarnos con ligereza. Así nos lo han dicho la galantería que habéis usado con este pueblo y el tino con que habéis intervenido en sus últimos ingratos aconteci-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mientos. Así nos lo está diciendo elocuentemente vuestra presencia entre nosotros. Vuestra visita á esta ciudad, venciendo distancias penosas y salvando dificultades, es la prueba más evidente de vuestra predilección por ella, y distinción que la coloca en elevado rango entre las ciudades católicas del orbe. Felizmente vuestra misión apostólica se ha extendido hasta nosotros, y os halláis ya en la ciudad de Cúcuta para que podáis apreciarla en sus quilates. Veréis un pueblo creyente y fervoroso; encontraréis un pueblo que si altivo y celoso de sus derechos, sabe ser también sumiso y esclavo del deber.

Podéis decir al Augusto Pontífice que os ha enviado con delegación de sus poderes que el pueblo cucuteño le ama, le respeta y le venera.

Recibid, Excmo. Sr., junto con vuestros dignos compañeros, el efusivo saludo de bienvenida que el Jefe político de la Provincia y la ciudad católica de Cúcuta os presentan por mi conducto, y dignaos aceptar también el humildísimo tributo personal de mi amor y mi respeto.

EUSTAQUIO MANTILLA BRETÓN

Cúcuta, Febrero 9 de 1907.

DISCURSO EN LA MANIFESTACIÓN QUE LOS COLEGIOS Y ESCUELAS DE LA CIUDAD HICIERON AL EXCMO. SR. RAGONESI EL DÍA 11 DE FEBRERO

Excmo. Sr.:

Colaborador del Gobierno de mi patria en el importante Ramo de la Instrucción Pública, cuya inspección me está encomendada en esta Provincia, me corresponde el alto honor de saludaros en nombre de la juventud educanda y de presentaros este grupo de almas sencillas é inocentes para que os dignéis bendecirlas y con ellas á todos los que en las escuelas y colegios de esta región forman su corazón é ilustran su entendimiento.

Ellos vienen á presentaros también su humilde ofrenda: estos niños, esperanza de la Patria colombiana, os prometen crecer en el santo temor de Dios, y os hacen la protesta de su fe y de su amor y obediencia al Augusto Pontífice reinante S. S. Pío x, á quien dignamente representáis. Y las niñas, tiernas flores de estos valles, os vienen á ofrecer que sólo á la luz del cristianismo exhibirán sus atractivos, y que sus virtudes serán siempre rico perfume que sólo ofrendarán á Dios en sus altares.

Bendecid, Excmo. Sr., con la autoridad pontificia de que os halláis investido, las buenas intenciones y las sinceras

promesas de estos niños, para que con el auxilio divino ellos sean mañana para la Iglesia baluartes, y monumentos de gloria para Dios.

Bendecid también á sus maestros para que fortalecidos por la fe é iluminados por las luces de lo Alto puedan llenar su augusta misión viendo clara la senda del deber y penetrando las grandes responsabilidades que sobre ellos pesan como depositarios del sagrado tesoro de la inocencia y encargados de formar hombres para Dios y para la Patria.

EUSTAQUIO MANTILLA BRETÓN

Excmo. Sr.:

En mi carácter de Jefe de la Administración de este Municipio y recordando con la mayor complacencia que ya en otra ocasión había tenido el honor de estrechar vuestra mano, vengo á daros en nombre de mis conciudadanos y en el mío propio nuestro entusiasta y cordial saludo de bienvenida.

Este pueblo, que rebosando de alegría os aclama y os bendice, mira en vos, como se mira la estrella de la mañana después de una noche tempestuosa, el consuelo que despierta la esperanza y el feliz augurio de una realidad moral. Pueblo católico el de Cúcuta, os venera como al representante del Vicario de Cristo; pueblo trabajador, os ve como al mensajero de la paz que aplacando las pasiones de partido hace reverdecer los campos aridecidos antes por la guerra civil; pueblo de vigoroso empuje y de extraordinarias energías, ve en vos, Excmo. Sr., el ideal de un consolador en los actuales delicados problemas que lo preocupan. ¡Y harto consuelo es, señor, el hecho de que el representante eclesiástico y diplomático de la sublime Cátedra de San Pedro pise primera vez, y quizás en la única durante muchos siglos, esta nobilísima ciudad que con tántos títulos ha soñado con un venturoso porvenir!

Al daros las gracias por el altísimo honor que nos habéis dispensado, no podemos menos de congratularnos con el Excmo. Sr. General Presidente de la República, quien para reconstruir la enantes desgraciada patria colombiana, ha encontrado como colaborador de sus energías morales é intelectuales y de su magnanimidad y nobleza de corazón á un apóstol tan magnánimo, tan noble, tan ilustre y tan digno del aprecio de los pueblos como vos.

Recibid, señor, con la efusión de todos los corazones del pueblo cucuteño, nuestras más cordiales manifestaciones de amor y de gratitud.

FRANCISCO DE P. MONSALVE

Cúcuta, Febrero 9 de 1907.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

✣
JHS

Excmo. Sr.:

Hay en el Cielo espíritus radiantes
De alas de nieve, de ojos de diamantes,
A velar en el mundo destinados
Por los pueblos, comarcas y reinados:
Ellos, aunque invisibles
Emociones del poder divino,
En estelas de luz dejan sensibles
Los pasos que señalan su camino.
El soplo perfumado de su boca,
Aún más melifluo que el materno beso,
Cuando á los pueblos toca,
Rápidos los impulsa hacia el progreso.
Cuando el ángel rebelde enfurecido
En las ondas del aire serpentea,
Y con saña infernal, empedernido,
Quiere destruir al hombre
Y enlodar de Jesús el santo nombre
El Angel de la Guarda acude aprisa,
La espada empuña y en leal pelea
Hunde al ángel rebelde en sus abismos:
Y en són de triunfo su célica sonrisa
Iris de paz en la extensión flamea.

De una misión igual Dios ha provisto
A otros seres también predestinados
A apacentar los pueblos rociados
Con la sangre purísima de Cristo.
Ellos en forma humana
Llevan limpio cristal en su conciencia;
Claro raudal de ciencia
De sus labios ungidos brota y mana;
En su alma, toda amor y toda oídos
Al triste lamentar de los gemidos.
En vano el lobo de adueñarse trata
De las mansas ovejas y corderos,
Pues acude el Pastor, con pies ligeros,
Y al verdugo su presa le arrebata.
Es tal la majestad de su apostura
Y son tan fervorosos sus afanes,
Tales luces emerge su figura,
Que debajo de humana vestidura
Transparenta á los ángeles guardianes.

A ti, sabio discreto,
Amante del progreso y de sus dones;
Centinela que guardas el secreto
De mover los humanos corazones;
Grande, egregio Prelado
Digno vicegerente del gran Pío
Que lleva por blasón la *hoguera ardiente*,
Déja que humildemente,
Y á nombre de este nido de palomas
Rinda al Padre común de nuestras almas
El voto más ferviente y los aromas
De su honda gratitud, batiendo palmas;
A ti, eximio Legado del gran Pío,
Como un huerto cargado de rocío
Que al soplo de la brisa empapa el suelo;
A ti, egregio Prelado,
Rinden sus corazones
Estas esposas del Señor del Cielo.
Son pobres, es verdad, sus castos dones,
Mas gratas son á Dios sus oraciones.
En ti fincan su honor y su consuelo,
Pues eres tú virtud que las escuda:
En las tormentas de la negra duda
Eres de su esperanza firme anhelo;
En ti ven al Pastor del universo
Al jerarca que rige los destinos
De la Iglesia de Cristo;
Ellas alzan sus ojos hasta Roma,
Do reside el Pontífice más santo,
Que es honor de la Iglesia y es espanto
Al error, y á Satán, rey de Sodoma.

Yo levanto mi voz entusiasmada
Para tejer de corazones puros
Una guirnalda hermosa y perfumada,
Símbolo de los frutos ya maduros
Que van dejando en pos de la jornada.
Vé á tus pies la corona
Cuyas flores son vírgenes amantes
Del Rey de las alturas centelleantes;
El ángel de Pamplona
Que guarda nuestras almas y destinos,
Ciña á tus sienes, cual triunfal presea,
Otra bella corona:
En la tierra los lauros triunfadores,
Y en el Cielo, entre vivos resplandores,
El laurel que á los justos galardona.

Pamplona.

(Recitación de la Srita. Blanco).

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL SR. FRANCISCO ANDRADE BERTI CON MOTIVO DE LA VISITA DEL EXCMO. EELEGADO APOSTÓLICO Á LA POBLACIÓN DE SAN LUIS DE CÚCUTA

Excmo. Sr. Delegado Apostólico.

En este instante solemne que ha de ser para San Luis de Cúcuta como la aurora de un gran día, título de gloria y de eterna recordación, una fuerza poderosa me hace escalar los peldaños de esta tribuna, destinada tan sólo para aquellos á quienes la luz de la ciencia ha iluminado su cerebro y el dón de la palabra los ha favorecido.

Ella es la gratísima obligación de corresponder á las dignas autoridades, al ilustre Consejo municipal, á la piadosa Congregación de San José y al pueblo en general, quienes colmándome de honra inmensa que no merezco, me designan para que en su nombre os signifique sus alegrías al recibiros en su seno y os presente el testimonio de su más sincera adhesión al Romano Pontífice, de quien sois digno representante en Colombia.

Ante la grandeza de vuestras virtudes y de la alta dignidad de que estáis investido, débil, muy débil fuera mi voz si pretendiera hacer su elogio; y si en el débil recurso del lenguaje, aun en las atrevidas hipérboles, quisiera traduciros las gratísimas y múltiples impresiones que hoy palpitan en el corazón de los hijos de este pueblo, necia sería mi pretensión.

Las grandes impresiones están fuéra del dominio de la palabra. Se sienten pero no se describen.

¿En qué idioma pueden traducirse con bastante fidelidad los íntimos coloquios del corazón que confía y espera, cuando en presencia del objeto de su amor y su veneración se estremece lleno del más justo regocijo?

¿Quién alcanza á reflejar siquiera en los más suntuosos cuadros las rústicas creaciones del pensamiento cuando delante de las sublimes inspiraciones de nuestra santa Religión, rotas las cadenas que nos ligan al duro poste de nuestra propia miseria, dejamos que el alma en dulce éxtasis vuele á las plácidas regiones de lo inmortal, semejante á la olorosa mirra del incensario que cual escala misteriosa lleva hasta Dios las lágrimas de la tierra y trae de Dios al hombre la misericordia y el perdón?

Si me fuera dado, condensando en una sola cristiana demostración todo cuanto amor y veneración cabe en el corazón y pensamiento de los hijos que represento, hacia vos, Excmo. Sr., tomaría la preciosa redoma donde se guardan los balsámicos perfumes, y junto con ellos depositaría en vuestras sandalias el ósculo promesa de paz y fidelidad.

Pero obligado por las leyes de la oportunidad á saludaros en nombre del Municipio de San Luis de Cúcuta, el que os da la bienvenida por mi humilde órgano, os suplico me permitáis que os diga como los hijos de Jerusalén cuando á las puertas de la ciudad santa recibían á su Divino Maestro: *¡Benedictus qui venit in nomine Domini!* ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

San Luis de Cúcuta, Febrero 12 de 1907.

LA BENDICIÓN (1)

Del templo en el vestíbulo se alzaba
Un magnífico trono y un dosel;
A los lados el pueblo se apiñaba:
¿Qué dones ó que premios esperaba?
Lo que pide al Pastor su mansa grey.

Enfrente del Pastor las banderolas
Agitadas del viento y del amor,
Semejaban un mar de blancas olas
Surcado de rojizas barcarolas
Al compás de las brisas de aquilón.

Como suena la brisa bullidora
En las hojas del verde platanal,
El amor, de fragancia arrobadora,
Y el júbilo infantil, brisa de aurora,
Bullían en ruidoso festival.

Resonaban los rítmicos cantares;
Relucían las flámulas de tul;
Del alma entre los níveos azahares,
Cual susurro del viento en los palmares,
Alzábase un concierto á la virtud.

En los pechos sencillos la alegría
Modula triunfalmente su canción;
Y el enjambre de niños este día
A los pies del Pastor se estremecía
Parodiando los triunfos de Sión.

Dibújanse las tiernas miniaturas
Del alma del Pastor en el cristal;
Y ajenas del dolor á las tristuras,
Elevan hasta el Rey de las alturas
Un himno jubiloso y triunfal.

(1) Con motivo de la fiesta en la Plaza de Mercedes Abrego.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Cabe la turba alegre de los niños
¡ Qué grandioso desfila el porvenir !
En los copos de nieve, en los armiños
¡ Cómo rielan los fúlgidos cariños
Que emerge el astro rey desde el cenit !

Cual esperan las flores desde el cielo
Las gotas del rocío bienhechor,
Tal los niños, corolas de este suelo,
Piden para sus almas con anhelo
El célico rocío del amor.

Ya se yergue el Pastor y Padre amado
En el nombre de Dios á bendecir;
Su rostro, cual Moisés, está nimbado,
Vibra su corazón regocijado
Y al Olimpo sus gracias va á pedir.

La inmensa multitud se postra amante,
El Pastor la bendice con amor;
Ruedan sobre sus ejes de diamante
Las puertas de Solima triunfante,
Y fluyen los arroyos del perdón.

Alzad, ¡oh mansa grey ! la noble frente
Bañada en este limpio manantial;
Perfumen vuestras flores el ambiente
Mientras sube á la altura refulgente
El incienso que arde en vuestro altar.

NUMA I. CALDERÓN
Presbítero.

Febrero de 1907.

Excmo. Sr.:

Si hay acontecimientos faustos y placenteros en la vida de los pueblos y que deban escribirse con tinta indeleble en sus anales, es el presente, que la ciudad de Málaga, entusiasta y alborozada, está sintiendo en estos solemnes momentos con vuestra honrosísima visita.

Y no podían ser menos el contento y la alegría que hoy se experimentan, porque grande y elevado es el personaje visitante; la visita es practicada por un digno y encumbrado Ministro del Altísimo, enviado á Colombia en representación del Jefe del universo católico; es la primera de esta especie que Málaga recibe, y sucede en tiempos en que esta sección necesita una mano fuerte y vigorosa que le asegure mejores días.

Sólo Dios en sus inescrutables designios y que es todo bondad ha podido saciar nuestros ardientes deseos de veros en esta tierra, concedernos la gracia de participar de vuestras bendiciones paternales, así como el inmerecido honor de ponernos á vuestras órdenes.

Conocedor de tan grandes méritos, viene hoy con honra especial ante V. E. el Colegio de varones de esta ciudad, aunque no debidamente reorganizado, y de quien soy su humilde Director, con el fin de daros las felicitaciones más efusivas por vuestra bienvenida y la de vuestros honorables compañeros; presentaros los homenajes de respeto, simpatía y adhesión que todos sentimos hacia vuestra persona, dejar constancia de los votos que hacemos porque vuestra permanencia en esta tierra os sea grata, y poner á vuestras órdenes este núcleo de jóvenes que la Providencia ha confiado á nuestros cuidados para que les señalemos el camino que deba conducirlos á la posible felicidad.

Os manifestamos además, Excmo. Sr., que tanto los Superiores como los alumnos de este novel establecimiento seremos eficaces guardianes de las ideas cristianas encarnadas en vuestra personalidad y fieles admiradores de V. E.

Dignaos aceptar este pequeño homenaje nacido de pechos humildes, pero que han levantado á V. E. un altar en el fondo de sus corazones, donde rinden culto á vuestras cualidades excelsas.

He dicho.

EMETERIO DUARTE S.

Málaga, Marzo 1º de 1907.

EL ANGEL DE UN NUEVO GETSEMANÍ

Así como en el Huerto misterioso
Cuando estaba Jesús en la agonía
Y por sus lívidas mejillas ya corría
A torrentes purísimo sudor,
Un ángel el Padre Omnipotente,
En medio de las furias del averno,
Envía desde el solio sempiterno
A consolar á su Hijo en su dolor;

Así del Vaticano desprendido
Otro ángel vuela con afán,
Y á manera de héroe y de titán,
De nuestro Padre en su último estertor
Se acerca al lecho casi funerario
Donde se halla exánime el enfermo,
De la muerte acaso con el muermo,
Y con su aliento da vida á Monseñor.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Y como el ángel da fuerza al Hombre Dios,
Y le alza del suelo en que yacía
Por salvar al pecador á quien ansía
Conceder de sus culpas el perdón,
Así el Delegado del gran Pío
Llega al lecho del Prelado pamplonés
A quien abraza, consuela y á la vez
Da salud y la paz del corazón.

Y así como del ángel en presencia
Se mitigan el tedio y la tristeza,
Y se reanima de un Dios la fortaleza
Extinguida á impulsos del dolor,
La presencia del sabio Ragonesi
De nuestro Padre calma la agonía,
Propinándole el ámbar, la ambrosía
De los dulces acentos de su amor.

Bendigamos al Dios tres veces Santo
Que nos trajo tan grande personaje
Vestido del bellísimo ropaje
De la virtud, la ciencia y el amor;
Pidámosle conserve la existencia
Del nuevo ángel de paz y de concordia,
En la querida, la feliz Colombia
Que le respeta y ama con ardor.

JOAQUÍN URIBE V.

Pamplona, Febrero 22 de 1907.

JESÚS, MARÍA Y JOSÉ

Excmo. Sr. Delegado Apostólico en Colombia.

Nuestro Ilmo. Prelado nos ha designado para saludar anticipadamente á V. E. en esta ciudad á su nombre y en representación del Capítulo Catedral, de todo el Clero y del pueblo pamplonés.

Hubieran sido los deseos del Prelado el presentaros esta misma Comisión en la primera población de la Diócesis á que llegasteis, pero por circunstancias especiales que vos mismo conocéis correspondió tal honor al Gobierno del Departamento que os invitó de antemano para la inauguración de un monumento público y para la apertura de la exposición en esta ciudad.

Mis compañeros y yo tenemos en grande honor el cumplimiento de esta comisión cerca de vos, en quien miramos

al representante del Padre de la cristiandad y al egregio Arzobispo de Mira, encargado de bendecir los futuros destinos de nuestra querida Patria, y el más fuerte sustentáculo de la autoridad de nuestros eminentes Prelados, de los derechos y prerrogativas del Clero cerca del Gobierno de Colombia.

Nos ha confiado el Ilmo. Prelado Diocesano el gratísimo deber de acompañaros desde esta ciudad á la de Pamplona, en donde él mismo, *Deo volente*, unido á su Clero y á los católicos, os obsequiará en la modesta medida de sus recursos pero al tenor de sus magnánimos sentimientos de incondicional adhesión á la Sede romana. Vos, Excmo. Sr. llevaréis sin duda á nuestro Prelado abundantes consuelos para su alma atribulada, sombra eficazmente protectora para sus energías de Pastor y palabras de aliento para los últimos días de su largo y fecundo Episcopado.

¡Con qué júbilo y contento se prepara él á recibiros en su Sede episcopal, como á un emisario del Cielo que llega á regocijar el final de su carrera! ¡Y con qué entusiasmo el Clero y los católicos os habremos de recibir en nuestro hogar pamplonés para cumplimentar á nuestro Padre rodeado de su grey y de la corona de sus fieles hijos!

Antes de mi viaje he tenido ocasión de percibir la complacencia de su alma por los honrosos y dignos recibimientos que se os han hecho en las ciudades de Piedecuesta y Bucaramanga, que han sabido interpretar así los nobles deseos de su Pastor.

En Pamplona, ciudad de menores recursos, hallaréis genuinas manifestaciones del corazón, testimonio franco de piedad y de religión y noble alegría de todos los católicos al reverenciar en vos al dignísimo representante del egregio y santísimo Pío x, que es su amado Padre y á la vez Pastor universal de las almas.

NUMA J. CALDERÓN,
Presbítero.

Bucaramanga, Enero 22 de 1907.

EL VATICANO

(Al Excmo. Sr. Delegado Apostólico).

Alumbra en las alturas como antorcha
Con destellos de luz divinizada
La roca ante los siglos levantada,
Del ángel de la fe habitación.
El Hombre Dios sentóla como basa
De su trono inmortal sobre la tierra

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Y el sol de la verdad allí se encierra
Como la idea divina en su razón.

Desertoras del lábaro divino
Las edades sin fe, sin luz, sin guía,
En su triste crisálida sombría
Una tras otra avergonzadas van.
El cisma y la impiedad ensortijados
En la roca, cual sierpe de veneno,
Queriendo triturarla entre su seno,
Sólo su escama retorciendo están.

Si sus armas esgrime el cisma rudo,
Si la impiedad descarga su martillo,
Nueva fulguración y nuevo brillo
Despide el pedernal de la verdad.
Y baña el orbe en infinitas luces
Que se desgranan como lluvia de oro
De la altísima cima del tesoro,
De esperanza, de fe, de caridad.

Avanza siempre de laurel ceñida
En los torneos que sostiene sola;
Siempre el error cual borrascosa ola,
Perdido queda en bruma ante su pie.
Cual una exhalación eterna y fija,
Sobre la obscura soledad flotante
La roca de la Iglesia militante
Entre mil mundos irradiar se ve.

¡Oh celestial divino monumento,
De los siglos cristianos maravilla,
Tus hijos desleales la rodilla
Han doblado al reflejo de tu luz!
¡Abre tus puertas, Vaticano augusto,
Y déja contemplar al Grande Anciano!
Postrada en el crespón de Oceano
Mi patria besa su fulgente cruz!

Déja llegar las quejas de las auras,
Y en nombre de Colombia lo saluden,
Y al través de los mares hoy se anuden
El dolor de sü hija y su dolor.
Déjanos ver la cándida paloma
Que en tus claustros anida, cuyo arrullo
Ahoga en los concilios del orgullo
El vano balbucir de su furor.

Cada suspiro que su pecho exhala
Es un idilio del amor divino;

Cada huella que deja en su camino
Una verdad nos hace comprender.
Y su mirada en el espacio inquieta,
Como foco de luz de eterna llama,
Se eleva á lo infinito, el mundo inflama,
Y traspasa los cielos su poder.

¡Oh! ¡cuánta gloria guardas en tu seno,
Montaña inaccesible, soberana:
Tu cúpula semeja la mañana
Que brilla con eterno resplandor!
Mas si le escondes en tu fuerte muro
Y su amor paternal guardas cautivo,
De su pecho voló destello vivo
Y hoy baña nuestro suelo su fulgor.

Hoy vemos la virtud y el genio unidos,
Como nuncios de paz y de armonía;
Al cantor de León en aquel día
Que la tierra de luto se cubrió.
Como León, «virtud armonizante,»
Sublime encarnación del pensamiento,
Vistiera de belleza el sentimiento,
Como el verbo la carne deificó;

Os vemos alumbrar cual meteoro,
Enviado de la Silla Soberana,
Dibujando con tintes de mañana,
Los nublos de una tarde de pesar.
Pelícano de albura inmaculada,
Con alas de oro en abanico fijas,
A la Iglesia y la Patria, como á hijas,
Llamáis á vuestro pecho á descansar.

En el azul de nuestro patrio suelo
Veránse fulgurar de vuestra gloria,
Eternos caracteres: y la historia
Al mundo llevará vuestra labor.
Y en nuestro pecho, como llama viva,
Arderá la memoria agradecida,
Y Colombia de afectos conmovida
Ceñirá vuestras sienes con su amor.

José Rosario Carvajal
Presbítero.

Málaga, Febrero 28 de 1907.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

República de Colombia—Departamento de Santander—Provincia de Soto—Alcaldía municipal—Bucaramanga, 17 de Enero de 1907.

Al Excmo. Sr. Francisco Ragonesi, Arzobispo de Mira y Delegado de la Santa Sede—Presente.

Excmo. Sr.: (1)

En nombre del Municipio de Bucaramanga, de cuyo gobierno estoy encargado en mi carácter de Alcalde, tengo el alto honor de presentaros mi atento saludo de bienvenida á la vez que el testimonio de veneración y respeto hacia el augusto Soberano del orbe católico, á quien dignamente representáis en esta República.

Grande es el contento de los hijos de esta ciudad al recibiros en su seno, y fervientes sus votos porque vuestra misión ante el Gobierno de Colombia sea fecunda en bienes para la civilización cristiana, mediante la cual habremos de conseguir la paz y tranquilidad necesarias para aliviar la penosa situación en que se ha visto envuelto el país.

Con sentimientos de respeto y alta consideración soy de S. E. atento y seguro servidor,

JORGE MUTIS

República de Colombia—Departamento de Santander—Provincia de García Rovira—Consejo municipal—Málaga, 28 de Febrero de 1907.

Excmo. Sr. Francisco Ragonesi, Delegado Apostólico—E. S. P.

El Consejo municipal de esta ciudad, en sesión extraordinaria de hoy, aprobó por unanimidad de votos la siguiente proposición:

«Congratúlase cordialmente esta honorable corporación por la feliz llegada á esta población del Excmo. Delegado Apostólico Monseñor Francisco Ragonesi, le dirige su respetuoso saludo y se manifiesta altamente agradecida por su generosa visita á la ciudad.

«Con nota de estilo se presentará por dos honorables Concejales copia de esta proposición al Excmo. Sr. Delegado Apostólico.»

Excmo. Sr.

El Presidente, TIMOLEÓN GARCÍA—El Vicepresidente, PABLO E. BARÓN—Los Concejales, *Nicanor Suárez M.—Adolfo Pardo—Manuel M. Suárez*—El Secretario, *Juan E. Gómez C.*

---

(1) Van á continuación varias manifestaciones que no fueron incluidas en la sección correspondiente.

República de Colombia—Departamento de Santander—Consejo municipal—Presidencia—Número 4—Concordia. Enero 27 de 1907.

Excmo. Sr. Delegado Apostólico—Pamplona.

La corporación que me honro en presidir aprobó en sesión de hoy la siguiente proposición:

«*El Consejo municipal de Concordia*

«CONSIDERANDO;

«1º Que se tiene conocimiento de la feliz llegada del Excmo. Sr. Delegado Apostólico á la ciudad de Pamplona;

«2º Que tan honrosa cuanto provechosa visita al norte de la República de tan ilustre Prelado es motivo de júbilo para los pueblos en cuyo seno reciben al eximio huésped; y

«3º Que es un deber de las Municipalidades en representación de la respectiva entidad cumplir con el deber de saludar al ilustre viajero y significarle su adhesión inalterable, tanto en lo moral como en lo religioso,

«RESUELVE:

«Presentar al Excmo. Sr. Delegado Apostólico el más respetuoso y cordial saludo, haciendo votos por su salud y porque su visita á estas apartadas regiones del país le sea propicia y fecunda en bienes espirituales y sociales.

«Transcríbase á quien corresponda.»

Dios guarde á S. E.

JUAN BOHÓRQUEZ R.

PROPOSICIÓN

aprobada por el Consejo municipal de San Cayetano en su sesión del día 1º de Febrero de 1907.

El Consejo municipal de San Cayetano, fiel intérprete de los sentimientos católicos del pueblo que representa, se complace en presentar su respetuoso saludo de bienvenida á Monseñor Francisco Ragonesi, Arzobispo de Mira y dignísimo Delegado Apostólico de S. S. Pío X, y haciéndole nuevas protestas de fe y adhesión al digno Representante de Jesucristo, pide para su pueblo su santa y paternal bendición.

El Presidente, PEDRO RAMÍREZ ROJAS—El Vicepresidente, ALEJO GAMBOA—El Vocal, *Bernardo Isaza*—El Vocal, *Sotero Jaimes*—El Vocal Secretario, *Benigno M. Santaella.*

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Sociedad de San José—Piedecuesta, Enero 16 de 1907.

Excmo. Monseñor Francisco Ragonesi, Delegado Apostólico de S. S. Pío x ante el Gobierno de Colombia—E. S. M.

Tengo el alto honor de transcribir á V. E. la proposición aprobada por el Consejo Directivo de la Sociedad de San José fundada en esta ciudad:

«El Consejo Directivo de la Sociedad de San José, en su propio nombre y en el de la asociación en general, saluda respetuoso al ilustre y venerable Monseñor Francisco Ragonesi, digno representante de S. S. Pío x ante el Gobierno de Colombia, presenta á tan distinguido huésped sus más expresivas muestras de consideración y aprecio y pide humildemente para toda la hermandad su apostólica bendición.

«Esta proposición se transcribirá al Excmo. Sr. Delegado Apostólico con nota de estilo, que pondrá en sus manos una Comisión de dos miembros del Consejo Directivo designados por la Presidencia»

Me es grato y honroso suscribirme del Excmo. Sr. Delegado humilde y obsecuente servidor,

El Presidente, ALEJANDRO GONZÁLEZ

Sociedad de San Vicente de Paúl— Gramalote.

Excmo. Sr. Delegado Apostólico.

No es la primera vez que nuestra incipiente Asociación tiene el alto honor de dirigirse á V. E., puesto que apenas germinada la semilla que confiara un digno Ministro del Santuario á nuestras manos, inexpertas á indignas tal vez, pero rebosantes de anhelos cristianos por hacer el bien y llevar un consuelo á los que gimen sin pan y sin abrigo, hubimos de comunicar á V. E. la instalación de la Sociedad de San Vicente de Paúl en este pueblo, en virtud de lo cual tuvisteis á bien impartirnos vuestra paternal bendición.

Hoy, con el plausible motivo de vuestra visita apostólica á la Diócesis de Nueva Pamplona, gozosos os enviamos, Excmo. Sr., nuestro filial saludo de bienvenida, y hacemos votos al Altísimo porque sean fecundas en frutos vuestras labores y paséis días agradables en medio de esta mínima porción de la grey pamplonesa, fervorosamente adicta á la causa del egregio Pontífice Pío x—la causa de la Iglesia,—á quien dignísimamente representáis.

La humilde Conferencia de San Vicente de Paúl de este pueblo os pide una vez más, Excmo. Sr., el aliento potente de vuestra apostólica bendición para proseguir sin vacilar en la tarea comenzada.

Excmo. Sr.

Gramalote, Febrero de 1907.

El Presidente, Antonio R. Yáñez; el Vicepresidente, Ernesto Salas M.; el Tesorero general, Miguel Román; el Director de la Sección Hospital-Limosnera, Manuel Lázaro S.; el Director de la Sección Mendicante, José A. Villalta; el Director de la Sección de Propaganda, Agapito R. Yáñez; el Director de la Sección Catequista, José de Jesús Arévalo; el Secretario general, Camilo Prada C.—Socios: José A. Rolón S., Hermógenes Torres, Leonardo Latorre L., Campo Elías Figueredo, Epifanio Colmenares, Mariano de Jesús Parada, Guillermo A. Méndez, Manuel Supantery, Avelino Toscano, Milcíades Rodríguez, Facundo Rojas, Nepomuceno Figueredo, Juan Medina, Vicente Camacho, Abelardo López.

Diócesis de Nueva Pamplona—Vicaría de Santiago—Ministerio parroquial de Salazar—Número 4º—Salazar, Enero 28 de 1907.

Excmo. Sr. Delegado Apostólico Dr. D. Francisco Ragonesi.
Pamplona.

Excmo. Sr.:

El Clero de la Vicaría foránea de Santiago se complace en presentar á S. E. su saludo de respeto y de profunda estimación, y hace votos al Cielo por la completa felicidad de S. E. y porque le sea grata su permanencia en esta Provincia eclesiástica.

Doble mérito encarna la visita de S. E.: el de las copiosas bendiciones que por conducto de S. E. derrama el Cielo en favor de esta Diócesis, que al recibir á S. E. se siente llena de orgullo noble y digno, y el del alto honor con que por medio de esta visita se digna S. E. favorecer á nuestra amada Diócesis, que reconocida por tan señalados beneficios ofrece en cambio á S. E. su manifestación de profunda gratitud.

Omne datum optimum, et omne donum perfectum desursum est, descendens a Patre luminum.

El inmortal Pío x, que vela incansable por la felicidad de su rebaño, os ha constituido su vicegerente en Colombia, y al saludaros con sentimientos de positivo cariño, rendimos homenaje al Representante de Cristo, y al recibir llenos de alborozo vuestra paternal visita, recibimos con ella una dá-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

diva excelente, un dón perfecto que desciende del Padre de las lumbres. Siendo como es el corazón de V. E. todo bondad, todo cariño en favor de la grey del Señor, ese corazón hace sus manifestaciones *ad extra*, siendo esta visita prueba inequívoca de vuestro paternal amor. A ejemplo del Divino Maestro, derramáis beneficios por doquiera, llevando á las inteligencias la luz de la verdad, alentando los corazones abatidos, animando al cumplimiento del deber, señalando á todos el Cielo como positiva recompensa y brillante corona del mortal.

Séd bienvenido, Excmo. Sr.

Esperamos os dignéis aceptar los sentimientos de profundo respeto y estimación con que nos es honroso suscribirnos de V. E. humildes hijos en Jesucristo.

Luis Felipe Ramón, Presbítero; Benjamín Castellanos, Presbítero; Pedro León Calderón, Presbítero; Domiciano A. Valderrama.

ANHELOS Y RESPETOS DEL PUEBLO DE CÚCUTA

A las manifestaciones de simpatía, de respeto y filial adhesión con que las autoridades de la Provincia, eclesiásticas, civiles y militares, han celebrado el feliz arribo á esta región del Excmo. Sr. D. Francisco Ragonesi, Delegado Apostólico de S. S. Pío x, el pueblo de Cúcuta quiso unir la suya estrictamente particular. Por esta razón ha sido tan entusiastamente firmado el saludo de bienvenida que sigue, y en el cual por deferencia á este mismo pueblo figuran las firmas de respetabilísimas personas.

Sentimos verdaderamente, y por ello pedimos excusas, que en tan numerosa lista dejen de figurar muchos centenares de firmas que en pliego se han quedado, debido á lo reducido de las columnas de que disponemos; de lo contrario, ésta sería la manifestación más nutrida que hasta ahora se haya publicado en pueblo alguno de la República. Pero confiamos en que documentos de tan suprema importancia serán mañana recopilados y dados á luz.

Excmo. Sr.:

Servíos aceptar nuestro respetuoso saludo y nuestra protesta de simpatía hacia vos, y de adhesión al insigne Prelado que en hora venturosa fue elegido para regir los destinos de la cristiana grey.

Grandes son las calamidades que afligen á esta ciudad, enantes próspera, á la hora en que os habéis dignado distinguirnos con vuestra honrosísima visita; pero es la mayor sin duda la que se deriva de la clausura de nuestro puerto fluvial: ella hiere de muerte nuestro comercio, nuestra agricultura, nuestra industria, todas nuestras fuentes de riqueza, y amenaza llevándonos á la ruina acabar con todo lo que constituía nuestro orgullo: la esperanza de contribuir al engrandecimiento de la Patria, fomentando el desarrollo de la instrucción, principio de verdadero progreso. Por esto vuestra presencia entre nosotros es nuncio de felicidad, de mejoramiento, porque confiamos en que vos, que habéis alcanzado tan alto puesto en la estimación y respeto de la Nación colombiana por vuestras eminentes virtudes, llevaréis á las altas regiones oficiales el eco de nuestro justo clamor.

Reiteramos las protestas de nuestra consideración más distinguida y somos vuestros hijos fidelísimos.

San José de Cúcuta, Febrero 8 de 1907.

Luis Morales Berti, Carlos Víctor Silva, J. D. Monsalve, A. J. Vargas, Vicente Villamizar Jaimes, Jorge Ferrero, Francisco de P. Monsalve, Pedro M. Mejía, Manuel V. Sánchez, Virgilio Barco, Francisco de P. Durán, Rafael Mejía, Arturo Cogollo, Lázaro Riascos C., Manuel Rodríguez Chiari, José María Andrade B., Ezequiel Figueroa, Onofre P. Atencio, Baltasar Botero, Elías Castillo, Mateo Jácome, Germán Becerra, M. M. González G., Juan M. Merchán, Francisco de P. Meoz, Pedro Jara, Manuel Díaz, Adonaí J. Cuéllar, Eduardo A. Contreras, Pastor Ontiveros H., Jesús María González S., Hermes Monroy C., Víctor M. Ramírez, Ramón M. Rosas, Celio Comas, Rafael López, Rolando Marcuccí, Agustín Castro, Luis J. Durán, Lucio Andrade, Carlos Porras, Angel María Corso, Guillermo Duque, Francisco A. Durán, Rafael Díaz, Martín Bermúdez, Ceferino Verjel, Felipe Arellano, Jacobo Bustamante, Tibulo Berti, Felipe Maldonado, Francisco Santos M., Carlos Julio Lindarte, Olímpides González, Guillermo Avendaño, Ricardo Rubio, Eduardo Pérez, Alfredo Ibarra, Eduardo Méndez, José Agustín Mendoza, Francisco Antonio Guerrero, Rufino Romero, Severiano Granados, Luis Aurelio González, José Perozo, Teodosio Contreras, Juan de la C. Berbesí, Olimpo Galvis, Francisco A. Caballero, Leonidas Zabala, Miguel Ríos, Gabriel Restrepo, Ramón Oviedo, Eliseo Pavón, Jesús Camero P., Angel María Ibáñez, Nicolás Urdaneta, Casimiro Arias, Antonio María Guerrero, Anunciación Becerra, Tesalio Martínez, Isaías Torres, José Antonio Casanova, Luis A. Moros, Juan B. Moreno, Pacífico Castañeda, Teodoro Perozo, Enrique Meoz, José María Díaz, Víctor M. Hoyos, Emigdio Díaz R., Numa P. Hernández, Carlos Dávila C., Manuel Dávila C., Josefito Berbesí, Lorenzo Mantilla, Domingo Mantilla, Roso Barrera, Benito Blanco, Agustín García, Gabriel Martínez, Simón García, Manuel Yáñez, Pedro Sánchez, Jesús Duarte, Francisco Jaimes, Francisco

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Yáñez, Ernesto Rodríguez, Melitón Durán, Manuel Pérez, Jesús Vargas, Pedro Velasco, Alejandro Martínez, Carlos Forero, Neftalí Forero, Simón Parada, Feliciano Naranjo, Cerbeleón Tami, Felipe Vivas G., Rafael A. Bermúdez, Eliseo Gómez, Reyes Pernía, José Moreno, Nepomuceno Cárdenas, Pablo Cárdenas, Pablo Emilio González, Bernardo Colmenares, Bernardo García, Isaac Quiroga, Miguel A. Durán, David Ferrero, L. Aranda Briceño, Jorge Jesús Prada, Pastor Sánchez, Ramón Docouso, Hermes Atencio, Emiliano Martínez, Maximino López, Nicasio Guerrero, Cornelio Contreras V., Evangelista Moros, Domingo A. Ramírez C., Segundo Bejarano, José Andrés Durán, Rafael Uribe R., Hernán Sánchez, Pedro Roberto Villamil, Ezequiel García, Carlos E. Jácome, Tomás B. Amaya, Julio A. Colmenares, Horacio Galvis, Luis J. Torres, Anastasio Mora G., Alberto González D., José Agustín Barroso, J. Efraím Cárdenas, Félix María Ramírez, Carlos Eslava, Antonio M. Cásaba, Alejandro Colmenares H., Manuel A. Medina, Pedro A. Gandica, José Ignacio Osorio R., Silvio Galvis, Luis Alberto Marciales, Carlos Manuel Ferrero, Víctor M. Lusardo, Egidio Carrasquero, Pedro R. Gandiça, F. Mendoza B., Cerbeleón González D., Víctor M. Ontiveros, Julio Acosta, Daniel Mejía R., Froilán Dávila, Víctor M. Moros, Luis Avendaño, Rafael Colmenares B., L. E. Vicini, Ricardo Jordán O., R. Sánchez, Andrés B. Fernández, Ernesto Fossi, Carlos Dávila H., Rafael Acero Cárdenas, Alfredo Vargas, Juan B. Corso, Manuel Cote, Patrocinio Ararat, Miguel Alvarado, Juan Merchán, Domingo A. Clavijo, Francisco A. Merchán, José María Rodríguez O., Pedro León Vega P., Pedro Contreras, Sinforoso López, Luis Vargas V., Pedro Manuel Hernández, Marco A. Hernández A., Domingo Hernández, Pablo Pérez C., Tiburcio Castellanos, J. Vanegas, E. Ramírez, Luis F. Marcuccí, Salomón Ramírez, Tomás A. Sánchez, Aurelio Moreno, Manuel Dávila C., Víctor M. Aranda Briceño, Carlos J. Díaz, Pedro E. Agüero, José del Carmen Contreras P., Juan de Dios Maldonado, Florentino Alvarez, Miguel Osorio, José Reyes Pernía, Simón Cárdenas, Esteban Pernía, Luis Domingo Ríos, Manuel Jesús Mantilla, Juan de D. Chacón, Rafael Rodríguez, Noé Alvarez, Hermógenes Barragán, Damián Villamizar, Domingo Jaimes, Manuel Jesús Mantilla, Venancio Ranjel, Juan Jara, Aurelio Muñoz, Felipe Vivas G., Carlos Sánchez R., Pablo E. Castañeda, Manuel M. Estrada P., Orestes Omaña, Guillermo Vega Mendoza, José de la Rosa Buitrago, Pablo Niño, Pedro Vicuña, M. R. Vanegas, Hernán Díaz, Felipe G. Ranjel, Carlos Julio Ordóñez, Marco A. Vega, Antonio M. Durán, Arturo Ranjel, Cecilio Mendoza, Eustorgio Perozo D., Felipe E. Perozo, Ladislao Restrepo, Anastasio Ramírez, Emilio Cárdenas, R. E. Ranjel, Nicolás Morales,

Efrén M. Mendoza, Julio Sánchez, Juan de Dios Patiño, Orestes Rincón, Francisco Antonio Rivas, Felipe Sánchez, Ezequiel García, Julio A. Colmenares, Abel Beltrán, Humberto Gómez, Pedro R. Pulido, Rafael López, Ramón García, Pedro José Ramírez, Oscar Vega, Santos Guerrero, Guillermo S. Mantilla, Joaquín Díaz, Francisco A. Hernández, J. Hernández R., Sixto Aparicio A., Hernán Montoya, Vicente Durán, Pedro Atencio, Marco T. Atencio, Marcos Santander, Carlos J. Atencio, Martín Hernández, José del Carmen Vela, Juan de Dios Castro, Luis Castro, Andrés Castro, Gonzalo Castro, Ernesto Patearroyo, Sinforoso Afanador, José Antonio Díaz, Luis Enrique Calderón, Ildefonso F. Galvis, Bernabé Maldonado, Salvador Moreno, Andrés Mendoza V., José Encarnación Moyano, Luis Alberto Maldonado, Víctor Merchán, Marco A. Jácome, Pedro R. Navarro, Teodoro H. Camargo, Nazario Rivera, Manuel María Antolínez, José María Prato, José Zambrano, Manuel A. Díaz, José D. Orellano, Cruz Ranjel, Agustín Galvis, Rafael Chacón, Héctor Maldonado, Julio A. Guillén, Gustavo Maldonado, Campo E. Jara, Manuel Contreras, Leonidas Ramírez, Juan Neira, Agustín Guerrero, Clímaco Sepúlveda, Pablo R. García, Tobías González, Guillermo Avendaño, Simón Calderón, Luis Lizcano, Clemente Díaz, Víctor Patiño, Agustín Guarín, Alejandro Márquez, Marco A. Sayago, Miguel Contreras, Campo E. Nieto, Víctor Mejía, Emiliano Sarmiento, Leoncio Bohórquez, Miguel S. Urbina, Saturnino Antolínez, Adolfo Contreras, Arturo Hernández, Ildefonso Calderón, Jesús Calderón, Ascensión Ordóñez, Evaristo Hernández, José de la R. Docouso, Efraím García, Ramón Guerrero, Jesús Guerrero, Carlos Velandia, Diego Ramírez, Isidoro Mantilla, Pedro Ranjel, José Granados, José A. Murzi, Pastor Ranjel, Gabriel Reyes, Antonio Avendaño, Teófilo Villamizar, Carlos A. Vásquez, Julio Armijo, Víctor M. Maldonado, Leoncio Paz, Ovidio Maldonado, Antonio Nieto B., Antonio Salcedo, Raúl Maldonado, Eliseo Maldonado, Miguel Alvarez, Isaías Gutiérrez, Víctor María Pernía, José S. Maldonado, Luis F. Jaimes, Carlos Vargas, Heliodoro Gómez, Alfredo Balsa, Tomás Briceño, Pablo E. Avendaño, Benedicto Flórez, Carlos J. Briceño, Bernabé Castro R., Pedro M. Rodríguez, Pedro Sayago, Rafael Sánchez R., Pablo E. Castillo, Pedro Cristancho, Arturo Pérez, Pedro Caballero R., Andrés Mejía O., Lucas Tolosa, Hermógenes Herrera, Victorino Jelvis, Alejo Márquez, Jesús María Dávila, Luis F. Castro G., Ramón M. Galvis, Marcelino Briceño, Nepomuceno González, Isidoro Durán, Severo de J. Araújo, Felipe Ranjel, Félix Galvis, Inocencio Contreras, Aurelio Villamizar, Martín Galvis, León B. Galvis, Alejandro Villamizar, Ildefonso Villamizar, Zacarías Villamizar, Antonio Romero, Zeferino Sedas, Pedro Jaimes, Lisan-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dro Carvajal, Silvestre Soto, Miguel Durán, Dionisio Bautista, Vidal Durán, Apolinar Negrón, Benedicto Ranjel, Ramón Villamizar, Venancio Ranjel, José Luis Meneses, Juan Soto, Pablo Soto, José M. Soto, Alfonso Olivares, Luis M. Galvis, Pedro Galvis, Manuel Galvis, Pedro Jáuregui, Herminio Galvis, Eusebio Ranjel, Ernesto Galvis, Lucio Carrillo, Cayetano Durán, Miguel García, Salvador Durán, Ricardo Saez, Francisco Villamizar, Crisóstomo Villamizar, Emilio Durán, Mercedes Maldonado, Enrique Ballona, Antonio Pineda, Cupertino Pineda, Ismael Pineda, Hilarión Ardila, Nepomuceno Ranjel, Sansón Durán, Esteban Durán, Reyes Durán, Custodio Durán, Roque Durán, Simón Hernández, Cupertino Fajardo, Bonifacio Durán, Tadeo Sáez, Cornelio Sáez, Pablo Ranjel, Epifanio Soto, Elías Soto, Lucio Soto, Epifanio Maldonado, Manuel Maldonado, Eustaquio Urbina, Angel Ignacio Maldonado, Salustiano Ranjel, Francisco Ranjel, León Ranjel, Paulino Ranjel, Vicente Gallardo, Carlos Gallardo, Francisco Mujica, Anselmo Negrón, Antonio Negrón, Silvestre Rivera, Hermógenes Rivera, Benjamín Carrillo, Epifanio Carrillo, Santos Quiñones, Ezequiel Quiñones, Atanasio Quiñones, Francisco Ranjel, Dionicio Ranjel, Victoriano Báez, Efausto Ranjel, Canuto Ranjel, Zenón Ranjel, Salomón Ranjel, Marcos Soto, José R. Sarmiento, Remigio Trompis, Manuel J. Calderón, Francisco Muñoz, Isidro Chaustre, José Mesa R., Daniel Castro, Saúl Matéus Briceño, A. F. Angulo Colmenares, Alejandro Angulo, José María Calderón, Antonio María Durán, Antonio Ruiz A., Román Dávila H., Constantino Pérez, Manuel Galvis, Daniel D. Durán, Ramón Vera R., Saturnino Paipa, Antonio M. Cobos, José Antonio Medina, Eugenio Peralta S., Nicodemus García, Bernardino Medina, Roberto París V., Antonio Quiroga, Pablo A. Chacón E., Julio Roa, Timoteo Gutiérrez, Juan C. Mantilla, Ramón Niño, Eliseo Guillén, Daniel Ayala, Manuel Avendaño, Ernesto Gutiérrez, Eleázar Avendaño, Resurrección Fuentes O., Sinforoso Alvarez, Alfredo Gutiérrez, Nicolás Guillén, Alfonso Ramírez, Pastor Sayago, Camilo Dávila, Leonidas Sayago, Antonio Ruiz, Guillermo Niño, Eloy Galvis, Pedro Mantilla M., Santos Joves, Antonio Ortega, Eusebio López, Ignacio Mantilla, Constantino Ramos, Luis Francisco Faccini, Antonio Quirós, Reyes Lara, Belisario Ranjel, Temístocles Corso, Bautista Hermanos, Pedro Ranjel, Luis Vega, Luis Rincón, Tadeo Pabuencia, Miguel Durán, Pedro Luna R., Luis Lara, Silvestre Castro, Eladio Niño, Félix Arenas, Gerardo Rojas, Víctor Ramírez H., Guillermo Arias, Alejo Pinto, Rafael Rojas, José Cáceres G., Féliz María Martínez, Vicente Zapata, Ramón María Torres, Gregorio Pineda, Reyes Soto, Apolinar Cacique, Leonardo Ardila, Marco A. Colmenares, Alejandro Cárdenas, Daniel Díaz G., Simeón Do-

couso, José María Sayago, Hernán Sánchez, Cándido Jaimes, Benjamín Báez, Néstor Navarro, Segundo F. González, José Juan Peña, Ramón J. Córdoba, Clímaco García, Marco A. Ramírez, Pedro Corso U., Vidal Vargas, Timoleón López A., Francisco Cogollo, Francisco A. González, Ramón Ordóñez, Luis A. Acebedo, Andrés Casanova, Fermín Reyes, Emilio Reyes, Ricardo Plazas, Elías Chaustre, Antonio G. Gandica, Víctor M. Ayala, Antonio M. Cáceres, Antonio Castro, Anselmo Jaimes, Joaquín Hernández, Diego Ramírez, Manuel F. Díaz, Abel Velasco, Marco T. Meléndez, Domingo Villahora, Luis Muñoz, Diego Espinel, Joaquín F. de Castro, Luis Eduardo Uribe, Horacio Guarín M., Rafael Mogollón, Silvio Amador T., Ruperto Colmenares, César Aguilera, Luis A. Cuéllar, Vicente Rueda, Clímaco Joya, Gonzalo Guerrero, Saturnino Cortés, Alfredo Carrillo, Hermógenes Salcedo, Francisco Vargas, Carlos J. Vera, Francisco Rodríguez, Isidro Velasco, Samuel T. Urbina, Eliseo Maldonado, Gregorio Rueda, Luis Villamizar, Daniel Pedraza, Antonio Alarcón, Eloy P. Sánchez, Roberto Marín, Juan Durán, Rafael Barroso, Pedro Amaya, Carlos L. Confres, Carlos Contreras, Gustavo Contreras, Agustín Arias, Julio Perozo, Angel Ranjel, Casimiro Durán, Agustín Guerrero, Antonio Jaimes, Eustasio Guerrero, Pablo Cárdenas, Jesús Camacho, Francisco García, Angel S. Olarte, Ignacio Cárdenas, Julio Guaitero, Pedro González, Gabriel Arias, Saúl Mancilla, Octaviano Sarmiento, Julio Ramírez, Rafael Martínez, Pablo Navas, Arturo Perozo, Luis Thomas, Antonio Cerrada, Carlos Yáñez, Leonardo Restrepo, Florentino Navarro, Rodolfo Faccini, Inocencio Bosch, Julio Acosta Urdaneta, Luis Lindarte P., Ernesto Díaz, Rodolfo Rodríguez R., Epaminondas Parra, Francisco Gil, Eliseo Martínez Peña, Casimiro García, Hernán Pérez F., Onofre A. Moreno, Celso N. Pérez, Juan Luis Vega, Luis Gandica, César Cortés, Justo Rosas, Carlos J. Rosas, Marco A. Hernández, Jesús Folíaco M., Eleázar Prato, Darío Gandica, Pablo E. Castillo, Luis Antonio Rosas, Roberto Sanjuán, Marcos Quintero, Birmel Ramírez, Wilfrido Ramírez, Víctor Manuel Uribe, Félix María González, Juan Bautista Rueda, Saúl Ramírez, Juan de Jesús Sanchez, Pablo Herrera, Justiniano Flórez R., Pedro S. Pérez, Marcos Cárdenas, Valentín Becerra, José de Jesús Clavijo, Francisco Clavijo, Leandro Clavijo, Arturo Sanjuán, Pedro R. Silva, Luis A. Ramírez, Elbano Márquez, José F. Morales, Luis Molina, Bernardo Castro, Nicanor Figueroa, Francisco Niño A., Nazario Carcio, Aníbal Hernández, Candelario Becerra, Patrocinio Moros S., José María Velasco, Elio Monroy A., Manuel Camargo, Manuel A. Galvis, Hernán Sánchez, Abelardo Mojica, Trifón Durán, Lucas Clavijo, Lino Ramírez, Justiniano Medina, Pinto Durán, Isido-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ro Niño, Gustavo E. Moros, Horacio González, Tesalio Martínez, José Antonio Pradilla, S. Isaías Acebedo E., Evaristo Silva, Alfredo Gómez, Luis E. Velandia, Antonio Salinas, Benjamín Fortoul, Marcos Rodríguez, Manuel F. López, Rafael A. Cárdenas, Rosendo Peña, Juan A. Carvajal, Pedro Villamizar, Francisco Báez, Evangelista Moros, Pedro Moros L., Segundo Osuna, Francisco Osuna, Boanerjes Colmenares, Julio Moros, Gregorio Colmenares, José Moreno, Luis A. Quintero, Israel Ontiveros, Cruz Velasco, Juan Carrillo, Leonidas Ramírez, Manuel Ramírez, Eleuterio Santander, Saúl Serpa, Alejandro Carrillo, Pedro Sandia, Pedro E. Ranjel, Pedro M. Atuesta, Feliciano Molina, Daniel Rodríguez, Jesús Ramírez, Francisco González, Ricardo Gaitán, Gerardo Santander.

Quiso el pueblo que esta manifestación escrita fuera también de presencia, y de ahí que el lunes en la mañana circularan cartelones invitando para las primeras horas de la noche al Parque de Santander, lugar donde los trenes galantemente ofrecidos por el Sr. Presidente de la Compañía del Ferrocarril esperarían con suficientes vehículos para conducirnos á la quinta *Santa Clara*, residencia nocturna de S. E.

Nada más propio que esta personal representación: nos eran bien conocidas las relevantes virtudes que adornan al Excmo. Sr. Delegado, su vasta ilustración, su bondadoso carácter, que hacen de él un sacerdote modelo. Pero á éstas une él otra ofrenda, más valiosa, si cabe, y la que enajena nuestro cariño: su paternal amor á esta tierra colombiana, sus desinteresados esfuerzos por la unión de todos sus hijos.

Causas complejas concurrían á hacer la visita del Sr. Delegado, de suyo honrosísima, de excepcional importancia para esta región. Coincide su llegada con un acontecimiento que aunque por su frecuencia parece inveterado ya en nuestro organismo social, reclama perentoriamente cuidadosa atención: la clausura de nuestro puerto fluvial y la opinión manifestada en diversas formas de la necesidad moral que tiene esta Provincia de dirigir sus pasos por territorio propio hacia el mar. Cúcuta, que ama con tánta sinceridad la paz, que tiene nociones tan completas de lo que vale el trabajo, ha pagado sin queja los impuestos, á veces fuertes, que nuestro tránsito por extraño territorio le cuesta.

No es pues el egoísmo el que la inspira: quiere para sus vecinos toda la prosperidad á que tienen derecho los pueblos trabajadores, vería con el mayor placer el estrechamiento de sus relaciones, y persiguiendo este fin ha soportado con grande estoicismo ataques contra sus legítimos derechos; pero le asisten razones poderosas para querer poseer un camino propio, que á la vez que fomente nuestras relaciones con nuestros hermanos del Atlántico, que abra á la explotación ricos veneros naturales, que facilite vasto campo á las inmigraciones, nos libre también de futuros desagrados, haciendo desaparecer las causas.

A las ocho, los nueve ó diez carros dispuestos estaban totalmente llenos de gente, que en su ejemplar afán de hacer acto de presencia gran parte de ella ocupaba aun en las mismas locomotoras sitios expuestos á peligrosas caídas. Hasta los techos de los carros los invadía la concurrencia, y con pesar ingente multitud llenaba las alamedas viendo que no había puesto para ella. Igual número de carros se habrían llenado literalmente. ¡Qué entusiasmo aquél, y qué orden, y qué respeto, y qué unificación! Ni una sola palabra inconducente: sólo frases de contento y anhelos de ventura para esta región salían de todos los labios y palpitaban en todos los pechos.

Partieron los trenes acompañando la imponencia de sus silbatos y estruendos de vapor millares de gritos á la Patria, al Presidente de la República y al Ilmo. Sr. Delegado.

Serían las nueve cuando llegámos á *Santa Clara*. Allá, rodeado de sus respetables compañeros, de algunas de nuestras autoridades y de un bello grupo de señoras y señoritas, el Sr. Delegado esperaba de codos en la barandilla el desembarque de esos miles de personas que con entusiasmo reverente iban con su presencia á besarle su mano consagrada, á regarle las rosas de su simpatía y admiración y á pedirle en nombre del progreso—emanación de Dios—y en nombre del derecho—atributo de la justicia de las naciones—una de sus eficaces influencias en bien de la prosperidad y el decoro de esta región.

Pintar la alegría y plácemes de S. E. en aquellos instantes es imposible hacerlo. Parecía cual si quisiese trasladarse en cuerpo y espíritu al rincón del más apartado carro á estrechar á los humildes que allí se encontrasen y á comunicarles con el alma su contento. Los vítores se redoblaban y el entusiasmo crecía. ¡Era delirante ese entusiasmo!

El Sr. General Jefe de la frontera se apresuró á presentarle al Sr. Saúl Matéus Briceño, nombrado al efecto intérprete de los sentimientos y anhelos en la tribuna.

No la mano, en la forma rigurosa de la etiqueta, sino los brazos abiertos y efusivos tuvo el Excmo. para el joven orador. En el calor del abrazo le repetía: «En vos abrazo á todo el pueblo, por quien he sentido siempre predilecto cariño. El pueblo es el todo de todos los pueblos.»

Matéus Briceño respondía á esas distinguidísimas y vehementes congratulaciones con palabras y exaltaciones de ánimo, naturales á su modo de ser caballeroso y á sus nobles interioridades cuando algún deseo é interés general las anima.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Fue presentado luégo al notable hombre público Dr. Posada y al simpático como culto General Santiago Camargo, quienes también le significaron cumplimentar en él á los que allí representaba.

No pudiendo tener el Sr. Delegado á todos cerca de él, le ofreció á Matéus Briceño un puesto inmediato á su derecha, y así, como si una larga confianza los uniera íntimamente y como si una misma jerarquía los nivelara, hablaron en el lenguaje sencillo de los amigos sobre el futuro brillante de Colombia, sobre la unión de los países latinoamericanos, conservando su verdadera independencia; sus industrias y sus vías propias; de la fructuosa labor del General Reyes, cuyo origen reside en la práctica de la concordia; del hermoso porvenir que la Providencia les reserva á estas ricas zonas, dada su posición topográfica y la condición especial de sus hijos para la lucha honrada del vivir. Se une á esto—le decía Matéus—la fe en el Creador, innata en nosotros, esencialmente católicos, pero católicos sin supercherías.

Piezas selectas de la orquesta mejor de la ciudad contribuían á hacer más gratas las horas. Creemos que en ninguna otra circunstancia aquellos artistas le habían puesto tanto corazón á sus interpretaciones.

Con la venia de estilo Matéus Briceño fue á ocupar el lugar de donde debería dejarse oír, acompañándole en el trayecto aplausos y palabras de aprobación y de placer general.

Dejamos en la pluma, por no hacernos prolijos, los tantos detalles de beneplácito que el orador, siempre celebrado, cosechara durante su discurso:

«Ya lo veis, dignísimo señor. Todo un pueblo viene á rendiros la oblación de su cariño, de su aprecio y de su adhesión. Y estas demostraciones se hacen al mismo tiempo extensivas á las honorables personas que os acompañan en esta gira de importancia nacional.

«¡Bien venido seáis, ilustre Príncipe, y dignaos aceptar de cada corazón cucuteño una protesta fervorosa de afecto!

«¿Qué otra cosa podía hacer nuestro pueblo, nuestro pueblo que tiene amalgamada la fe del creyente con la religión del trabajo, que venir ante el representante de sus ritos á deshojarle las primicias de sus respetos católicos, y ante el eminente colaborador en la conciliación colombiana á ofrecerle las gracias que por los beneficios de la paz empieza á disfrutar?

«Estas, señor, las dos razones que nos traen aquí reverentes y agradecidos.

«Nos hicisteis la distinción de visitar á Cúcuta en una época en que ella no puede ofrecer á vuestros ojos las galas

de su ayer esplendente: sus relieves de prosperidad material y una de aquellas sus particulares explosiones de la vida de su espíritu colecticio.

«Cúcuta, la bella é industriosa Cúcuta, la que consobra de elogios habéis oído ponderar, tiene al presente su alma individual abatida por el rigor de los contratiempos.

«Conozco los supremos, diréis: el desastre consecuencial de la guerra enseñoreada aquí con saña por tánto tiempo, y la decadencia que consigo trajo el menosprecio de sus productos cafeteros.

«Nó, Excmo., no son esas las calamidades que actualmente nos flagelan.

«Las heridas externas y morales de las guerras se restañan aquí en este centro hidalgo y humanitario con la misma prontitud con que se orea la última charca de sangre; y la ruina de nuestro gran venero se ha sabido reparar en parte, con esa virtud viril, con ese fanatismo, podría decirse, de la lucha tenaz y honrada por la existencia, ingénita á esta ciudadanía.

«Habéis oido hablar de nuestro actual contratiempo sufrido ya en más de una ocasión, cada vez con mayor serenidad y perjuicio. Lo empezáis á conocer apenas, porque sólo viéndolo y sintiéndolo de cerca como lo vemos y lo sentimos nosotros, se puede apreciar en su verdadero valor: él, el de nuestro aislamiento con el Océano, con ese cauce por donde la inteligencia se da el beso de luz con la civilización, y el progreso transmite y dilata sus munificencias.

«Estamos privados de estas prerrogativas, de estas bienandanzas, con la interrupción de nuestro comercio por las vías que con sacrificios tántos nos dejaron trazadas é independientes aquellos viejos patricios, idólatras del culto de la libertad americana.

«A fondo habéis estudiado nuestra ínclita historia. Sabéis que ella fue rubricada y expuesta en el templo de la inmortalidad por esos mismos abuelos patriotas, padres de los que hoy nos denominamos con los gentilicios de colombianos, peruanos, venezolanos, ecuatorianos y bolivianos. Que ese tesoro equitativamente dividido un día, nos pertenece á todos, y que usurparnos cualesquiera de esos derechos es una falta entrañadora de un delito de fraternidad.

«¡Y quién hubiera de decir, noble Príncipe, que nosotros, los primogénitos de esa familia, vendríamos á ser las víctimas de un despojo semejante! ¡Quién hubiera creído que ese patrimonio se nos irrespetara como á patrimonio de intrusos!

«Perfectamente sabéis cuáles han sido los motivos que hemos dado para que así se nos trate: los muy sublimes de ser para con ellos siempre generosos, y los de tener como dije no há mucho en un periódico, un corazón grande, muy grande para saberlos amar.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

«A vuestro lado está el erudito Dr. Posada, quien conoce también íntimamente, como Secretario de Relaciones Exteriores, el modo correcto, demasiado complaciente, que ha empleado nuestro Gobierno en sus asuntos internacionales.

«Perdonadme, Ilustrísimo, lo rudo y levantisco de mi lenguaje, que es el de la digna clase que ahí tenéis, que no sabe de los vocablos de seda del glosario de la diplomacia! Pero es preciso hablaros así, aunque quizá faltándoos al respeto debido de nuestra jerarquía, porque en este momento me hago eco de sus quejas.

«Estas palabras vibrarán en vuestro espíritu selecto con la rudeza del choque de dos ondas; pero aspiramos también á que ellas habrán de dejar en vuestra alma la dulce fruición que los justos desahogos dejan.

«Vuestra presencia en Cúcuta, en estos momentos de angustia económica, en estos momentos de clamor general, será un eficaz lenitivo, porque vos, que habéis sobresalido en el país por ese deseo ferviente de servirle, sacrificando en esta labor no pocas energías psicológicas y fisiológicas, diréis al regresar á la capital estas palabras al alto Gobierno protector del General Reyes: "Allá, en ese Norte altivo, industrial y culto, hay grandes anhelos que colmar..... hay grandes necesidades que satisfacer."

«Y vuestras influencias, puestas á favor de tan importante servicio, auxiliadas por las de los que os acompañan y acogidas por el Jefe del poder nacional, habrán de traducirse pronto en la práctica aspiración de esta Provincia: UNA VÍA PROPIA POR TERRITORIO PROPIO.

«¡Salud á vuestros dignos compañeros! ¡Loor á vos, ilustre latino de la misma preclara raza! Consagrado de la divina religión que profesamos; emisario de nuestros anhelos ante el supremo Gobierno, y colombiano por los impagables oficios que habéis puesto en nuestra unión fraternal.»

Algo semejante á una fiebre patriótica embargaba las voluntades cuando terminó el joven poeta y polemista, y vino á suscitar aún más esa santa exacerbación el himno de la patria, con el desgranamiento de sus estrofas de júbilo y de gloria.

Una figura veneranda, toda sonrisas y dulzuras, se destacó en seguida: Monseñor Ragonesi hablaba al pueblo, y el pueblo en ese instante prosternaba ante él sus cariños, sus gratitudes y sus veneraciones.

Aquí sus sublimes y halagadoras frases de amor paternal y de satisfactoria esperanza:

«Sr. Matéus y queridos ciudadanos:

«Con gran gusto recibo el saludo del amado pueblo de Cúcuta, y con igual satisfacción lo retorno afectuosamente.

«Aunque el asunto de que se me habló no entra directamente en la esfera de mi misión diplomática, sin embargo, por el especial cariño hacia esta simpática ciudad me ocuparé en ello con todo empeño y con todos los medios que estén á mi alcance.

«La primera palabra que diré al Excmo. Sr. Presidente será fervorosa palabra de aprecio, de predilección y de interés por Cúcuta.

«Pero el medio más eficaz para lograr los fines deseados debe ser una acción ordenada, serena y henchida de confianza en el patriotismo iluminado de las autoridades, especialmente del primer Magistrado.

«Yo sé que el Excmo. Sr. General Reyes se preocupa acerca de la prosperidad de esta laboriosa comarca, y no dudo que pronto veremos los resultados de esa preocupación.

«Entretanto me es gustoso repetir lo que yo decía antes de ayer al ilustre Presidente del Consejo municipal: que si esta ciudad ha pasado por tántas calamidades, no se ha abatido jamás, y no dudo que pronto se levantará para caminar con paso agigantado en la vía del bienestar y del progreso, y que tendrá un gran papel en los altos destinos no sólo de esta comarca sino de toda la República.

«Y con este deseo imploro de Dios abundantes bendiciones para ella y renuevo de todo corazón mi cariñoso saludo.»

¿Quién se atrevería á describir la emocionante animación de entonces; quién podría decir que no sintió con todos inflamársele el alma de indecible orgullo?

Correspondía contestar al distinguido Dr. Posada, y con esa elocuencia propia de los hombres que como él han sido hechos para manejar la palabra y traducir anhelos, lo hizo en los términos siguientes:

«Señores:

«Con vivo placer he oído el elocuente discurso del ilustrado Sr. Matéus, y le presento mis agradecimientos por las bondadosas palabras con que ha hecho alusión á mi persona y al puesto que ocupo en la Cancillería colombiana.

«Muy gratas emociones hemos tenido el Sr. Delegado y sus compañeros de viaje en esta correría por los Departamentos del Norte. Al placer de la excursión por comarcas pintorescas se ha agregado la dicha de conocer y de apreciar el carácter de sus habitantes. Hemos visto altivas cordilleras y fecundos valles; hemos cruzado ríos impetuosos y entrado en hermosas ciudades y poéticas aldeas. Pero sobre todas estas dichas hemos sentido la satisfacción inmensa de ver cómo circula sana y exuberante la savia nacional por todas las arterias del país. El Excmo. Sr. Delegado ha visto que nuestra Patria no ha muerto y que ella renace hoy jo-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ven, lozana y grande tras de tántos infortunios, como en los gloriosos días en que cerca de estos sitios se reunían llenos de halagüeñas esperanzas nuestros primeros legisladores.

«Es aquí en los extremos del territorio donde se le toma el pulso á Colombia. Aquí se ve cómo palpita su noble sangre y cómo su organismo está vigoroso y lleno de vida. Se cree hallar campos de desolación y de ruina tras de la larga hecatombe que hemos pasado, y con placer y orgullo hemos encontrado distinto espectáculo: campos cultivados, mercados abundantes, ricas casas de comercio, y la fe en mejores días y gran dosis de entusiasmo en el alma de todos los ciudadanos.

«Todo esto diremos al volver al corazón de la República. Diremos que hemos visitado iglesias, oficinas, hospitales, cuarteles, colegios y hogares y plazas públicas, y que han visto nuestros ojos un clero ilustrado y bueno, funcionarios públicos cumpliendo con todos sus deberes, manos caritativas cuidando de la vejez y de la orfandad desamparadas y aliviando las llagas del cuerpo y las heridas del alma, una fuerza pública que sabe cambiar en muchas horas del día el fusil por la piqueta, y á fin de no estar ociosa en la paz dedicarse á componer los caminos y á embellecer las poblaciones; un movimiento instruccionista altamente placentero, y una juventud de ambos sexos que cultiva las letras y las artes y que figuraría con brillo en los más aristocráticos salones, y un pueblo, como el que está aquí reunido, trabajador y culto, alegre y simpático, consagrado á sus labores en el campo y el taller, y que sabe usar siempre una conducta civilizada y cristiana. Y diremos también cuáles son las aspiraciones y los sentimientos de estos pueblos, cuáles son sus necesidades y cuáles las empresas que ellos desean acometer.

«Pero aún hay un espectáculo más bello: hemos palpado cómo se extiende y arraiga la concordia entre todos los colombianos, debido al impulso que le ha dado á tan generosa idea el ilustre Presidente de Colombia, Sr. General Reyes. ¡Ah! todos los hijos de esta tierra, bañada por tánta sangre, resueltos están á no seguir matándose unos con otros, á no seguir agotando sus riquezas y sus energías en los eriales de la política. Bueno que todos nos interesemos y tomemos parte en los debates de los grandes problemas del país, como inmigración, ferrocarriles é instrucción pública, pero no perdamos salud, fama, dinero y tiempo en estériles disputas y en agresiones personales. ¡No más campos de sangre, no más charcas de lodo!

«Y si los asuntos internos los vamos á resolver en el seno de la paz, así también habremos de darles solución á los problemas internacionales. La confraternidad americana exige que se estrechen en vez de debilitarse los vínculos de unión

entre las naciones de este continente, especialmente entre las que tuvieron una misma cuna, iguales glorias y les está reservado idéntico porvenir de progreso y de opulencia.

«Y esta gentil ciudad, centinela avanzado de nuestras fronteras, pórtico de oro de nuestro país amado, orgullo de la tierra colombiana por su cultura, su belleza y su prosperidad, buen ejemplo está dando de la cordura y elevado carácter de sus hijos. Saludo cariñosamente á ella y á los inteligentes, patriotas y nobles cucuteños, y hago votos porque alcancen en este año toda clase de prosperidades.»

Tribuno reconocido y notable colaborador del Gobierno, sus frases vibraron majestuosas y halagüeñas en todos los oyentes.

Pero el Ilmo. Sr. Delegado, en su impaciencia de que se supiera cuanto hacía de provecho por nosotros y cuánto agradecía esas demostraciones, no se conformaba con lo que había expresado, con lo que todos de modo tan claro habíamos entendido y de manera tan grata y hermosísima habíamos sabido agradecer, y llamando á Matéus Briceño le dijo: «Haced saber de nuevo al pueblo que siento no poder acariciar á cada uno y que mi primera palabra que diré al Sr. General Reyes será una palabra de prosperidad para esta tierra.»

Así lo significó el joven designado, á tiempo que los trenes efectuaban sus cambios para el regreso. Y entretanto el Excmo., á pesar de las instancias repetidas que se le hacían para que no saliera al raso por temor de una indisposición de su preciada salud, se agitaba en los carros de enfrente estrechando manos encallecidas por el trabajo y enviando despedidas con su pañuelo.

Y terminada hubiera quedado esta deficiente reseña á no haber sido porque el Sr. Presidente del Concejo convocó á dicha corporación á sesión pública para la tarde del día siguiente, la cual honraría con su presencia el Sr. Delegado. Dicha Junta, tal vez la más trascendental que hemos tenido, tuvo un carácter de solemne patriotismo.

El Sr. General Morales Berti, infatigable impulsor de toda obra que nos traiga bienestar, puso de manifiesto ante el Ilmo. Sr., entre otras necesidades, la que teníamos de preferencia: una ruta propia por lo pronto de herradura, por la cual encaucemos nuestro comercio. Con planos demostró la posibilidad de hacer en breves días realizable la del Sr. Virgilio Barco.

El Sr. Delegado vio las cosas factibles con ese modo inteligente y avisado que lo distingue, y prometió lo que en diversas ocasiones nos ha prometido: interesarse vivamente por nosotros.

Y como el discurso que pronunció el Sr. General Morales Berti es de tan grande interés y oportunísimo, deja-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mos de él constancia aquí, en este pliego de recuerdos, de recuerdos jamás extinguidos, porque en ellos viven la vida del espíritu y del progreso los respetos y anhelos del pueblo de Cúcuta:

« Permitid, Excmo. Sr., que convencido de vuestra genial bondad y aprovechando de la galantería que usáis con esta corporación honrándola con esta visita, os trate brevemente de un asunto de vital importancia para el porvenir de esta Provincia y muy especialmente para Cúcuta.

«Sabe V. E. que en el transcurso de los últimos siete años nuestro tráfico por el río Zulia ha sido interrumpido repetidas veces, con graves perjuicios para nuestro comercio. Al principio creyóse por todos que tales medidas obedecían á cuestiones de orden público, pero hoy ya nadie ignora que tienen otras causas muy diferentes: se trata sencillamente de una lucha comercial en la que Cúcuta lleva la peor parte por falta de una vía que la ponga en comunición con el Exterior, cuyas relaciones con el mundo civilizado son la base principal de su movimiento.

« En Cúcuta como en todo Colombia hay por nuestra hermana República el cariño más grande, y colombianos y venezolanos íntimamente ligados por vínculos de sangre son los mismos que lucharon ayer por su libertad y sus derechos. Nos queda todavía un resto de abnegación y patriotismo de los hombres de nuestra magna guerra, y si Bolívar y Santander, Páez y Ricaurte, y Sucre y Nariño todo lo sacrificaron por hacernos libres, es innegable que las voces de odio entre sus descendientes apenas servirán para empañar la grande obra de nuestros mayores, en esta frontera en donde se meció la cuna del *Hombre de las leyes* y en donde hubo heroínas como Mercedes Abrego, tiene que haber y efectivamente hay el deseo más grande de cordialidad y de armonía no sólo interna sino externa.

« Excmo. Sr. : Cúcuta ha calculado como obra del Cielo vuestra visita á estos valles en los momentos más críticos de su vida. Las palabras de amor que habéis dirigido reaniman su espíritu abatido y le hacen concebir grandes esperanzas. Por eso os aclama con júbilo y llena de fe os rinde pleito homenaje.

«La manifestación de anoche, en que más de dos mil personas fueron en trenes expresos á vuestra residencia de *Santa Clara* á saludaros y pediros una voz de aliento, es una prueba elocuente de cuanto acabo de deciros. Nadie quiere medidas extremas para cortar este mal, y de allí que la voz general que resuena del uno al otro extremo de esta frontera es la de que el Gobierno nos preste apoyo para una vía propia por territorio propio, que nos abra paso el Magdalena. ¿Qué clase de vía será esta?—podrá preguntársenos—

y contestaremos que aunque sea por ahora un camino de herradura. El de hierro vendrá después como consecuencia lógica de nuestras relaciones con los pueblos de la Costa.

« Tengo á la vista un mapa de Santander, que he estudiado un poco, y con los datos que me ha suministrado el Sr. Barco creo que tal empresa no ocasiona gran costo. El Sr. Barco me dice que él cedería con gusto el privilegio que hoy tiene para el camino, reservándose únicamente el derecho á las leguas que ha construido á sus expensas. La antigua Compañía de Tamalameque creo que también estará patrióticamente interesada. ¿Qué habría que hacer pues en tales circunstancias? Solicitar del Gobierno un apoyo eficaz, eficacísimo, y esa es precisamente la súplica que os hago, Excmo. Sr., como vocero que soy de este Concejo é interpretando fielmente las aspiraciones del pueblo cucuteño. Que nuestro Presidente Reyes, cuya obra de paz y de progreso es una esperanza de redención para nuestra pobre y aniquilada Colombia, nos envíe suficientes grupos de zapadores para abrir ese camino, y nuestro comercio se reanimará como por encanto, y nuestros agricultores podrán pensar ya en no abandonar sus plantaciones.

« Excmo. Sr.: Si como no lo dudo conseguís del Gobierno lo que hoy respetuosamente os pedimos, vuestro nombre quedará ligado íntimamente á la obra de salvación de toda esta comarca, y nuestra gratitud será eterna.

«Hacer el bien es vuestra divisa. Confiamos en vos, Excmo. Sr.»

Si falta de galanura y expresión resulta esta reseña, á la que tantísimo interés le hemos puesto, en cambio llena está de legítimo cariño y entusiasmo. Nuestra pluma ha corrido animada por un instinto generoso y alimentada por una savia vivificante: la que el corazón destila cuando el patriotismo lo hiere.

DOS ESPECTADORES.

San José, Febrero 16 de 1907.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

DISCURSOS DEL SR. DELEGADO

Reproducimos algunos breves discursos del Excmo. Sr. Delegado Apostólico que hemos encontrado en los periódicos.

EXPOSICIÓN DE BUCARAMANGA

El rápido viaje que acabo de hacer desde la capital de la República á la metrópoli de este Departamento ha sido para mí una sucesión continuada de vivísimas impresiones: impresiones de placentera admiración al contemplar lo rico y hermoso de la naturaleza y la índole despierta, suave y profundamente religiosa del pueblo colombiano; impresiones de tristeza al encontrar todavía vestigios de desoladoras guerras; impresiones de consuelo y regocijo al ver despuntar ya los frutos de la paz, los cuales se han venido acrecentando á medida que me acercaba á esta población tan amable y amada por su carácter franco, jovial y hospitalario.

Y ahora que me encuentro en presencia de este bello certamen industrial y artístico, hermosas primicias de esta nueva éra de concordia y de trabajo, ¡cuán grande es mi júbilo y cuánta mi esperanza para lo por venir!

¡Excelente idea la de promover la emulación de los ciudadanos en el campo del arte y de la industria!

***

En lucha pacífica de los ingenios, estimulada en los pórticos y gimnasios, la raza helénica alcanzó la más sublime altura de la filosofía y de las artes á que el genio ha podido llegar en alas de la inteligencia y de la imaginación.

En lucha pacífica de los talentos políticos, cultivada en el foro y en las escuelas, la antigua Roma adquirió la ciencia del gobierno y el secreto de legislar con aquella sabiduría que le han envidiado todos los pueblos de la tierra.

En lucha pacífica del genio cristiano, fomentada por la Iglesia en los templos y monasterios, la Edad Media produ-

jo monumentos de artes y de ciencias de gloria imperecedera para el género humano.

¿Y no fue la lucha pacífica por la civilización, estimulada por el Pontificado Romano y las Cortes europeas, la que en la época del Renacimiento encendió el celo de millares de espíritus privilegiados y pobló el Viejo Mundo de monumentos artísticos y literarios, émulos de las obras clásicas de las edades de Pericles y de Augusto? ¿No fue la lucha pacífica por el progreso, al amparo de la cruz, la que trajo el descubrimiento de América?

En lucha pacífica han adquirido los pueblos modernos aquel prodigioso desarrollo en todas las esferas de la actividad humana, que se admira especialmente en las exposiciones universales.

Y la Nación colombiana, situada á la cabeza del continente sudamericano y con extensos litorales sobre ambos Océanos, poseedora de un territorio tan bello y tan exuberante de elementos, poblada por una raza homogénea, inteligente, viril y dotada de tántas energías, ¿no querrá terciar en este hermosísimo torneo de la humanidad para ocupar en las filas de los pueblos más adelantados el puesto de honor á que ha sido providencialmente destinada?

***

Espléndido me parece el ejemplo que hoy nos ofrece esta culta y prometedora ciudad. Hermosa y de felices auspicios es la idea de invitar con premios á los artistas y obreros de todos los Departamentos á exponer los resultados de su talento y sus esfuerzos.

No dudo de que será imitado vuestro nobilísimo ejemplo; confío en que semejantes exposiciones se repetirán con frecuencia y se multiplicarán á fin de que se conozcan mejor cada día los tesoros que encierra el suelo colombiano, de generalizar el aprendizaje de las artes é industrias patrias, de patentizar su adelanto progresivo, de estimar debidamente el trabajo nacional y concederle aquella preferencia que no pocas veces se otorga á las producciones extranjeras con daño público del país y particular de los ciudadanos.

Por lo tanto, yo, Representante del Vicario de Cristo en este pueblo católico, bendigo esta hermosa Exposición, y la bendigo en nombre de la Iglesia, la cual, aunque directamente mire al perfeccionamiento moral y al bien sobrenatural de los fieles, sin embargo protege, promueve y santifica todo aquello que toca al progreso social del humano linaje, el cual ha sido llamado por el Creador á poseer y dominar la tierra.

Descienda copiosa esta bendición sobre el ilustre Gobernador y los demás inspiradores y organizadores de tan

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

profícuo certamen, y sea para ellos abundante recompensa de sus desvelos; descienda sobre los expositores y los anime siempre más y más al desarrollo de su talento y de sus labores; descienda sobre quienes la visiten y despierte en ellos el espíritu de imitación y de mejora; descienda sobre todos los hidalgos hijos de Colombia y reavive en ellos la clara conciencia del altísimo grado de prosperidad moral, intelectual y material á que puede conducirlos el afianzamiento de la paz. Que esta bendición extinga de raíz todo germen de odios y de venganzas banderizas, y haga que á la edad férrea de las revoluciones y guerras intestinas, por las cuales bajo el imperio fatal de una ley histórica han pasado todos los pueblos para llegar á un alto grado de civilización, sucedan áureas épocas de pacíficas luchas industriales, literarias y artísticas.

PALABRAS DEL EXCMO. SR. DELEGADO APOSTÓLICO CON MOTIVO DE LA INAUGURACIÓN DE LA ESTATUA DE CUSTODIO GARCÍA ROVIRA

¿Qué es y qué significa la erección pública de la hermosa estatua que en este día solemne tenéis vosotros el mérito de inaugurar y yo la honra de bendecir con tánta pompa y regocijo?

Es esta una nobilísima manifestación de gratitud que tributáis al gran ciudadano, y un monumento imperecedero de gloria nacional que legáis á las generaciones venideras.

Para mí es algo así como una resurrección del ilustre prócer.

La memoria del héroe que fue desvaneciéndose con la desaparición de sus contemporáneos renace hoy vigorosa en el espíritu de la actual generación para vivir perenne en las futuras edades; la grande alma de García Rovira, revistiendo formas casi sensibles en este bronce, vuelve á empezar hoy la alta misión docente que principió en el breve curso de su vida mortal, y enseña con elocuentes lecciones de esplendoroso ejemplo.

Este eximio magistrado que ejerció con tánto desinterés los más altos y difíciles cargos de la naciente República, y que no titubeó en renunciarlos con incomparable modestia cuando en obsequio del bien público lo creyó prudente y necesario, enseña á las autoridades civiles y políticas con cuánta abnegación se debe servir á la Patria.

Este joven guerrero improvisado, que supo organizar con rara habilidad ejércitos y combatir con sacrificios extraordinarios, y que tenazmente rehusó los títulos y honores que se le ofrecían, enseña á los poderes militares con qué generoso valor se debe acudir á la defensa del hogar común.

Enseña en general á toda clase de ciudadanos virtudes morales, cívicas y urbanas este egregio varón que en las varias circunstancias de su existencia se mostró sincero creyente, patriota acrisolado y caballero en singular manera cumplido.

Pero donde especialmente se nos ofrece como maestro ejemplar es el campo de la pública enseñanza.

En la escuela se forma el carácter del hombre; en ella se adquieren junto con el temor de Dios el sentimiento del deber, la obediencia á la ley, el respeto á las autoridades, el amor al orden, el culto al trabajo, el hábito del aseo y de la higiene, el gusto estético y todo principio de progreso individual y colectivo.

Con sumo acierto el Excmo. Sr. Presidente de la República, desde los comienzos de su Administración, dio poderoso impulso á la instrucción y educación cristianas de la juventud, secundado hábilmente por su ilustrado Ministerio y por los atinados Gobernadores de los Departamentos, y continúa en armonía con la valiosa acción civilizadora de un clero ilustrado y virtuoso; continúa sin cesar en la magna obra, ora sea multiplicando los centros de enseñanza primaria y abriendo nuevos colegios, ora fundando escuelas nocturnas para obreros, institutos de agricultura, talleres modelos y salones de trabajo; en una palabra, fomentando todo esfuerzo público y privado á fin de ensanchar más y más cada día y perfeccionar el desarrollo físico, intelectual y moral de la precoz juventud de esta República.

Pues bien: en este período de renacimiento en los estudios escolares ¿no parece providencial esta especie de presentación solemne que la culta sociedad de Bucaramanga hace de un perfecto dechado en la efigie de García Rovira?

Dechado de estudiantes se presenta quien nacido para el cultivo de todo género de conocimientos, ora profundos y sólidos, ora amenos y agradables, cursó las ciencias y fue el alumno más distinguido en las clases de filosofía y teología; quien con paso agigantado anduvo el vasto campo del derecho tanto civil como canónico, y fue admirado de sus discípulos y preceptores; quien recorrió las esferas de las letras y de las artes, y aprendió por sí solo el griego, el francés, el italiano, la pintura y la música, hasta el punto de reproducir y aun crear obras de verdadero mérito artístico, quien mayormente se mostró en todos los cursos como alumno ejemplar y de inmejorable conducta.

Pero si García Rovira fue dechado perfecto entre sus condiscípulos, como profesor se nos muestra ideal. Regentó con sumo honor las cátedras de matemáticas, de metafísica y de ciencias morales, é influyó poderosamente en la difusión del gusto por los estudios filosóficos de la escuela tomística, que tántos frutos sazonados y tánto brillo ha producido.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Paréceme pues designio providencial que quien en són de burla fue apellidado vivo y muerto *El Estudiante*, renazca hoy en la memoria de sus conciudadanos con el glorioso título de maestro del pueblo colombiano.

Sí, este pedestal es una nueva cátedra, y esta figura un nuevo maestro que hoy irradia aquí, y mañana, reproducida por el arte en millares de copias, irradiará en todos los ámbitos de la República con destellos luminosos de la luz intelectual, del amor patrio y del valor moral inquebrantable de Rovira.

Por lo tanto yo, sumamente agradecido á la atenta invitación y espléndida acogida que se me ha hecho, os felicito á vos, Sr. Gobernador; felicito á los miembros del lucido Gobierno departamental y á los santandereanos todos, y señaladamente al ilustre Sr. Dr. Mutis, ex-Gobernador, que concibió é inició la realización de este monumento. Y mientras voy á derramar sobre él las aguas lustrales hago votos fervientes al Cielo á fin de que *El Estudiante*, con influjo sobrenatural, resulte eficazmente maestro: maestro de los gobernantes civiles y políticos, maestro de los militares, maestro de los ciudadados todos, maestro especialmente de la juventud estudiosa y maestro de maestros.

Sobre la llegada á Pamplona dice un periódico de aquella ciudad:

Luégo que S. E. llegó al templete de la esquina del Palacio episcopal fue saludado por el grupo simbólico de niñas, de que se habló en el número 5 del *Homenaje Católico*.

En la puerta del Palacio episcopal se ostentaban entre guirnaldas las armas pontificias, las de los Monseñores Ragonesi y Parra y las de la Unión Colombiana.

En este punto el muy ilustre Sr. Arcediano le dirigió la palabra en nombre del Ilmo. Sr. Obispo y el Venerable Capítulo de la santa iglesia Catedral, y lo invitó á entrar en la mansión episcopal así:

«Excmo. Sr.:

«Como lo manifesté á V. E. desde Bucaramanga, la ciudad de Pamplona, respirando idénticos sentimientos de entusiasmo y de amor con su Ilmo. Prelado, os empieza á obsequiar tal como lo habéis visto, tan gallardamente; con este inusitado recibimiento, porque instintivamente ve en vos un mensajero celestial que trae abundancia de consuelos para el Prelado enfermo, una sombra benéfica para todos los actos de su autoridad episcopal y un testimonio integérrimo que diga á los oídos del Pastor, debilitado por la enfermedad y los años, que ha recorrido como bueno las

sendas del deber y de la justicia. Es tal la espontaneidad en las manifestaciones jubilosas que se os hacen, que no me parecería extraño ver salir también de su sitio á las piedras que embaldosan las calles para cumplimentaros.

«Pero, Excmo. Sr., aquí dentro de esta morada palpita muy alborozado un corazón de hermano y de amigo que os desea dar el abrazo de bienvenida, y con él se regocijan las personas que forman la familia del Prelado. Entrad pronto, porque vuestro saludo ha de ser para el Prelado el mayor de los consuelos y para nosotros una esperanza positiva del próximo restablecimiento.

«No pude yo adivinar que me tocase en suerte reunir aquí enfrente de esta puerta las tres corrientes paralelas de obsequios que los católicos y las autoridades eclesiástica y civil han hecho rodar delante de vuestro camino; porque ven en vos, Exmo. Sr., más que al Diplomático eminente, al noble Representante del egregio Pío X, que llega como un celaje de esperanza á abrillantar el último crepúsculo del episcopado de Monseñor Parra.

«Entrad, Excmo. Sr., porque ya oigo resonar aquí dentro los grandes deseos de recibiros, conoceros y obsequiaros con modesto y escaso lujo exterior, pero con palpitantes júbilos del corazón.

«NUMA J. CALDERÓN»

CONTESTACIÓN DEL EXCMO. SR. DELEGADO AL SR. CANÓNIGO CALDERÓN

«Tánta unidad de sentimientos entre el pueblo y el Clero, entre las autoridades eclesiásticas y políticas, que V. S. acaba de coronar con tan elevadas palabras para festejar la venida del Delegado Apostólico, es el fruto de la filial devoción á la Santa Sede que el dignísimo Prelado ha sabido inspirar en el ánimo de sus diocesanos. Las alabanzas que de él hace V. S. me son tanto más gratas cuanto más merecidas.

«Acepto la invitación de entrar en esta venerable morada, y la acepto con gusto y con dolor al propio tiempo, pues esperando hallar á su digno morador rebosante de salud, tendré que verlo abrumado bajo el peso de dolorosa enfermedad.

«Confío sin embargo que con la visita del Representante del Vicario de Jesucristo, el Pastor de los Pastores vendrá á traer la salud á uno de los que con más cuidados y desvelos ha sabido custodiar esta hermosa porción de su universal rebaño.»

La visita que hizo á Monseñor Parra en su lecho de dolor fue en extremo cordial, sentimental y patética. Era la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

misma bondad del Supremo Jerarca de la Iglesia la que se retrataba en su Representante.

Los días 1º y 2 fueron para las recepciones oficiales, y el 2 por la tarde honró con su visita á las comunidades religiosas. No podía ser de otro modo: ellas son las hijas predilectas de la Iglesia, y por eso el que representa la Santa Sede, que las ha aprobado, debía honrarlas, defenderlas y escudarlas bajo la egida de su alta protección.

(*La Unidad Católica*, Pamplona, Marzo 15 de 1907, número 454).

SALUDO DEL EXCMO. SR. DELEGADO APOSTÓLICO EN LA VELADA DE PAMPLONA

Acabo de saber que en el artículo 13º del programa de esta fiesta se incluye una galante invitación para que yo dirija la palabra á este lucidísimo concurso. Pero ¿cómo hacerlo de improviso hallándome desprovisto del conocimiento y manejo del rico idioma castellano? Dejaré sin embargo que salgan espontáneamente de mis labios los sentimientos de gratitud y de cariño que en este feliz momento en mi corazón están bullendo.

Al encontrarme ayer en la adornada plaza, frente al vivo y *graciosísimo templete* formado por vuestras angelicales niñas, agradablemente sorprendido exclamé: «Saludo con afecto á este ramillete de flores que con tan delicada hermosura simboliza la religión, las ciencias y las artes. Vislumbro en esto una genuina imagen de la católica, culta y civilizada Pamplona.»

Pero ahora os añado que si ayer vi el símbolo, hoy admiro la realidad. En efecto, esta lírica velada ¿no es espléndida manifestación del sentimiento religioso, de la intelectualidad y del gusto estético, que admirablemente hermanados florecen en esta histórica ciudad?

Felicito pues y agradezco con toda mi alma á los organizadores, literatos, poetas y artistas que tánto me han honrado, y hago votos al Cielo porque las dulces notas de armonía literaria y musical que nos han regocijado se conviertan en provechoso concierto social, que de este simpático centro se difunda á todos los ámbitos del Departamento y á todas las comarcas de la República, para que de toda ella se forme una sola familia en que todos nos amemos como hermanos.

En Cúcuta han publicado todos los detalles de la majestuosa recepción que le hicieron al Excmo. Sr. Presidente del Cuerpo Diplomático acreditado cerca del Gobierno de Colombia y factor importantísimo en los destinos del país. Contribuyeron á solemnizar aquella recepción oficial todos los católicos con el venerable Cura párroco de Cúcuta, Dr. D. Elías Calderón.

Como digno Representante de S. S., S. E. visitó muy honorífica y cordialmente á las RR. HH. de la Caridad. Con gratitud recordamos siempre el apoyo que para las RR. HH. de Cúcuta solicitó y obtuvo Monseñor Ragonesi en Septiembre de 1905 del Excmo. Sr. General Reyes, publicado en *La Unidad Católica*.

Sentimos no poder reproducir todos los discursos dirigidos á S. E. en Cúcuta ni las contestaciones de Monseñor Ragonesi; pero como prueba de los sentimientos que animan á S. E. tomamos los conceptos siguientes de uno de ellos, que encierra todo el programa de su misión apostólica en Colombia:

DISCURSO DEL SR. DELEGADO EN CONTESTACIÓN AL HONORABLE PRESIDENTE DEL CONSEJO DE CÚCUTA, EN EL PARQUE DE SANTANDER

Dignísimo Sr. Presidente:

Sumamente grato me es el saludo de bienvenida que V. S. acaba de dirigirme en nombre de la alta corporación que tan dignamente preside y de la simpática ciudad que con derecho se apellida la *Perla del Norte*.

Contestar adecuadamente á su elevado discurso en estos momentos no es posible. ¿Pero cómo callar?

Diré dos palabras sin retóricos ornatos, como vayan brotando de mi corazón agradecido.

Diré que el público testimonio de fe católica y de acatamiento filial á la Santa Sede que hoy recibo de este noble pueblo con tántas demostraciones de júbilo y por medio de la autorizada voz de V. S., me llena de santo regocijo.

Diré también que me es sobremanera halagador el recuerdo que V. S. hace con frases tan bondadosas de mi obra de pacificación, obra que es parte esencial de la misión á mí confiada por el Sumo Pontífice Pío x, á quien con acierto se le llama el Pontífice de la caridad; es flor que brota espontáneamente de mi corazón de hombre y sacerdote; es fruto del especial cariño que tengo para con esta Nación, y por esto no cesaré jamás de trabajar para que la armonía entre los hidalgos hijos de Colombia se vaya afianzando cada día con la paz bienhechora y el trabajo fecundante.

Diré que la alusión al colegio me es de modo singular placentera. No dudo que este naciente plantel, así como es para mí motivo de grande satisfacción, así será para esta noble comarca elemento de prosperidad y timbre de honor.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Si esta ciudad, como V. S. dice, ha sido abrumada por el peso de las calamidades, me es gustoso reconocer que no se ha dejado abatir; fuerte como es y activa como la fama lo pregona, pronto se levantará para caminar con paso agigantado en la vía de la prosperidad y del progreso, y desempeñará un gran papel en los destinos no sólo de esta laboriosa región sino de toda la República, como lo deseo ardientemente al impartirle á nombre del Padre Santo la apostólica bendición.

DISCURSO DEL EXCMO. SR. DELEGADO APOSTÓLICO ANTE LOS CÓNSULES EXTRANJEROS, EN LA QUINTA «TERESA,» EN CONTESTACIÓN AL QUE EL GENERAL D. JOSÉ AGUSTÍN BERTI LE DIRIGIÓ EN EL ALMUERZO QUE SE LE DEDICÓ EL DÍA DE SU LLEGADA

La misión civilizadora del Pontífice Romano es la de llevar paz y armonía por doquiera; paz y armonía entre las varias clases sociales, partidos políticos y entidades administrativas de una nación; paz y armonía entre las distintas naciones de una misma raza; paz y armonía entre las diferentes razas del género humano, á fin de hacer de todos los hombres una sola familia.

De acuerdo con este sublime apostolado la política del actual Gobierno colombiano ha sido desde el principio obra tenaz de pacificación y de concordia, tanto en el interior como en las relaciones internacionales, especialmente entre las Repúblicas gemelas que tuvieron un mismo origen, corrieron idéntica suerte y no podrán llegar á sus altos providenciales destinos sino con la cordial reciprocidad de atenciones y servicios.

Muy complacido por las palabras del ilustre ciudadano Sr. General Berti, brindo por la eximia benefactora de esta ciudad, que nos ha proporcionado esta regia morada; por la dicha del Excmo. Sr. Presidente General Reyes; por la salud del dignísimo Prelado de la Diócesis; por las autoridades que con tan variadas demostraciones de cariño me acompañan; por el progreso moral y material de este simpático pueblo; por los honorables Cónsules y las naciones por ellos aquí representadas, y en particular por la noble limítrofe Venezuela; por la unión amistosa entre las hermanas Repúblicas del continente, á fin de que sea un manantial abundoso de común prosperidad entre ellas y gran factor de civilización que lleve nuevos acordes al concierto de todos los pueblos para proveer á la realización de aquella fraternidad universal que es el principio supremo del Evangelio y será la meta última del progreso humano.

ECOS DE LA PRENSA

De los varios artículos escritos con motivo del viaje del Excmo. Sr. Ragonesi, reprodùcimos unos pocos, para no aumentar demasiado este volumen.

El Excmo. Sr. Delegado Apostólico Monseñor Francisco Ragonesi salió ayer en el tren de la mañana, en carro especial y acompañado por personas distinguidas, en dirección á los Departamentos del norte de la República. Y lleva el propósito especial de asistir á la inauguración de la estatua del prócer colombiano General Custodio García Rovira, en la ciudad de Bucaramanga, según invitación que le han hecho el Sr. Gobernador y el pueblo santandereano.

Asimismo el Excmo. Sr. Ragonesi solemnizará con su presencia la apertura de la exposición industrial que se verificará en la importante capital de aquel rico y laborioso Departamento.

A pesar de lo temprano de la hora salièron á acompañar al Excmo. Sr. Delegado hasta la estación varios caballeros.

El Sr. Delegado desde que pisó el territorio colombiano supo ganarse con su exquisito tacto, sus nobles maneras y su inteligente labor apostólica los corazones de cuantos han tenido la fortuna de tratarlo. Ahora en su tránsito por varios Departamentos y Diócesis completará esa labor de persuasión evangélica de conquistar los corazones para la paz y el amor, y las inteligencias para la verdad, de suerte que de su excursión podrá decirse con la frase del Evangelio: *pasó haciendo el bien.*

Por primera vez un Delegado Apostólico, Representante directo del Sumo Pontífice, ha salido á recorrer aquellas comarcas, y de allí que en ellas se preparen los católicos ha-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

bitantes, con filial entusiasmo, á darle muestras de su amor y de su agradecimiento.

Como hemos dicho, el Excmo. Sr. Ragonesi va á asistir á la inauguración tanto de la estatua de un prócer como de una exposición donde se exhiben nuestras riquezas, y de esta suerte, atendiendo á lo moral y á lo material, une su nombre prestigioso á la solemnidad en que sé tributa un homenaje á la memoria de un personaje cuyos talentos y virtudes son dignos de imitarse, y á la vez estimula el Sr. Ragonesi con su presencia aquel certamen del progreso material, donde se ostentarán así los productos naturales como los resultados de la industria. Este consorcio de lo intelectual con lo moral está en perfecto acuerdo con las doctrinas de armonía que con tánta elocuencia el Sr. Ragonesi expuso en un discurso á la memoria del inmortal León XIII.

Hacemos votos al Cielo porque el ilustre viajero tenga una correría feliz en todo sentido, y después de aumentar la suma de simpatías de que ya goza en el país regrese á la capital, en donde deja tan considerable número de amigos y de admiradores.

(*El Correo Nacional*, Enero 5 de 1907).

MONSEÑOR RAGONESI

Hablando de la llegada á Tunja de Monseñor Ragonesi *La Administración* de esa ciudad se expresa así:

«Con lujoso acompañamiento presidido por el Ilmo. y Revdmo. Sr. Obispo de la Diócesis y por el Sr. Secretario general de la Gobernación hizo su entrada en esta ciudad, el día 5 de los corrientes, Monseñor Ragonesi, Delegado de la Santa Sede en este país. Afable y comunicativo, al propio tiempo que de espíritu observador y de gran penetración, visitó con el interés de quien desea conocer á fondo los usos y costumbres, nuestros templos, oficinas y establecimientos principales. Tuvo palabras de aplauso para este pueblo creyente y laborioso, y de agradecimiento para los Gobiernos eclesiástico y civil por las atenciones que le fueron prodigadas. Las simpatías que en no lejana ocasión había despertado en nosotros se han aumentado al presente, y es que en él vemos no sólo al hábil diplomático amigo de Colombia, sino al Representante del Gran Pontífice Pío X.

Acompañaban al Sr. Delegado el ilustrado y caballeroso Subsecretario de Relaciones Exteriores, Sr. D. Eduardo Posada, honrosamente conocido en el mundo de las letras, y el Sr. General D. Santiago Camargo, ex-Gobernador de Tundama y á quien adornan notables prendas de inteligencia y de carácter.»

(*El Correo Nacional*, Enero 28 de 1907)

TELEGRAMAS CRUZADOS ENTRE EL GOBERNADOR DE GALÁN, S. E. EL DELEGADO APOSTÓLICO Y LOS SRES. GENERAL SANTIAGO CAMARGO Y DR. EDUARDO POSADA

Gobernación de Galán— Charalá, Enero 9 de 1907.

Delegado Apostólico—Onzaga.

En nombre pueblo, Gobierno Galán, hónrome presentarle cordial saludo bienvenida y manifestación agradecimiento por honor que confiérenos con su grata, gratísima visita. Viernes próximo estaré San Gil para ponerme órdenes del digno Representante del Pontífice romano.

Atento amigo, MANTILLA

—

Gobernación de Galán—Charalá, Enero 9 de 1907.

General Santiago Camargo, Dr. Eduardo Posada—Onzaga.

Complacido envíoles estrecho, cariñoso abrazo bienvenida. Confío verlos sábado San Gil.

Atento amigo, MANTILLA

—

Onzaga, 11 de Enero de 1907

Gobernador—San Gil.

Al pisar tierra de este bello y generoso Departamento, le enviamos cordial saludo. Esperamos tener el gusto de abrazarlo mañana ó pasado mañana. Muy agradecidos por sus amables telegramas.

DELEGADO APOSTÓLICO—EDUARDO POSADA—SANTIAGO CAMARGO.

—

Mogotes, 12 Enero de 1907

Sr. Gobernador—San Gil.

A la vez que le doy las más expresivas gracias por la comisión que me envió, me es enteramente satisfactorio dirigir desde luégo mi cordial saludo á usía y á esa noble ciudad. Espero estrecharle la mano mañana.

EL DELEGADO APOSTÓLICO

—

Número 1394—Gobernación de Galán—San Gil, Enero 12 de 1907.

Delegado Apostólico—Mogotes.

Ojalá pudiera tributarle á S. E. todas las consideraciones que merece y que mi cariño y buena voluntad desean.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

En nombre de esta ciudad y en el mío propio retorno efusivo saludo.

Grato me será verlo mañana entre nosotros.

Respetuoso amigo, MANTILLA

—

Número 1398—Gobernación de Galán—San Gil, Enero 14 de 1907.

General Reyes, *Correo Nacional*—Bogotá.

Ayer á las cinco de la tarde, á la cabeza de doscientos jinetes, llegó á esta capital Excmo. Sr. Ragonesi.

Sociedad sangileña esmeróse atender dignamente á tan ilustre huésped, y pueblo recibió respetuoso—en plaza principal—bendición de Representante del Pontífice romano.

Respetuoso servidor, MANTILLA

—

Número 1400—Gobernación de Galán—San Gil, Enero 14 de 1907.

Nuevo Tiempo—Bogotá.

Inmenso ha sido el entusiasmo de los pueblos de este Departamento al recibir al insigne Ministro de Pío x. La sociedad de San Gil patentizó una vez más su religiosidad y cultura.

Atento servidor, MANTILLA

(*Revista Oficial* de San Gil, Enero 14 de 1907).

LLEGADA DEL SR. DELEGADO

El 13 de Enero fue día memorable y de grande entusiasmo para la ciudad de San Gil por la llegada del Excmo. Sr. Delegado Apostólico. Tanto el Ilmo. Sr. Obispo como el Sr. Gobernador del Departamento habían mandado hasta Mogotes sus representantes para presentarle allí su saludo de bienvenida y acompañarlo en la continuación de su viaje. Salió el Sr. Delegado de Mogotes con dirección á Curití, donde fue dignamente obsequiado por el Sr. Cura párroco, Sr. Dr. D. Aurelio B. Urrea; de allí por la tarde se dirigió á San Gil, en donde se le esperaba por momentos. El Ilmo. Sr. Blanco, Obispo de la Diócesis, y el Sr. Dr. Mantilla, Gobernador del Departamenfo, acompañados de más de ochenta jinetes é innumerable gente de á pie, salieron á su encuentro. Al medio día llegó á temerse que la recepción no se pudiera verificar con toda la solemnidad que se deseaba, por haber caído un fuerte aguacero; pero aquello que por el momento se juzgó un mal, vino á ser un positivo bien, porque vino á aplacar la polvareda que en abundancia había en los camellones. A pesar de esta benéfica y oportuna lluvia que calmó en parte el polvo, siempre algunos jóvenes llegaron *empolvados*, lo que dio por resultado que la entrada y recepción no se hicieran con todo el orden, respeto y solemnidad que la mayoría deseaba. ¡Lástima grande que la cultura de algunos jóvenes sangileños no corra parejas con los adelantos materiales de que con justicia puede San Gil enorgullecerse! Al presentarse la comitiva en la esquina de la Calle Real la Banda del Departamento dejó oír el himno nacional, tocado con arte y gusto, y por en medio del batallón se dirigió el Sr. Delegado á la plaza en donde está situada la casa que se le tenía preparada con gusto, elegancia y lujo.

La Banda lo obsequió con una retreta á las ocho de la noche. Al día siguiente visitó la iglesia parroquial, el Asilo de San Antonio, el Hospital, y correspondió algunas visitas. A las dos y media de la tarde fue visitado oficialmente por el Ilmo. Sr. Obispo, acompañado del clero que había ese día en la ciudad. El Prelado le manifestó la satisfacción que á todos inundaba por su feliz llegada, y le presentó el homenaje de adhesión, tanto á él personalmente como á la Santa Sede, de la cual es digno representante; el Sr. Delegado á su vez dio las gracias al Ilmo. Sr. Obispo por las atenciones que se le habían prodigado, y dio á conocer lo muy grato que le había sido ver la perfecta armonía que había entre el Gobierno eclesiástico y los empleados civiles, y la íntima unión del clero entre sí y con el Prelado.

El 15 salió de San Gil con dirección á Bucaramanga. Sabemos que el Sr. Delegado ha llevado impresiones muy satisfactorias de los habitantes del Departamento de Galán, donde ha sido recibido con verdadera alegría y atendido del mejor modo posible. Los habitantes de esta región se sienten á su vez dichosos por haber visto personalmente al Sr. Ragonesi, quien por su carácter bondadoso y su trato afable sabe ganarse la estimación de cuantos tienen el honor de tratarle. Deseamos para S. E. el Sr. Delegado y para sus dignos compañeros de viaje toda clase de felicidades.

(De la *Revista Diocesana* del Socorro).

ILUSTRE HUÉSPED

Se halla ya en los umbrales de esta ciudad el Excmo. Sr. Delegado Apostólico, y dentro de breves instantes Bucaramanga podrá contar como timbre de honor el de haber

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

alojado por primera vez á un personaje de la alta talla y esclarecimiento del que viene á visitarnos.

Dejando á un lado múltiples atenciones en la capital de la República y acatando la espontánea y cordial invitación que le hiciera el Sr. Gobernador del Departamento, intérprete fiel del noble anhelo de sus gobernados, el Excmo. Sr. Dr. D. Francisco Ragonesi, sin tener en cuenta entre otras muchas consideraciones el largo y penoso viaje que iba á emprender, viene hoy á honrar con su presencia los trascendentales actos para Santander de la inauguración de la estatua del ilustre hijo de nuestra capital y la apertura de la segunda exposición industrial y artística que este Departamento, sediento de progreso, no ha vacilado en llevar á cabo en el presente año.

Bien conocida de todos los colombianos es ya la importante figura moral del digno Representante en nuestro país del Soberano espiritual del orbe, y la tarea que sin descanso ni tregua y antes sí con noble y cristiano empeño se ha impuesto, de secundar á nuestros mandatarios en la obra de la tranquilidad de Colombia y de la concordia entre sus hijos.

De aquí las múltiples manifestaciones de simpatía y sincera acogida que sabemos ha tenido en su tránsito; y de aquí también que Bucaramanga espere con ansiedad la llegada de tan ilustre viajero y se apreste á recibir con júbilo dentro de su seno al Representante del que es amado Soberano y como tál reina pacíficamente sobre más de trescientos millones de corazones.

R. P. JACINTO BASSIGNANA

En la amada Colombia tuvimos la fortuna, apenas se hubo restablecido en 1886 el reinado de la paz en las conciencias—que no debemos dudar será eterno si como es de esperarse cunde el ejemplo del prestigioso é ilustrado Rafael Uribe Uribe al declarar que en lo sucesivo pertenecerá á un partido político que respete la Religión Católica, que es la de los colombianos,—de que los hijos de D. Bosco clavaran su estandarte entre nosotros: ora los vemos fundando talleres de artes y oficios para formar obreros de acuerdo con los adelantos de la civilización; ora haciendo propias las desventuras de los infortunados leprosos y viviendo con ellos para procurarles alivio á sus necesidades físicas y morales; ya difundiendo por dondequiera el Evangelio ó rindiendo culto de adoración al Creador, con todo lo cual la institución salesiana se ha captado las simpatías, el respeto y las consideraciones de la Nación.

A tan benéfica asociación religiosa pertenece el que viene como Secretario del Sr. Delegado Apostólico y que es Director de las Escuelas Salesianas de Artes y Oficios en Bogotá, el R. P. Jacinto Bassignana, á quien saludamos cortésmente y le deseamos que su permanencia en Santander—el pueblo enamorado de los héroes de la virtud, el talento y el trabajo—le sea grata.

DR. EDUARDO POSADA

En la visita con que honra hoy á Bucaramanga el Excmo. Sr. Ragonesi lo acompaña el cumplido caballero Dr. Eduardo Posada, quien ocupa puesto de honor entre los más notables hombres del país, por las múltiples y altas dotes de su inteligencia.

Es el Dr. Posada hábil abogado de reconocida y bien cimentada reputación. Representó con brillo á Colombia en el Congreso Jurídico que en años pasados se reunió en la capital de España.

Desde muy joven el Dr. Posada ha prestado constantes é importantes servicios á la República y ha desempeñado con acierto y tino varios cargos oficiales, entre ellos los de Consejero de Estado y miembro varias veces de la Cámara de Representantes, de la cual ha sido Presidente.

El Dr. Posada es eximio literato y poeta sugestivo y original. Su pluma elegante y fácil ha producido varias obras que deleitan y enseñan; resalta entre ellas el precioso libro en que nos da las impresiones de sus viajes por el Viejo Mundo.

Desde hace largo tiempo se dedicó al estudio de nuestra historia nacional, y el éxito que ha obtenido en esta clase de labores es tan notorio, que hoy ocupa el sillón de la presidencia de la Academia de Historia. En asocio del Dr. Pedro M. Ibáñez ha publicado varios interesantísimos trabajos históricos que salvan del olvido muchos y grandes hechos de nuestros antepasados. Pero esas serias y laboriosas investigaciones no han sido obstáculo para que el sagaz ingenio del Dr. Posada se distinga con esa nota espiritual y humorística que hace recordar á Sáenz Echeverría, Narváez, Carrasquilla, Pombo y tántos otros que han hecho proverbial el *sprit* bogotano.

El Sr. General Reyes, conocedor de los méritos del Dr. Posada, lo llamó á ocupar el delicado puesto de Subsecretario de Relaciones Exteriores, que desempeña con inteligencia y consagración excepcionales.

Saludamos respetuosamente al Dr. Posada y le ofrecemos gustosos las columnas de nuestra hoja.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

GENERAL SANTIAGO CAMARGO

Es éste uno de los jóvenes de más prestigio del partido conservador de Boyacá, de distinguida posición social, de muy meritoria carrera militar y política y espíritu cultivado en nuestras aulas literarias nacionales.

Tomó armas al servicio del Gobierno al principiar la última guerra que asoló al país, y vino por primera vez á Santander en momentos solemnes para su causa, como Teniente Coronel primer Jefe del *Batallón Boyacá*, conduciendo un parque que contribuyó en mucho al éxito final de *Palonegro*.

Peleó como bravo en *Lincoln* y *Capitancitos* y regresó á Bogotá en el glorioso Ejército que á mando del General Pinzón se hizo el árbitro de la victoria.

Luégo, en la segunda época de la cruda contienda, Camargo, con valor y constancia altamente ponderados, obtuvo los más honrosos grados militares, hasta ver sobre sus hombros la estrella de General de la República, que lució en primera línea en la campaña de Padilla, como Comandante general de una División.

Después fue por algún tiempo Subsecretario de Guerra, y vuelta la Nación al reinado de la paz, ha desempeñado en la actual Administración importantes puestos públicos, como Gobernador de Tundama, Departamento que le tocó instalar, y Cónsul en Curazao últimamente.

El General Camargo es decidido sostenedor de la política de concordia que en la hora presente informa el magisterio de los partidos, y por ello su presencia aquí nos es hoy doblemente grata.

Tal es uno de los gallardos Comisionados por el Gobierno nacional para acompañar oficialmente al Excmo. Sr. Ragonesi en su visita á la Exposición de Santander.

Reciba nuestro atento saludo.

DR. MIGUEL S. PÉREZ

Hace parte del cortejo del Excmo. Sr. Ragonesi y viene de representante del Departamento de Tundama en la exposición.

Es oriundo de Corrales, é hizo sus primeros estudios en el Seminario conciliar de Tunja, siendo Rector el Dr. Manuel María Camargo, y los superiores, hasta su ordenación, en el mismo establecimiento, bajo la dirección de los Padres Lazaristas.

Estudiante ejemplar, puso de manifiesto desde el principio sus singulares aptitudes para la oratoria sagrada, con-

dición primera entre las muchas que lo distinguieron como candidato de limpia vocación para el sacerdocio.

Recibió la investidura del Levita del Ilmo. Sr. Perilla, de nobilísima memoria, y poco después, en consideración á sus virtudes y amplias dotes, fue nombrado Cura párroco de Santa Rosa de Viterbo, importante ciudad en que tiene asiento la capital de Tundama.

Sea bienvenido el ilustrado representante del Departamento vecino, á quien saludamos cordial y respetuosamente.

(*La Paz* de Bucaramanga, Enero 17 de 1907).

LA RECEPCIÓN DEL SR. DELEGADO APOSTÓLICO

Creemos que Bucaramanga no había presenciado desde su fundación una fiesta como la de antier. Faltó lujo, faltó pompa, faltó la esplendidez de la opulencia que gusta de exhibirse, pero hubo algo que suplió por todo eso y que llenó más los corazones de todos: la explosión del sentimiento público en lo que tiene de más íntimo y afectuoso al acoger en el seno de la sociedad al Representante de ese poder secular á cuyo blando yugo están sometidos trescientos millones de creyentes.

Sabíase que la entrada del Sr. Ragonesi y sus compañeros no sería antes de las cinco de la tarde, y sin embargo desde las primeras horas del día el público comenzó á afluir á las calles de tránsito, que los vecinos adornaban con arcos, banderas, festones, etc. A las dos de la tarde toda circulación se hizo imposible; tal era la aglomeración de gentes á pie.

Un incidente penosísimo estuvo á punto de transformar la fiesta en tragedia. Al salir al encuentro y en las afueras de la población, cerca de la quinta *Hoffmann*, el caballo que montaba el Sr. General Peña dio un traspié, yéndose de bruces y tan fuertemente, que el Sr. General cayó lejos, boca abajo, y se vio en el riesgo mayor aun de ser aplastado por el caballo. El Sr. General Peña sufrió á más de ligeras lastimaduras una intensa conmoción cerebral que durante varios minutos lo mantuvo en un estado de completa inconsciencia, alcanzando á producir alarma en los médicos que le asistían. Poco á poco se fue recobrando, y quienes lo acompañaban pudieron seguir al encuentro del Sr. Delegado, quedando el General Peña en una casita á orillas de la vía, rodeado ya de los suyos y recibiendo la cariñosa hospitalidad de los buenos moradores.

En el sitio de *La Herradura* la cabalgata, honrosamente encabezada por el R. P. Mario Valenzuela, se detuvo á esperar al Sr. Delegado. Este llegó al fin con sus compañe-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ros de viaje y varios vecinos de Florida, y allí nos fue dado conocerle, estrechar su mano y recibir su primera bendición, que él impartía con la sonrisa en los labios y el placer á no dudarlo en su corazón, al verse objeto de tales homenajes, tributados á su autoridad no menos que á sus méritos personales.

Rodeado de más de trescientos jinetes, de varios jóvenes ciclistas y de millares de personas á pie, entró el Sr. Delegado á la ciudad. Sabedores del accidente ocurrido al Sr. General Peña y del lugar en que éste se encontraba, tanto el Excmo. Sr. Ragonesi como sus compañeros tuvieron la delicada galantería de desmontarse y llegarse á saludarlo. El General estaba ya bien, pero guardando absoluto reposo por prescripción de los médicos. La comitiva llegó á las calles principales, y en ellas el gentío enorme, el són de las bandas marciales, los silbatos de los talleres movidos por el vapor, el flamear de las banderas, los repiques de campana, las voces de mando de los Jefes de la fuerza pública tributando los honores debidos á un Ministro diplomático de primera clase, y al par con eso el aire de satisfacción y de regocijo en todos los semblantes, las vistosas decoraciones de puertas y ventanas por cuyas rejas saltaban como corrientes de luz las miradas de las hermosas, la anhelante curiosidad de todos por conocer y presentar el homenaje de su entusiasmo y de su afecto al Representante del Padre y Pastor de la cristiandad, todas las almas confundidas en una sola aspiración, todos los corazones dominados por un solo sentimiento, el espectáculo de antier fue, como decíamos al principio, espectáculo único que nuestros antepasados no vieron y que dudamos mucho puedan ver nuestros sucesores. «¡Qué hermosas son tus tiendas, oh Israel, y que magníficos tus pabellones!» podríamos decir nosotros ante la hermosura de la ovación de antier; dado que esas tiendas, esos pabellones fueron aquí la fe sincera que alienta en todos los espíritus, el amor que impulsa todas las voluntades para rendir el tributo de su respeto á la eminente personalidad que hallándose revestida de altísima autoridad oficial, ha sido al propio tiempo, por la dulzura y amenidad de sus maneras, por su generoso altruismo, por su ilustración y su virtud y por su amor á Colombia, factor importantísimo de la paz, el progreso y la concordia nacionales.

Sea esta la oportunidad de dar nuestros parabienes á las autoridades, á los particulares, á los miembros de la colonia italiana, á todos, en fin, los que secundaron con buena voluntad la iniciativa oficial para llegar al buen resultado á que llegaron los festejos de antier; y sea también la de congratularnos por el restablecimiento completo de la salud del Sr. General Peña, por cuya conservación nos interesamos todos los santandereanos que anhelamos la durabilidad y

afianzamiento de estas épocas de calma, de confraternidad y de impulso á las artes y á la industria en la tierra querida de nuestro nacimiento.

(*La Paz* de Bucaramanga, 19 de Enero de 1907).

VELADA LÍRICO LITERARIA

La anunciada en cartelones y dedicada por la Sociedad Pedagógica de Santander al Excmo. Sr. Delegado Apostólico y á los Representantes del Gobierno nacional, de los Departamentos y de las Provincias, se verificó el sábado 26 del pasado en el salón de la Asamblea. Además de los ilustres personajes á quienes fue dedicada, concurrieron á ella el Sr. Gobernador, sus dignos Secretarios y un selecto y numeroso concurso de personas distinguidas de esta sociedad.

Tomaron parte activa en el cumplimiento del programa las Sritas. Sofía Peralta, Rosalina Martínez, Elena Mutis, Tula Arenas, Julia Sarmiento y Ernestina Vargas; los Dres. Manuel Enrique Puyana y Gregorio Consuegra; D. José María García H., D. Aurelio Martínez Mutis y D. Luis Emilio Durán, D. Alejandro Villalobos, D. Miguel Santos, D. Raúl Martínez y la banda de música del *Batallón 4º de Infantería*.

Creemos que todos y cada uno de los señores mencionados estuvieron á la altura de su deber y contribuyeron, cuál más cuál menos, á dar realce á la fiesta y á acentuar la justa fama de que goza la Sociedad Pedagógica; pero debemos hacer constar que á nosotros nos llamó especialmente la atención la conferencia sobre *Educación é Higiene* dictada por el Sr. Presidente de la Sociedad, D. José María García H. En efecto observámos en ella método en el desarrollo, lujo de argumentación, soltura de estilo y lectura correcta. No dudamos que este trabajo se publicará en el periódico que sirve de órgano á la Sociedad, y que su lectura habrá de ratificar nuestra humilde opinión.

¡Vaya nuestra voz de aliento para la Sociedad Pedagógica y para todos los artistas hombres de letras que secundaron sus propósitos, y ojalá que su eco perdure largo tiempo en el alma del Excmo. Sr. Delegado Apostólico, Representante de S. S. Pío x!

(De *La Paz* de Bucaramanga, 5 de Febrero de 1907).

BENDICIÓN DE BANDERA

El día 28 último dijo misa en San Laureano el Excmo. Sr. Delegado Apostólico, á la cual asistieron las autoridades civiles y la fuerza pública vestida de gala. Pasada la misa el Sr. Delegado bendijo la nueva y lujosa bandera enviada por

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ros de viaje y varios vecinos de Florida, y allí nos fue dado conocerle, estrechar su mano y recibir su primera bendición, que él impartía con la sonrisa en los labios y el placer á no dudarlo en su corazón, al verse objeto de tales homenajes, tributados á su autoridad no menos que á sus méritos personales.

Rodeado de más de trescientos jinetes, de varios jóvenes ciclistas y de millares de personas á pie, entró el Sr. Delegado á la ciudad. Sabedores del accidente ocurrido al Sr. General Peña y del lugar en que éste se encontraba, tanto el Excmo. Sr. Ragonesi como sus compañeros tuvieron la delicada galantería de desmontarse y llegarse á saludarlo. El General estaba ya bien, pero guardando absoluto reposo por prescripción de los médicos. La comitiva llegó á las calles principales, y en ellas el gentío enorme, el són de las bandas marciales, los silbatos de los talleres movidos por el vapor, el flamear de las banderas, los repiques de campana, las voces de mando de los Jefes de la fuerza pública tributando los honores debidos á un Ministro diplomático de primera clase, y al par con eso el aire de satisfacción y de regocijo en todos los semblantes, las vistosas decoraciones de puertas y ventanas por cuyas rejas saltaban como corrientes de luz las miradas de las hermosas, la anhelante curiosidad de todos por conocer y presentar el homenaje de su entusiasmo y de su afecto al Representante del Padre y Pastor de la cristiandad, todas las almas confundidas en una sola aspiración, todos los corazones dominados por un solo sentimiento, el espectáculo de antier fue, como decíamos al principio, espectáculo único que nuestros antepasados no vieron y que dudamos mucho puedan ver nuestros sucesores. «¡Qué hermosas son tus tiendas, oh Israel, y que magníficos tus pabellones!» podríamos decir nosotros ante la hermosura de la ovación de antier; dado que esas tiendas, esos pabellones fueron aquí la fe sincera que alienta en todos los espíritus, el amor que impulsa todas las voluntades para rendir el tributo de su respeto á la eminente personalidad que hallándose revestida de altísima autoridad oficial, ha sido al propio tiempo, por la dulzura y amenidad de sus maneras, por su generoso altruismo, por su ilustración y su virtud y por su amor á Colombia, factor importantísimo de la paz, el progreso y la concordia nacionales.

Sea esta la oportunidad de dar nuestros parabienes á las autoridades, á los particulares, á los miembros de la colonia italiana, á todos, en fin, los que secundaron con buena voluntad la iniciativa oficial para llegar al buen resultado á que llegaron los festejos de antier; y sea también la de congratularnos por el restablecimiento completo de la salud del Sr. General Peña, por cuya conservación nos interesamos todos los santandereanos que anhelamos la durabilidad y

afianzamiento de estas épocas de calma, de confraternidad y de impulso á las artes y á la industria en la tierra querida de nuestro nacimiento.

(*La Paz* de Bucaramanga, 19 de Enero de 1907).

VELADA LÍRICO LITERARIA

La anunciada en carteles y dedicada por la Sociedad Pedagógica de Santander al Excmo. Sr. Delegado Apostólico y á los Representantes del Gobierno nacional, de los Departamentos y de las Provincias, se verificó el sábado 26 del pasado en el salón de la Asamblea. Además de los ilustres personajes á quienes fue dedicada, concurrieron á ella el Sr. Gobernador, sus dignos Secretarios y un selecto y numeroso concurso de personas distinguidas de esta sociedad.

Tomaron parte activa en el cumplimiento del programa las Sritas. Sofía Peralta, Rosalina Martínez, Elena Mutis, Tula Arenas, Julia Sarmiento y Ernestina Vargas; los Dres. Manuel Enrique Puyana y Gregorio Consuegra; D. José María García H.. D. Aurelio Martínez Mutis y D. Luis Emilio Durán, D. Alejandro Villalobos, D. Miguel Santos, D. Raúl Martínez y la banda de música del *Batallón 4º de Infantería*.

Creemos que todos y cada uno de los señores mencionados estuvieron á la altura de su deber y contribuyeron, cuál más cuál menos, á dar realce á la fiesta y á acentuar la justa fama de que goza la Sociedad Pedagógica; pero debemos hacer constar que á nosotros nos llamó especialmente la atención la conferencia sobre *Educación é Higiene* dictada por el Sr. Presidente de la Sociedad, D. José María García H. En efecto observámos en ella método en el desarrollo, lujo de argumentación, soltura de estilo y lectura correcta. No dudamos que este trabajo se publicará en el periódico que sirve de órgano á la Sociedad, y que su lectura habrá de ratificar nuestra humilde opinión.

¡Vaya nuestra voz de aliento para la Sociedad Pedagógica y para todos los artistas hombres de letras que secundaron sus propósitos, y ojalá que su eco perdure largo tiempo en el alma del Excmo. Sr. Delegado Apostólico, Representante de S. S. Pío x!

(De *La Paz* de Bucaramanga, 5 de Febrero de 1907).

BENDICIÓN DE BANDERA

El día 28 último dijo misa en San Laureano el Excmo. Sr. Delegado Apostólico, á la cual asistieron las autoridades civiles y la fuerza pública vestida de gala. Pasada la misa el Sr. Delegado bendijo la nueva y lujosa bandera enviada por

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

el Gobierno nacional para el *Batallón 4º de Infantería*, siendo madrinas de la bendición las muy respetables matronas Sras. Dª Francisca de Peña Solano y Dª Teodosia de Hernández, y padrinos los Sres. Generales Peña y Hernández.

(De *La Paz* de Bucaramanga, 5 de Febrero de 1907).

PLANTACIÓN DE UN ÁRBOL

El día 28 de Enero alegre y hermosísimo concurso turbaba gratamente la melancolía del Parque Romero: allí habíase congregado en torno de Monseñor Ragonesi lo más granado de nuestra sociedad, para corresponder á una manifestación conmovedora y simpática con que el eximio visitante iba á despedirse de esta capital. Nuestras damas, lujosamente ataviadas y acompañadas por gran número de caballeros, formaron un círculo, dentro del cual se hallaba Monseñor, afable y sonriente como siempre, despertando las simpatías de cuantos en esos momentos lo vimos inclinarse hacia el suelo y plantar con sus propias manos el árbol con el cual deseaba conservar entre nosotros memoria inolvidable de su visita. Ese árbol simbolizará mañana no tan sólo el reconocimiento del ilustre diplomático por la deferente acogida que los santandereanos le han hecho, sino también los esfuerzos nobles y patrióticos de un pueblo que desea demostrar su anhelo de progreso, honrando á sus héroes y estimulando torneos tan civilizadores como la Exposición, y junto con el nombre del Excmo. Sr. Delegado recordarán las generaciones que han de sucedernos el de los gobernantes que los iniciaron y realizaron gloriosamente.

La concurrencia desfiló en seguida hacia la casa de la Asamblea, en donde un grupo de jóvenes distinguidos la obsequió en nombre del Gobierno con un suntuoso *lunch*.

Uno de nuestros colaboradores prepara un trabajo que próximamente publicaremos, acerca de la significación moral de la fiesta que rápidamente bosquejamos.

(*La Paz* de Bucaramanga, Febrero 7 de 1907).

HOMENAJE DEL CONSEJO MUNICIPAL DE BUCARAMANGA AL EXCMO. SR. DELEGADO

República de Colombia—Departamento de Santander—Presidencia del Consejo municipal—Número 3—Bucaramanga, Enero 19 de 1907.

Excmo. Sr. Dr. Francisco Ragonesi, Delegado Apostólico y Arzobispo de Mira—E. L. C.

Tengo el honor de transcribir á S. E. la siguiente proposición aprobada unánimemente por la Corporación que presido:

«El Concejo de Bucaramanga registra en sus anales como suceso fausto y trascendental la visita con que ha honrado á la capital de Santander el Excmo. Sr. Dr. Francisco Ragonesi, Nuncio Apostólico y Arzobispo de Mira, y haciéndose eco del sentimiento general en esta ciudad, tributa al ilustre huésped la expresión cordial de profundo respeto, sincera gratitud y ferviente admiración, á la vez que hace votos porque sea feliz y larga su permanencia entre los santandereanos. La nota de estilo será presentada al Excmo. Sr. Delegado por los miembros de la Corporación que la Presidencia designe.»

Con sentimientos de la más distinguida consideración me suscribo de S. E. respetuoso servidor,

AURELIO MUTIS

—

Bucaramanga, Enero 20 de 1907.

Al Sr. Dr. D. Aurelio Mutis, Presidente del Concejo de Bucaramanga—E. L. C.

Sr. Presidente:

Lamento que por no poseer vuestra hermosa lengua castellana yo no pueda expresar en la medida de mis deseos los profundos sentimientos de mi alma á usted y á esa noble corporación: con todo, no puedo menos de decir tres sencillas palabras que brotan espontáneamente del fondo de mi corazón.

En primer lugar mis palabras son de vivo agradecimiento: la proposición que esa alta corporación ha unánimemente aprobado y la magnífica acogida con que me habéis agradablemente sorprendido, han grabado en mi alma las más dulces impresiones de inolvidable recordación; en segundo lugar, palabras de sincera felicitación por el espíritu de progreso y especialmente por la fe católica que aquí debido al celo y laboriosidad del clero, admirablemente florece y fructifica; palabras en fin de votos y deseos por la prosperidad siempre más pujante de esta noble y espiritual ciudad y de este importante Departamento.

Me es grato aprovechar esta circunstancia para manifestar á usted mi alto aprecio y particular cariño con que me honro suscribirme,

✣ FRANCISCO,

Arzobispo de Mira, Delegado Apostólico.

VELADA LÍRICO LITERARIA

Todos se ponen en pie simultáneamente, movidos por sentimiento de íntimo respeto, cual el católico labrador se inclina fervoroso al toque de oración: el himno nacional

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

brota en borbotones armoniosos é inunda el salón de ondas dulcemente sugestivas: como visiones deslumbradoras pasan por la fantasía en confuso tropel, un ignoto témpano de tierra, su conquista, la lucha magna, y la Libertad y la Patria, reclinadas sobre la encanecida cordillera de los Andes, cuyas entrañas de fuego amenazan fundir el mundo, y que habrán de bañarlo con su caudal de lavas de oro.

La *Sociedad Pedagógica de Santander* ha invitado á una velada lírico literaria que dedica al Excmo. Sr. Delegado Apostólico Monseñor Ragonesi, y á los representantes de la Nación, los Departamentos y las Provincias santandereanas, con motivo de la inauguración de la estatua del bizarro General Custodio García Rovira y la apertura de la exposición industrial y artística. Por eso se hallan allí reunidos tan ilustres huéspedes y tan selecta concurrencia. Sobre las cabezas fulguran numerosos bombillos con sus ensortijados hilos de oro ardiendo, que dejan en descubierto los simbólicos y oportunos atavíos del local. Los gallardetes tricolores atados á las columnas parecen llamaradas que inútilmente se empeñan en marchitar ese almácigo de belleza y simpatía que se mueve entre gasas, flores y luz. Al frente, en dos alas, están los miembros de la Sociedad, modestos y silenciosos lidiadores de la educación. Su labor carece de estrépito y de pompas, pero llena el porvenir de esperanzas.

* * *

¡Ad gloriam! Desde los primeros acordes de esta sinfonía, creación del Sr. A. Villalobos, se advierten la majestad y riqueza de la inspiración que presidió su laborioso desarrollo, el genio que palpita en ella con alas de condor americano, y la bella originalidad que se mueve en todas sus partes con esa candorosa simpatía del que tímidamente ensaya sus energías. El *adagio*, cortado en presencia del insigne maestro Rossini, tiene la desmayada mansedumbre del océano, y en su seno guarda como éste la pavorosa tempestad. Se mueve con dificultad, y sus disonancias caídas de lo alto generan el angustioso escalofrío ó la apática desolación. Los *allegros*, briosos, turgentes, inesperados, desgarran la pesada atmósfera de que se desprenden y amagan inconstantes seriedad de enojado amor; y á veces se apagan, se alejan, y triscadores resurgen en dorada lejanía que en breve obscurece el melancólico *andante*. Viene el ocaso con sus celajes, con sus parpadeos... La pieza es sostenida, de ideas francas, de frase exuberante. El conjunto goza de arrogancia varonil.

El Sr. Dr. Manuel Enrique Puyana en la tribuna dedica la sesión con exquisita cortesía en nombre de la Sociedad, y luégo en discurso de frase galana y atildado estilo enseña al auditorio los propósitos de aquélla, la provechosa

labor cumplida ya, el favorable concepto de la prensa, el generoso concurso de la mujer en la educación correctamente infundida. Todo esto lo deja oír entre cuchicheos de perlas que chocan y caen con reflejos azules; en períodos afiligranados que terminan con explosivos pensamientos artísticamente modelados.

El público lo recompensó agradecido con nutridos aplausos.

¡Nuevas sensaciones y más vivas aún! ¡Los ojos se hacen luz! Frote de seda y aliento balsámico se esparce al levantarse la Srita. Dª Sofía Peralta, para ser conducida por el Sr. Dr. Puyana al escenario. Ya está en él y espera se suspendan los aplausos.... Mas el público la contempla é insiste en aplaudirla.... El ancho pecho se dilata y á los carmíneos labios asoma una rubia poesía, *Heroína para un poema*, de Pacho Valencia. Con voz amorosamente turbada á manera de arrullo ó ensayos de gorjeo, recita con inocencia las esmaltadas estrofas en que el poeta hace de ella su propio ideal. El público desea que la poesía no acabe: la heroína queda flotando en medio de lampos de luz celeste cual blanca, soñada visión encantadora.

Educación é higiene. Valiosísimo lingote de oro es esta conferencia. Campean en ella la profundidad del estudio, la corrección del lenguaje, la hermosura hábilmente diluida en todas sus partes; la consistencia y la espontaneidad admirablemente combinadas dan á la exposición á modo de pulimento con que brilla y atrae fuertemente. Todos sus conceptos son pilastras de blanco mármol que resisten á través de los tiempos conservando la riqueza de su material.

Recibió especial felicitación de Monseñor Ragonesi.

A la reposada majestad de la conferencia del Sr. José M. García H. sigue el *Se van*.... de Enrique Alvarez Henao, recitado por el Dr. Gregorio Consuegra.

Apenas van unos pocos versos y ya el público se emociona, se cautiva. En el más absoluto silencio se desgranan las dulces, diamantinas estrofas como lágrimas que ruedan por pálidas mejillas. Oíd:

.....

«¡Oh hiedra! tú me entristeces:
Amiga del cementerio,
Yo no sé por qué misterio
Allí naces y allí creces.
Hermana de los cipreses,
Sus mustias copas alcanzas
Y melancólica avanzas
Por el tronco y por el muro,
Con el color verde obscuro
De las muertas esperanzas.»

.....

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

A manera de música imitativa la voz del Dr. Consuegra se modulaba dando á la composición toda la belleza sentimental que ella encierra.

No bien acaba, la voz autorizada y respetable de uno de esos hombres que llamamos sabios anticipó su aplauso al torrentoso de la concurrencia. Quien así declama guarda en el corazón el tesoro de un poeta.

Aún llevan la falda corta y van encendidas en rubor. Fácilmente se distingue en ellas su porte estudiantil; pertenecen á ese cuadro de niñas que año tras año obtienen el gran premio, la distinción honrosa.

No habléis de belleza. Oídlas:

El aria de *El Juramento* de Gaztambide y el dúo de *La Africana* de Caballero fueron cantados por las Sritas. Rosalina Martínez, Tula Arenas, Elena Mutis, Ernestina Vargas y Julia Sarmiento. Tal parece que ellas aspiran al honroso título de artistas. El dúo, melifluo y arrobador, salía de sus gargantas límpido y lleno de ternura y se alzaba sostenido por las vibradoras notas del piano y las dormidas del violín, como una doliente súplica. Este número, digno de figurar en un concierto, fue aplaudido especialmente con sonrisas y palmas entusiastas por el Excmo. Sr. Delegado y sus compañeros.

Los Sres. Santos (Miguel) y Martínez (Raúl), con el aplomo y habilidad artística que los distingue, colaboraron eficazmente á realzar el éxito.

El último número fue una verdadera ráfaga de armonía que causó lluvia de flores, aleteo de sonrisas, tornasol de auroras.

—¿Que es decadente? Sí, pero de los hermosamente decadentes. ¿Porqué aplaudís, si nó?

Nochebuena es una juguetona poesía declamada por su autor con esa singular y apasionada modulación que él acostumbra. Martínez Mutis es de esos poetas que en cada palabra encierran un deleite, en cada estrofa una encantadora sorpresa cuyo misterioso resorte sólo salta á la presión del talento y del genio.

***

Son las diez. La sesión ha terminado. La marcha alemana da la voz de partida, que inician el Sr. Gobernador y Monseñor Ragonesi, no sin haber felicitado muy calurosamente á los miembros de la Sociedad Pedagógica por el brillante éxito alcanzado.

(*La Paz* de Bucaramanga. Febrero 10 de 1907).

EL SR. DELEGADO EN VIAJE

Pamplona, 1º de Febrero de 1907

Sr. Gobernador—Bucaramanga.

Llegámos perfectamente, recordando exquisitas atenciones de usted, su familia y demás amigos. Saludamos cariñosamente á todos.

DELEGADO APOSTÓLICO—POSADA

(*La Paz* de Bucaramanga, Febrero 10 de 1907).

EL EXCMO. SR. DELEGADO APOSTÓLICO

El día último de Enero entró á esta población, á las cinco de la tarde, el Excmo. Sr. Delegado, en medio de un cortejo de caballeros que hace honor á la ciudad y por entre una muchedumbre compacta, de miles, respetuosa y entusiasta. Muy contentos estamos de la alegre acogida y del entusiasmo, que rayaron en los límites del frenesí. La decoración de la calle de triunfo por donde penetró el Excmo. huésped merece ser descrita por pluma de artista. Una exhibición tan granada de la respetable sociedad pamplonesa como la del 31 de Enero apenas tiene puntos de comparación con la que esta misma sociedad hizo el memorable día del retorno á Pamplona de nuestro Ilmo. Prelado, cuando volvía del destierro. Nada tan entusiasta ni tan ordenado como este recibimiento, hecho antes al Prelado proscrito y hoy al Excmo. Representante de la Santa Sede. ¡Cuánto puede el nervio católico cuando se ensancha en los oleajes de una triunfal bienvenida!

El pueblo pamplonés esperaba á un Príncipe connotado de la jerarquía católica, condecorado además con la auréola correspondiente al Representante de Pío x, augusto jerarca de la cristiandad, y no se engañó ni en la proporción de los preparativos, ni en la proporción de sus manifestaciones, ni en la alteza del egregio huésped. *¡Bendito sea el que viene en el nombre del Señor!*

¡Cómo veíamos todos la onda de consuelo que confortaría á nuestro Prelado en el lecho del dolor! ¡Cómo traducíamos en las intenciones del Excmo. huésped el testimonio de honor y de cariño discernido á nuestro Pastor, como mensaje de triunfo al incansable y antiguo luchador! Y en verdad que así lo fue. Todos los hijos de Monseñor Parra, congregados en su lecho de dolor y con los ojos llenos de lágrimas y el corazón repleto de gratitud no podíamos darle

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

un testimonio más solemne de adhesión y de alabanza que el que ha recibido del Representante de la Santa Sede con sólo la visita particular y cariñosa que acaba de realizarse. *¡Animo! ¡Siervo bueno y fiel, éntra en el gozo de tu Señor!* Estas palabras eran leídas de todos en el fondo invisible de las almas, y por eso los corazones todos saltaron de entusiasmo y se fundieron en el crisol de la alegría.

Escribamos en la última página del libro de nuestros recuerdos esta *gloriosa efemérides* y refresquémosla de vez en cuando con la fragancia de la gratitud.

(*Homenaje Católico* número 5)

HOMENAJE DEL ILMO. Y REVDMO. SR. DR. D. IGNACIO ANTONIO PARRA Y EL VENERABLE CAPÍTULO DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL AL EXCMO. SR. FRANCISCO RAGONESI, DELEGADO APOSTÓLICO DE S. S. PÍO X

Dedicatoria.

¡Cuántas gratísimas impresiones ha dejado el Excmo. Sr. Delegado en su visita á Santander! Los Gobiernos civil y eclesiástico, las autoridades superiores y subalternas, las entidades mayores y menores, los gremios elevados y humildes, las ciudades y los pueblos han recibido en abundancia las bendiciones fecundas que S. E. ha derramado con tanto cariño como generosidad. Todo á su paso se ha conmovido en ondas bullentes de entusiasmo y de alegría cristiana; todo ha quedado profundamente saturado con las ovaciones espontáneas de universal simpatía y con los fecundos brotes de la inteligencia y del corazón, desarrollados gallardamente para cumplimentar como se lo merece al egregio Arzobisqo de Mira, Representante de la más alta dignidad de la tierra, del inmortal Pío x.

El Excmo. Sr. Delegado ha tenido que convencerse de la firmeza de nuestra fe católica, que es antorcha brillante y poderosa que ilumina los cerebros y enardece los corazones de los santandereanos; y ha debido ver, con la claridad de su entendimiento, la fecunda labor del clero santandereano, presidida por su Ilmo. y Revdmo. Prelado, en mantener viva y fulgurante la doble antorcha de la fe y la piedad cristianas en la generalidad de los fieles. ¡Qué glorioso certamen de sentimientos elevados y de simpatías cristianas han dado las comarcas de Santander! Bendigamos á Dios por tan felices triunfos de nuestra santa fe, y pidámosle que los fecunde bajo el manto polímita de los felices augurios, desgranados del corazón y de los labios de Monseñor Ragonesi.

LA REDACCIÓN

MONSEÑOR FRANCISCO RAGONESI

S. S. Pío x, para establecer la armonía entre la Iglesia y el Estado, designó como Representante de la Santa Sede al ilustre Delegado que hoy reside en Colombia y que tan bien ha sabido interpretar los sentimientos de amor que S. S. dispensa á Colombia. Para hacer palpable tan especial favor eligió á Monseñor Ragonesi, Prelado eminente por sus virtudes, su carácter y su ciencia, y unificado en las ideas de concordia felizmente implantadas por el Excmo. General Reyes y secundadas también con vigor por el dignísimo Arzobispo de Mira.

Como una muestra de sus elevados sentimientos en favor de la región santandereana aceptó la invitación que le hiciera el Gobierno de este Departamento para concurrir al certamen industrial y artístico que se inauguró en Bucaramanga el 20 del presente, en honor al prócer de la Independencia General Custodio García Rovira, y con tal motivo, después de haber realzado con su presencia los festejos civilizadores de la exposición, nos honrará con su visita en los primeros días del entrante mes.

Para corresponder dignamente á este honor debemos recibirlo con todas las demostraciones de afecto y simpatía de que es capaz el pueblo cucuteño, siempre listo á discernir los merecidos honores á sus ilustres huéspedes.

Si en Bucaramanga concurrieron más de 10,000 personas á la recepción de Monseñor Ragonesi, y si se le tributaron todos los honores de su diguidad, ¿porqué Cúcuta no ha de dejar igual nota de elocuencia, traducida en respeto, sumisión y entusiasmo hacia el digno Representante del Vaticano, cuya visita será de incalculables beneficios para esta ciudad? El atenderá á nuestras necesidades como amoroso Pastor, facultado como está por S. S. para ello.

Hasta hoy hemos recibido los siguientes telegramas en que nos anuncian la para nosotros grata nueva.

Bucaramanga, 18 de Enero de 1907

Prefecto—Cúcuta.

Ayer tarde fue recibido espléndidamente Sr. Delegado, acompañado por representantes nacionales á la exposición. Más diez mil personas ocuparon las calles de la entrada á la ciudad.

Servidor, PEÑA SOLANO

—

San José, Enero 18 de 1907

Excmo. Delegado Apostólico—Bucaramanga.

En nombre de toda la Provincia presento á V. E. respetuoso saludo de bienvenida á este Departamento. Deséole

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

á S. E. completo bienestar, y os pido nos impartáis vuestra bendición como hijos sumisos de la Iglesia y obedientes admiradores de S. S.

El Prefecto,

VICENTE VILLAMIZAR J.

—

República de Colombia—Telégrafos nacionales—Bucaramanga, 18 de Enero de 1908.

Sr. Prefecto—Cúcuta.

Sumamente agradecido por su atento telegrama. Retorno cordial saludo y envío especial bendición á usted y á toda esa nobilísima Provincia.

DELEGADO APOSTÓLICO

—

Cúcuta, Enero 20 de 1907

Excmo. Sr. Delegado—Bucaramanga.

Cucuteños saludan reverentes V. E. ¿Honraréislos visita? Salúdoos.

ELÍAS CALDERÓN, Presbítero

—

Bucaramanga, 22 de Enero de 1907

Presbítero Elías Calderón.

Muy agradecido por su telegrama. Retorno cordial saludo y feligreses, enviando especial bendición.

DELEGADO APOSTÓLICO

—

Bucaramanga, 24 de Enero de 1907

El Trabajo.

Monseñor Ragonesi resuelto visitar esa región por la cual tiene deferentes simpatías. Estará allá fines primera semana Febrero. Suntuosa fiesta inauguración estatua prócer García Rovira. Exposición magnífica. Pueblo entusiasta repite cada instante famoso lema Gobierno General Reyes: *paz y trabajo.*

LUIS MORALES BERTI

En programas especiales se dispondrá la manera como deba hacerse la recepción, á la cual esperamos concurra el pueblo en masa.

(*El Trabajo* de San José de Cúcuta, Enero 26 de 1907).

HONROSA VISITA

En la mañana de este día hará su entrada á la gentil Cúcuta el Excmo. Sr. Francisco Ragonesi, Delegado Apostólico.

Los habitantes de la ciudad se sienten honrados y complacidos al tener dentro de breves horas como huésped á tan ilustre Dignidad de la Iglesia Católica, que en su misión de paz y concordia ha secundado los nobles y levantados propósitos del Jefe del país.

La presencia del Excmo. Sr. Ragonesi en esta Provincia en los actuales momentos dará vigor á nuestros proyectos sobre vías de comunicación y será de incalculables beneficios para el norte de Santander.

La redacción de *El Trabajo* preséntale respetuoso saludo de bienvenida por medio de estas cortas líneas, que simbolizan la alta estima y admiración hacia S. S. Pío x.

Este saludo lo hacemos extensivo á sus honorables compañeros, R. P. Jacinto Bassignana, Dr. Eduardo Posada y General Santiago Camargo.

—

Chinácota, 6 de Febrero de 1907

Ilustre Presidente y honorables miembros del Consejo municipal de Cúcuta.

Altamente complacido por noble comisión que ese honorable Concejo se sirvió enviarme, doy las más expresivas gracias, y desde luégo envío á todo el amado pueblo cucuteño un especial saludo, con vivo deseo de renovarlo personalmente.

DELEGADO APOSTÓLICO

(*El Trabajo,* San José de Cúcuta, Febrero 9 de 1907).

RECEPCIÓN DEL EXCMO. SR. RAGONESI

Desde que se supo el arribo de este ilustre personaje á Bucaramanga, Cúcuta, que con especial interés deseaba la visita á sus valles del distinguido diplomático, se apresuró á hacerle la invitación por medio de su digno Concejo. El Excmo. Sr. Ragonesi la aceptó gustoso, y desde entonces esta ciudad y las poblaciones que forman la Provincia de Cúcuta se aprestaron alborozadas para recibir al egregio huésped.

Desde el 1º de los corrientes se fijaron cartelones suscritos por la Presidencia del honorable Consejo municipal, la Jefatura militar de la frontera colombiana y por el Alcalde de la ciudad. Comisiones de distinto orden fueron repartidas, y una compuesta de los Sres. Rodolfo Faccini, José Rafael Unda, Luis Febres Cordero y Manuel Rodríguez Ch. partió en la mañana del martes de la semana pasada á la población de Chinácota para adelantarles al Excmo. Sr.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Ragonesi y á sus compañeros un saludo de bienvenida á nombre del pueblo cucuteño. El Representante de S. S. Pío x había hecho su entrada en la tarde de ese mismo día á dicha población, en medio de un entusiasmo general.

La comisión de Cúcuta solicitó y obtuvo en la noche una audiencia del Excmo. Sr. Ragonesi, y en ella fue puesta en sus manos la nota de estilo enviada por la Municipalidad. Acto continuo el Sr. Rodríguez Ch. le dirigió las siguientes palabras:

«El honorable Consejo municipal de Cúcuta nos ha hecho el honor de comisionarnos para que á nombre del laborioso y noble pueblo que representa os demos la bienvenida á sus risueños valles.

«Vuestra visita, Excmo. Sr., es motivo de sincero entusiasmo, porque allí, paso á paso, hemos seguido y admirado la hermosa labor que con nuestro ilustre Presidente habéis hecho en pro de la patria colombiana. Por eso las palmas que á vuestro paso se mezan, las flores que vuestro camino alfombren y las múltiples demostraciones de respetuosa adhesión con que seréis recibido, con elocuencia os hablarán de los sentimientos que animan á los habitantes de la *Perla del Norte* hacia el dignísimo Representante de S. S, Pío x.

«Gratitud eterna guardará el pueblo de Cúcuta, Excmo. Sr., por haberos dignado llegar hasta él, á dejar con vuestra presencia los beneficios de vuestra apostólica bendición.

«Séd pues bienvenido, Excmo. Sr., con vuestros distinguidos compañeros, á la tierra del trabajo y del valor heroico, á la tierra del *Hombre de las leyes*.»

Dichas frases, que llevaban le expresión de la ciudadanía cucuteña, fueron contestadas por el Excmo. Sr. Ragonesi con otras llenas de agradecimiento y de cariño para la culta Cúcuta, por la cual dijo tener predilección.

El Sr. Faccini, que también había sido comisionado por la Colonia italiana para saludar en su nombre á tan ilustre compatriota, pronunció un elegante discurso en la lengua del Dante, discurso que hizo sonreír con melancólica alegría al Excmo. Sr. Ragonesi y que contestó inmediatamente recordando también á su patria *lontana*.

Desde ese instante la Comisión de Cúcuta se puso á las órdenes de S. E., y autorizada quedó para comunicar que haría su entrada á la ciudad en la mañana del sábado pasado.

En Bochalema fue recibido con vítores y repiques. Compacta multitud se veía en sus calles: la banda de aquella simpática población ejecutó las mejores piezas de su repertorio, y el Sr. Delegado sentía caer sobre su noble cabeza una lluvia de flores que llevaban el fresco aroma del agradecimiento.

En el trayecto del camino que de Bochalema conduce á esta ciudad S. E. el Delegado fue gratamente sorprendido,

pues por doquiera veía ondear la amarilla y blanca bandera pontificia; arcos adornados con flores silvestres se encontraban á cada paso, y en grupos pintorescos nuestros labriegos laboriosos y honrados esperaban ansiosos á que pasara el Príncipe insigne del Gobierno Vaticano.

A *Los Vados* llegó el Excmo. Sr. Ragonesi con la ya numerosísima comitiva que traía, á las cuatro de la tarde del viernes 8. En este pequeño caserío del Municipio del Rosario dos escuelas en comunidad le abrieron calle de honor, al final de la cual se hallaban personajes importantes de Cúcuta que hasta allí habían ido á encontrarlo. Otra escuela de aquella misma región hizo lo propio en un punto denominado *Los Patios*. La satisfacción se veía retratada en el rostro al Excmo. Sr. Ragonesi, y díjonos que eran las mejores y más gratas manifestaciones para él aquellas que le presentaban los labios de los pequeños que con el nombre de Dios aprendían el de la Patria.

Desde el Alto del Rosario contempló maravillado nuestro hermoso valle. Con los brazos cruzados y dilatadas las pupilas fijábase ya en Cúcuta la dueña, que en aquella hora preparábase á dormir reclinada graciosamente al pie de sus pintorescas colinas; ya en la *Histórica Villa*, cuna del *Hombre de las leyes* y albergue del primer Congreso colombiano. Las dehesas en donde pacían tranquilamente infinidad de animales; las brisas rumorosas del Táchira; el balanceo rítmico de las gigantescas palmeras, y todo el encanto de la tarde en aquel sitio diéronle tal entusiasmo á S. E. que exclamó complacido: «¡Tierra incomparable!»

A las seis de la tarde entrábamos á El Rosario, en donde el Sr. Alcalde de aquella localidad le dirigió la palabra. Allí, como en Chinácota y en Bochalema, se estaba de gala: arcos, festones, banderas, notas alegres de música fiestera y cuanto hay de mejor en nuestros pueblos lucieron para aquél que ha venido de ovación en ovación hasta este confín norte de Colombia.

A la quinta *Santa Clara*, distante legua y media de Cúcuta y en la línea del ferrocarril, llegó el Sr. Ragonesi á las seis y media de la tarde. Aquélla, espaciosa, encontrábase también arreglada con exquisito gusto. Una guardia de honor presentó las armas, y marcha para el Presidente de la República tocó el corneta. Numerosas señoras y caballeros esperaban su llegada, y á su presencia formaron dos alas por donde pasó él con su genial sonrisa saludando afablemente.

A las ocho de la noche, conforme al programa particular de la Jefatura de la frontera, un tren expreso con todo el personal de la misma y multitud de gente llevó la banda militar que amenizó con escogidas piezas la comida de S. E. En este acto tomó la palabra el Sr. General Monsalve, Jefe Militar de la frontera, y en ideas elevadas le presentó la manifestación.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

***

En Cúcuta con ansiedad se esperaba la aurora del día siguiente, que llevaría una fecha marcada con caracteres grandes en su historia.

A las diez y media de la mañana el estampido del cañón anunció á la ciudad que S. E. el Sr. Delegado hacía su primera visita con sus distinguidos compañeros de viaje, R. P. Jacinto Bassignana, Secretario privado de S. E.; el Sr. Dr. D. Eduardo Posada, alto empleado de nuestra Cancillería, y el Sr. General Santiago Camargo, ex-Gobernador de Quesada. Dos trenes fueron puestos á su disposición por el Sr. D. Melitón Angulo Heredia, Secretario de la Compañía del Ferrocarril, quien en elegante discurso los ofreció á nombre de ella. Con vagones especiales se habían dirigido á la quinta *Santa Clara* llevando un lujoso acompañamiento de damas y caballeros, y en medio de éste y por debajo de los arcos triunfales levantados en su homenaje pasó el Plenipotenciario de S. S. El silbo de las locomotoras, las campanas lanzadas á vuelo, los acordes solemnes del himno nacional y el entusiasmo de la muchedumbre, todo cubrió el acto de un tinte tan imponente que es más para sentido que para descrito.

Al Parque de Santander Monseñor Ragonesi entró por en medio del *Batallón 6º de Infantería*, abierto en columnas. Las armas le fueron presentadas, y con su brillante séquito se detuvo un momento para admirar la estatua del prócer.

El General Morales Berti ocupó en seguida la tribuna preparada al efecto y le presentó su saludo, como Presidente del Concejo y á nombre del pueblo de Cúcuta, con las siguientes elocuentes frases:

« Excmo. Sr. Delegado Apostólico:

« Antes de poner en manos de V. E. la comunicación que os dirige el Concejo de este Municipio, con motivo de vuestro arribo á esta ciudad, vengo en nombre de esa misma corporación, que me es honroso presidir, y del pueblo de Cúcuta en general, á presentar á V. E. mi respetuoso saludo de bienvenida.

« Vuestra presencia entre nosotros, después de inaugurar en la capital del Departamento la bella exposición organizada por nuestro progresista Gobernador, y después de vencer, como habéis vencido, las dificultades de un viaje tan penoso, es una prueba de especial deferencia que jamás sabremos agradecer debidamente.

« Por eso Cúcuta os abre las puertas llena de regocijo y sus habitantes se congregan aquí para haceros pública manifestación del aprecio y simpatías que les inspiráis, las cuales habrán de convencer aún más á V. E. de que este es

pueblo creyente y respetuoso, que ama y acata los Ministros del Altísimo que como vos traen en la mano el ramo de oliva, símbolo de la paz. Ya son aquí bien conocidas vuestras grandes virtudes, el interés que tenéis por el progreso y tranquilidad de esta patria colombiana y vuestra labor inapreciable por la unión de todos sus hijos al rededor del Gobierno que hábilmente dirige nuestro ilustre Presidente. Gratitud eterna os debe la República que está bajo vuestra sabia y benéfica dirección apostólica.

« Nadie ignora en Cúcuta cuánto habéis trabajado también por el sostenimiento del colegio que con acierto regentan los Hermanos de las Escuelas Cristianas en esta ciudad. Mañana, cuando nuestra juventud abandone los claustros para afrontar resuelta la lucha por la vida, en cada hogar se bendecirá vuestro nombre, y latidos de amor y de reconocimiento saldrán de todos los pechos. La educación basada en el sentimiento religioso, en el respeto á la sociedad y en el amor al trabajo hará de nuestros jóvenes ciudadanos celosos del buen nombre de la Patria, ajenos á las destructoras luchas intestinas y sanos y robustos elementos de progreso y bienestar del país y muy especialmente de la ciudad en que nacieron; de esta ciudad azotada por innúmeras calamidades pero fuerte y laboriosa, con grandes esperanzas para el porvenir.

« Vuestra visita llena de satisfacción y orgullo á todos los habitantes de este valle, quienes tienen plena confianza en que como Nuncio que sois del Jefe de la Iglesia Católica, de S. S. Pío x, quien es todo caridad y amor para sus hijos, seréis también Nuncio de tranquilidad para estas comarcas. Vuestra fisonomía bondadosa y atrayente confirma aquella confianza, aparte de la nueva prueba de aprecio que estáis dando á Cúcuta.

« Ruégoos pues, Excmo. Sr., impartáis vuestra bendición apostólica á este noble pueblo que os respeta y os admira.

« Excmo. Sr.: deseo vivamente, como lo desean también todos los hijos y vecinos de esta población, que os sean agradables los ratos que paséis en medio de nosotros, y que tanto vos como vuestro digno Secretario y honorables caballeros que en representación del Gobierno os acompañan lleven de esta ciudad, esencialmente trabajadora y ajena á la política, gratos é imperecederos recuerdos.

« Bienvenido seáis, Excmo. Sr. »

El Excmo. Sr. Ragonesi, acto continuo, contestó este discurso con nobilísimas palabras que al terminar hicieron estallar á la ingente muchedumbre en un aplauso prolongado y caluroso.

El Sr. Alcalde de la ciudad, con adecuada expresión, le manifestó el entusiasmo de sus habitantes por tan fausto su-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ceso. La marcha continuó en dirección á la quinta *Teresa* señorial morada cedida espontáneamente por su bondadosa dueña para alojamiento de tan ilustre huésped. Allí, antes de entrar al suntuoso recinto, el Sr. Mantilla Bretón, en nombre del Prefecto de la Provincia, saludó al viajero con el siguiente aplaudido discurso. (Véase este en la página 168).

A las doce de ese día fue servido el suntuoso banquete obsequiado á S. E., á sus distinguidos compañeros y al respetable Cuerpo Consular. A la hora del champaña el General José Agustín Berti, decano de dicho Cuerpo, con esa dicción fácil y amena que le caracteriza, lo ofreció á nombre de la Sra. de Andressen, en la forma que sigue:

«Excmo. Sr.:

«Por recomendación de la respetable Sra. Dª Teresa de Andressen y en mi carácter de decano del Cuerpo Consular os ofrezco, Excmo. Sr., este almuerzo.

«Grato es para mí ser el vocero de la distinguida señora que es orgullo y prez de esta ciudad y á quien Cúcuta debe inapreciables beneficios, y llevar también la voz en nombre de mis estimables colegas, representantes de naciones amigas de Colombia.

«Grande es el placer que experimenta esta ciudad al recibir en su seno, tras largo y fatigoso viaje, al Representante de la Santa Sede, Representante á quien Colombia tánto estima y respeta y á quien debe oportunos é inteligentes servicios. Vos, Sr., habéis contribuido eficazmente al reinado de la paz y al triunfo de la concordia en este país; y además de estos méritos os distinguen grandes cualidades, como vuestro bello carácter, vuestra alta inteligencia y vuestro amor á la civilización y al progreso.

«Habéis tenido, Excmo. Sr., con esta ciudad la amable atención de venir á visitarla, visita que es motivo de alta gratitud, pues hasta este remoto confín del territorio no había llegado aún un personaje de vuestras excelsas cualidades é investido de tan elevada misión. Confío en que este fausto acontecimiento traiga muchos bienes para esta comarca y que vuestra bendición produzca los deseados beneficios en pro de la armonía entre todos los colombianos y para la paz del continente americano.

«Brindo pues á la salud de S. E. Monseñor Ragonesi, el ilustre Delegado Apostólico en Colombia, y por sus distinguidos compañeros de viaje, y hago votos porque sea próspera y feliz su permanencia entre nosotros.»

El Excmo. Sr. Ragonesi, con esa amabilidad y cultura que tan bien cuadran á su elevado carácter diplomático,

contestó con un trascendental discurso que dejó en todos los concurrentes una impresión de profunda simpatía.

A las cuatro de la tarde un tren especial llevó á nuestros huéspedes á la quinta *Santa Clara*. Al día siguiente, 10 de Febrero, se cantó un solemne *Te Deum* por el Excmo. Sr. Ragonesi, en acción de gracias por la conservación de la paz y la vida del Presidente de Colombia.

En todo este día fue visitado el Representante de S. S. por comisiones de todos los colegios y corporaciones, por sinnúmero de ciudadanos, por representantes de las colonias existentes en esta ciudad, dejando en cada cual una impresión feliz.

***

A las seis de la mañana del 11 una Comisión de caballeros fue á recibir al Sr. Delegado á *Santa Clara*, y al llegar á la ciudad S. E. y sus acompañantes se dirigieron al templo de San Antonio, magníficamente decorado. Allí nos esperaba la mejor y más hermosa de las impresiones, una alta nota de especial deferencia por parte del ilustre visitante hacia la culta sociedad de San José de Cúcuta. Desde Pamplona había ofrecido espontáneamente S. E., como exquisita galantería á las familias del distinguido hombre público General D. Ramón González Valencia y del caballero General José Agustín Berti, que impartiría su bendición de apóstol á una pareja gentil, formada por dos vástagos de clara prosapia santandereana, el culto caballero D. Manuel María González G. y la bella y virtuosa Srita. Dª Ida Berti, quienes unieron su suerte ante el altar en aquel dichoso día.

El Excmo. Sr. Delegado, revestido de sus insignias episcopales, celebró la augusta ceremonia, y con su voz clara y vibrante recitó las oraciones litúrgicas, llevando á todos los corazones la unción y el fervor que ellas inspiran.

Presidiendo el numeroso y selecto acompañamiento el Excmo. Sr. Delegado visitó la morada del Sr. D. José Agustín Berti, padre de la desposada, bendiciendo así el nuevo hogar con que tan simpática pareja realza la sociedad de Cúcuta.

A las tres y media celebró el Sr. Delegado el sacramento de la confirmación en el templo parroquial. Estos actos, así como el de la bendición de los trabajos de nuestro templo en fábrica y la colecta que personalmente hizo para ella, demuestran la genial benevolencia y evangélica humildad de este ministro del Dios de caridad y amor. Preciosísimo obsequio á la ciudad de Cúcuta que ésta sabrá conservar con fidelidad y cordial cariño, por ser una de las páginas más brillantes, y quizá única en su historia. Cuando pasen los años, las generaciones venideras se enalteceran y llenarán de júbilo al rememorar estos recuerdos que de manera tan

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

sublime y bella vienen á enriquecer la vida de la ciudad del Pamplonita. En todas partes, en el taller, en los hospitales, en las escuelas, en los hogares, se pronunciará siempre con profundo respeto el nombre de Monseñor Ragonesi, y su palabra de amor y de paz quedará vibrando en el ambiente de la comarca cucuteña como un eco de grandiosa armonía.

***

A las ocho de la noche de este mismo día el pueblo de Cúcuta, encabezado por el Sr. Matéus Briceño, conocido escritor, se trasladó á la quinta *Santa Clara* con el objeto de darle una manifestación de simpatía y adhesión al Excmo. Sr. Ragonesi. Diez carros iban colmados literalmente; no menos de dos mil personas. ¡Qué notación tan elevada de cultura y entusiasmo dio el pueblo esa noche! Pero es que este pueblo procede así siempre en casos análogos.

El Sr. Matéus Briceño tomó la palabra y en magnífico discurso le expresó al Excmo. Sr. Ragonesi los sentimientos de Cúcuta hacia él, como también las necesidades y anhelos de esta región digna de mejor suerte. El ilustre obsequiado respondió con palabras rebosantes de agradecimiento y de interés sincero porque se cumplan las aspiraciones manifestadas por el orador.

Acto continuo la voz de la Patria se dejó oír traducida en nuestro bello himno, ejecutado por la mejor orquesta que hasta hoy día se ha podido organizar aquí.

El Dr. Eduardo Posada, Subsecretario de Relaciones Exteriores é ilustre Presidente de la Academia de Historia colombiana, contestó á Matéus Briceño de esta feliz manera. (Se halla publicado en la página 197).

A las once de la noche regresaron los manifestantes comentando las bellas expresiones de cariño del augusto Príncipe de la Iglesia: «Yo quisiera estrechar la mano de cada uno, atraerlos todos hacia mi pecho y decirles afectuosamente: os agradezco mucho, muchísimo, y haré por vosotros todo, todo lo que esté á mi alcance.»

(*El Trabajo*, San José de Cúcuta, Febrero 14 de 1907).

RECEPCIÓN DEL EXCMO. SR. RAGONESI

Ofrecimos en nuestro número anterior continuar la reseña de las fiestas que en Cúcuta se han estado cumpliendo con ocasión de la visita del Excmo. Sr. Delegado Apostólico, y venimos á cumplir aquella promesa.

***

De la morada del Sr. General José Agustín Berti se dirigió el ilustre huésped á la plazuela de Mercedes Abrego. Bello espectáculo el que presentaba el reducido cuadrilátero, colmado por todos las escuelas de ambos sexos, tanto de la población como de los Municipios y caseríos circunvecinos, y de los colegios de varones de la ciudad. Allí las candorosas niñas llevando sendos ramos de flores y los risueños niños con sendas banderitas blancas, en conjunto como de dos mil, entonaron los hermosos himnos pontificio y nacional, oídos de pie por la numerosa concurrencia. El progresista Inspector de Instrucción Pública, Sr. Eustaquio Mantilla Bretón, quien con decidido interés, digno de todo encomio, ha dado grande impulso á la intrucción en esta Provincia, procurándole rentas suficientes y dotando á todos los establecimiento de los útiles necesarios y de profesores idóneos, pronunció las siguientes palabras. (Se hallan en la página 171).

El Excmo. Sr. Ragonesi, con esa facilidad y modo de decir tan cautivador que lo distinguen, manifestóse sumamente complacido por aquel acto tan bello y expresivo y por el importante y halagüeño programa que constituían las palabras del Sr. Inspector. Después, de modo solemne, impartió su bendición apostólica, que todos recibímos de rodillas.

Desfilaron luégo en orden admirable las comunidades, haciendo los niños sus respetuosas genuflexiones al pasar delante del esclarecido Príncipe de la Iglesia, y dejando las niñas á sus pies sus ramos de flores, ofrenda simbólica que enterneció á S. E., quien repetía después frecuentemente: «¡Me han tocado el corazón!»

Como en el día anterior, el almuerzo tuvo lugar en la quinta *Teresa*, servido con la misma exquisita cultura que sabe desplegar la noble benefactora del pueblo cucuteño, Sra. Dª Teresa de Andressen. En seguida fue acompañado por numerosa concurrencia hasta su residencia de *Santa Clara*.

***

El 12 de Febrero, á las ocho y media de la mañana, fue el tren con el Presidente, Secretario, Tesorero y otros empleados de la empresa á traer al Excmo. Sr. Delegado, que había aceptado la invitación á visitar la estación *Cúcuta*, talleres y almacén del ferrocarril. A las nueve y veinticinco minutos el tren entraba á la ciudad y siguió viaje directo por la línea oriental hasta la estación; de allí siguió al Norte unos tres ki-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

lómetros, hasta la hacienda *La Siberia*, donde se detuvo algunos minutos; de regreso á la estación el Sr. Delegado bajó del tren y visitó el edificio principal, pasando por el gran salón de depósitos y romana; siguió á los talleres, viendo á su paso las locomotoras, brillantes por su limpieza, y el gran cobertizo de los carros de pasajeros y de carga. Al entrar á los talleres están las fraguas con toda su maquinaria: los obreros hicieron funcionar el gran martillo de vapor modelando una gran pieza de hierro enrojecida. Sigue luégo el gran cobertizo de hierro de la mecánica y la carpintería. Todas las máquinas estaban en movimiento: la gran sierra, el inmenso cepillo para las piezas de madera hasta de doce metros de largo, los tornos para maderas y para metales, la sierra sin fin para contornear, la sierra circular, las máquinas de taladrar hierro y madera, de machihembrar, y otras más para pulir, afilar, escoplear, etc. En fin, el taller más completo que se pueda desear. Todos los obreros, con sumo respeto, saludaron de rodillas al Sr. Delegado, y con correcta actitud, cual centinelas veteranos, cada uno en su puesto. Vistos los talleres siguió la concurrencia al almacén. Es éste un salón de cincuenta metros de largo por ocho metros de ancho, con anaqueles en las paredes y en doble fila central, lleno todo de útiles y materiales, utensilios, etc. en orden perfecto. Siendo las diez y treinta y cinco minutos terminó la visita y el tren condujo al Sr. Delegado y demás acompañamiento hasta frente al Club del Comercio, adonde se le esperaba.

El Sr. Delegado, con su genial penetración, abarcó en su conjunto y en sus pormenores esta sección del ferrocarril de Cúcuta, apreciando toda la importancia que tiene y el crecido valor que representa, juzgándola como una de las mejores cosas que ha visto en esta ciudad, y así demostró su complacencia.

A la puerta del Club del Comercio los dignatarios recibieron á S. E., le condujeron al salón de la biblioteca, donde se estampó en el libro respectivo y en página especial la diligencia de su presentación y la de sus distinguidos compañeros, quedando así sus firmas autógrafas, que serán timbre imperecedero de alta honra para este centro social.

El caballero D. Alfredo Serrano, Presidente, le dirigió las siguientes frases:

«Excmo. Sr. Delegado:

«Permitidme que al ofreceros la copa de bienvenida en nombre de este centro social que tengo el alto honor de presidir, lo haga brindando por la ventura de V. E. y por la salud de S. S. Pío x, de quien sois dignísimo Representante.

«Permitidme también, Excmo. Sr., expresaros el deseo de que el recuerdo de esta tierra que habéis honrado y he-

cho feliz con vuestra presencia, sea para V. E. siempre grato, como será vuestro recuerdo indeleble en nuestra memoria.

«Excmo. Sr., ¡salud!»

Con su ingénita bondad y exquisito tino el Excmo. Sr. Delegado Apostólico correspondió en galantes frases al saludo que le dirigiera el Sr. Serrano. Bellos momentos fueron aquellos, durante los cuales reinó la más completa cordialidad é invadió la alegría los espíritus de todos los concurrentes. No dudamos que S. E. conservará de ellos muy gratos recuerdos, que el inteligente fotógrafo Sr. Chambon se encargó de perpetuar.

Gran parte de las familias de los socios contribuían al esplendor de esta recepción; la Banda militar ejecutaba alegres aires, y á su salida las damas y caballeros formáronle calle de honor.

***

La colonia italiana había preparado para ese día un obsequio á S. E., el cual tuvo lugar en la casa del culto caballero Sr. D. Eduardo Riboli. Las banderas italiana y colombiana se alzaban sobre la mesa, y allí se dejaron oír durante algunas horas las cautivadoras palabras del idioma dulcísimo del Dante y las frases robustas de la lengua de Cervantes.

***

Una comisión compuesta de los Sres. Presidente y Vicepresidente del honorable Consejo municipal fue hasta la casa del Sr. Riboli para conducir al Excmo. Sr. Delegado hasta el salón del Concejo, y allí tuvo lugar una sesión imponente y solemne, como que en ella pidió el pueblo de Cúcuta, por conducto del Sr. General Luis Morales Berti, digno Presidente de aquella corporación, la valiosísima ayuda del Excmo. Sr. Delegado á fin de aplicar á los males que nos afligen el supremo remedio: la vía propia al Magdalena, única empresa que puede sacarnos de la angustiosa situación en que vivimos, y que será el pedestal sobre el que habrá de asentarse nuestra bienandanza futura. De aquella sesión, que marcará época de prosperidad para Cúcuta, se levanta un acta especial que honrará S. E. con su firma. (Se halla en la página 200).

El Sr. Delegado con exquisita propiedad contestó galantemente, ofreciendo que la primera palabra que diría al General Reyes sería en favor de Cúcuta y de la *apertura de*

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

una vía propia por territorio propio. Recomendó al Sr. Presidente de la corporación municipal para dar las gracias al pueblo por las atenciones de que había sido objeto.

***

Desde el salón del Consejo se dirigió á S. E. á tomar el tren que ya le esperaba para conducirlo á San Luis, donde se le esperaban iguales pruebas de afecto y adhesión.

***

Al día siguiente fue á visitar la estación *Frontera*, y allí pudo ver entrelazadas las dos manecillas que unen nuestras líneas telegráficas y que debieran servir de imperecedero lazo de amistad y concordia entre los dos pueblos hermanos. Nada notable que sepamos tuvo lugar en este día.

***

En la mañana del 14, en unión de sus compañeros de viaje, del Sr. Jefe de la frontera y Secretario y de otros distinguidos caballeros de la cuidad, se dirigió al cuartel de la fuerza nacional, donde su Jefe, Oficiales y soldados, de riguroso uniforme, le hicieron los honores de ordenanza y ejecutaron varios ejercicios de línea. El Excmo. Sr. Delegado y sus acompañantes salieron complacidos al cerciorarse del orden y disciplina que observa la guarnición de esta plaza.

Queda por hoy cerrada esta sucinta revista. Si en alguna omisión hemos incurrido, pedimos por ello excusas.

(*El Trabajo* de Cúcuta, Febrero 16 de 1907).

ÚLTIMOS DÍAS DEL SR. DELEGADO EN CÚCUTA

Con la fiesta ofrecida por las autoridades militares el 14 en el cuartel nacional al Sr. Delegado terminamos nuestra reseña pasada. Detallaremos ahora á la ligera lo ocurrido en los días 15, 16, 17 y 18.

Los dos primeros de éstos los dedicó S. Sª á hacer algunas visitas particulares y á conocerlo todo, para interesarse por todo: nada se le escapó á su observación.

En la mañana del 17, cuando el Sr. Director de esta imprenta y Redactor de *El Trabajo* menos lo esperaba, se anuncia en la puerta Monseñor, seguido de sus compañeros y de algunas personas notables de la ciudad. El Sr. Rosas,

aunque lleno de gozo, manifestaba pena, y así se lo significó, por no haber sabido previamente que le iba á otorgar tal distinción, pues de lo contrario habría arreglado convenientemente su taller para recibirlo. S. E., reencarnación de la amabilidad, le expresó cariñoso que los talleres del progreso eran igualmente dignos y enaltecedores humildes que engalanados.

Con entusiasmo examinó desde la prensa gigante hasta la de tirar tarjetas, desde la cortadora mayor de papel hasta la de dividir interlíneas y desde el tipo grande de cartelón hasta el microscópico perla.

Aplaudió la labor patriótica de *El Trabajo* en el Norte, en los éxitos de la paz y la concordia. Dio repetidas voces de aliento en la obra salvadora y se despidió cortésmente y satisfecho del Sr. Rosas, de su hijo Carlos y de los tipógrafos allí presentes. Otro tanto hicieron el Dr. Posada y el General Camargo.

Estas distinciones, estos premios al esfuerzo material é intelectual obligarán más y más á *El Trabajo* á continuar impertérrito en pos del ideal por el cual siempre ha luchado: contribuir al engrandecimiento del país.

La hoja volante contentiva del saludo suscrito á su llegada y de la reseña de la sin igual fiesta del pueblo le sería presentada en la noche de ese día por una delegación compuesta de individuos de todos los gremios. Y así sucedió. A las siete y media partió una locomotora para *Santa Clara* llevando la Comisión.

La hoja destinada para el Ilmo., la que debería presentarle el Sr. D. Carlos V. Silva, era timbrada en seda y doradas sus letras.

Desgraciadamente el Sr. Silva sufrió una indisposición de salud á tiempo de marchar el tren, lo cual hizo que sus hermosas palabras escritas para el acto del ofrecimiento fueran leídas con el gusto y naturalidad del caso por el Sr. D. Francisco de P. Durán. Aquel acto, aun cuando sencillo, revistió un carácter muy simpático y expresivo. Al desdoblar S. E. el sedoso pliego, de sus labios brotaron frases de especial complacencia y de admiración para el pueblo de Cúcuta—que unía—exclamaba, á su altivez y á su laboriosidad una cultura singular.

—No contesto con discurso—dijo;—lo haré con el interés acendrado que por ustedes voy á tomarme en la capital.

¿Cuál será el colombiano, y especialmente el cucuteño, que no tiene para este pleclaro personaje un entusiasmo grato de su corazón?

Como el discurso del Sr. Silva es una pieza lacónica pero de interesante ocasión y bella de frase y fondo, como todo lo que este ilustrado joven concibe, vamos á insertarlo en seguida:

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

«Excmo. Sr.:

«Con el mote de *Anhelos y respetos del pueblo de Cúcuta* hemos compilado en esta hoja todas las notas culminantes dadas durante vuestra meritísima visita á esta ciudad, en relación con sus aspiraciones y sus esperanzas. Quedan insertas en ella, para que se perpetúen en nuestro recuerdo, vuestras hermosísimas palabras llenas de ternura y de promesas; las no menos importantes de vuestro distinguido compañero Dr. Posada; las del Sr. Matéus Briceño, que os saludó á nombre de este pueblo, y las del muy digno Presidente de nuestro Consejo municipal, quien procediendo acorde con sus buenos antecedentes ha interpretado fielmente los anhelos de sus representados, solicitando vuestro valioso concurso para la apertura de la vía que ha de salvar á un mismo tiempo nuestra dignidad y nuestros intereses.

«Dignaos aceptarla, Excmo. Sr., como sentimiento de respeto, de cariño y de gratitud, y llevarla á poder de nuestro eximio Presidente, Excmo. Sr. General Reyes, significándole que en esta apartada región de la República un pueblo laborioso y enérgico es admirador consciente de su labor redentora, y espera confiado los efectos benéficos de la célebre frase que informó el dogma de su Gobierno: *más administración y menos política.*»

Nebulosa la mañana del 18, amenazadora de invierno torrencial, se creyó que el Sr. Delegado transferiría su viaje para la tarde. Esto hizo que dejara de concurrir á la quinta *Teresa*, lugar de la despedida, muchísima gente que había declarado de vacaciones esas horas de trabajo. Llevaría la palabra el orador de nota D. Guillermo Vega M., designado al efecto por la honorable corporación municipal.

S. Sª, como para demostrar que no sólo era divino sino también humano, esto es, que las insignias apostólicas las llevaba un hombre de la vigorosa raza itálica, burló estas naturales consideraciones declarándose desde las ocho jinete en brioso mulo, al igual de sus acompañantes.

A tiempo de organizarse la cabalgata, y cuando las aceras adyacentes principiaban á colmarse de muchedumbre, el Sr. Vega M. dio comienzo á su discurso, el que á proporción que las ideas se desenvolvían, viviendo con la declamación y la acción la vida elocuente de la tribuna, los oyentes nos sentímos enternecidos; y vino á ser más grande esta conmoción del sentimiento cuando fijos en S. E. advertímos, ya al terminar el orador, que su semblante siempre risueño lo ajaba una contracción de pesar y á sus pupilas asomaban unas lágrimas.

—Estoy tan emocionado—le dijo al Sr. Vega M.,—que no tengo palabras para expresar lo que siento. En un abrazo os significo mi gratitud por tan bondadosos conceptos.

Hé aquí las elevadas y tiernas frases del tribuno que impresión tan honda dejaron en el ánimo de S. E.:

«Partís, Excmo. Sr., dejando nuestros corazones inflamados de profunda fe en Dios, de bellísimas y halagadoras esperanzas para el porvenir y de sublime amor y bendita caridad, cimentado esto en la paz y concordia de la gran familia colombiana, á la que habéis mirado como la vuéstra, interesandoos vivamente por su dicha, progreso y bienestar.

«Habéis sido mensajero del bien en este querido pedazo del suelo patrio, pintoresco como la esperanza y ardiente cual el amor, donde el hombre aplica el poder de su doble naturaleza espiritual y corporal para impulsar las corrientes de la civilización dirigidas por la mano de Dios al través de lugares recónditos y de inmensurables distancias.

«Habéis compartido con nosotros los placeres y las penas consiguientes á la vida, y con tan bondadosa é íntima familiaridad cual si fuerais hijo nativo de estos risueños valles que os han ofrecido la fragancia de sus flores y el néctar de sus frutos, todos sus encantos y sus galas como tributo de amor y de admiración hacia vos, dignísimo Delegado Apostólico de S. S. Pío x en nuestra querida y hermosa patria.

«Habéis dilatado el horizonte de nuestras aspiraciones y convertido en lluvia copiosa de fecundos bienes la tormenta que nos amenazaba, á la manera que en noche tenebrosa se disipan las tinieblas y aparece el cielo tachonado de astros resplandecientes de luz y majestad.

«Habéis impartido sobre nosotros las bendiciones del Cielo, las que tan maravillosamente elevan el alma á las altas regiones del bien.

«Por tántos favores, brote de vuestras preclaras virtudes cristianas, gracias, mil gracias, Excmo. Sr.

II

«*Más Patria y menos política* es el precioso é interesante lema presidencial: á ello contribuiremos con toda la energía de nuestras voluntades, con suma de amor patrio, acatando así las nobles aspiraciones del Excmo. Presidente de la República, General Rafael Reyes, de quien sois gallardo y eminente colaborador en su obra de unión, paz y progreso.

«Colombia, aleccionada ya por tántos infortunios y comunes extravíos, proclama por boca de su digno Mandatario la concordia, la paz y el trabajo, como enérgico correctivo á tántos males que nos han afligido, fruto pernicioso de la exacerbación de nuestras pasiones políticas.

«Triple adelanto moral, intelectual y material: hé aquí nuestra consigna que cumplida asegurará la futura gloria de Colombia.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

«Vías de comunicación que pongan en contacto los pueblos y las naciones; que abran á la industria horizontes infinitos; que conserven el orden en lo interior y mantengan la integridad nacional; vía al Magdalena que emancipe nuestra vida comercial: tal es por ahora nuestro legítimo clamor, Excmo. Sr.

«Dejad—dice un célebre economista—que los caminos de hierro de un país se enlacen con la inmensa red continental, y cuando venga alguno de esos años calamitosos en que el hombre está amenazado en sus medios de existencia, vendrá de aquí, de allá, lo que piden los pueblos menesterosos para satisfacer las apremiantes necesidades de pan, abrigo y bienestar.

III

«No hay rosas sin espinas ni placer sin penas, es la verdad, Excmo. Sr.

«Aun el corazón inflamado de alegría, muy luégo contraído por el peso del dolor. ¿Y porqué así, Excmo. Sr.?

«Os vais y ya no veremos esa sonrisa en los labios, esa perspicacia y penetración en la mirada, esa cultura y gracia en los modales que revelan la bondad del corazón, la santidad del alma y el fuego del entendimiento.

«Os vais y ya no oiremos de vuestros labios aquellas palabras de amor y santidad que tan dulcemente han resonado en nuestros oídos.

«Os vais y dejáis tal vacío, que sólo las lágrimas de la gratitud pueden llenarlo.

«¿Cuándo volveréis, Excmo. Sr.?

«Decidnos que pronto, muy pronto estaréis con nosotros y bendeciréis los frutos de nuestra triple labor material, moral é intelectual.

«Quiera el Cielo que en vuestra próxima y ansiada visita el adelanto religioso se refleje en el suntuoso templo en construcción; el moral é intelectual, en una juventud amante del bien y de la verdad científica; el comercial, en la vía férrea al Magdalena.

«¡Oh, cuán bello, qué imponente, cómo se emocionará el alma cuando la locomotora, abriéndose paso triunfal por las breñas y las montañas, serpenteando en los valles y en las llanuras, salvando las cimas y siguiendo majestuosamente el rumbo de las inflexibles paralelas, pite á las márgenes del Magdalena anunciando la victoria alcanzada en el campo del progreso y en bien de la libertad comercial!

«Sí; llegará tan venturoso día: la vía férrea al Magdalena no es, como algunos creen, una utopía, ni visión fantástica, ni mucho menos vano ó pueril despecho ó desahogo, sino una verdad, un hecho práctico que se realizará mediante Dios, la Patria y los hombres de buena voluntad.

«Ya se adopte como en Bélgica la sola mano del Gobierno, como en Inglaterra y en los Estados Unidos el concurso particular de capitales, ó como en Francia un término medio, nuestra gran vía se realizará: en ello os interesamos, Excmo. Sr., pues os reconocemos como alma y brazo de tan importante empresa.

«Muchos son los llamados para hacer la felicidad de los pueblos, pero pocos los escogidos; *multi vocati et panci selecti.* Vos, Excmo. Sr., os contáis en el número de los benefactores de la humanidad.

«Interponed vuestras relaciones para con el Excmo. Sr. Presidente de la República, quien celoso de la gloria y de la dignidad nacional llevará á cima nuestras aspiraciones y nuestro brillante porvenir.

«Impartid vuestra bendición á este pueblo que os quiere con tal vehemencia que ha formado un solo corazón para encerraros en él, á la manera que se guarda la prenda más sagrada en precioso y perfumado cofre de cristal.

«Id con Dios, Excmo. Sr., y que El os guíe é ilumine en la cristiana cuanto civilizadora misión encomendada á vuestras luces y á los elevados sentimientos de amor y caridad que tan evangélicamente habéis sabido practicar.

«He dicho.»

Marchó el cortejo; tras de él miles expresiones tristes escapadas de mil pechos, y las campanas en el clamor de sus toques de rúbrica decían á la ciudad y á sus contornos que se ausentaba el Ministro de Cristo que en pocos días muchas lecciones nos había dado de evangelización moderna; el caballero cultísimo, el diplomático exquisito, el hombre amable y popular, el que bienes sin cuento ha prestado á los colombianos y del que más de un beneficio tiene que esperar esta Provincia.

Con él marchaban también el R. P. Jacinto Bassignana, el Dr. Eduardo Posada y el General Santiago Camargo, quienes muchas simpatías supieron ganarse entre nosotros.

REPÓRTER

(*El Trabajo*, San José de Cúcuta, Febrero 21 de 1907).

———

HUÉSPED ILUSTRE

Pernoctó ayer el Excmo. Sr. Ragonesi en la hacienda de *Santa Clara.* Una comisión de caballeros fue á recibirlo á Chinácota; otra á *Los Vados.*

Anoche se le hizo una obsequiosa manifestación en que llevó la palabra el Sr. Jefe militar de la frontera.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Hoy sale de aquí á las ocho de la mañana un tren especial para conducirlo á la ciudad. Hay trenes dispuestos para el público.

En la Plaza de Santander le darán la bienvenida el Sr. Presidente del Concejo y el Sr. Alcalde municipal.

El Batallón le abrirá calle de honor desde el Parque á la quinta *Teresa*, en cuyo trayecto se han erigido varios elegantes arcos.

En dicha mansión le dirigirá la palabra el Sr. Inspector de Instrucción Pública.

Por todas partes flotan las insignias pontificias.

El Bien Social presenta su respetuoso homenaje al ilustre Arzobispo de Mira y Delegado de S. S. Pío x en Colombia, y desea para él y sus dignos acompañantes la más feliz estadía en esta población.

(*El Bien Social* de Cúcuta, Febrero 9 de 1907).

HUÉSPED ILUSTRE

Días há que la ciudad de Cúcuta abrigaba la esperanza de ser honrada con la visita del Excmo. Sr. Delegado Apostólico; esperanza que desvanecida primero surgió luégo para convertirse después en la más risueña realidad. El justísimo anhelo; la grande aspiración del pueblo cucuteño están colmados: el Excmo. Sr. Ragonesi es su ilustre huésped.

Acontecimiento es éste que hará época en la historia de Santander, cuyas más importantes poblaciones han recibido tan gran distinción.

El grandísimo honor de ver y de rendirle en esta ciudad el homenaje de respeto debido al Representante de la Santa Sede, al Delegado del sucesor de Cristo, no lo tuvieron muchas generaciones de las que nos han precedido en el camino de la eternidad, ni lo tendrán seguramente muchas de las que habrán de sucedernos. Estaba reservada á la generación presente tan señalada distinción.

¡Cuán justo y debido es pues que la ciudad se haya aprestado llena de entusiasmo para recibir al Nuncio de S. S., y que rebosante de júbilo le rinda el homenaje de su respeto y de su amor!

La visita que el Excmo. Sr. Ragonesi hace á Cúcuta es para esta ciudad de singular importancia. Aparte del realce que le dará colocándola entre las privilegiadas del orbe católico, su nombre y sus limpios precedentes relucirán con el purísimo brillo que han sabido conquistarle generaciones ilustres. Las apasionadas exageraciones de sus malquerientes quedarán desvanecidas como se desvanecen las sombras á la presencia de la luz.

La ley de las compensaciones se nos ofrece aquí en todo su vigor: Cúcuta atraviesa una vez más su período de prueba, atrofiado su comercio y llevada á empellones á la decadencia; y cuando todo en ella es desconsolador y la expectación general es de tristeza y desencanto, se abre un paréntesis, viene una tregua á la inacción y al sufrimiento, y Cúcuta aparece como por encanto desbordante de alegría, jovial y hasta orgullosa. Todo no ha de ser rigor para la infortunada Cúcuta.

Nos hacemos partícipes de la íntima satisfacción que experimenta la ciudad de Cúcuta con la visita del Excmo. Sr. Ragonesi, y le presentamos nuestro cordial saludo con todo el cariño á que sus relevantes méritos personales le hacen acreedor y con todo el respeto que reclama la alta dignidad de que se halla investido.

Séale grata su permanencia en Cúcuta, y para esta noble ciudad de trascendentales beneficios la visita de tan ilustre personaje.

(*El Pobre* de Cúcuta, Febrero 9 de 1907).

EL EXCMO. SR. DELEGADO APOSTÓLICO EN SAN JOSÉ DE CÚCUTA

El sábado último, después de la aparición de nuestra hoja, hizo su entrada á la ciudad el Excmo. Sr. Dr. Francisco Ragonesi, Delegado Apostólico, cuya llegada á los dominios cucuteños se esperaba con anhelo y justísimo entusiasmo.

Reseñar debidamente el grande acontecimiento de que ha sido Cúcuta testigo, sería en verdad gratísima labor, pero superior á nuestras pocas facultades y á las cortas dimensiones de este semanario.

No queremos sin embargo privarnos del honor de consignar en nuestras columnas algunos pormenores relacionados con la simpática fiesta que la visita de tan ilustre huésped ha provocado entre nosotros, siendo lo primero la expresión de nuestras personales emociones al ver por vez primera la interesante figura del dignísimo Representante de S. S y estrechar su mano consagrada, que nos tendió con ingénita galantería dejándonos oír de sus reverendísimos labios palabras de ofrecimiento como admirador y trabajador entusiasta de la instrucción pública. Verdaderamente un momento de aquellos compensa con creces las fatigas de un cargo erizado de contrariedades como el nuéstro.

Con la gratísima perspectiva que entrañaba para nosotros la salutación al ilustre Jerarca de la Iglesia, subímos

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

entusiasmados al tren que debía conducirnos aquella noche á la quinta de *Santa Clara*, donde se hallaba alojado el Excmo. Sr. Ragonesi. En tántas veces como habíamos recorrido aquel trayecto de ferrocarril nunca emociones tan fuertes habían hecho latir nuestro corazón.

Los silbidos especiales con que la locomotora saludó al ilustre viajero al aproximarse á su mansión tuvieron una singular resonancia en nuestro pecho, y ahí empezó el entusiasmo á trocarse en respetuoso recogimiento, que inundando nuestro espíritu nos llevó sobrecogidos á la presencia del augusto Representante de S. S.

El aspecto de aquella quinta, profusamente iluminada, adornada con admirable gusto y atestada de damas y caballeros, y destacándose en medio de todo la gallarda, simpática y atrayente personalidad del Excmo. Sr. Ragonesi, no es para descrito por nosotros: asunto es éste para ser tratado por plumas de oro y numen de poetas.

Aquella noche, inmortal en la memoria de estos pueblos, el Sr. General José Dolores Monsalve, Jefe militar de la frontera colombiana del Táchira, dirigió al Excmo. Sr. Ragonesi expresivo saludo de bienvenida, que aquel alto personaje contestó con frases de exquisita galantería, que oídas por todos, más que con interés con religiosa veneración, dejaron en nuestros corazones profunda emoción y desde aquel momento la más viva simpatía hacia él.

Aquella misma noche tuvimos el gusto y el alto honor de estrechar la mano de los dignos compañeros de Monseñor Ragonesi, el R. P. Bassignana, el Dr. Eduardo Posada y el General Santiago Camargo, cuyas prendas personales y su proverbial cultura nos dejaron las más gratas impresiones.

(*El Pobre* de Cúcuta, Febrero 16 de 1907).

TARJETA

Monseñor Ragonesi, Delegado Apostólico en Colombia, y sus compañeros de viaje presentan sus agradecimientos á toda la sociedad de Cúcuta por las atenciones que les han dispensado en esta ciudad, y piden sus excusas por no haber correspondido personalmente á todas las visitas que han recibido, como lo hubieran deseado, y esperan sus órdenes en la capital de la República.

Cúcuta, 18 de Febrero de 1907.

El esclarecido Príncipe cristiano, dignísimo Arzobispo de Mira y Delegado de S. S. en Colombia, con cuya visita se vio Cúcuta honrada algunos días, partió para la capital de la República el lunes último, junto con su Secretario privado el R. P. Bassignana y los caballeros Dr. Posada y General Camargo, que han sido sus compañeros en su viaje á Santander.

Rápidos, como todos los instantes felices, pasaron para Cúcuta los días alegres que su ilustre huésped le procuró.

Pasó la ansiosa expectativa de su llegada....

Pasaron las gratas emociones de su presencia....

Partió y nos ha dejado su recuerdo.... ¡Este nunca pasará!

Frescas estarán siempre en los pensiles cucuteños las flores del cariño que el Excmo. Sr. Ragonesi hizo brotar á la influencia de sus grandes atractivos. Su simpática fisonomía, su semblante festivo, ese derroche de amabilidad, su palabra cautivadora, su amor á Cúcuta, le han levantado un altar en cada corazón cucuteño, y allí se le rendirá eternamente el culto de la gratitud y del amor, porque amor con amor se paga, y la ingratitud no es planta de estos valles.

Lleven el Excmo. Sr. Ragonesi y sus cultos compañeros, cuya amistad será prenda valiosa que nos dejan, un viaje muy feliz, y tornen sin novedad á la ciudad capital, donde su vuelta será esperada con anhelo.

Al despedir al Excmo. Sr. Ragonesi no podemos dejar de consignar nuestra complacencia por la manera digna y cordial como la ciudad de Cúcuta supo tributarle los honores de su elevada dignidad; y si reconocemos con satisfacción que la Municipalidad estuvo á la altura de su deber subviniendo á las erogaciones necesarias, dignos de todo encomio son también el interés con que un grupo de damas distinguidas tomó á su cargo el arreglo y ornamentación de la quinta *Santa Clara*, adonde varios días las vimos ir llenas de entusiasmo, con su acopio de mobiliario, adornos, utensilios, etc., hasta convertir aquella hermosa quinta en una suntuosa mansión donde no hizo falta nada, y la bondadosa consagración del Sr. D. Jorge Jesús Prada y de su digna esposa Dª Ilva, quienes con la galantería que les es peculiar hicieron los honores de la hospitalidad al Excmo. Sr. Ragonesi y sus compañeros, colmando al mismo tiempo de atenciones á las familias y caballeros que constantemente visitaban aquella morada. A la propia satisfacción de haber contribuido á honrar al ilustre huésped unan ellos los agradecimientos del pueblo cucuteño.

(*El Pobre* de Cúcuta, Febrero 23 de 1907).

EL ECXMO. SR. RAGONESI EN MÁLAGA

El 26 del mes pasado fue recibida por Monseñor Ragonesi la honorable Comisión encargada de darle cordial saludo de bienvenida en nombre de esta ciudad, en la casa del

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Sr. D. Antenor Montero, en la vecina ciudad de La Concepción, y fijó las tres de la tarde para su salida hacia esta región.

De una suave tarde había disfrutado S. E. el día anterior en El Cerrito, donde fue noblemente atendido por el Sr. Cura párroco, Presbítero Dr. Abraham García, y por su pueblo. A nombre de sus moradores habló el Sr. Dr. Timoleón Meneses.

Luégo que pasaron el 26 los cuidados obsequiosos de los hijos de La Concepción, en donde recibió S. E. el discurso de orden del Sr. Presbítero Dr. Teodomiro Villamizar y del Dr. José María Ruiz, en nombre de los habitantes, bajo un cielo un tanto encapotado (estado que cambió felizmente), siguió el ilustre huésped de García Rovira acompañado de su dignísimo Secretario, R. P. Jacinto Bassignana, de sus no menos dignos compañeros de viaje, Sres. Dr. Eduardo Posada y General Santiago Camargo, en unión del ejemplar y humilde Cura de Cácota, Presbítero Dr. Estanislao Rodríguez, el Sr. Cura del Cerrito y los jóvenes estimables D. José María Troconis y D. Julio Valle, D. Juanito, camarero de Monseñor, y de grupo numeroso de malagueños, hacia esta población. En el punto llamado *El Término* encontró S. E. á los venerables sacerdotes Dres. Zafra, Corredor, Carvajal y Monsalve, á los Sres. Prefecto é Inspector provincial de Instrucción Pública, otros cuantos empleados y porción muy selecta de los señores de Málaga, y gentío humilde, que se apresuró á conocer al Representante del Papa Pío x.

El Sr. D. Demetrio Castellanos, malagueño, leyó ante el eminente viajero un meditado y correcto discurso que honró debidamente á los hijos de Málaga, á quienes representaba. Contestó afable y brevemente el Sr. Delegado.

La jornadita se hizo bajo humildes arcos; fue creciendo la muchedumbre, y en el sitio denominado *Ventaquemada* una niñita de la escuela dirigió unas palabras al buen señor por su feliz llegada.

La multitud era incontable al llegar al camellón de Nuestra Señora de la Concepción, y allí el pueblo en masa, distinguidas personas y la Gendarmería aguardaban con ansiedad á Monseñor para tributarle los honores correspondientes.

A su llegada, la bandera pontificia recibió rendido homenaje de las banderas colombianas que la acompañaban, en medio de las imponentes, lúgubres y respetuosas voces del clarín militar.

Hizo tribuna el Sr. D. Adolfo Pardo, y en nombre del honorable Consejo municipal cumplimentó al benemérito Representante del Pontífice Romano, en corto y expresivo discurso.

Avanzó Monseñor Ragonesi en medio de más de cuatrocientos jinetes hacia la ciudad, y la turba numerosa, incontenible, se desbandó por las llanuras vecinas al camellón, llena de alegría, gozando de la presencia de S. E. el Sr. Delegado Apostólico.

Al llegar á la plaza, el Sr. D. Joaquín Ardila Q., Inspector de Instrucción Pública, en juicioso discurso hizo ver los trabajos del Sr. Gobernador del Departamento en favor de la educación de la juventud, y su interés porque S. E. visitara estas tierras.

Disfrutando Monseñor de los festivos acordes que la Banda de la ciudad le tributaba, se hospedó en su palacio provisional, la cómoda y bonita casa del Sr. D. Juan de la Cruz Espinel, con su distinguido Secretario y compañeros de visita. En ella encontraron los excelentes Sres. á las honorables Sritas. Dª Flavia del Carmen, Dª Emilia García y Dª Julia Durán, quienes debían prodigar consideraciones y hacer los honores de casa á los nobles viajeros.

Muy pronto salió de palacio el Excmo. Sr. á visitar los santos templos, y admiró la bella obra en construcción, la santa iglesia parroquial, la segunda iglesia de Santander una vez hecho el frontis, según modelo ofrecido al Dr. Zafra por Monseñor Ragonesi y pedido á Italia.

En el día 27 se apresuró el Clero de la Provincia á dirigir su saludo y hacer su visita á su superior, y el Dr. Zafra de J., en nutrido discurso, calificado de importante por el R. P. Bassignana, representó á sus compañeros sacerdotes. Siguió la visita de las asociaciones religiosas representadas por varios hermanos de San Vicente, San José y San Luis Gonzaga, y en su nombre habló el Sr. D. Nicanor Suárez M., Presidente de la Sociedad de San Vicente de Paúl.

Después por grupos visitaron á Monseñor los empleados de la Provincia, del Municipio y buen número de caballeros.

Por la tarde visitó S. E. las escuelas.

El 28 por la mañana los Sres. Directores y alumnos de la Escuela Superior de San Jerónimo hicieron la visita correspondiente, y luégo fue presentada por una Comisión la proposición del honorable Consejo municipal, en que se congratula por la generosa visita de S. E., unida á la invitación que le hacía, en nombre de la Junta de su recepción, para que concurriera á una velada lírico literaria preparada en su honor. Accedió gustoso el dignísimo huésped, y le fue presentado el programa del acto con lujosa dedicatoria.

A las dos de la tarde del mismo día hizo paseo á Tequia, y de paso visitó el Asilo hospital de esta población, dirigido por las Reverendas Hermanas de los Ancianos Desamparados. Recibió S. E. atenciones de los tequianos, y en dicha población trató muy afablemente al Sr. Coronel D. Abelardo Higuera, por recomendación especial del Excmo. Sr. Presidente de la República.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

A las ocho de la noche principió la velada en la magnífica casa del Sr. D. Timoleón García, á la cual concurrieron Monseñor y sus compañeros, menos el R. P. Bassignana, por estar indispuesto.

La música correspondió al acto, en el piano y demás instrumentos de cuerda.

En lenguaje franco y armónico y con despejo natural el Sr. D. Pablo E. Barón pronunció su discurso de dedicatoria de la velada á nombre del Sr. Cura párroco, de las autoridades y de la sociedad en general.

En proposiciones bien razonadas y ordenadas y en estilo digno del momento basó el General D. José María Ruiz su discurso de felicitación al Ilmo. Sr. Ragonesi por el hábil talento desarrollado en el desempeño de su sublime misión.

El Sr. Prefecto de la Provincia, General D. Antonio Orduz, pronunció un bello discurso en lenguaje muy adecuado al acto que se celebraba.

Un incidente impidió al Sr. D. Luis César Carrasco recitar la bella poesía que tenía preparada al efecto.

Ese vacío lo llenó el Presbítero Dr. José R. Carvajal, Cura de Molagavita, con la lectura de unas interesantes estrofas, obra de su propio numen.

Dio su discurso el Sr. D. Lázaro F. Soto, especialmente á nombre de la sociedad malagueña, y fueron muy corteses y honrosas sus palabras finales para el Excmo. Sr.

El primero de este mes por la tarde salió Monseñor á pernoctar á Enciso; el 2 estaba en Capitanejo, y en esta distinguida población recibió manifestaciones muy gratas de simpatía de sus habitantes y de su buen sacerdote el Dr. Flórez. Nuevamente le dirigió la palabra al Excmo. Sr. Ragonesi el notable rovirense General José María Ruiz.

En Málaga dejó gratísimas impresiones el Sr. Delegado; salió muy satisfecho de la bondad de su clima y generosidad de sus habitantes, deseó vivir algunos meses en esta ciudad para adelanto de su salud, pero sus obligaciones en Bogotá apresuraron su marcha.

Tomó nota Monseñor de la riqueza de esta región y ofreció apoyarla en la realización de las obras de trascendencia é importancia vital.

UN ROVIRENSE

Málaga, Marzo de 1907.

(*La Paz*, Bucaramanga, Abril 27 de 1907).

———

MONSEÑOR RAGONESI

El Prelado ilustre, que después de haber conquistado todas las simpatías de su misión evangelizadora y cristiana, y que ha tenido la fortuna de encadenar á su paso la admiración y el cariño de todos; el que saliéndose de los estrechos convencionalismos de la diplomacia ha sabido hacerse amar de los hombres de buena voluntad, ha regresado de su benéfica gira por las poblaciones del norte de la República á esta ciudad, en donde tan justamente se le estima.

Hombre de carácter afable, de educación esmeradísima, poseedor de una vasta y sólida instrucción, de alma grande, abierta á todos los nobles impulsos de la vida, conocedor del corazón humano, Monseñor Ragonesi es entre nosotros á la vez que el muy respetado y muy querido Representante de la primera Cabeza de la Iglesia, el hijo auténtico de la Italia culta, sabia y artística que ha descollado airosa entre las más grandes naciones de la tierra.

Doquiera su nombre es pronunciado con la veneración y el respeto que merecen el desinterés, el amor á las obras de verdadero progreso y el cariño por cuanto diga moral, patria y religión.

Colombiano por el corazón, magnánimo por naturaleza, Monseñor Ragonesi no ha desdeñado prestar el contingente de su palabra autorizada en esta hora solemne de reconstrucción nacional, y es por tanto uno de las más eficaces sostenedores de la política de paz y concordia.

Como colombianos y como católicos enviamos al distinguido diplomático y á su honorable comitiva nuestro cordial saludo de bienvenida.

(*El Artista* de Bogotá, número 47, Marzo 16 de 1907).

———

PUENTE RAGONESI

El día 8 del presente á las cinco de la tarde tuvo lugar la bendición de esta hermosa obra, acto que fue presidido por los Sres. Gobernador y Secretario general del Departamento, los miembros de la Junta departamental de Obras Públicas, Junta municipal de caminos y Concejo de esta ciudad, concurriendo también la fuerza pública que hace la guarnición de esta plaza, la Sección 8ª de la Gendarmería Nacional y más de dos mil personas de todos los gremios sociales, quienes demostraban la satisfacción que produce la realización de toda obra que, como ésta, contribuye no sólo á facilitar el tráfico sino que es testimonio elocuente de adelanto y progreso.

El puente fue bautizado con el nombre que encabeza estas líneas, como un recuerdo de la gratitud de este pueblo hacia el ilustre Representante en Colombia de S. S. Pío x, Monseñor Ragonesi, por su visita á esta ciudad en Enero del año próximo pasado y como testimonio de reconocimiento al benemérito Prelado por sus importantes servicios en pro de la paz y de la concordia nacional.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

El Sr. D. Severo Olarte, en nombre de la Junta departamental de Obras Públicas, pronunció un discurso alusivo al acto, el cual publicamos á continuación.

Nuestra voz de aplauso al digno gobernante que tánto interés demostró por la realización de esta obra, á sus eficaces colaboradores en las Juntas departamental de Obras Públicas y municipal de caminos, y al modesto y honrado contratista Sr. Urbano Correa, que ha dejado satisfecho al públicocon el trabajo confiado á su competencia.

—

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SEÑOR SEVERO OLARTE V., COMISIONADO DE LA JUNTA DEPARTAMENTAL DE OBRAS PÚBLICAS, EN EL ACTO DE LA INAUGURACIÓN DEL « PUENTE RAGONESI »

Sr. Gobernador, señores:

Tengo la honra de representar á la Junta departamental de Obras Públicas en esta fiesta del progreso efectivo.

Pocas palabras me bastan.

Dos celebraciones conmueven hondamente el alma de los pueblos: es la una la apoteosis de los héroes que con su sangre y el empuje de su brazo les dieron libertad; es la otra la inauguración de obras que llevan el sello del esfuerzo colectivo, como la que tenemos delante.

Pero en esta hora de luz por que atraviesa Colombia, una solemnidad como la presente despierta un sentimiento más intenso, más vibrante que en las tierras cobijadas por un ambiente de bienestar consolidado por el tiempo. Aquí nos hallamos todos. A las rampas de acceso de este puente, que no está tendido sobre el abismo de las disensiones, llegamos todos. Por sobre su superficie unidos marchamos todos. El verde de los campos que allá enmarcan las torres es síntesis de aspiraciones comunes, es esperanza para todos. La construcción soportará las pisadas de los que van á los campos, no á destruir, sino á crear; de los que vienen á la ciudad, no con las manos y la bandera de la Patria ensangrentadas, sino con el fruto del sudor de frentes honradas.

Si meritorio es el contingente de los habitantes del municipio; si en la belleza y resistencia del puente está la mente y la mano del técnico y del obrero; si merece tenerse en cuenta la iniciación del proyecto, hay un factor eficiente en el éxito, que es la paz. La paz, dón precioso que hemos alcanzado tras ruda firmeza del Jefe de la Nación, Excmo. Sr. General Reyes, y bajo la dulce intervención del Representante pontificio, Excmo. Sr. Ragonesi. Muy justo es que á ellos consagremos hoy un cariñoso recuerdo; muy justo que el puente lleve el nombre del ilustre extranjero que ha venido á Colombia á impartir su bendición por igual, que ha recorrido nuestro país con el ramo de oliva, que ha considerado á nuestra Patria como un jirón de la hermosa Italia. En pueblos, ciudades y campos vive latente la memoria de su paso y el espíritu aún ve cruzar su egregia silueta por sobre las crestas de los Andes como heraldo del bien.

¡Conciudadanos! Que sea cada obra de progreso altar ante el cual hagamos la renovación de nuestros votos de sostener la paz. Que en cada instalación juremos guardar nuestras energías para consagrarlas al riel, la máquina, el puente, cuya multiplicación encadena las pasiones, acerca los pueblos y reaviva los afectos. Que nuestros corazones, al regresar satisfechos á los hogares, tengan latidos de agradecimiento hacia gobernantes y hombres de cerebro que fincan sus aspiraciones en servir y amar á los hombres.

—

Número 1174—Gobernación de Galán—San Gil, Marzo 9 de 1908.

General Reyes—Bogotá.

Ayer inauguróse *Puente Ragonesi*, sobre la quebrada *Curití*, como una muestra de cariño y gratitud hacia el insigne Representante del Pontífice Romano.

Atento servidor, MANTILLA

—

Chapinero, Marzo 10 de 1908

Gobernador Mantilla—San Gil.

Cumpláceme inauguración y nombre *Puente Ragonesi*.

REYES

—

Número 1175—Gobernación de Galán—San Gil, Marzo 9 de 1908.

Delegado Apostólico—Bogotá.

Ayer verificóse bendición y recepción *Puente Ragonesi*, sobre la quebrada *Curití*, como un recuerdo cariñoso de la visita hecha por S. E. á esta ciudad en 1907, y de los servicios prestados á la Iglesia y á la República.

Atento servidor, MANTILLA

Bogotá, Marzo 10 de 1908

Gobernador—San Gil.

Agradezco altamente su fino telegrama y la manifestación de cariño que se me hace. Conservo los más gratos recuerdos de esa ciudad, así como del excelente Gobernador que tánto trabaja por el progreso moral y material de ese importante Departamento.

Atento servidor, EL DELEGADO APOSTÓLICO

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

EL CONCIERTO DEL 24

Son las ocho y media de la noche. Provistos de nuestra tarjeta de entrada nos encaminámos al local de la Asamblea, en cuyo gran patio iba á celebrarse el espectáculo lírico dedicado por el Gobierno departamental al Excmo. Sr. Delegado Apostólico y á beneficio de la Sociedad de San Vicente de Paúl.

Entrámos. Hacia la mitad de la galería sur, arreglado uno á modo de proscenio para los artistas con escaso gusto y menor comodidad. Las y los ejecutantes apenas podían moverse entre el montón de instrumentos, atriles, etc., y el público, aunque gozó mucho con el oído, tuvo, para gozar con la vista, que luchar con ese inconveniente y con el de la poca luz. Los rostros amables y hermosos de nuestras damas, sus elegantes y ricos atavíos con dificultad pudieron percibirse. El Sr. Delegado, en compañía de algunos sacerdotes, ocupaba hacia el lado oriental el puesto de honor bajo solio, y llenando el resto del amplio local una grande, selectísima concurrencia de ambos sexos, toda oídos, toda ojos para escuchar, para ver y para aplaudir luégo á los que nos iban á proporcionar aquella fiesta de caridad y civilización.

Se oyen los primeros preludios de la orquesta. Por entre los espectadores cruza como un estremecimiento de placer la onda sonora, y todos nos preparamos á experimentar las grandes emociones del arte, que manos maestras van á interpretar. De la orquesta forman parte las Sritas. Lucrecia Alvarez y Ana Rosa Aguilera: son ellas, manejando los arcos de sus violines, la nota dulce, la nota diáfana entre aquel armonioso conjunto de sonidos que la mente y el corazón inspirados de Bach desgranaron sobre el papel, y que surgen á la vida por mano de pulcros ejecutantes y al compás de la batuta diestramente manejada por el maestro Villalobos.

Terminada entre aplausos la obertura, el Sr. Dr. Juan Sarmiento ocupa la tribuna para dedicar el acto. El ya muy distinguido orador forense se hace una vez más digno de su buena reputación, y su discurso, por la delicadeza del concepto, por la elegancia de la forma, por el sentimiento con que lo recita, es una melodía hablada que el público escucha con las más expresivas y justas señales de satisfacción.

Al proscenio suben luégo las Sritas. Julia Aguilera y Lucrecia Alvarez y el Sr. Eugenio Andrade; y la primera en el piano, la segunda en el violín y el tercero en el violoncelo, ejecutan el *Divertimento* que para estos tres instrumentos arregló Munier, tomándolo de *La Muette de Portici*, de Auber. Bajo el hermoso cielo de Andalucía no se vieran trigueñas de más salero que aquellas dos señoritas, ni fueran interpretadas con más habilidad y gracia que lo fueron por ellas las concepciones del célebre compositor francés. Al contacto de esos dedos saltaban las notas luminosas y fúlgidas como saltan las particulas enrojecidas de hierro al golpe del martillo en el ayunque, y á la onda de sus armonías correspondió la de los aplausos con que los espectadores, á ejemplo del Sr. Delegado, las saludábamos alborozados. Seguros estamos de que el respetable Sr. Andrade, al pulsar con maestría el violoncelo, sintió renacer en esos instantes todos los nobles entusiasmos de su juventud artística y halló más grata que nunca su colaboración en esta obra de beneficencia.

Por primera vez, á lo que entendemos, iban á exhibirse ante nuestro público, como cultivadoras de la música, la Sra. Matilde Jiménez de Sorzano y su señorita hermana Ernestina. Era natural, pensábamos nosotros, que sintiesen alguna turbación, algún sobresalto en presencia de personas desconocidas en su mayor parte y en ocasión como ésta, acaso más exigente que otras. Mas, ¡cuán equivocados estábamos! Esa turbación, ese sobresalto, podrán sentirlo los meros aficionados, pero no los que tienen el señorío del arte

Et par droit de naissance et par droit de conquete,

los que conocen todos los secretos de la melodía y la armonía, los que á una esmeradísima educación estética agregan sentimiento y gracia para expresar la belleza, y los que pródigamente favorecidos con dotes naturales saben aprovecharlas para embelesar á los oyentes con los encantos del sonido. Así la señora y la señorita Jiménez. Desde los primeros acordes en el piano de la señorita y desde las primeras notas de canto de la señora, el público comprendió que estaba oyendo á dos maestras. Por la privilegiada garganta pasaban las notas del valse *Farfalla* como pasan las gotas de agua purísima por un surtidor de límpido cristal, y el piano, bajo la presión de aquellos dedos y cual si estuviese animado de un soplo de vida, seguía con anhelos de enamorado las cadencias del sonoroso raudal. Al oír aquel delicioso canto todos, de seguro, recordámos la conocida estrofa de Zenea:

« Es su voz acento grave
De un corazón que está en calma
O una música tan suave
Que parece que hay un ave
Que está cantando en su alma.»

El estallido de aplausos con que el público recibió la admirable ejecución musical sólo pudo ser interrumpido al oírse las primeras notas con que las mismas artistas, senta-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

das al piano, interpretaban una de las mejores creaciones de Verdi, *La forza del Destino*. Dócil el instrumento á las manos que sobre él pasaban, tal parecía que de aquella caja de madera, antes inerte, brotaban flores, relámpagos de pasión, suspiros de dolor ó las endechas de un amante. El inventor de ese instrumento de música no alcanzó quizas á sospechar que manos de mujer habrían de arrancar de él tan dulces melodías.

Con la magistral ejecución de *Moralba*, *intermezzo* por la orquesta, termina la primera parte del concierto. Pasan algunos minutos, y cuando todavía flota en la sala como un ambiente de armonía, vemos subir á la tribuna al Dr. Eduardo Posada. Cuarenta á cuarenta y cinco años, estatura regular, pelo abundante que comienza á encanecer; color trigueño de la piel, vestido y maneras de correcta elegancia, fisonomía en extremo bondadosa y simpática: tal á breves rasgos el aspecto físico del digno compañero del Sr. Ragonesi en su peregrinación por estas comarcas, del atildado escritor y poeta de buen gusto: queremos decir que no es decadente; del amenísimo autor del libro *Viajes y Cuentos*, delicia de lectores escogidos; del paciente investigador de nuestra vida nacional que en asocio del Dr. Pedro M. Ibáñez ha enriquecido con ya numerosas y selectas obras nuestra historia; del representante, en fin, como lo dijo uno de los oradores del día 20, de la refinada y exquisita cultura bogotana. Después de unas frases de elogio al pueblo de Santander, frases que, lo sabemos bien, no eran de mera galantería sino muy sentidas, muy sinceras, el Dr. Posada recitó con emoción visible una composición de su juventud, como él lo dijo, *La canción del humo*, joya de nuestra literatura, que ha merecido el honor de ser vertida á idiomas extranjeros, uno de ellos el italiano, lo que sirvió para proporcionarle á la velada un adorno muy oportuno. Un jovencito Stella, napolitano, la recitó en la meliflua lengua del Dante, y al oír el Sr. Delegado esa voz juvenil hablando su propio idioma sentiría revivir las memorias de su niñez cuando con los hermanitos jugara en el patio de su casa natal de Viterbo. Sus manos y las de su ilustrado Secretario Sr. Basignana se levantaron para aplaudir, y ese aplauso, estamos seguros, fue el aplauso de un corazón enternecido.

Pasado ese placer de la inteligencia, evocados esos recuerdos de la patria ausente, hay como un movimiento de pasmo y de estupefacción en los espectadores: todos los labios enmudecen, todas las miradas se clavan en un solo punto, todas las almas se funden en un solo sentimiento de admiración; es que la Srita. Isabel Villarreal, apoyada en el brazo de su hermano Samuel, asciende las gradas del proscenio. Fidias complementando á Apolo, la hermosura griega y el arte cristiano, la luz y el sonido confundiéndose en

una emanación de belleza incomparable: eso fue lo que todos vimos, lo que todos sentímos con el alma más que con nuestros órganos, al compás de aquel valse, no cantado sino gorjeado por la Srita. Villarreal, acompañada en el piano por el joven Sr. Raúl Martínez y en el violín por el Sr. Miguel Santos. Flor de nuestro suelo, pues la citada señorita nació en el Socorro, transplantada á Bogotá, allí mereció y obtuvo el primer premio en un concurso de hermosuras, y en verdad que nunca hubo manos más dignas de llevar ese cetro, no menos peligroso para la modestia que lo es para su vida el de los soberanos de Europa. Pero ella no le dejará caer de sus manos, porque con sus dotes de belleza y de artista posee otra que se difunde sobre ellas á manera de una claridad: la buena educación. Los acompañantes de la señorita en la ejecución del valse de *Arditi* fueron, desde el punto de vista del arte, dignos de la cantatriz. ¿Les parecerá poco este elogio? Como envuelta en nube de admiración y de aplauso la señorita va á bajar del escenario: en esta vez le da la mano el Sr. Dr. Mutis. Es bien que aquella regia espléndidez de formas, aquellos dulcísimos acentos de la voz humana, merezcan este homenaje respetuoso del caballero, del sabio y filántropo.

Vuelve la Sra. Jiménez de Sorzano al piano, á ejecutar, sola en esta vez, una fantasía de *Goria*. Sentada allí con soberana elegancia, el instrumento es dominado, anonadado, bajo la agilidad de aquellos dedos para los cuales parecen ser pocas las notas del diapasón, y aunque completamente legos en el arte, comprendemos que la obra es difícil y que sólo la habilidad consumada de la Sra. de Sorzano puede salir airosa en la ejecución de esa parte del programa.

La colaboración femenil en el concierto va á terminar y á cerrarse con broche de oro. Al proscenio sube del brazo del dignísimo caballero D. José, su esposo, la Sra. Dª María Luisa Reyes de Puyana. Es la gran dama, educada en el Extranjero, de raza y maneras aristocráticas, artista por temperamento y de refinado gusto clásico, á quien la elevación y la solidez de su posición social y la fortuna que sonríe á su rededor no le impiden el trato con los pobres, con los humildes; antes bien es con ellos más afectuosa y expansiva. Tales generosos sentimientos parecieron trasparentarse en su voz fresca, bien como si poniendo toda su alma en su canto se la sintiese pasar envuelta en las más suaves modulaciones. Las ejecutantes que la precedieron fueron en el concierto la nota alegre, bulliciosa de la juventud; la Sra. Reyes de Puyana fue la majestad en el arte y á quien correspondía el puesto de honor en este desfile por las regiones de la belleza musical.

Los Sres. Martínez y Santos en el piano y el violín, respectivamente, acompañaron á la Sra. de Puyana con la mis-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ma propiedad que lo hicieron con la Srita. Villarreal. Ellos ejecutaron luégo el dúo de Beriot de *Lucía de Lammermoor* con limpieza, precisión y gusto tales que arrancaron nutridos aplausos, no obstante hallarse todos los oídos en un estado de cuasi regodeo por las ejecuciones anteriores.

Con el valse *Amoureuse* ejecutado por la orquesta terminó la velada, quedando todos altamente complacidos del espectáculo. Fue de sentirse tan sólo que el muy inteligente y simpático joven poeta Aurelio Martínez Mutis no hubiera podido, por estar enfermo, asistir aquella noche y recitar una de sus bellas composiciones. Hízolo dos días después, con satisfacción de los oyentes, en la sesión de la *Sociedad Pedagógica*.

El concierto fue alta nota de nuestra cultura y gusto, por el cual merecen bien de la sociedad el Gobierno departamental, sus organizadores, en especial los maestros Sres. Alejandro Villalobos y Miguel Santos, que trabajaron con ahinco y con *amore* en el arreglo y ensayo de la parte musical. A ellos, á todos, un « Dios se lo pague » en nombre de los pobres y de la estética.

K.

INDICE

	Páginas.
Excusas	III
Salida de Bogotá	1
De Chocontá á Tunja	4
En Tunja	8
De Tunja á Duitama	11
En Santa Rosa	13
De Belén y Susa	16
Onzaga y San Joaquín	18
Llegada á Mogotes	21
De Mogotes á San Gil	24
En San Gil	26
El Sube y Los Santos	29
Llegada á Piedecuesta	32
Entrada á Bucaramanga	35
En Bucaramanga	37
Palonegro y Girón	43
De Bucaramanga á Tona	45
De Tona á Mutiscua	49
De Mutiscua á Pamplona	53
En Pamplona	55
Iscalá	59
Chinácota y Bochalema	62
De Bochalema á Cúcuta	65
En Cúcuta	69
Salida de Cúcuta	72
Regreso á Pamplona	74
Cácota y Chitagá	78
De Chitagá al Cerrito	81
Concepción y Málaga	83
De Enciso á Capitanejo	87
De Capitanejo á Soatá	90
Ultimas jornadas	93
Decretos y programas	99
Manifestaciones	115
Discursos dirigidos al Sr. Delegado	132
Discursos del Sr. Delegado	202
Ecos de la prensa	211

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Colección Patrimonial
EAFIT

BIBLIOTECA
Universidad Eafit
6200000191286

COLECCIÓN
PILAR MORENO

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

UNIVERSIDAD EAFIT